

**Tejiendo prácticas y saberes afectivos con familias “monoparentales” de Bogotá,
Colombia**

SANDRA LILIANA AYA ANGARITA

Director

CARLOS IVÁN GARCÍA SUÁREZ

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD

FUNDACIÓN CINDE - UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

MANIZALES

2021

Agradecimientos y dedicatoria

A las familias tejedoras por su entrega incondicional. A mis ancestros con sus historias y experiencias, muchas de ellas articuladas al dolor, a quienes honro con este proceso para destejer el sufrimiento e hilar nuevos caminos. A mi padre y a mi madre que, desde un amor colonizado, pero claramente puro y profundo, me brindaron la seguridad y la confianza para creer y crear. A mi padre por sembrar en mí la semilla de la reflexividad crítica y el amor por la tierra, a mi madre que desde su dulzura me ayuda a desplegar mis alas para cumplir mis sueños, a mi hermana por amar tanto a mi niño y compartir su tiempo y espacio con él, pero sobre todo a mi bello y amado hijo quien ha sido y será siempre mi fuente de inspiración y mi maestro de vida.

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

**PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LAS
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.**

(FICHA DE PROCESAMIENTO DE LAS INVESTIGACIONES)

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración:	Responsable de Elaboración	Tipo de documento
	Nombre: Sandra Liliana Aya Angarita	Tesis de maestría ()
		Tesis de doctorado (x)
		Informe de investigación ()
	Relación con el documento :	Artículo ()
Autor del documento (x)	Otros () Cual: _____	
Sistematizador ()	—	
Estudiante de doctorado ()		
Estudiante de maestría ()		
Otro:		
Cual:		

2. Datos de identificación de la investigación

Grupo (os) Línea (as) de investigación donde fue desarrollada la investigación	Grupo (s)	Líneas(as)	
	Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud	Socialización	
Política y Construcción de Subjetividades			
Desarrollo Psicosocial			
Construcción de las Paces			
Infancias, Juventudes y			

		Ejercicio de la Ciudadanía	
		Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud	
	Educación y Pedagogía: Imaginarios, Saberes e Intersubjetividades	Educación y Pedagogía	
		Praxis Cognitivo-Emotiva en Contextos Educativos y Sociales	
		Infancias y Familias en la Cultura	x
		Ambientes Educativos	
		Desarrollo Humano	
		Gestión Educativa	
		Jóvenes, Culturas y Poderes	Jóvenes, Culturas y Poderes
	Otro grupo Cual:		
	Otra línea cual Cual:		
Título	Tejiendo prácticas y saberes afectivos con familias “monoparentales” de Bogotá, Colombia		
Autora	Sandra Liliana Aya Angarita		
Tutor	Carlos Iván García Suárez		
Año de finalización de la investigación	2021		
Año de publicación	2022		
3. Información general de la investigación			
Temas abordados	Prácticas y saberes emocionales de familias monoparentales, familia y emociones desde una		

	perspectiva decolonial, familia y emociones desde perspectiva de género.
Palabras clave	Prácticas, saberes, familia, monoparentalidad, afectos, decoloniliadad, género.
Preguntas que guían el proceso de la investigación	¿Cómo se configuran los saberes y las prácticas afectivas en familias monoparentales de Bogotá, Colombia?
Fines de la investigación	<p>Objetivo general Comprender la configuración de saberes y prácticas afectivas en familias monoparentales de Bogotá Colombia.</p> <p>Objetivos específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> * Describir los saberes sobre afectividad de familias monoparentales con jefatura femenina y masculina. * Develar prácticas relacionadas con la afectividad de familias monoparentales con jefatura femenina y masculina. * Reconocer estos saberes y prácticas a la luz de las historias familiares.
<p>4. Identificación y <u>definición</u> de categorías (máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página</p>	
<p>El estudio ocupa y desarrolla algunas categorías conceptuales y emergentes; las primeras contempladas a partir de la pregunta de investigación, son preestablecidas desde las comprensiones teóricas ofrecidas por algunos autores y las últimas surgen gracias a la unificación y significación de códigos descriptivos, los cuales aparecen tras una minuciosa transcripción.</p> <p>Categorías conceptuales</p> <p>Configuración (p.21): esta categoría es comprendida desde una visión compleja y ecológica que reconoce, entre otras, cosas que la realidad, se crea y se recrea más allá de la suma de partes. Así pues, se asume que hablar de configuración es hablar de interacciones, procesos y dimensiones interdependientes, hologramáticos, dialógicos y recursivos que se entrecruzan en diferentes niveles de confluencias y se manifiestan en la cotidianidad de los seres humanos (Castellá, 2008; Delgado y Sotolongo, 2006; Morín, 2011).</p> <p>Afectos – emociones (p. 24): reconociendo que los afectos, sentimientos, sensaciones o emociones no pueden reducirse a palabras (Fernandez, 2000), pero que los seres humanos usamos nuestros recursos narrativos para materializar nuestra realidad, el estudio define a esta categoría como un complejo</p>	

trenzado recursivo, dialógico, autopoietico que confluye en la subjetividad humana y que se enlaza de forma interdependiente con otros procesos como los biológicos, cognitivos, conductuales, históricos, evolutivos y culturales entre otros. Al comprender que esta dimensión de la subjetividad está situada y se teje en un contexto cultural particular, el cual ha sido permeado por lógicas hegemónicas instituidas por la modernidad europea en el S. XVI, se podría afirmar que los afectos, al igual que las prácticas y los saberes, están colonizados. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; González-Rey, 2006, 2013; Le Breton, 1998; Maturana, 2000, 2020)

Familia (p.30): la familia comprendida desde su diversidad, es reconocida como un sistema en tanto se constituye como un contexto físico y simbólico en el que se instauran reglas expresadas en patrones de interacción y en el que, además, emergen y se enlazan subjetividades que se transforman a través del tiempo, en sincronía con otros niveles de interconexión. También, la familia se instituye como una organización social ya que hace parte de procesos institucionales, económicos y políticos más amplios (Hernández, 2007; Jelin, 2006, 2020).

Saberes (p.54): los saberes que son definidos desde una perspectiva Decolonial, se asemejan a los conocimientos, y se relacionan con sistemas de significados y sentidos culturales que son interdependientes a las prácticas de la vida cotidiana (De Sousa, 2009).

Prácticas (p.74): esta categoría se reconoce como conexas a los saberes y se representa en el hacer, interpretando entonces que las prácticas son expresiones materiales o simbólicas recreadas en la vida diaria, vinculadas con nuestros significados y sentidos sobre la realidad (De Sousa, 2018).

Categorías emergentes (p. 48-50)

En congruencia con las categorías conceptuales y los objetivos investigativos, y tras la revelación de códigos descriptivos o unidades de análisis que dieran cuenta de recurrencias, segmentos significativos, semejanzas y/o incidencias relacionadas con las prácticas y los saberes afectivos, (Coffey y Atkinson 2003; Gibbs 2014; Ortiz, 2015), emergen categorías y subcategorías que fueron reorganizadas y definidas en las matrices presentadas a continuación:

Tabla 1. Matriz de Saberes afectivos

Saberes Emocionales: significados y sentidos construidos culturalmente sobre nuestra experiencia emocional y que contribuyen a nuestras formas de interacción familiar (p. 54)			
Saberes hegemónicos/privilegiados	Saberes populares o cotidianos: saberes presentes en los relatos pero que no validamos tanto como otros que pueden ser privilegiados. Se identifica que se transmiten sobre todo de forma tácita por nuestros antecesores.		
Saberes presentes en los relatos que aluden a mandatos, máximas, axiomas,	<i>Cuando las palabras faltan</i>	<i>Lo sabemos, lo expresamos, pero lo invisibilizamos.</i>	<i>Lo que emerge en el tejido de saberes</i>

o reglas socialmente construidas y aceptadas; se reconocen a través de conceptualizaciones, enunciaciones o proposiciones organizadas y expresadas con claridad y sin titubeos. Son transmitidos de generación en generación habitualmente de forma explícita.	Se reconoce como aquellos saberes que no solemos filtrar a través de una razón que fragmenta y objetiva la realidad. Los evidenciamos a través de nuestra propia experiencia, el uso de figuras literarias, las sensaciones percibidas en nuestro cuerpo o las analogías.	Están presentes en nuestros relatos, pero los desvirtuamos al interpretar que no son relevantes. En ocasiones tales saberes nos ayudan a desafiar mandatos.	Relatos que emergen tras el tejido investigativo. Están presentes antes o se crean a partir de la experiencia vivida en el trabajo de campo.
--	---	---	--

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 2. Matriz de otras prácticas y saberes

OTRAS PRÁCTICAS Y SABERES PRESENTES EN LA CONFIGURACIÓN DE PRÁCTICAS Y SABERES AFECTIVOS			
Sobre familia, infancia, crianza y género	Sobre tiempo, trabajo y dinero	Sobre razón y conocimiento	Desafío de mandatos
Significados y sentidos culturales que se entrelazan unos con otros para emitir ciertas prácticas en las relaciones intergeneracionales.	Saberes que se enlazan con las formas en que comprendemos nuestras emociones, que además inciden en el tiempo en que pasamos con nuestra familia.	Saberes que podían invisibilizar a las emociones	Saberes que se constituyen en micro-resistencias ante los saberes hegemónicos.

NOTA: Elaboración de la investigadora

Tabla 3. Matriz de cotidianidad familiar

COTIDIANIDAD FAMILIAR QUE ENMARCA PRÁCTICAS Y SABERES					
<i>Interacciones significativas con otros contextos</i>					
<i>Sucesos que atraviesan la cotidianidad familiar</i>					
Crianza en la cotidianidad	De vuelta al propio ser (Ejercicios reflexivos)	Interpretaciones suscitadas del padre/madre hacia hijo/hija y del hijo/hija al padre/madre	Inercias emocionales	Acuerdos sobre el cuidado y la crianza con el padre/madre ausente	Rutinas del fluir cotidiano
Relación intersubjetiva entre padres y madres con sus hijos e hijas que acompaña, orienta y cuida el desarrollo de niños y niñas.	Reflexiones que generamos en nuestro día a día de forma silenciosa pero presente, sobre nuestras propias acciones, pensamientos, emociones o comprensiones del mundo.	Las interpretaciones lecturas o puntuaciones que hacemos de los otros, (padre o niños) se instituyen como un proceso fundamental para la construcción o emergencia de prácticas; en tales interpretaciones transitan nuestros saberes (sobre crianza, género, familia, emociones etc.)	Repetición de historias emocionales del padre o madre en la relación cotidiana con el hijo o la hija.	Acuerdos explícitos o implícitos que surgen entre padre y madre para el cuidado y la crianza de los hijos.	Aquellas tareas de la vida diaria que construyen las experiencias, se viven interacciones según los estados de cada integrante de la familia.

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 4. Matriz de Prácticas cotidianas: experiencias silenciosas

PRÁCTICAS COTIDIANAS: acciones enlazadas que crean secuencias de interacción repetidas a través de los días
<i>Experiencias silenciosas</i>
Refiere a aquellas experiencias subjetivas que, sin darnos cuenta se entrelazan en las interacciones con nosotros mismos y con nuestra familia.

Hilos emocionales que tejen prácticas: Refiere a aquellas emociones presentes en nuestra cotidianidad que sin darnos cuenta mueven nuestras acciones (que se vuelven prácticas) hacia nosotros mismos y hacia los otros	Madre/Padre	Hijo/Hija
Relación con las propias emociones retadoras: el entramado de emociones desafiantes lleva a que nos confrontemos con nosotros mismos; en tal sentido buscamos estrategias para relacionarnos con esas emociones desafiantes.		
Cuido emocional: significa que los integrantes de la familia intentan de variadas formas, cuidar al otro del surgimiento de emociones desafiantes; esto se relaciona con la interpretación que se haga sobre las emociones del otro, interpretaciones relacionadas con los saberes sobre las emociones.		

NOTA: Elaboración de la investigadora

Tabla 5. Matriz de Prácticas cotidianas: tejidos tensión- agitación

PRÁCTICAS COTIDIANAS		
Tejidos tensión-agitación		
Son aquellos momentos en los que se conectan emociones retadoras y emergen tensiones y conflictos		
Momentos del día o de la semana cuando emergen		
Lugares donde se presentan		
Confluencia de emociones, interpretaciones y acciones en tensión-agitación: Momento exacto de encuentro intersubjetivo de dimensiones de cada integrante de la familia. Se reconoce que en ocasiones median palabras y en ocasiones no. Cuando existen puntuaciones distantes se crean o incrementan las tensiones acompañadas de emociones retadoras y representadas por lo general en acciones que lastiman al otro u otra y que pueden derivar en conflictos.	Interpretación/emoción/acciones emitidas por la madre o padre – Respuesta Hijo o Hija	Interpretación/emoción/acciones emitidas por el Hijo o la Hija – Respuesta Madre o Padre

NOTA: Elaboración de la investigadora

Tabla 6. Matriz de Prácticas cotidianas: alivio de tensiones

PRÁCTICAS COTIDIANAS	
Alivio de tensiones	
Emerge en el momento en que una de las partes en la interacción ejerce una expresión que ayuda a transformar la agitación-tensión, hacia la calma. Puede generarse tanto en el adulto o adulta como en los niños y niñas.	
Acciones y/o interpretaciones que alivian tensiones por parte del padre o madre	Acciones y/o interpretaciones que alivian tensiones por parte del hijo o hija

NOTA: Elaboración de la investigadora

Tabla 7. Matriz de Prácticas cotidianas: tejidos en calma

PRÁCTICAS COTIDIANAS		
Tejidos en calma		
Son aquellos momentos cuando se conectan emociones asociadas al sosiego		
Momentos del día o de la semana cuando emergen		
Lugares donde se presentan		
Confluencia de emociones, interpretaciones y acciones en calma: Momento exacto de encuentro intersubjetivo de dimensiones de cada integrante de la familia. Se reconoce que en ocasiones median palabras y en ocasiones no. Generalmente estos	Interpretación/emoción/acciones emitidas por la Madre o Padre – Respuesta Hijo o Hija	Interpretación/emoción/acciones emitidas por el Hijo o la Hija – Respuesta Madre o Padre
Danzas emocionales familiares		
Se definen como aquellos momentos en las confluencias de calma en los que se establece la sinergia silenciosa de emociones, acciones e interpretaciones, mantienen la tranquilidad en la relación.		

momentos recrean experiencias que suscitan seguridad y confianza para toda la familia.

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 8. Matriz de historias familiares

HISTORIAS FAMILIARES					
Personas tejedoras de emociones en la vida del padre o la madre	Acontecimientos significativos		Emociones que hacen presencia con mayor frecuencia	Patrones repetidos a lo largo de la historia familiar	
	Hitos históricos:	Hitos emocionales:		Hechos	Interacciones afectivas
	eventos en fechas puntuales que generan giros en el curso de la historia familiar.	hechos en fechas puntuales o repetidos a lo largo del tiempo, que graban o cincelan emociones en la vida de las personas.		Eventos puntuales que se repiten de generación en generación	Formas de interacción afectiva configuradas de generación en generación y que se constituyen como normas en la cotidianidad de quien las asume como propias. Estos legados inciden en las inercias emocionales o en los retornos conflictivos.
Adulthood padre/madre					
Niñez/adolescencia padre/madre					
Familia materna					
Familia paterna					

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 9. Matriz grupos reflexivos

GRUPOS REFLEXIVOS: EXPERIENCIAS MATERNAS Y PATERNAS PRESENTES EN PRÁCTICAS Y SABERES AFECTIVOS						
Experiencias generales de la paternidad y la maternidad			Experiencias vinculadas a la "monoparentalidad"			
Categoría	Significados y sentidos atribuidos a la maternidad y la paternidad	Emociones presentes en el cuidado y la crianza de los hijos y las hijas	Desafío de mandatos sobre paternidad y maternidad	Retos vinculados a la conformación familiar	Recursos que emergen en la conformación familiar	Historias y emociones presentes en hijos e hijas
Familia	F0 Saberes que de una u otra forma inciden en la configuración de prácticas y saberes afectivos.	Emociones que emergen en la experiencia de ser padre o madre.	Confrontación de asignaciones culturales sobre familia, crianza, infancia, género entre otras y que incide en la configuración de prácticas y saberes afectivos.	Situaciones que generan desequilibrios en las relaciones familiares y que inciden de una u otra forma en las prácticas y saberes afectivos	Movilizaciones autopoiéticas que permiten encontrar equilibrio en las relaciones familiares y que de una u otra forma incide en la configuración de prácticas y saberes afectivos.	Experiencias y características de los niños y las niñas tejedores y tejedoras de saber.

F1 a la F7					
---------------	--	--	--	--	--

NOTA: Elaboración de la investigadora.

5. Actores
(Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo)
(caracterizar cada una de ellas)

Tejedores y tejedoras de prácticas y saberes (p. 43)

El trabajo realizado se desarrolló con un total de ocho familias que con sus voces aportaron en distintos momentos al tejido investigativo. Todos y todas desarrollamos a cabalidad la propuesta metodológica expuesta a continuación; no obstante, sólo fueron analizados en su totalidad los relatos de las Familias 0 a la 4, siendo la familia 0, mi propia familia. Las voces y experiencias de las Familias 5 a la 7 que fueron muy potentes e importantes, por criterios investigativos de participación sólo se incluyeron en momentos de reflexividad y diálogo colectivo, esto dado que los hijos de dos de las familias eran mayores de 16 años, edad que sobrepasaba lo requerido para la investigación. Por otro lado, el material ofrecido en los ejercicios de auto-reflexión de la otra familia, fue escaso.

Los criterios de inclusión para la participación de las familias en primera instancia indicaron la necesidad de involucrar a padres y madres que habitaran en la ciudad de Bogotá desde hace más de 20 años y que pese a ser apoyados por abuelos u otros familiares o cuidadores en el cuidado de sus hijos o hijas no menores de 7 años y no mayores de 15, se hicieran cargo de su crianza sin la presencia del otro padre o madre. La inclusión de niños y niñas de las edades descritas, alude al momento de su desarrollo emocional, cognitivo y social, lo cual favoreció la interacción investigativa y propició datos específicos de esos momentos evolutivos. Además, un elemento relevante, fue que las familias estuvieran interesadas y dispuestas a sumergirse en su mundo emocional y a establecer procesos de auto – descubrimiento y reflexión. La Tabla 10 expone algunos datos de las familias tejedoras, los cuales incluyen, entre otras cosas, las convenciones que son utilizadas a lo largo del texto, para nombrar a los participantes:

Tabla 10. Descripción de familias tejedoras

Familia	Integrantes	Edades	Datos socioeconómicos	Lugar de origen familiar	Tiempo de separación del padre/madre de los hijos/hijas
F1	PaV. Padre	42	Sus ingresos provienen de propiedades que posee. Se dedica a sus hijos el 100% de su tiempo.	Bogotá	7 años
	JoA. Hijo	11			
	JoM. Hijo	8			
F2	MaE. Madre	46	Líder sindicalista, docente universitaria, enfermera con estudios de Doctorado	Ubaté Cundinamarca	En dos ocasiones, cuando la niña tiene 5 meses y en el 2015
	JaS. Hija	15			
F3	PaM. Padre	35	Antropólogo, trabaja en el ámbito público.	Tolima y Amazonas; España	Nunca compartió con la madre de su hijo
	JoG. Hijo	11			
F4	MaT. Madre	38	Ingeniera química, empleada del sector privado, está	Bogotá, Zipaquirá	10 años
	JaN. Hija	10			

			culminando una maestría.		
F5	MaX. Madre	41	Psicóloga, docente universitaria, estudios doctorales.	Bogotá	4 años
	JaI. Hija	11			
F6	PaR. Padre	46	Pedagogo, trabaja en el ámbito público.	Bogotá	20 años
	JoN. Hijo	18			
F7	MaJ. Madre	62	Psicóloga, con estudios de maestría; trabajo independiente en temas del conflicto armado.	Chocó, Pacífico colombiano. España	Hace 17 años
	JoD. hijo	18			
F0	SMaI. Madre	43	Docente Universitaria, Psicóloga, con estudios doctorales.	Bogotá , Fusagasugá, Zipaquirá, Guatavita.	10 años
	Bro. hijo	10			

NOTA: Elaboración de la investigadora.

6. Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación (máximo 200 palabras)

Contexto general (p,131)

Los marcos socioeconómicos e ideológicos que albergaron los tejidos históricos de las familias, en su mayoría se encuentran **situados en el altiplano Cundiboyacense**, región ubicada en la cordillera oriental de Colombia y que antes de la colonización de las Américas hacía parte del territorio Muisca.

Ubicados en los territorios señalados, todas las familias tejedoras relatan que los marcos socioeconómicos en los que tejieron **sus historias corresponden a la clase media**, historias que en algunos casos (F2, F3, F6, F0) y por algunos momentos transitaron en medio de las dificultades desatadas por la falta de dinero.

Un último contexto que aparece en la recurrencia de los relatos es aquel que muestra que la mayoría de las familias han tejido sus historias bajo **mandatos conservadores y católicos**, siendo la F0, la única que hiló prácticas y saberes familiares bajo ideas políticas liberales acompañadas por doctrinas de la iglesia católica y presbiteriana.

7. Identificación y definición de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación (máximo 500 palabras)

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Apuesta Decolonial (p. 40-42)

Esta investigación se suscribe bajo una apuesta decolonial, reconociendo que la decolonialidad es “la energía que no se deja manejar por la lógica de la colonialidad, ni se cree los cuentos de hadas de la retórica de la modernidad” (Mignolo, 2007; p. 27). Tal definición plantea varios desafíos en el hacer; uno de ellos reconocer que la investigadora se encuentra inmersa en un mundo académico y que, dadas sus exigencias, no podrá deshacerse del todo del cuento de hadas, es decir deberá incluir las improntas teóricas y conceptuales de los discursos aceptados en el ámbito científico en su quehacer investigativo. No obstante, si se asume la idea de la ecología de saberes (De Sousa, 2009; 2010; 2018) que invita a pensar que no existen saberes más o

menos avanzados, sino la presencia de una pluralidad de conocimientos (científicos y no científicos) que se entrecruzan en un tiempo no lineal, en un proceso continuo y dinámico, es posible establecer un diálogo generativo entre el mundo académico y el no académico.

Otro reto que sugiere esta apuesta es que, según lo explorado en cuanto a metodologías en investigación cualitativa desde una perspectiva decolonial, no se encontraron rutas o técnicas metodológicas de investigación; sin embargo, hay pistas que permiten al investigador orientar sus modos de configurar saberes. Para empezar, se plantea que **la investigación y los métodos asumidos son un tejido** o en palabras de De Sousa, (2018) una artesanía. En este sentido, el artesano que en este caso es una tejedora, no trabaja con modelos normalizados, su lógica de acción está dada desde la intuición, no es mecánica y es creativa.

Articulado con la idea de que la investigación es un tejido, el método asumido bajo esta apuesta, fue un enlace de varios hilos que, según la aguja utilizada y la manera de tejer, creó diversas relaciones entre los tejedores de prácticas, saberes y sentires; fue una construcción de co-labor (Ortiz, y Arias, 2019) en la que tanto la investigadora como los participantes ofrecieron madejas de múltiples colores y texturas.

Referentes epistemológicos y ontológicos

Enmarcada en esta perspectiva entonces, **la ruta epistemológica**, estuvo orientada bajo la idea de que existen múltiples saberes entretejidos entre sí y que circulan en la cotidianidad de la vida humana; además, comprender la investigación desde la perspectiva Decolonial, implicó reconocer que dichos saberes son expresados a través del lenguaje, son reflexivos, recursivos y dialógicos, están situados y se instituyen en escenarios sociales, históricos y culturales particulares, lo cual implica que deben ser interpretados según el contexto en el que emerjan y se mantengan (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; De Sousa, 2009; 2010; 2018; Restrepo y Rojas, 2010; Mignolo, 2007).

Cabe señalar que bajo esta apuesta no se pretendió llevar a cabo el rescate “esencialista de la autenticidad cultural” (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p. 20); tal emprendimiento desborda los alcances propuestos bajo esta investigación. Se trató más bien de reconocer zonas de contacto a través del diálogo de saberes, tomando en cuenta los conocimientos prácticos de familias que despliegan sus experiencias en la ciudad de Bogotá, Colombia.

Entendiendo que la colonización del ser no sólo habita en las minorías, en individuos racializados o movimientos anti -sistémicos, sino además en ciudadanos del común, **la visión ontológica** de la presente apuesta reconoce *a tejedores y tejedoras de prácticas, saberes y sentires* que, pese a experimentar la subalternización instituida por significados y sentidos culturales que colonizan sus acciones y emociones, son hombres, mujeres, niños y niñas que, articulados en una compleja red de relaciones, tienen una amplia capacidad reflexiva, cuentan con el poder para transformar su realidad y además coexisten con sus propias dualidades y complementariedades.

8. Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados

El desarrollo de la investigación cuenta con varios mecanismos argumentativos (Serna 2015) que se instituyen como ejes para la comprensión teórica del estudio. Sin otorgar un orden jerárquico de prioridad, a continuación se realiza una breve descripción y los principales aportes de cada uno.

Decolonialidad: Bajo este eje teórico se reconocen categorías como prácticas y saberes, pero además se identifican definiciones claves desde la subalternización del sujeto y la colonización de sus creencias y acciones por las ideologías hegemónicas instituidas por la modernidad europea desde el S. XVI. Este mecanismo argumentativo además ayuda a desarrollar el concepto de afectos colonizados y ofrece pistas importantes para reconocer las bases epistemológicas y ontológicas de la investigación. Otro importante aporte que ofrece este enfoque teórico es el de género en tanto brinda la posibilidad de reconocer una mirada alternativa de esta perspectiva. Los principales autores y autoras trabajados son Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; De Sousa, 2009; 2010; 2018; Restrepo y Rojas, 2010; Mignolo, 2007, Quijano, 2007; Maldonado, 2007; Lugones, 2008; 2012 y Segato, 2011

Complejidad: Este mecanismo argumentativo que dialoga con la decolonialidad en tanto ofrece miradas heterárquicas del saber, favorece los diálogos generativos, reconoce la multiplicidad de interpretaciones presentes en un contexto y, por lo tanto, promueve la transdisciplinariedad e invita a la transculturización del conocimiento (citado de Castro-Gómez, 2007 en p. 42), hace parte relevante de la investigación. Sus principales aportes están dados en la comprensión de configuración, familia, prácticas y emociones-afectos; así mismo otorga relevancia a la visión ontológica y metodológica del estudio. Los principales autores y autoras incluidos son: Castellá, 2008; Delgado y Sotolongo, 2006, Ghiso, 2009; González-Rey, 2006, 2013; Maturana 2000, 2020; Morin, 2011; Ortiz, 2015.

Visión psico-socio-antropológica: En congruencia con la ecología de saberes propuesta por De Sousa (2009), para la definición de las categorías conceptuales el estudio acude principalmente a las voces de la psicología (sistémica y social), la sociología y la antropología. Las nociones de dichos discursos contribuyen en la construcción de la definición de familia y de emociones-afectos y además, favorecen en el entendimiento de otras categorías importantes como la de género, masculinidades, feminidades, intersubjetividad e interseccionalidad. Los autores consultados y citados para tal fin son: Ahmed; 2014; Arango, 2009; Connell, 1997; Di Nella, 2016; Di Nella, Almeda y Ortiz 2014; 2016; Gallego, 2006; Fernández, 1994; 2000; Hernández, 2009; Illouz, 2007; Le Breton, 1998, 2012; Jelin, 2006, 2020; Viveros 2007, 2008, 2016; Yuval-Davis, 2015.

**9. Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

Tejido metodológico (p. 42-53)

Para diseñar la ruta metodológica, a partir de las sugerencias de algunos autores que enmarcan sus discursos bajo la decolonialidad (Castro-Gómez, 2007; Ortiz y Arias, 2019) se estableció el diálogo con el pensamiento complejo, el cual sugiere algunas estrategias desde las metodologías participativas (Ghiso, 2009; Ortíz, 2015). Así pues, se instauraron algunos ejes o guías de acción que fundamentaron el trabajo de campo:

1. Creación de entornos que posibilitaron el diálogo de saberes.
2. Reconocimiento de la cotidianidad de las familias.
3. Reconocimiento del contexto en el que los participantes tejen sus realidades.

4. Inclusión de la reflexividad tanto de la investigadora como de todos los tejedores de prácticas y saberes.

En congruencia con dichas guías y con algunos referentes conceptuales se crearon 5 momentos articulados a instrumentos construidos según los objetivos investigativos. La tabla 11 describe las generalidades de la propuesta.

Tabla 11. *Momentos e instrumentos del tejido investigativo*

	Momento 1 Apertura. Principio metodológico 1	Momento 2 Grupo reflexivos Objetivos 1 y 3. Principio metodológico 1, 2 y 4 (Ghiso, 2009; Ghiso y Tabares, 2011, González-Rey, 2006, Ortiz, 2015)	Momento 3 Autodescubrimiento de emociones familiares cotidianas Objetivo 2 Principio metodológico 1, 2, 3 y 4 (Ghiso, 2009; Ortiz 2015, Ghiso, 2009; Ghiso y Tabares, 2011, González-Rey, 2006)	Momento 4 Espiral del tiempo emocional Objetivos 1 y 3 Principio metodológico 1, 3 y 4 (De Sousa 2018, Morín 2011, Hernández, 2009).	Momento 5 Retroalimentación y cierre Principio metodológico 1 y 4
Descripción y participantes	Ejercicio de familiarización empática. Se estableció un primer vínculo con todas las familias. Todos los integrantes de la familia	Creación de un espacio de confianza y seguridad. Se realizaron preguntas detonantes que llevaron a la problematización de la realidad y a la emergencia de un diálogo reflexivo y generativo. Padres y madres tejedoras	Durante al menos 7 días en un mes, las familias respondieron a dos preguntas al final de su jornada, que indagaban sobre sus emociones, registrando su rutina en audios y videos de no más de 5 minutos. Al final de los 7 días reflexionaron sobre el proceso acompañados de otras preguntas orientadoras. La experiencia general se recogió en un encuentro con la investigadora principal. Todos los integrantes de la familia	Invitación a adultos a reconocer 120 años hacia atrás, identificando hechos y emociones familiares. Padres y madres tejedoras	<i>Primera etapa:</i> retroalimentación a cada familia de resultados preliminares del proceso. <i>Segunda etapa:</i> retroalimentación de resultados finales a cada familia para el cierre. Todos los integrantes de la familia

Nota: autoría de la investigadora

El tejido de palabras o análisis (Luis Guillermo Jaramillo, comunicación personal febrero 2020) se desarrolló en 4 fases sustentadas en varios autores (Coffey y Atkinson 2003; Gibbs 2014; Ortiz, 2015):

1. Revelación de códigos descriptivos o unidades de análisis.
2. Reorganización y definición de categorías.
3. Conexión de las categorías definidas al interior de cada familia, con enlaces claves usando mandalas configuracionales

4. Conexión de las categorías y recurrencias a nivel general, haciendo uso de matrices conectoras y un mandala configuracional general.

Todo el diseño y desarrollo de la investigación estuvo orientado por los principios éticos de no maleficencia, justicia, beneficencia y autonomía (Moreno, 2018), enmarcado esto en un ejercicio de co-labor.

**10. Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)
(máximo 800 palabras)**

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Hallazgos Empíricos

Saberes como hilos que configuran emociones (p. 54-73)

Los **saberes afectivos**, definidos estos como aquellos “significados y sentidos construidos culturalmente sobre nuestra experiencia emocional y que contribuyen a nuestras formas de interacción familiar” (p. 54), se instituyen como una de las dimensiones relevantes que confluyen en la subjetividad e intersubjetividad de las relaciones íntimas. Los hallazgos muestran dos tipos de saberes:

1. **Saberes privilegiados:** son aquellos saberes filtrados a través de la “razón hegemónica”, transmitidos explícitamente, y que categorizan y fragmentan las emociones.
 - 1.1 Hay emociones “buenas” y “malas”.
 - 1.2 Sentir es inadecuado, indistintamente si aparecen emociones “buenas” o “malas”.
 - 1.3 Las emociones se reprimen al ser privadas (sin distinción de género o generación).
2. **Saberes cotidianos o del sentido común:** son aquellos saberes que surgen en la experiencia del día a día, es difícil materializarlos con palabras y no son enseñados por nadie.
 - 2.1 Cuando las palabras faltan: retórica emocional, alegorías o símbolos.
 - 2.2 Lo que sabemos, pero desvirtuamos.

Telares, hilos y tejidos de las prácticas afectivas (p. 74-129)

Un hallazgo significativo plantea que las prácticas afectivas, que según la decolonialidad se relacionan con la dimensión del hacer, se configuran como un complejo entramado que además se enlaza con la dimensión del saber (interpretar) y del ser (sentir); tales prácticas se crean y recrean en contextos específicos (sí mismo, familia y otros contextos) a través de las interacciones presentes y pasadas de las experiencias familiares y se instauran como secuencias de interacción permanentes en el tiempo.

En este complejo enlace de dimensiones del mundo subjetivo (saber, ser y hacer) que se teje en los diversos niveles de configuración (subjetividad, familia y sociedad), donde entre otras cosas aparecen los *retornos conflictivos, reflexivos y seguros*, los controles impositivos permeados por *inercias emocionales* y el “*cuido*” *emocional*, y donde además confluyen momentos de tensión y calma, emergen las siguientes prácticas afectivas:

1. **Prácticas que censuran o limitan la dimensión emocional**
 - 1.1 Prácticas de poder y control: se identifica que estas prácticas intentan alinear a los niños y las niñas hacia lo canónico; acompañadas de inercias emocionales y de retornos conflictivos e irreflexivos, desconectan la empatía de adultos y adultas que encuentran en niños y niñas sus reflejos de aquello que intentan controlar en sí mismos. Por su parte los niños y niñas desde la indignación, resisten a

las acciones de autoritarismo, intentos infructuosos ya que terminan subordinados al poder adulto. Bajo este tipo de prácticas se reconoce, entre otras una lucha de poderes (p. 125).

- 1.2 Prácticas de indiferencia, evasión y distanciamiento: aparecen para evadir conflictos o las emociones de otros y otras. Se expresan a través de silenciamientos que invalidan, anulan los afectos y desconectan la empatía. Se da desde retornos conflictivos que también deslegitiman el propio ser. Se relaciona con el cuidado emocional y con las alegorías afectivas (p. 126).

2. Prácticas empáticas

- 2.1 Prácticas de seguridad y confianza: son aquellas donde se establecen danzas emocionales o sinergias intersubjetivas entre el sentir, el hacer y el saber de los integrantes de la familia, además de una fuerte presencia empática, que crea escenarios de seguridad y confianza mutua.
- 2.2 Prácticas Reflexivas: acompañadas de *retornos reflexivos*, favorecen la transformación de relaciones conflictivas al interior de la familia.
- 2.3 Prácticas de apertura – libertad: implican aceptar y validar el mundo afectivo propio y del otro desde la expresión honesta del ser, lo cual revierte en un ejemplo para que niños y niñas sean libres de manifestar lo que sienten.

Tramas (historias) familiares que confluyen en la configuración de prácticas y saberes afectivos (p. 130-163)

Comprender las prácticas y los saberes develados, lleva a decir que tales tejidos se encuentran situados y emergen en contextos sociales, culturales e históricos, (De Sousa, 2018). En tal sentido se identifica que en la configuración de prácticas y saberes afectivos se enlazan los siguientes procesos:

1. **Otras prácticas y saberes** sobre familia, crianza, género, tiempo y dinero.
2. **Los espirales del tiempo emocional**, que hablan de secuencias de interacción que se repiten a lo largo de las historias familiares. El principal patrón histórico identificado es aquel que **rechaza y/o anula las emociones en las interacciones cotidianas**. Este patrón es construido de generación en generación a través de "*hitos afectivos*" o experiencias emocionales significativas, por lo general desafiantes o dolorosas, que trascienden los hechos y se convierten en marcas que acompañan el trasegar de la vida.
3. La experiencia de la **"monoparentalidad"** reconocida esta como un hito emocional que plantea diversos desafíos, pero que también instituye nuevos recursos en las interacciones afectivas de las familias.

Hallazgos teóricos

1. Resignificación de la noción de emociones desde una visión holística y compleja.
2. Interpretación de la forma en que los afectos están colonizados.
3. Visualización de interacciones en las relaciones familiares.
4. Redefinición de familia "monoparental"
5. Comprensión de prácticas como secuencias de interacción históricas
6. Diálogo de saberes entre lo complejo y lo decolonial.

11. Observaciones hechas por los autores de la ficha
(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)

¿Cómo se configuran los saberes y las prácticas afectivas en las familias?

1. **A través de un complejo tejido dialógico, interdependiente y recursivo de hilos (ser, saber, hacer) y telares (sujeto, familia, otros).** Todo enmarcado entre la estabilidad y el cambio y las certezas e incertidumbres.
2. **Bajo un entramado histórico que se define por un tiempo expresado en bucles.** Es decir, en un tiempo que más allá de ser lineal e irreversible recrea un devenir en espiral representado en reintegraciones, reorganizaciones, recomienzos, cambios y constancias y donde emergen patrones de interacción que instituyen prácticas y saberes afectivos. Se puede concluir al respecto que nuestro presente relacional simboliza nuestra historia emocional, y que cambian las personas, pero se mantienen secuencias interactivas de generación en generación.
3. **Bajo un telar ideológico que se trenza en una ecología de saberes.** Telar en el que las comprensiones de género son un eje que articula otras asignaciones culturales (crianza, familia, dinero etc). En tal contexto ideológico, no sólo a los hombres se les obliga a controlar el mundo afectivo; tanto en hombres como en mujeres la represión emocional es una exigencia y genera muchos sufrimientos, los cuales se traducen en violencias hacia sí mismo y hacia otros y otras.

Se interpreta entonces que las emociones no tienen género, pero que sí hay asignaciones culturales según si se es hombre o mujer, que invitan a expresar de formas diferentes este control afectivo, todo enmarcado desde la imposición del sosiego como una forma del “deber ser: el mundo femenino desde el mandato de la calma perpetua y un amor compasivo que debe instituirse como soporte y protector del mundo emocional de otros y otras, encubre su sentir, y en aras del amor, en varios casos, impone de manera violenta lo que socialmente es esperado en aquellos que son vistos como “débiles” en el hogar, quienes suelen ser los niños y las niñas. Por su parte el mundo masculino desde la exigencia de un sosiego valiente se le exhorta a ignorar sus afectos, lo que revierte en una desconexión emocional tanto de su propio sentir como el de su familia, otorgando de esta manera “permisos culturales” para tomar distancia física y afectiva.

4. **En la confluencia de múltiples procesos que se expresan en la subjetividad humana.** Enmarcado en esta comprensión se percibe que en la subjetividad adulta convergen semblanzas, muchas de ellas dolorosas; es decir, se enlazan voces del pasado que lastimaron el ser y que se instituyeron como mandatos que se repiten en los retornos conflictivos bajo una pugna constante con el propio mundo afectivo; tal confluencia deriva en la auto-subalternización, la que se expresa en la relación con los niños y las niñas y que termina por colonizar sus afectos.

Otro elemento importante que se encuentra bajo esta interpretación es aquella que indica que la subjetividad infantil es trascendental en el trenzado emocional. En una profunda interconexión e interdependencia con el mundo adulto, niños y niñas contribuyen de formas diferentes a la construcción de las interacciones íntimas (ej. cuidado emocional, microresistencias ante la indignación).

También se concluye que en la subjetividad tanto de adultos y adultas como de niños y niñas por un lado confluyen saberes híbridos (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007) y por otro, sobre todo en niños y niñas, emerge una racionalidad alterna que se puede definir como aquella que alude a los profundos discernimientos del corazón. Al respecto y en sintonía con Fernández (2000), los hallazgos muestran que hablar de las emociones ciertamente es difícil; no obstante, al contrario de lo que el autor plantea, los niños y las niñas claramente muestran que no es imposible.

Para finalizar los resultados se conectan con varias comprensiones sobre la subalternización del ser y del saber establecidas estas por la Decolonialidad, sin embargo se reconoce a través del proceso que estos discursos no incluyen a los afectos en sus argumentos e invitan a interpretar la fragmentación entre colonos y colonizadores, víctimas y victimarios o gente "buana y mala" manteniendo de esta manera la racionalidad hegemónica. Esto no permite reconocer la potencia de la reflexividad presente en los sujetos y la responsabilidad que la humanidad tiene para co-crear y transformar su realidad; por supuesto, esto sin desconocer que los cambios van de la mano con transformaciones estructurales y culturales.

5. **En escenarios intersubjetivos que confluyen en la cotidianidad.** Bajo esta conclusión se identifica que el fluir cotidiano es trascendental para la configuración afectiva, fluir que se mueve de la agitación a la calma (caos y estabilidad, autopoiesis), las historias familiares y la interdependencia de todos y cada uno de los integrantes de la familia. Enmarcado en esta cotidianidad se replica aquel patrón emocional instituido de generación en generación y que desconoce a las emociones, desconecta a la empatía y al sentido común.

¿Y en las familias monoparentales?

La configuración de prácticas y saberes afectivos de las familias "monoparentales" de la ciudad de Bogotá, emerge en este complejo tejido de historias, ecología de saberes, subjetividades e intersubjetividades, trenzado que además confluye en escenarios de incertidumbre, estabilidad y cambio.

Bajo esta comprensión se concluye, en contradicción con varios estudios, que no solo los niños y las niñas requieren escenarios de seguridad y confianza, adultos y adultas también necesitan ámbitos de arraigo que favorezcan la aceptación de su mundo emocional. Por otro lado, se reconoce que la interacción afectiva no sólo estaría a cargo de las madres, tal como lo sugieren varios autores. Padres y otras redes de cuidado hacen parte de la co-creación de seguridad y confianza para niños y niñas. Además, se concluye que es imposible desconectar la configuración de prácticas y saberes afectivos de los otros contextos que acompañan a las familias (laboral, educativo, político, etc.).

Por otro lado, se identifica que la particularidad en las familias "monoparentales" está dada en la manera en que asumimos los retos y construimos recursos; así mismo, se concluye que bajo esta condición los desequilibrios experimentados derivarían entre otras cosas por las inequidades estructurales e ideológicas presentes en el contexto y también, por lo que la ausencia del otro padre o madre significa a nivel familiar, social y cultural.

Lo expuesto podría ubicar a las familias “monoparentales” en una interseccionalidad situada (Yuval-Davis, 2015) que indica que pese a experimentar condiciones similares a las de otras familias, las experiencias del cuidado y la crianza inevitablemente varían.

Como construcción social y como sistema complejo no podríamos afirmar que la “monoparentalidad” es solo el resultado de las transiciones ideológicas. Esta deberá ser reconocida además como el resultado de saberes hegemónicos que otorgan "permisos sociales" sobre todo a padres para alejarse de sus familias.

Para finalizar se concluye que si se sigue reconociendo a la familia como una célula aislada de la sociedad, tal vez se siga justificando la inoperancia de los Estados en aquel nicho donde recae la violencia estructural, cultural y simbólica.

Recomendaciones para las prácticas de acompañamiento a las familias

1. Se propone la reflexividad como una importante y potente herramienta para el cambio. Puede constituirse como la puntada inicial para entretener escenarios de acompañamiento a las familias. En tales escenarios, se invita en principio a que adultos y adultas se encuentren con sus propias semblanzas sin señalamientos, esto para entender sus retornos conflictivos y las formas de apagar sus botones o inercias afectivas.
2. Sin desconocer los limitantes, además se invita a exaltar los recursos a nivel personal y familiar. Tal ejecución podría ayudar a transitar hacia retornos reflexivos y seguros que favorezcan la descolonización de los afectos.
3. Es fundamental incluir la potente voz de niños y niñas, su maravillosa empatía y sus fascinantes retornos reflexivos, interactuando con ellos y ellas, no desde esa racionalidad hegemónica que nos aleja de sus mundos, sino desde aquella que nos acerca a sus sublimes disertaciones del corazón.
4. En el acompañamiento de niños y niñas, más allá de modular, regular o formar sus emociones, los adultos y adultas desde nuestros diferentes roles, estamos llamados a acompañar y orientar de forma amorosa sus experiencias afectivas y la comprensión y aceptación de su propio mundo.
5. Otra recomendación que reconoce la reflexividad como un instrumento valioso para la transformación, alude a la creación de zonas de contacto entre familias que vivan los mismos dilemas. En esa apertura de zonas de contacto y en ese quehacer reflexivo, será además trascendental incluir voces institucionales y académicas.

Sugerencias para futuros estudios

1. Investigaciones que indaguen sobre saberes ancestrales vinculados a las emociones.
2. Indagar sobre la configuración de prácticas y saberes afectivos en las diversidades familiares, estableciéndose como estudios que no se enmarquen desde la composición, sino que se visualicen desde el pluriverso de posibilidades que enmarcan los lazos familiares.
3. Develar la complementariedad entre las feminidades y las masculinidades, más allá de hablar de diferencias que las fragmenten y las excluyan.
4. Trabajar aún más el tema de la importancia de las masculinidades en el interior de las relaciones familiares.

5. Se invita a seguir explorando prácticas metodológicas que encarnen los potentes conocimientos de la Decolonialidad ya que claramente es muy poco lo que se ha trabajado.

12. bibliografía citada en la investigación

- Ahmed, S. (2014). La política cultural de las emociones. Edinburg: University Press.
- Almanza A., y Gómez, A. (2017). Masculinidades emergentes a través de la trayectoria del padecimiento: implicaciones para el cuidado de la salud de varones que viven con VIH. *Universitas Psychologica*, 16 (2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750938022>
- Alameda, E., Di Nella., Ortiz, R. (2016). Familias monoparentales, inclusión y comunidad. *Revista Arxius de psicología*. 15 (2). p.p 59 - 78. <http://roderic.uv.es/handle/10550/57377>
- Álvarez, C. (2016). Crianza - regulación, crianza emancipación. Estado de la cuestión de estudios sobre la crianza. *Revista Aletheia*. (8) 1. p.p 80 - 99. <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/306>
- Alzate, M. V. (2003). La infancia: concepciones y perspectivas. Colombia Pereira: Editorial Papiro.
- Agudelo, B. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 1-19. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330106>
- Arango C. (2009). La convivencia en los escenarios de la intervención psicosocial comunitaria. En Buelga, Musitu, Vera, Ávila y Arango (Eds.). *Psicología Social Comunitaria* (pp. 205-226). Trillas.
- Araya, E; Avalo, P; Callejas, C; Rodríguez, V. (2016). Masculinidades y Paternidades. Discursos y estrategias en la región de Atacama. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*. (18). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5730113>
- Ariza (2018). *Madres Violentas. ¿Mujeres para otros madres incompletas?* (Tesis de Grado) Facultad de Psicología; Universidad de la República, Uruguay. <https://www.psicologos.org.uy/contextospsi/001/Lucia-Ariz-Madres-violentas-Mujeres-para-otros-madres-incompletas-Monografia.pdf>.
- Aragón, R; Cruz, L; Carrasco E. (2009). Configuración semántica de la RE, control, enfrentamiento e inteligencia emocional. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. (11) 31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3053008>
- Arraigada, I. (2007). Familias Latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de Población* (53) Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v13n53/v13n53a2.pdf>
- Avilés, M. y Pérez, C. (2014) Cuando los hijos viven con el padre... Estudio sociológico sobre las familias de padres custodios. *Documentos de trabajo de Sociología aplicada*. (3). <http://revistas.um.es/dtsa/search/search>
- Barudy y Dantagnan, M. (2007). *Los buenos tratos de la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bedoya M. H. (2013). Redes del cuidado: Ética del destino compartido en las madres comunitarias antioqueñas. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 741-753. <https://search.proquest.com/docview/1447242132?accountid=41816>
- Belli, S., Harré, R. e Iñiguez, L. (2010). Emociones y discursos: Una mirada a la narrativa científica de la construcción social del amor. *Prisma Social*, 1-45. <https://search.proquest.com/docview/1038451915?accountid=41816>
- Belli, S. e Iñiguez, L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual. *Psico*, 39, (2) 139-151. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/145160>

- Bocanegra E. (2007). Las prácticas de crianza entre la colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5 (1), o. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77350107>.
- Botero, A. N. (2017). De las violencias al buen trato y prácticas familiares en la crianza. En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz*, 181 - 216. de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3011>.
- Bourdieu, (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: ANAGRAMA
- Bowlby, J. (2014) sexta ed. *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Ediciones Morata, S.L.
- Cano, A., Motta, Valderrama, L. y Gil, C. (2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de los hombres a las necesidades de sus hijos. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(1), 123-145. <https://dx.doi.org/10.15446/rsc.v39n1.56344>
- Castellá, J. (2008). El paradigma ecológico en la psicología comunitaria: del contexto a la complejidad. En Saforcada, E., y Castellá J. (comp.). *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria* (pp. 27 a 47). Buenos Aires: PAIDÓS
- Castro–Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En Castro–Gómez. S. y Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79 - 91). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar
- Castro–Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Castro–Gómez. S. y Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9 – 23).
- CEPAL (2014). Tendencias Familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37632/np99011037_es.pdf?sequence=1
- CEPAL (2021). *Brechas de género en el mercado laboral y sus efectos de la crisis sanitaria en la autonomía económica de las mujeres*. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/presentacion_aguezmes_180121.pdf
- Chávez, M. (2013). La familia, las relaciones afectivas y la identidad étnica entre indígenas migrantes urbanos en San Luis Potosí. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXXIV (134), 131-155. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13726972005>
- Coffey, A y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Connell, R (1997). La Organización social de la masculinidad. En: Valdés, T. y Olavarria, J. (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, (pp. 31-48). ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Colette, S., Restrepo, D., Moreno, M., Hoyos, O & Palacio, J. (2017). Emotion Regulation in Children and Adolescents: concepts, processes and influences. “[Versión electrónica] *Psicología desde el Caribe*, 34 (1). <https://search.proquest.com/docview/1895649026?accountid=41816>
- Cuervo, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6 (1), 111-121. <http://www.redalyc.org/html/679/67916261009/>
- Cyrułnik, B. (2008) 2da ed. *Bajo el signo del vínculo: una historia natural de apego*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Delgado y Sotolongo (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de un nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO
- De Sousa, S. (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: TRILCE.

- De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur. En Meneses, M.P., Bidaseca, K., (coord.) *Epistemologías del Sur* (pp. 25 – 61). Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz, A. (2016) Mitos en torno a la vulnerabilidad de las familias monomarentales en Colombia. *Arxius de sociologia*, ISSN 1137-7038, (Ejemplar dedicado a: Familias monoparentales, género y cambio social), págs. 99-108. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/447018>
- Di Nella, D. (2016). Familias monoparentales y responsabilidad parental: un análisis sociojurídico. En: *Arxius de Ciències Socials*, 2016, No. 34: 1. <https://roderic.uv.es/handle/10550/57364>
- Enciso, G. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14 (1), 263-288. <http://atheneadigital.net/article/view/v14-n1-enciso-lara>
- Estévez, E y Jiménez, T. (2017). Violencia en adolescentes y regulación emocional. [Versión electrónica] *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 97-104. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349853220010>
- Fernández C. (1994). Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva. En Montero, M. (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 49-107). ANTHROPOS.
- Fernández, C. (2000). *La Afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Flórez G.L. (2017). Los tejidos de la Crianza: vínculos y capacidades de los sujetos que cuidan En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp.116 - 142). Recuperado de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3011>.
- Focus Global, (2014). *Mapa Mundial de la Familia* <http://worldfamilymap.org/2014/wp-content/uploads/2014/09/WorldFamilyMapESP.pdf>
- Fuentes, M., García, F., Gracia, E y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20 (1), 117-138. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17532968007>
- Fuller, N. (2000) Introducción. En Fuller (coord). *Paternidades en América Latina*. Lima Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Gallego, T. (2012). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. [Revista virtual] *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 63-82 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362005>
- Gallego S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de contracciones simbólicas y relacionales*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Gallego T. (2012). Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (37), 112-131. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/390/755>
- García, L. (2017). Habilidades para la crianza en las figuras paterna y materna. En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp.217 - 244). Recuperado de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3011>
- García, E. (2007). Psicología social y género. En Aguilar, M.A. y Reid, A. (coords.), *Tratado de Psicología Social* (pp. 96 -119). México: ANTHROPOS
- García, E., Salguero, A. y Pérez, G. (2010). Expectativas y estereotipos de género en la relación entre padres e hijas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15 (2), 325-341. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29215980006.pdf>
- Garibay, S (2013). Enfoque sistémico. Una Introducción a la Terapia Familiar, (2ª Ed). México: Manual Moderno.
- Gergen, K (1996). *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción Social*. PAIDÓS

- Ghiso, A. (2009). Investigación Dialógica: resistencia al pensamiento único. En *Maestros y maestras gestores de nuevos caminos. Educación, conocimiento y poder*. Cuadernillo N.o. 50, pp. 12-27.
- Gibbs, G. (2014). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gómez, M.J. (2015) *La crianza natural como modelo emergente de educación emocional en la familia. Análisis de prácticas de crianza y de conversaciones de mensajería instantánea en una comunidad virtual de apoyo*. (Tesis Doctoral). Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- González-Rey (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: ODHAG González Rey, Fernando (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista CS*, (11),19-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476348374001>
- Henao G. y García M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 785-802. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315614009>
- Hernández, A. (2009). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá, Colombia: Editorial El Búho
- Hernández, A. (2010). *Vínculos, Individuación y Ecología Humana: hacia una psicología clínica compleja*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás
- Hernández, N.E. (2017). Redes de Apoyo en la Crianza. En *Botero; Flórez; García; Hernández; López; Llano y Ramos, Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp.181 - 216). <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3011>.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades Congeladas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2017). *Forensis: datos para la vida*. Primera Edición. <http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2018). *Forensis: datos para la vida*. Primera Edición. <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/386932/Forensis+2018.pdf/be4816a4-3da3-1ff0-2779-e7b5e3962d60>
- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología*, 15 (2), 109-115. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68611924005>
- Jelin, E. (2006). *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin E. (2020), *Las tramas del tiempo: Familia, Género, Memorias, derechos y movimientos sociales*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201222032537/Antologia-Elizabeth-Jelin.pdf>
- Keijzer, B. (2000) Paternidades y transición de género. En Fuller (coord). *Paternidades en América Latina*. Lima Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial
- Landero, R; González, M. (2011). Apoyo social, estrés y autoestima en mujeres de familias monoparentales y biparentales. *Summa Psicológica UST*. (8) 1, p. 29 - 36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3738116>
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), 67-77. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904006>
- Le Breton, D. (1998). *Las Pasiones Ordinarias: antropología de las emociones*. París: Ediciones Nueva Visión. SAIC.
- López, L.E. (2017). El juego y su papel vinculante en la crianza para la paz. En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp.143 - 163). <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1772/1010170651.pdf>
- López, L. (2012). El cuidado de las hijas y los hijos durante la migración internacional de los padres y las madres. *Anfora*, 19 (32), 117-136. <https://publicaciones.autonoma.edu.co/index.php/anfora/article/view/75>

- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9),73-101
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600906>
- Lutenberg J. (2014). *Teoría de los vínculos en Psicoanálisis*. Lima Perú: Causes Editores.
- Martínez, M; García, M.C. (2011). Implicaciones de la Crianza en la regulación del estrés. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (2), 535-545.
<http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=77321592004>.
- Llanos, N. (2017). No quiero lo mismo para mis hijos: cambios y permanencias en el ejercicio de la crianza. *En Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp. 91 - 115).
<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1772/1010170651.pdf>
- Maldonado, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro-Gómez. S. y Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9 – 23). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Marc, E. y Picard, D. (1992). *La interacción social: cultura, instituciones y comunicación*. PAIDÓS
- Marín, A. y Palacio, M.C. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27.
http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef7_2.pdf
- Marín, A; Palacio M C; (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo Social* 18: 159-176.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/58583>
- Martín, C (2005). La Parentalidad: controversia en torno de un problema público. *La ventana. Revista de estudios de género*. (22),7-34. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402203>
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la Convivencia*. Santiago de Chile, Chile: DOLMEN
- Maturana, H. (Ed.) (2020). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Editorial Planeta Chilena S.A
- Mayorga C., Godoy, M., P., Riquelme, S., Ketterer, L. y Gálvez J. L. (2016). Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 107-122.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/48705/61940>
- Men Care (2017). Estado de la paternidad en América Latina y el Caribe (1).
<http://www.campanapaternidad.org/wp-content/uploads/2017/06/2017-Informe-Estado-de-la-Paternidad-LAC.pdf> .
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En Castro-Gómez. S. y Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25 - 47). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Mignolo, Tlostanova y Lugones (2014) Género y decolonialidad. Del signo: Buenos Aires
- Ministerio de Salud y Protección Social (2018). *Encuesta de violencia contra niños niñas y adolescentes (EVCNNA)*.
<https://reliefweb.int/report/colombia/encuesta-de-violencia-contra-ni-os-ni-y-adolescentes-evcna-2018>
- Montagna, P. (2016). Parentalidad Socioafectiva y las familias actuales. *Revista Derecho PCP*. (77), 219-233.
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechopucp/issue/view/1315>
- Mora, M. (2005). Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad. *Espiral (Guadalajara)*, 12(34), 09-35.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652005000300001

- Moreno, M., Agudelo, M., y Alzate V. (2018). Voces a escuchar en el cuidado: ¿qué dicen los niños y las niñas?. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16 (1), 227-237.
<http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.16113>
- Moreno, M. (2012). Interacciones vinculares en el sistema de cuidado infantil en contextos de pobreza y desnutrición crónica temprana. (Tesis Doctoral) Universidad de Manizales – CINDE.
- Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30 (1), 177-209.
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/%20view/3719/6909>
- Moreno, A. (2018). *La práctica de la terapia sistémica*. Editorial Desclee de Brouwer.
- Morin, E (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Olhaverri, M. (2012). Interacciones tempranas y género infantil en familias monoparentales chilenas. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 44(2), 75-86. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80524058006>
- Olhaverri, M. Y Santelices, M. (2013). Presencia del padre y calidad de la interacción madre-hijo: un estudio comparativo en familias chilenas nucleares y monoparentales. *Universitas Psychologica*, 12 (3), 833-843. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/1050>
- ONU Mujeres (2020). *Ficha informativa: América Latina y el Caribe*. <https://www.onumulheres.org.br/wp-content/uploads/2019/06/ES-LAC-factsheet-FINAL-embargoed.pdf>
- Ortiz, A; (2015). *Epistemología y metodología de la investigación configuracional*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Ortiz, A. y Arias, M. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16 (31),147-166. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413859107006>
- Ossa, D., Pérez, D. y Prado, A. (2018). Competencias parentales y resiliencia infantil en contexto de desplazamiento en Colombia. *Prisma Social*, 227-253. Recuperado de:
<https://search.proquest.com/docview/2053252405?accountid=41816>
- Oudhof, H., Rodríguez, B y Robles, É. (2012). La percepción de la crianza en padres, madres e hijos adolescentes pertenecientes al mismo núcleo familiar. *Liberabit. Revista de Psicología*, 18 (1), 75-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68623931010>
- Palacios, M.C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios familiares*. (1). pp. 46 - 60.
<http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/index.php/78-presentacion/22-presentacion>
- Pérez, Y. y Guerra V. (2014). Emotion regulation and its implications for the adolescent's health. *Revista Cubana de Pediatría*, 86(3), 368-375.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S003475312014000300011&lng=en&tlng=en
- Pérez, B. y Arrázola, E. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Tendencias y Retos*, 8 (1), 17 - 32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929410>
- Perinat, A (2007). *Psicología del Desarrollo: Un enfoque sistémico*. Barcelona: Editorial UOC.
- Pi, A. y Cobián, A. (2009). Componentes de la función afectiva familiar: una nueva visión de sus dimensiones e interrelaciones. *MEDISAN*, 13 (6). Recuperado de
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192009000600016
- Pineda, A (2013). Los vínculos afectivos en las familias como recurso ante la vulnerabilidad. *Aletheia: Revista electrónica de Desarrollo Humano, Educativo y Social contemporáneo*. (5), 2. p.p 90 - 107. Recuperado de
<http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/162>
- Pinheiro, Paulo. (2006). *Informe Mundial sobre la Violencia contra los Niños y Niñas*. UNICEF.
https://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Mundial_Sobre_Violencia.pdf

- PROFAMILIA, (2015); Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS. Recuperado de <https://profamilia.org.co/investigaciones/ends/>
- Puentes, A. y Arboleda, M. (2017). Prácticas de crianza y trastornos psicológicos en adolescentes colombianos. *Psicología Conductual*, 25(3), 599-621. <https://search.proquest.com/docview/1975570429?accountid=41816>
- Puello, M., Silva, M., y Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10 (2), 225-246. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940023003>
- Quintero, J. y Thevenot, A (2015). Imaginario social del padre, imago paterno y función paterna: reflexiones y preguntas sobre el maltrato infantil y la autoridad parental. *Informe Psicológico*, 15 (No 2), pp 139-163. Recuperado de: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/5690/5268>
- Ramírez, J.C. (2013) Masculinidad y emociones. Una aproximación a su construcción social *Researchgate.net*. https://www.researchgate.net/publication/308796528_Masculinidad_y_emociones_Una_aproximacion_a_su_construccion_social.
- Ramírez-Lucas, A., Ferrando, M. y Sainz, A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil? *Acción Psicológica*, 12 (1), 65-78. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344041426007>
- Ramos, K. (2017). Aptitudes parentales de las familias en condición de pobreza y desplazamiento forzado. En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp. 245-280). <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1772/1010170651.pdf>
- Rendón, M. I. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 3 (2), 349-363. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67930213>
- Restrepo E. y Rojas A. (2010). *Inflexión Decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Rodríguez, C. y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos monoparentales. *Papers*, 69, 59-82. <https://papers.uab.cat/article/view/v69-rodriguez-luengo>
- Rodríguez, P. y Mannarelli, M. (2007). *Historia de la Infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Rossetti-Ferreira, M. y Costa, N. (2012) Construcción de vínculos afectivos en contextos adversos de desarrollo: importancia y polémicas. [Revista virtual] *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. XVI, núm. 395. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-395/sn-395-2.htm>
- Ruvalcaba N., Gallegos, J., Robles, F., Morales, A., González, N. (2012). Inteligencia Emocional en la mejora de los estilos educativos de padres con hijos en edad escolar. ? *Salud & Sociedad*, 3 (3), 283-291. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/salsoc/v3n3/3n3a04.pdf>
- Sánchez, G. y Palacio, M. (2013). Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* v. 5, 29-45. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323982028>
- Sánchez, P. (2011). La experiencia vinculante afectiva del sujeto adolescente infractor. [Versión electrónica] *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 453-465. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323982028>

- Sandoval, Eduardo. (2013). Los caminos para la paz en Colombia. *Ra Ximhai*, 9(2) 105-129. Recuperado de <http://uacm.redalyc.org/articulo.oa?id=46127565005>
- Scott (2008). *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica
- Sarmiento, A., Puhl, S., Oteyza, G., Bermúdez, F y Siderakis, M. (2009). Las conductas transgresoras de los adolescentes en conflicto con la ley penal; su relación con las perturbaciones en el vínculo primario. *Anuario de Investigaciones*, XVI , 51-57. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18511686200900010001
- Segato R. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Bidaseca y Vázquez (Coord). *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América* (pp. 17-30) Ediciones Godot.
- Serebrinsky, H. (2009). *Un viaje Circular: de la Psicología Social Pichoniana a la teoría sistémica*. Barcelona, España: Editorial de los cuatro
- Serna, D. A. (2015). *Disertación elemental : Algunas cuestiones sobre la investigación social*. Bogotá: Universidad Santo Tomás
- Seidler, V. (2008) La violencia: ¿el juego del hombre? En Ramírez, J. y Uribe, G (coords.) *La Violencia: ¿el juego del hombre? Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. (pp. 113 - 129). México, México: Piege.
- Tascón, M; (2010). *Influencia de los estilos parentales en la construcción de la norma de niños y niñas de cinco a seis años del Colegio mixto Juan Pestalozzi de la ciudad de Cali*. (Tesis de maestría no publicada). Universidad de Manizales - CINDE. Colombia. Manizales
- Tello-Casany, C., & Mazur, A., & Vidal-Bota, J. (2009). Vinculación afectiva prenatal. Cuadernos de Bioética, XX (3), 548-550. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v20/v20_1/09-20_1.pdf
- UNICEF, (2018). *Disciplina violenta en América Latina y el Caribe: un análisis estadístico*. <https://www.refworld.org/es/pdfid/5b75b44a4.pdf>
- Varela, S., Chinchilla, T. y Murad, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia. *Zona Próxima*, (22) 193-215. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85339658014>
- Vilches L. (2007). Análisis de aspectos emocionales en las interacciones familiares y en la educación de los hijos. *Educación y Futuro*. (17) 105 – 130. <https://dialnet.unirioja.es/revista/7667/A/2007>
- Villavicencio C. y Villarroel M. (2017). Comunicación afectiva en familias desligadas. *Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 13(13), 15-39. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071081X2017000100003&lng=es&lng=es.
- Viveros, M. (2008). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. dilemas y desafíos recientes. En J.C. Ramírez y G. Uribe. (coords), *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. (pp. 15 – 24). México: PIEGE
- Villegas, M. y González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas*, 10 (2), 35- 59. Recuperado <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Viveros, M. (2008). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. dilemas y desafíos recientes. En J.C. Ramírez y G. Uribe. (coords), *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. (pp. 15 – 24). México: PIEGE.
- Viveros (2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista* 52. 1-17. <https://www.sciencedirect.com/journal/protist>
- Yuval-Davis (2015) Situated Intersectionality and Social Inequality. *Raisons Politiques* 58 (2). 91-100. <https://www.cairn.info/revue-raisons-politiques-2015-2-page-91.htm>

INTRODUCCIÓN	29
CAPÍTULO 1: HILOS QUE ENLAZAN PREGUNTAS: DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO	32
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN.....	32
1.1.1 Contexto de la investigación	32
1.1.2 Problema de conocimiento.....	33
1.1.3 Pregunta de investigación	38
1.1.4 Objetivos	38
1.1.5 Antecedentes investigativos.....	39
1.2 LIENZOS TEÓRICOS	47
1.2.1 La noción de configuración.....	47
1.2.2 Afectos – Emociones.....	50
1.2.3 Prácticas y saberes.....	52
1.2.4 Familia.....	56
1.2.5 Configuración de prácticas y saberes afectivos en las familias.....	60
1.3 TRAMA METODOLÓGICA	66
1.3.1 Referentes epistemológicos y ontológicos	67
1.3.2 Tejido metodológico	68
1.3.3 Consideraciones éticas	79
CAPÍTULO 2: SABERES COMO HILOS QUE CONFIGURAN EMOCIONES	
(OBJETIVO 1)	80
2.1 LOS SABERES EMOCIONALES PRIVILEGIADOS O HEGEMÓNICOS	81
2.1.1 Saberes emocionales privilegiados a nivel general.....	82
2.1.2 Saberes emocionales privilegiados sobre emociones específicas.....	86
2.2 LOS SABERES EMOCIONALES COTIDIANOS O DEL SENTIDO COMÚN.....	89
2.2.1 Cuando las palabras faltan: lo que sabemos, pero nos es difícil verbalizar.	89
2.2.2 Lo sabemos y expresamos, pero lo invisibilizamos o desvirtuamos.....	96
CAPÍTULO 3. TELARES, HILOS Y TEJIDOS DE LAS PRÁCTICAS AFECTIVAS	
(OBJETIVO 2).....	101
3.1 HILOS Y TELARES QUE CONFIGURAN PRÁCTICAS	102
3.1.1 El telar subjetivo: relaciones afectivas con el “sí mismo”.....	102
3.1.2 El telar familiar: relaciones afectivas en el interior de la familia.....	110
3.1.3 El telar externo: relaciones afectivas de la familia con otras dimensiones y contextos	128
3.2 LOS TEJIDOS DE HILOS Y TELARES EN LAS RELACIONES FAMILIARES	131
3.2.1 Tejidos en tensión-agitación	132
3.2.2 Tejidos que alivian tensiones-agitaciones.....	147
3.2.3 Tejidos en calma: escenarios de seguridad y confianza mutua.....	148
3.3 PRÁCTICAS AFECTIVAS.....	151
3.3.1 Prácticas de poder y control	152
3.3.2 Prácticas de indiferencia, evasión y silenciamiento.....	153
3.3.3 Prácticas de seguridad y confianza.....	154
3.3.4 Prácticas de reflexión	155
3.3.5 Prácticas de apertura-libertad.....	155
CAPÍTULO 4: TRAMAS FAMILIARES QUE CONFLUYEN EN LA CONFIGURACIÓN DE PRÁCTICAS Y SABERES AFECTIVOS (OBJETIVO 3)	158
4.1 OTRAS PRÁCTICAS Y SABERES EN LA CONFIGURACIÓN AFECTIVA.....	159
4.1.1 Prácticas y saberes privilegiados sobre familia crianza y género	160
4.1.2 Prácticas y saberes privilegiados sobre el tiempo, el trabajo y el dinero	166
4.1.3 Prácticas y saberes privilegiados sobre la razón y el conocimiento.....	167
4.1.4 Mandatos desafiados	168
4.2 ESPIRALES EN EL TIEMPO: COLONIZACIÓN DEL SER DESDE EL PODER Y EL SABER.....	170
4.2.1 Genealogías familiares	171

4.2.2	<i>Los adultos y adultas de hoy</i>	178
4.3	¿FAMILIAS MONOPARENTALES?.....	179
4.3.1	<i>Reconfiguración de saberes sobre la familia</i>	180
4.3.2	<i>Retos asumidos tras la llegada de la “monoparentalidad”</i>	183
4.3.3	<i>Recursos que emergen en medio de las situaciones retadoras</i>	188
4.3.4	<i>Los niños y las niñas</i>	190
CAPÍTULO 5: PUNTADAS FINALES.....		192
	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	192
	RECOMENDACIONES Y SUGERENCIAS PARA FUTUROS ESTUDIOS	203
REFERENCIAS		208
ANEXOS		225
	ANEXO 1: DESCRIPCIÓN GRUPOS REFLEXIVOS	225
	ANEXO 2: AUTODESCUBRIMIENTO DE LA COTIDIANIDAD FAMILIAR	227
	ANEXO 3: ESPIRALES DEL TIEMPO EMOCIONAL	229
	ANEXO 4: PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS.....	231
	ANEXO 5: EJEMPLOS DE TRANSCRIPCIÓN, INCLUSIÓN DE CONVENCIONES Y CODIFICACIÓN	232
	ANEXO 6: EJEMPLO MATRICES DE REORGANIZACIÓN Y DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS.....	233
	ANEXO 7: EJEMPLO MANDALA POR FAMILIA	237
	ANEXO 8: EJEMPLO MATRICES CONECTORAS.....	237
	ANEXO 9: MANDALA CONFIGURACIONAL GENERAL.....	241
	ANEXO 10: CONSENTIMIENTO Y ASENTIMIENTO INFORMADO.....	242

INTRODUCCIÓN

El presente texto da cuenta del proceso investigativo denominado “*Tejiendo prácticas y saberes afectivos con familias “monoparentales” de la ciudad de Bogotá Colombia*”, incluido en la Línea de Investigación Infancias y Familias en la Cultura, perteneciente al Grupo de Educación y Pedagogía: Saberes, Imágenes e Intersubjetividades, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Fundación CINDE y la Universidad de Manizales.

En la exploración de antecedentes investigativos, se encuentra como parte de los vacíos de conocimiento la falta de estudios que abordan la compleja emergencia de las emociones en las interacciones familiares, refiriendo la mayoría de resultados a comprensiones de una parte que compone el todo afectivo; así mismo se reconoció una visión reduccionista de las familias a las que la academia y las instituciones han nominado “monoparentales” formulando en su mayoría interpretaciones desde el déficit.

Así pues, la presente investigación se propuso como objetivo general “*Comprender la configuración de saberes y prácticas afectivas en familias monoparentales de Bogotá Colombia*” y como específicos describir los saberes sobre afectividad de familias monoparentales con jefatura femenina y masculina, develar prácticas relacionadas con la afectividad de estas familias y reconocer dichos saberes y prácticas a la luz de las historias familiares.

Los lienzos teóricos que acompañan el proceso aludieron a comprensiones de la complejidad, la decolonialidad, la antropología, la sociología y la psicología, para definir nociones como configuración, afectos, prácticas, saberes y familia. Bajo estas concepciones se realiza una articulación que describe las posibles maneras en que se conceptualiza el entretejido de las prácticas y los saberes afectivos de familias “monoparentales”.

La trama metodológica se desarrolla bajo una apuesta Decolonial, la cual epistemológicamente define conocimientos situados y contextualizados y ontológicamente invita a pensar en sujetos reflexivos y críticos; y aunque no hace una propuesta clara frente a rutas de acción, ofrece pistas que se conectan con interpretaciones de la complejidad. La co-labor

investigativa se desarrolló en 5 momentos con 8 familias de la ciudad de Bogotá, incluyendo a la de la investigadora, quien, como las otras familias se convirtió en tejedora de prácticas y saberes.

Los resultados llevaron a identificar saberes privilegiados que a nivel general definen la presencia de emociones “buenas y malas”, la exigencia sobre el control de los afectos y la inutilidad e inconveniencia de sentir cualquier tipo de emoción. También se reconocieron saberes cotidianos o del sentido común que expresan su significados y sentidos a través de la retórica emocional y el uso de alegorías. Tales saberes encarnan prácticas que por un lado censuran o limitan la dimensión emocional y por otro instituyen la empatía o la presencia afectiva en las relaciones familiares. Se reconoce que la emergencia de estas prácticas y saberes afectivos emerge en una compleja trama histórica.

Las puntadas finales muestran que la configuración de prácticas y saberes afectivos de familias monoparentales ubicadas en Bogotá, se da a través de un complejo tejido, enmarcado éste en un tiempo de bucle y definido por una ecología de saberes en la que confluyen diversas asignaciones culturales, siendo la de género una de las más importantes para enlazar prácticas y saberes. Además, se identifica que este tejido confluye en las subjetividades, las cuales se expresan en el encuentro intersubjetivo del fluir cotidiano de las familias. El texto finaliza con algunas recomendaciones para el acompañamiento de familias y sugerencias para estudios futuros.

CAPÍTULO 1: Hilos que enlazan preguntas: descripción del Estudio

1.1 Planteamiento del problema y justificación

1.1.1 Contexto de la investigación

En mi quehacer profesional desempeñado hace algún tiempo en los extensos territorios de mi bella Colombia que por años ha sufrido las injusticias de una violencia sinsentido, siempre rondó la pregunta ética sobre aquello que pudiese mantener tales escenarios y las formas en que desde mi papel como ciudadana y psicóloga lograrse transformarlos. En aquel entonces y aún ahora, me conecto con el dolor y el sufrimiento de cientos y cientos de familias que, desde la incertidumbre, desarrollan sus vidas en medio de un contexto violento, indiferente y excluyente.

A través de los años acompañando a estas familias notaba como sus cotidianidades estaban embargadas por la indignación, la frustración, la intensa tristeza y la profunda ira, entre otras emociones que emergen tras las inequidades sociales, políticas y culturales. Veía entonces, como tales emociones algunas veces de forma consciente y otras tantas inconscientes, se traducen en maltratos físicos, verbales y psicológicos hacia los que se perciben como los más “débiles” de la familia, que suelen ser niños, niñas y adolescentes y quienes terminan cargando el peso de la violencia simbólica, estructural y cultural de todo un país. Pero además en mi quehacer, observaba como tales emociones eran expresadas de forma agresiva por ciudadanos y ciudadanas del común en el día a día de la capital colombiana, lugar donde habito con mi familia.

En el momento en que me convertí en madre y tras una difícil y dolorosa separación del padre de mi hijo, ante mis ojos se develó la manera en que esas mismas emociones desafiantes que por años había acompañado a transitar, emergen en la relación con mi niño, y aunque nunca se han transformado en tratos denigrantes ni violentos, si se manifiestan en regaños desmedidos y muchas veces injustificados, lo cual me ha llevado a confrontar quien soy y quién quiero ser para un pequeño que merece amor incondicional, dignidad y respeto bajo cualquier circunstancia.

Ante tal confrontación experimentada en medio de una gran incertidumbre y en un contexto hostil que no comprende los desequilibrios que se viven en el cuidado y la crianza sin un otro socialmente esperado, percibía una pugna interna entre eso que quería ser y aquello que en todo momento me culpaba por expresar, reconociendo así en mí, la dualidad entre la necesidad de dominar y al mismo tiempo de liberar y ser libre; es decir, me encontré con una mujer en quien habita el norte y el sur simultáneamente, metáfora usada por la Decolonialidad para exponer cómo en estos territorios coexisten colonizadores y seres subalternizados al mismo tiempo.

Por todo lo expuesto y motivada por encontrar respuestas, emprendo este viaje académico que se convirtió en una travesía hacia mundos inexplorados, llevándome no solo a recorrer y reconocer, gracias a la generosidad de las familias tejedoras, aquellos pasajes que configuran diversos orbes, sino además, a reflexionar sobre los caminos de mi propia afectividad y los de mi familia generación tras generación.

1.1.2 Problema de conocimiento

Las emociones humanas, vislumbradas como procesos relacionales y situados que emergen y se tejen en una compleja red de relaciones subjetivas e intersubjetivas, se enlazan en diferentes contextos de interconexión bajo la presencia de diversas dimensiones (ser, saber, sentir). Uno de esos importantes contextos refiere a la cultura la cual, en nuestras latitudes latinoamericanas, bajo las comprensiones decoloniales está dominada por saberes capitalistas, patriarcalistas y coloniales, impuestos desde el S. XVI por la modernidad europea de manera violenta, sobre prácticas y saberes propios de los pueblos originarios (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; De Sousa, 2009).

Tales saberes se entretajan con las prácticas suscitadas en las interacciones cotidianas, que, bajo los influjos hegemónicos, expresan la dominación tanto del hacer como del ser y con este último, del sentir; esta afirmación involucra la idea de que al igual que las prácticas y los saberes, los afectos están colonizados.

La colonización de los afectos supone, entonces, que las emociones no tienen importancia en la vida humana, están jerarquizadas entre ellas, deben ser subyugadas a la razón, hacen parte del ámbito privado y pertenecen en su mayoría al mundo femenino (Illouz, 2007; Amhed, 2014; Maturana, 2002); tal colonización inevitablemente se expresa y vive en aquel escenario íntimo en el que niños y niñas crean y recrean su mundo afectivo en la interacción con adultos y adultas que traen consigo sus propias historias emocionales: la familia.

Veo entonces en la familia otro importante contexto de relación que, influenciada también por saberes hegemónicos, manifiesta en sus relaciones un modelo de control autoritario, heteropatriarcal, monogámico y biparental el cual concentra el poder en un “jefe” de la familia quien suele ser un hombre blanco (Jelin, 2006; Palacios, 2009).

Enmarcados en estos escenarios y bajo un sin número de saberes que dominan las interpretaciones sobre familia, género y emociones, en la tradición occidental, la razón, el mundo masculino y el ámbito público son consustanciales, así como las emociones, el mundo femenino y el ámbito privado. En tal sentido, desde ideales privilegiados, se polariza y jerarquiza los géneros masculino y femenino, se define una superioridad del primero sobre el segundo y se atribuye a la masculinidad tradicional la posibilidad de dominar, de expresar su ser en la vida pública, de apropiarse de “la cualidad” de la razón e instalar un “divorcio entre razón y emoción” (Seidler, 2008, p. 119).

Por otro lado, se le otorga a la feminidad hegemónica “el defecto de la emoción”, entendiendo que esta es inapropiada, sugiere debilidad y debe ser controlada y preservada en la vida íntima o privada, lo cual obliga a las feminidades a sumergirse en un sosiego impuesto y en una abnegada maternidad (Ariza, 2018), para asumir la crianza y el cuidado a través de “la relación afectiva y nutricia con la prole” (Sánchez y Palacios, 2013, p. 1).

Así pues la colonización del saber y el sentir, en los entornos de interacción familiar encarnan prácticas delimitadas por múltiples violencias, perpetrada generalmente a niños, niñas, adolescentes y mujeres, cuya comprensión suele ser feminizada y enmarcada en la debilidad;

además, de tal colonización y bajo la influencia de saberes privilegiados que definen que son las madres las que albergan el ámbito privado y con este la seguridad emocional de niños y niñas, surgen inequidades frente a las tareas propias del cuidado y la crianza y se permite a los padres distanciarse física y afectivamente de sus familias.

Las cifras y realidades reveladas en el *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas* (Pinheiro, 2006) y en la *Encuesta de violencia contra niños niñas y adolescentes* (EVCNNA), realizada en Colombia en 2018 por el Ministerio de Salud y Protección Social (Minsalud), dan cuenta de algo de lo antedicho. En estos documentos se expone la manera en que a escala global las violencias y sus múltiples manifestaciones como golpes, abusos, frases denigrantes, violencia sexual e indiferencia, entre otras, son naturalizadas y aceptadas en las familias como una forma de control ante la crianza de niños y niñas y perpetrada por lo general por personas cercanas y significativas.

Al respecto, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 2018 identifica que al menos el 64% de niños, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe son agredidos física y emocionalmente por sus cuidadores y cuidadoras. Específicamente en Colombia, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses revela que en 2018 se reportaron 10794 casos de violencia familiar contra niños, niñas y adolescentes entre los 0 y 17 años. Bajo estas cifras se identifica además que los principales agresores fueron los padres (30.58%) y las madres (29.46%) y que los momentos de reunión familiar en las viviendas (noches y fines de semana) fueron las horas de mayor peligro (Forensis, 2017, 2018).

En congruencia con lo expuesto, el informe publicado por Men Care en 2017 señala que la violencia infantil se relaciona con el tiempo que padres y madres pasan con sus hijos e hijas. Según estudios realizados en América Latina y el Caribe, son las mujeres las que “se inclinan ligeramente más al castigo corporal (...) esto en cierta medida se debe al hecho de que las mujeres realizan la mayor parte del trabajo de cuidado” (p.102). En tales estudios muchas madres indicaron que, por un lado, no contaban con el apoyo del padre para el cuidado cotidiano de sus hijos, y por otro, que

tenían precariedades económicas, sobre todo aquellas que se encontraban solas en la tarea del cuidado y la crianza; “estos factores combinados tienen un impacto negativo en su capacidad de hacerle frente al estrés” (p. 103).

Llaman poderosamente la atención los datos anteriormente señalados, ya que hablan de las inequidades impuestas por los saberes privilegiados que feminizan el cuidado y la crianza de niños y niñas e imponen una inflexible abnegación ante la maternidad. Al respecto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2021) señala que en Latinoamérica y el Caribe bajo los influjos de asignaciones culturales patriarcales, discriminatorias y violentas “las mujeres dedican más del triple del tiempo al trabajo no remunerado que los hombres (p. 7).

Las cifras además revelan que, bajo tal panorama, acompañados por preceptos culturales que feminizan el cuidado y la crianza, las familias Latinoamericanas experimentan con gran frecuencia la salida del hogar por parte del padre, a causa del “aumento del número de divorcios, el incremento de las migraciones de miembros de la familia e incluso la viudez femenina, que se produce debido a la mayor esperanza de vida de las mujeres” (Rico y Maldonado, 2011 como se cita en CEPAL, 2014, p. 19).

Al respecto, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las mujeres -ONU Mujeres- (2020) indica que “América Latina y el Caribe presenta la mayor tasa de hogares monoparentales del mundo (11 %)” (p.2), siendo la mayoría de estos hogares encabezado por mujeres quienes en muchas ocasiones no logran conciliar trabajo remunerado, crianza y cuidado.

En relación con Colombia, Focus Global señala que el 27% de los niños y niñas viven con un solo progenitor, en su mayoría madres; este dato es el más elevado de Suramérica y el que ocupa el segundo puesto en el ámbito mundial después de Sudáfrica. Según PROFAMILIA (2015), el hecho de que estas familias en su mayoría estén a cargo de mujeres, las lleva a sufrir mayor vulneración de sus derechos y a vivir en mayor medida en la pobreza.

Es claro, con los informes expuestos, que en la región prevalece la jefatura femenina; entre tanto hay muy poca información sobre jefatura masculina y monoparentalidad. Según Arraigada (2007), del total de hogares monoparentales registrados en Latinoamérica sólo el 13.2% están a cargo de un hombre. Por su parte, CEPAL (2014) indica que entre 1990 y 2011 en la región se registró el 1.2% de familias monoparentales con jefatura masculina.

Según lo anterior, los saberes que colonizan nuestras acciones y sentires pueden direccionar patrones repetitivos de prácticas familiares enmarcadas en imaginarios que legitiman a la violencia como una forma viable y eficaz para la educación y la crianza, instaurándose la familia “como el lugar de una única y profunda emocionalidad que provee dispositivos de poder y de control desde la trampa del afecto (manipulación psicoafectiva, obediencia ciega y humillación)” (Palacios, 2009, p. 6).

Así mismo, la colonización del saber, el ser y el hacer reflejada en las relaciones familiares y en su composición actual, podría otorgar un permiso tácito a los padres para deshacerse de sus responsabilidades en el hogar u obligarles a distanciarse en pro de la protección material, lo cual sobrecarga a muchas madres que, bajo mandatos de abnegación y obediencia, con o sin pareja, se asumen como el soporte de la familia, lo que las puede llevar al desborde de su capacidad de respuesta y, con este, a la aparición de “un sinnúmero de madres violentas que responden a un sistema que es violento con ellas” (Ariza, 2018; p. 15).

Pese a este panorama, al ser la afectividad un proceso complejo que enlaza entre otras cosas emociones vinculadas al amor, este comprendido como el sustrato de la vida y parte inherente de la naturaleza humana (Maturana, 2002), se tejen prácticas y saberes alternos que pueden favorecer otras expresiones afectivas y con estas otras formas de relación familiar, expresiones que no son tan visibles al estar colonizadas. En tal sentido, es válido preguntarse por las maneras en que se configuran las interacciones afectivas en un escenario de diversidades familiares y en específico de aquellas que, según los datos, tanto en Latinoamérica como en Colombia van en incremento.

Hacer visible lo que en apariencia es imperceptible al poner de manifiesto la importancia y la potencia de las emociones tanto en la vida íntima como en el ámbito público, puede descolonizar a los afectos al dejar de rezagarlos a la oscuridad, de segregarlos de la razón y de imponerlos según el género, lo cual puede liberar a padres y madres de sus pugnas internas y sus propias ataduras y llevarlos a encontrar caminos que desde el amor compasivo acompañe el mundo afectivo de sus hijos e hijas, esto independientemente de si son o no familias “monoparentales”.

Así mismo entrar al mundo afectivo de familias que, dadas las desigualdades en el ámbito estructural y cultural, presentan dificultades y que son leídas sólo a partir de sus carencias, contribuye a la revelación tanto de las inequidades vividas como de los recursos y la fuerza que las acompañan para desafiar mandatos culturales de “familias normales”, lo cual puede inspirar políticas públicas que potencien sus fortalezas y acompañen su trasegar por la vida.

Por último, emprender y transitar por esta travesía aporta a una comprensión alterna de las emociones a los diferentes discursos académicos que, según el rastreo investigativo presentado más adelante, no ofrecen claridades sobre las complejas interconexiones de sus diversos procesos presentes y además establecen visiones dicotómicas, que separan el universo femenino del masculino.

1.1.3 Pregunta de investigación

¿Cómo se configuran los saberes y las prácticas afectivas en familias monoparentales de Bogotá, Colombia?

1.1.4 Objetivos

1.1.4.1 Objetivo general

Comprender la configuración de saberes y prácticas afectivas en familias monoparentales de Bogotá Colombia

1.1.4.2 Objetivos Específicos

- * Describir los saberes sobre afectividad de familias monoparentales con jefatura femenina y masculina.
- * Develar prácticas relacionadas con la afectividad de familias monoparentales con jefatura femenina y masculina.
- * Reconocer estos saberes y prácticas a la luz de las historias familiares.

1.1.5 Antecedentes investigativos

Para comprender la configuración de prácticas y saberes afectivos en familias monoparentales, llevé a cabo el rastreo investigativo de más de 150 estudios bajo dos ejes temáticos: *las interacciones afectivas en las relaciones paterno y materno filiales y las familias monoparentales*. En esta tarea emprendí dos etapas, la primera de ellas seleccionar los estudios en bases de datos como Redalyc, Dialnet, Sielo, Clacso, ProQuest y Ebsco host, para filtrarlos según criterios de inclusión, lo cual derivó en el encuentro de 75 documentos publicados entre 2005 y 2018 en Latinoamérica y el Caribe, y algunos países europeos, entre ellos España.

La segunda etapa implicó organizar, clasificar e interpretar la información recolectada en una matriz de análisis que pretendió identificar diversos elementos teóricos, metodológicos, disciplinares, además de resultados y conclusiones de los estudios, entre otros. A continuación, presentaré de forma resumida los resultados de este proceso.

1.1.5.1 Interacciones afectivas en las relaciones paterno y materno filiales¹

Tras la revisión teórica e investigativa sobre este tema se identificaron tres tendencias. La primera de ellas: las **emociones como elementos**, está enmarcada en su mayoría en interpretaciones de la psicología cognitivo-conductual y pone de manifiesto que las emociones son elementos propios de las subjetividades humanas, cuya única responsabilidad de presencia y manifestación, sería del individuo que las posee o cuando no se tiene la edad adecuada, de

¹ Si el lector desea profundizar en esta revisión, puede acudir al siguiente artículo: Aya-Angarita, S. L., & García-Suárez, C. I. (2020). El universo emocional en las interacciones parentofiliales: un acercamiento al estado del arte. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(1), 1-17. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.18106>

adultos y adultas. En esta tendencia se hace uso de categorías como *regulación emocional* (Argón, Cruz y Carrasco, 2009; Colette, Restrepo, Moreno, Hoyos y Palacios, 2017; Estévez y Jiménez, 2017; Jaramillo, Rendón, Muñoz, Weis y Trommsdorff, 2017; Pérez y Guerra, 2014; Rendón, 2007), *estilos parentales* (Fuentes, García, García y Alarcón, 2015; Henao y García, 2009; Ramírez-Lucas, Ferrando, y Sainz, 2015; Ruvalcaba, Gallegos, Robles Aguirre, Morales, González, 2012; Tascón, 2010) *prácticas de crianza* (Cuervo, 2010; Izzedin y Pachajoa, 2009; Martínez y García, 2011; Oudhof, Rodríguez y Robles, 2012; Puentes y Arboleda, 2017) *y algunas puntualizaciones sobre vínculos* (Pérez y Arrázola, 2013).

Bajo esta lógica las emociones en las relaciones parento-filiales, señaladas como dispositivos de control, deben ser formadas y administradas por los adultos y adultas a cargo con el fin de favorecer la adaptación de niños, niñas y adolescentes a sus diversos entornos. Cuando hay dominio del encargo, hijos e hijas obtienen diversas destrezas que favorecen su éxito en la vida; por el contrario, cuando adultos y adultas fallan, niños, niñas y adolescentes pueden sufrir algún tipo de quebranto en su salud mental.

En la misma línea, varias de las investigaciones sugieren que en la gestión de emociones, padres y madres poseen estilos de crianza, según los cuales se logra un determinado perfil psicológico en sus hijos e hijas y se fomenta o no un desarrollo saludable de las emociones. En tal sentido, varias de las investigaciones rastreadas develan correspondencias entre los tipos de dirección, encontrando que aquellos que son equilibrados y democráticos o se enmarcan en las “buenas prácticas” y explicitan emociones vinculadas al amor, potencian una salud mental adecuada; por otro lado, los permisivos, autoritarios y/o no implicados, que suelen incluir maltrato físico y/o psicológico, derivan en graves problemáticas socio-afectivas.

La segunda tendencia reconocida refiere a **las emociones como hilos que tejen experiencias a lo largo de la vida**. En esta, a diferencia de la anterior, se identifica una sutil participación de hijos e hijas en su propia construcción emocional, pero también se otorga una gran responsabilidad a los padres y a las madres, dando énfasis a estas últimas, para su

formación y acompañamiento. En conexión con estas lógicas se definen entonces a las emociones como hebras que se enlazan en la relación primaria entre padres y madres (sobre todo madres) con sus hijos e hijas, esto se da de forma interdependiente y recursiva para crear y proyectar experiencias vitales.

El análisis de los textos indicó que bajo estas miradas se incluye la categoría de *vínculos afectivos*, trabajada desde el psicoanálisis (Lutenberg, 2014), la psicología (Serebrinsky, 2009) y la psiquiatría y la etología (Bowlby, 2014; Cyrulnik, 2008), discursos que enfatizan en la díada madre-hijo y en el establecimiento de conexiones emocionales en entornos o bases seguras, caracterizadas éstas por la expresión de un amor genuino y respetuoso que favorezca la autonomía a lo largo de la vida de los hijos y las hijas.

En conexión con esto, son varias las investigaciones (Gómez, 2015; Pineda, 2013; Rossetti-Ferreira y Costa, 2012; Sánchez, 2011; Sarmiento, Puhl, Oteyza, Bermúdez y Siderakis, 2009; Tello-Casany, Mazur y Vidal-Bota, 2009; Villavicencio y Villarroel, 2017) que develan la potencia que tienen la presencia de vínculos amorosos, instituidos principalmente por madres sensibles y atentas a las necesidades afectivas de sus hijos y sus hijas, lo que deriva en adultos y adultas seguras, libres y felices. Por el contrario, la presencia de vínculos insanos, creados en entornos cargados de incertidumbres y/o instituidos especialmente por madres muy autoritarias, ambivalentes o poco presentes que expresan de forma constante emociones vinculadas al miedo, la tristeza, el enojo y la frustración, lleva a desarrollar adultos y adultas que suelen transgredir las normas.

En esta tendencia además se reconoce el trabajo de la psicología y de algunas interpretaciones suscitadas en el campo de la educación, sobre *competencias parentales* (Ossa, Pérez y Prado, 2018; Ramos, 2017) y sobre la *crianza en el desarrollo emocional* (Pi y Cobián 2009; Vilches, 2007). A nivel general se identifica que los estudios contemplan la interdependencia afectiva en las relaciones parento-filiales, focalizando la mirada sobre todo en madres que despliegan entornos sanos para el desarrollo afectivo de sus hijos e hijas.

Todos los estudios encontrados, circunscritos en contextos de vulnerabilidad, indagan acerca de las habilidades que padres y madres deben desarrollar para potenciar las facultades de niños, niñas y adolescentes. Entre estas se encuentran la empatía, la flexibilidad para adaptarse, la sensibilidad ante las necesidades afectivas de sus hijos e hijas, la capacidad para crear redes de apoyo, la creatividad para hacer uso de los recursos disponibles y la habilidad de expresar las emociones de forma clara y asertiva.

La tercera y última tendencia enmarcada en este eje temático refiere a la comprensión de las **emociones como constructos socio – histórico – culturales**. Cabe decir que en esta corriente no todas las investigaciones tuvieron como elemento central a las interacciones parento-filiales; no obstante, todas incluyeron a las emociones como eje de trabajo y exaltaron la importancia de los entornos familiares como escenarios de interconexión afectiva. Los campos disciplinares corresponden a la psicología (sistémica, compleja y discursiva), la antropología, la sociología y la educación.

Bajo estas ideas se definen a las emociones como parte importante de procesos subjetivos e intersubjetivos que emergen y se enlazan en contextos sociales, históricos y culturales (Barudy y Dantagnan, 2007; Hernández, 2010; Perinat, 2007), en los que circulan símbolos que contribuyen a establecer modos específicos de interacción emocional (Chávez, 2013; Enciso y Lara, 2014; Flórez, 2017; Florido, 2016; Gallego, 2012 (a); Le Breton, 2012; López, 2017).

En esta lógica los estudios señalan que algunos símbolos culturales, instituidos por el patriarcalismo (Sánchez y Palacios, 2013; Varela, Chinchilla y Murad 2015), transitan en la cotidianidad a través de actos discursivos (Belli e Iñiguez, 2008; Belli, Harré e Iñiguez, 2010; Bericat, 2012; Enciso y Lara, 2014) e instauran significados feminizados sobre las emociones presentes en el cuidado y la crianza de niños, niñas y adolescentes, lo cual deriva en inequidades y otorga permisos a las paternidades para ejercer el control violento de las emociones familiares, naturalizando de esta forma el autoritarismo y con este los castigos físicos, la retirada del afecto

o la manipulación emocional. (Bedoya, 2013; Botero, 2017; Flórez, 2017; García, 2017; García, Salguero y Pérez, 2010; López, 2012; Mora, 2005, Moreno, Agudelo y Alzate, 2018; Quintero y Thevenot, 2015).

Se encuentra en el rastreo que lo descrito tiene su origen en la colonización de saberes propios de los pueblos originarios, sobre emociones, crianza e infancia y se normaliza en el transcurrir del tiempo tras la imposición de interpretaciones científicas que definen las formas “correctas” de ser padres y madres y con estas, de controlar los afectos (Álvarez, 2016; Chávez, 2013; Rodríguez y Mannarelli, 2007; Varela, et al., 2015).

Los estudios reconocen que, en estos escenarios culturales, las interacciones afectivas entre padres y madres con sus hijos e hijas se suelen enmarcar en escenarios ideológicos y socio-económicos particulares como la pobreza, la ausencia física y afectiva de madres y padres por mantener un puesto de trabajo, la migración obligada de alguno de los padres, o la confrontación cultural por raza y etnia. (Chávez, 2013; García, 2017; López, 2012; Marín y Palacios, 2015; Marín y Palacios, 2016; Moreno, 2012 Varela et al., 2015).

Igualmente, las investigaciones revelan que las interacciones afectivas parento-filiales, se ven influenciadas por las transiciones ideológicas y sus consecuentes cambios estructurales, que en muchos casos mantienen formas de interacción enmarcadas en la violencia pero que en otros otorga la entrada de expresiones amparadas por el amor y la ternura (García, 2017; Llanos, 2017; Montagna, 2016; Moreno, 2013; Palacios, 2009).

Finalmente, los estudios describen la forma en que las constelaciones de cuidado, que incluyen a la familia extensa y a la comunidad que cobija a las relaciones parento-filiales (vecinos, amigos, escuela), juegan un importante papel a la hora de crear entornos de seguridad y confianza y favorecer un desarrollo afectivo saludable en niños, niñas y adolescentes (Bedoya, 2013; Flórez, 2017; Hernández, 2017; López, 2012; Marín y Palacios, 2015; Moreno, 2012).

1.1.5.2 Familias monoparentales

Teniendo claro que las clasificaciones y tipologías familiares rotulan y excluyen la diversidad familiar, a fin de comprender uno de los procesos inmersos en el problema de conocimiento, la búsqueda de este eje temático estuvo sujeta a la nominación que tanto las instituciones sociales como la academia otorgan a esta forma de organización familiar. Es así que reconozco a través del rastreo dos tendencias: monoparentalidad femenina y monoparentalidad masculina.

La mayoría de las investigaciones rastreadas en este eje temático estudiaron la **monoparentalidad femenina**. Tales textos abordan *las consecuencias de la monoparentalidad a cargo de una madre* (Gallego, 2012 (b); Olhaberry, 2012; Olhaberry y Farkas, 2012; Olhaberry y Santelices, 2013; Puello, Silva y Silva, 2014), *las comparaciones entre familias biparentales y monoparentales* (Agudelo, 2005; Landero y González, 2011; Mayorga, Godoy, Riquelme, Ketterer y Gálvez, 2016), y *las interpretaciones críticas del fenómeno* (Alameda, Di Nella, y Ortiz, 2014; Díaz, 2016; Rodríguez y Luengo, 2003).

Al hablar de *consecuencias de la monoparentalidad* en las madres, los estudios develan cómo éstas, al vivir grandes presiones sociales, económicas y emocionales dada la ausencia de un padre, desencadenan altos niveles de estrés, además de estados de ansiedad y depresión. Las investigaciones revelan que aquellas a cargo de hijos varones están más expuestas a estas condiciones de salud mental.

Adicionalmente, algunos estudios coinciden en determinar que las situaciones problemáticas vividas bajo esta condición, se relacionan, más que con la individualidad de las madres, con las inequidades presentes a nivel estructural, político y económico. Tales desequilibrios se representan en las escasas redes de apoyo, en los largos periodos en que niños y niñas están solos en casa dada la imperante necesidad de trabajar y recibir ingresos para sostener el hogar, y en el agobio y consecuente desborde emocional de mujeres sobrecargadas, lo cual desencadena conflictos frecuentes con hijos e hijas.

En lo que respecta a las consecuencias de esta condición en niños, niñas y adolescentes, se identifica que, dada la ausencia paterna y las presiones vividas en casa, se derivan situaciones como el bajo rendimiento escolar, las conductas sexuales riesgosas, los hijos agresivos, sobre todo varones, el consumo de sustancias, la depresión, sobre todo en niñas, y los futuros maltratos en la adultez, sobre todo en mujeres.

Otros estudios hallados bajo esta tendencia realizan *comparaciones entre familias monoparentales con las familias biparentales* y encuentran que aquellas familias a cargo de las madres suelen tener más dificultades y que estas mujeres son poco democráticas y más violentas con sus hijos.

Finalmente, enmarcados en esta tendencia se reconocen disertaciones que *cuestionan tanto el concepto “monoparentalidad” como las investigaciones realizadas al respecto*. Tales reflexiones sugieren que los resultados de estudios que abordan a esta categoría, están vinculados con comprensiones patriarcalistas y capitalistas, lo cual lleva a mantener la naturalización de “familias normales” y la exclusión tanto de los recursos como de la diversidad inmersa en otras formas de estructura familiar.

Así mismo, las deliberaciones reflejadas en el cuestionamiento crítico sobre el uso y la comprensión de la noción “monoparentalidad” develan contradicciones, en tanto no son pocos los estudios que intentan empoderar el rol femenino, pero al mismo tiempo invitan a reconocer a este tipo de familias desde el déficit, asumiendo que, para alcanzar la tan anhelada normalidad, deben hacer presencia tanto la madre como el padre.

Como ya se anunció, la segunda tendencia vinculada a este eje temático habla de la **monoparentalidad masculina**. Cabe decir que, en el momento del rastreo, fueron muy pocos los estudios encontrados al respecto (Araya, Avalo, Callejas, y Rodríguez, 2016; Avilés y Pérez, 2014; Cano, Motta, Valderrama, y Gil, 2016) y que la mayoría de los hallados comparan la monoparentalidad masculina con la femenina, develando que las familias que están a cargo del padre tienen menos dificultades que aquellas que orienta una madre. En caso de vivir alguna

dificultad, ésta se relaciona con los conflictos de hombres en la crianza de niñas y con las confrontaciones ideológicas que los padres experimentan, tanto de masculinidad como de paternidad.

1.1.5.3 Vacíos de conocimiento

Varios de los estudios revisados de forma implícita se han interesado en comprender las maneras en que las ideologías hegemónicas se han instaurado en la afectividad familiar, dando cuenta de la gran cantidad de problemáticas que desencadenan tales saberes y exaltando la importancia de ambientes seguros. Pese a esto, son pocas las investigaciones que identifican la coexistencia de múltiples saberes culturales sobre los afectos en las interacciones de padres, madres, hijos e hijas y las posibles paradojas vividas al respecto.

Las publicaciones rastreadas además desconocen la compleja configuración emocional, pues ignoran las interconexiones de la subjetividad humana con sus diferentes contextos de interconexión; y aunque algunos escritos contemplan las maneras en que se entrelazan los escenarios sociales, históricos y culturales con las interacciones paterno y materno – filiales, son pocos o ninguno los que reconocen dichos tejidos, específicamente con el mundo afectivo.

Bajo la anterior idea, la mayoría de los trabajos se instauran desde visiones discursivas que no entablan diálogos con otros saberes; así mismo, pese a que se trabaja desde variados métodos asumidos desde diversas perspectivas, los resultados suelen presentar sólo una parte que integra el todo emocional. Esto podría indicar que los propósitos de los estudios apuntan a comprender la generalidad de las emociones o la fragmentación aislada de estas, desconociendo la interdependencia y recursividad que existe entre cada mecanismo presente en el entramado afectivo.

En cuanto a las investigaciones que abordan temas relacionados con los contextos sociales y culturales y sus posibles relaciones con la afectividad, se identifica que varias de las publicaciones rastreadas se interesan casi exclusivamente por la descripción e interpretación de escenarios de pobreza, violencia y en general carencias, desconociendo otras expresiones de la

cotidianidad familiar; así mismo, varios estudios centran sus propósitos en comprender las acciones, sobre todo de las madres, que influyen en el desarrollo socioafectivo de niños, niñas y adolescentes, con lo cual se fragmenta la interacción y se desestiman los propios procesos afectivos de padres y madres y la importancia que tiene la participación de la infancia y la adolescencia en la construcción emocional de los adultos.

Además de lo descrito, varios de los estudios establecen visiones dicotómicas, que separan el universo femenino del masculino, plantean reduccionismos que en la mayoría de los casos ubican a las mujeres como víctimas y a los hombres como victimarios, magnifican la relación entre el mundo femenino y el emocional, desconocen la voz de las masculinidades en las interacciones afectivas e invisibilizan que las prácticas violentas también pueden ser perpetradas por mujeres.

1.2 Lienzos teóricos

Serna (2015) define a los lienzos teóricos como “un conjunto de mecanismos argumentativos que integrados como sistemas” (p. 118) permiten a los investigadores establecer sus comprensiones sobre el problema de conocimiento; en este sentido, las tramas teóricas van más allá de descripciones fraccionadas y acrílicas de referentes conceptuales. Siguiendo esta interpretación, en las siguientes líneas el lector encontrará en principio las conceptualizaciones de las principales categorías que acompañan el tejido investigativo, cuyos raseros epistemológicos y teóricos son cercanos y que sitúan “posturas y posiciones dentro del mapa de posibilidades de unos campos de conocimiento” (Serna, 2015; p. 218). Una vez dilucidadas de forma concreta, crítica y reflexiva cada una de estas nociones, se realizan las articulaciones pertinentes que, en su conjunto, dan cuenta del horizonte teórico que hace parte del tejido investigativo (Serna 2015).

1.2.1 La noción de configuración

La idea de configuración implica que la realidad, incluida la humana, “no es un simple agregado donde las partes se añaden unas a otras” (Ortiz, 2015; p. 25), sino que recrea un

proceso dinámico y complejo en el que se interconectan en diversos escenarios “eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares” (Morin, 2011; p. 17). Así pues, hablar de configuración en la presente apuesta investigativa, es hablar de tejidos interdependientes (Castellá, 2008; Gallego, 2006), hologramáticos, dialógicos y recursivos (Morin 2011) que se entrecruzan en diferentes medios ecológicos o niveles de configuración (Castellá, 2008; Delgado y Sotolongo, 2006; Ortiz, 2015) y se manifiestan en la cotidianidad de los seres humanos (Ortiz, 2015; Delgado y Sotolongo, 2006).

En principio, plantear que tales tejidos son interdependientes encierra la idea de que las personas al vivir transformaciones particulares generan cambios en los sistemas circundantes; así mismo, las variaciones suscitadas en los ambientes en los que habitan repercutirán en su experiencia individual y subsiguientes giros (Castellá, 2008). Al respecto, Gallego (2006) sugiere que “en las familias, sus integrantes y la relación entre ellos forman un todo, un sistema familiar. Un cambio en una parte producirá cambios en las otras” (p. 44).

Entender a los sistemas humanos como un todo, entre estos a la familia, se conecta con la idea de que los tejidos que enlazan las múltiples realidades son hologramáticos (Morin, 2011) es decir, que “el todo está en la parte que está en el todo” (p. 68). Traducido a la experiencia humana, este principio sugiere que en las dimensiones de los sujetos converge la totalidad de la compleja red social, cultural e histórica en la que estos habitan.

Por otro lado, definir que los tejidos son dialógicos “permite mantener la dualidad en el seno de la unidad” (Morin 2011; p. 67); es decir, favorece la comprensión de que los hilos que configuran la realidad humana pueden ser complementarios y al mismo tiempo antagonistas. Igualmente, precisar que la configuración es un proceso recursivo conlleva a especificar que los seres humanos y nuestras diversas realidades, son causa y efecto al mismo tiempo; dicho en otros términos, “los individuos producen la sociedad que producen los individuos (...) todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en sí mismo auto-constitutivo, auto-organizado y auto-productor” (Morín, 2011; p. 68). Al respecto y al hablar de

la autopoiesis, Maturana (2002) sostiene que “los seres vivos son sistemas que se caracterizan como sistemas que se producen a sí mismos continuamente” (p. 93).

Como se ha indicado, tales procesos no se dan en el vacío, se tejen en diferentes entornos que integran “estructuras físicas, sociales y psicológicas que caracterizan el intercambio entre las personas y sus ambientes” (Castellá, 2008; p. 34). Ortiz (2015) sugiere que tales medios ecológicos o “niveles diferentes de complejidad” (p. 151) enlazan micro, meso y macro configuraciones.

Es así que en el tejido de la existencia humana se trenzan hilos a través de diferentes escenarios de interconexión, que, más allá de estar ordenados por grados de jerarquía, subordinados o contrapuestos unos con otros (Delgado y Sotolongo, 2006), incluyen diversos procesos, cada cual con variadas complejidades que aportan a la emergencia de nuestras múltiples realidades. Aquellas macro-configuraciones se constituyen en “las grandes estructuras objetivas de relaciones sociales” (Delgado y Sotolongo, 2006; p 132) traducidas estas en significados culturales, sistemas de creencias o saberes “que sustentan las relaciones entre los subsistemas” (Castellá, 2008; p. 36). Por su parte, las micro-configuraciones integran “las subjetividades individuales” (Delgado y Sotolongo, 2006; p. 132), entendidas como sistemas que se cruzan en la experiencia particular e irrepetible de cada sujeto y, al mismo tiempo, están integradas en una compleja red de bifurcaciones históricas, sociales y culturales (González-Rey, 2006; Ortiz, 2015).

Articulado a lo anterior y en ese entrecruce de subjetividades y contextos culturales, los seres humanos habitamos la cotidianidad, entendida como la expresión sincronizada y sucesiva de múltiples acciones que enlazan diversas experiencias subjetivas y representan variadas tramas sociales (Delgado y Sotolongo, 2006), cobijadas estas por símbolos y rutinas “que, a su vez, sirven de base para la construcción de los saberes de quienes practican la vida social” (Villegas y González, 2011; p. 37). La vida diaria entonces es una “compleja madeja de acciones

conjuntas (...) que va constituyendo (...) patrones de interacción social en nuestro obrar cotidiano” (Delgado y Sotolongo 2006; p. 117).

Según lo expuesto, y conectando los saberes de los diferentes autores mencionados, las meso-configuraciones de las que habla Ortiz (2015) aluden a los procesos intersubjetivos o los encuentros de múltiples subjetividades (Gallego, 2006) que ponen en juego en la relación cotidiana, diversos símbolos, sentidos y significados (Fernández, 1994) “en el mismo espacio compartido con otros” (Ortiz, 2015; p. 82). Pensar en la intersubjetividad como eje que articula las meso-configuraciones indica además que “nos encontramos frente a un proceso de comunicación de significados y de símbolos, que ocurre no solamente en la relación cara a cara, sino que se produce en diferentes contextos interactivos” (Arango, 2009; p.219). Es así que las interacciones de los sujetos con sus familias y sus otros contextos de relación como la escuela, el trabajo, la comunidad cercana, entre otros, cobran gran relevancia en el tejido de la experiencia humana.

1.2.2 *Afectos – Emociones*

Emociones, afectos, sentimientos, sensaciones, entre otras, son las maneras en que los discursos teóricos han clasificado a una de las categorías conceptuales de la presente apuesta, a veces son equivalentes y a veces no. En las siguientes líneas, el lector encontrará que tales palabras son usadas indistintamente, esto atendiendo a lo señalado por Fernández (2000), quien sugiere que las nociones y con estas las definiciones no hablan de las emociones y advierte que fue el proyecto ilustrado de la razón el que invitó a reducirlas y agruparlas ante la mirada de la racionalidad, alejándolas de su esencia. En tal sentido, para definir a los afectos “no resulta aconsejable caracterizarlos, como hacen los discursos románticos o las clasificaciones científicas, que sólo logran desnaturalizarlos” (Fernández, 2000, p. 18).

No obstante, entendiendo que las emociones por sí solas no son saberes y que “(...) en sí misma, la afectividad es silencio, por eso es ciertamente difícil hablar de ella” (Fernández, 2000; p. 11), también reconozco que no es imposible y que con el propósito de otorgar sentido y

significado a nuestra experiencia, los seres humanos acudimos a nuestros recursos narrativos para definir lo que en apariencia es indefinible; en consecuencia, a continuación se despliegan algunas interpretaciones sobre los afectos.

Inicialmente, es pertinente señalar que las emociones “biológicamente (...) son disposiciones corporales que determinan el dominio de acciones (...) no hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto” (Maturana, 2020; p. 7, 10), son inherentes a la naturaleza humana e ineludiblemente son relacionales (Maturana, 2002). Igualmente encuentro que las emociones se cruzan con otros aspectos de los sujetos, entendiendo que aquello que es humano “se constituye en el entrelazamiento de lo emocional con lo racional y lo racional se constituye en las coherencias operacionales de los sistemas argumentativos que construimos en el lenguaje para defender o justificar nuestras acciones” (Maturana, 2020; p. 8).

Bajo las anteriores ideas el mundo emocional confluye en la subjetividad humana, entorno en el cual, según lo expuesto anteriormente, se trenzan micro-configuraciones. Tal contexto se constituye como un escenario de relación del sujeto con su “sí mismo”, en el que se entrecruzan diversas dimensiones. Al respecto, González-Rey (2013) indica que la subjetividad es un sistema inseparable de la cultura. Así mismo para el autor, este escenario de interconexión trenza “sentidos subjetivos” definidos como formas en que los sujetos viven e interpretan su experiencia a partir de sus historias particulares y de los “diferentes tipos de emociones que se asocian de múltiples formas con diversos procesos simbólicos” (González-Rey, 2006; p. 40). Así pues, los sentidos subjetivos y con ellos la variada gama afectiva reúnen historias pasadas en escenarios presentes y configuran subjetividades.

A partir de las anteriores precisiones se reconoce entonces que la dimensión emocional como parte de la subjetividad cobra gran relevancia en la configuración de la experiencia humana en tanto no es una entidad aislada, sino más bien, es un proceso relacional, homeostático y “en movimiento que mantiene dentro de un universo de sentido, una

interdependencia rigurosa de los actores presentes (...) en una armonía simbólica que mezcla de manera significativa los gestos, las posturas, los desplazamientos de unos y otros” (Le Bretón, 1998; p. 99).

Además, reconocer que las emociones se conectan con los entramados culturales presentes en los escenarios de interacción de los sujetos, favorece la comprensión de que estas son procesos situados, lo cual significa que según el entorno en el que se entrecrucen los afectos, transitan símbolos culturales que otorgan matices únicos en su significación y expresión, organizando de esta manera prácticas de interacción y con estas normas que definen formas “correctas” de sentir y manifestar lo que sentimos. En palabras de Le Breton (1998; 2012), según los escenarios geográfico, histórico, social y/o político, entre otros, en los que transiten las emociones se instituye una “cultura afectiva” particular. Al respecto Illouz (2007) indica que las emociones “son aspectos profundamente internalizados e irreflexivos de la acción, pero no porque no conlleven suficiente cultura y sociedad, sino porque tienen demasiado de ambas” (p. 16).

Para precisar, entiendo entonces que las emociones se configuran en diversos escenarios de interconexión a través de una compleja red de relaciones y se definen como un proceso recursivo, dialógico, autopoietico e interdependiente de otros procesos como los biológicos, cognitivos, conductuales, históricos, evolutivos, entre otros. Así mismo comprendo que esta dimensión de la subjetividad está situada y se teje en un contexto particular en el que, en un constante devenir de incertidumbres, se instauran símbolos y, con estos, reglas culturales que definen prácticas y saberes afectivos expresados en la cotidianidad y los cuales, desde las lógicas hegemónicas instituidas por la modernidad europea en el S. XVI, podrían estar colonizados.

1.2.3 *Prácticas y saberes*

Según la definición de emociones puntualizada anteriormente, en el devenir cotidiano de la configuración afectiva se enlazan prácticas y saberes, muchas de las cuales trenzan ideas capitalistas, patriarcales y colonialistas y que fueron impuestas de forma violenta como únicas y

verdaderas tras la colonización de las Américas (Castro–Gómez y Grosfoguel, 2007). Encuentro que estas dos dimensiones, enlazadas en la subjetividad humana, son inseparables la una de la otra en tanto los saberes, “existen inmersos en las prácticas sociales” (De Sousa, 2009, p. 258). Sin embargo, con fines explicativos ofrezco comprensiones de cada una a continuación.

En principio, los saberes bajo la perspectiva Decolonial se definen como sistemas de significados y sentidos culturales situados en contextos particulares, que sólo otorgan comprensiones de una parte de la realidad y que además emergen y se enlazan con otros múltiples saberes (De Sousa, 2009; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, Restrepo y Rojas, 2010). Complementando esta definición, De Sousa (2010) indica que los saberes reflejan el pasado en la subjetividad humana, están incompletos y son inacabados. “pero, por otro lado, como cada saber sólo existe en esa pluralidad infinita de saberes, ninguno de ellos puede comprenderse a sí mismo sin referirse a los otros saberes” (p.67).

Son varios los autores que desde esta perspectiva (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; De Sousa, 2009; 2010; 2018; Restrepo y Rojas, 2010; Mignolo, 2007) señalan que bajo la colonialidad emergen dos tipos de saber: los coloniales que se conectan con conocimientos científicos y privilegiados, y los populares que derivan de la experiencia cotidiana y del sentido común.

Por su parte los saberes coloniales, que fueron instituidos a partir de la revolución científica de las ciencias naturales en el S. XVI y apropiados por las ciencias sociales en el S. XIX, fundaron la racionalidad positivista la cual indica que existe una única verdad medible, observable, cuantificable, predecible y estática, señalando además que para que tal principio emerja a la luz es necesario fragmentar la realidad (De Sousa, 2009).

Esta forma de conocimiento se constituye como “uno de los pilares de la idea de progreso que cobra cuerpo en el pensamiento europeo a partir del S.XVIII (...) y también fue el horizonte

cognitivo más adecuado a los intereses de la burguesía ascendente” (De Sousa, 2009; p. 26), traslapándose tales ideas a las prácticas de la vida social.

Tras la colonización de las Américas estos conocimientos subalternizaron los saberes nativos de nuestros pueblos a través de “epistemicidios masivos” (De Sousa, 2010) y desde la violencia y la soberbia de “quienes se imaginan modernos y consideran poseedores de los medios más adecuados (o incluso los únicos) de acceso a la verdad” (Restrepo y Rojas, 2010; p. 137), reprimiendo, excluyendo o anulando así otros saberes “que no sean blancos, europeos o científicos, elevando una perspectiva eurocéntrica” (Walsh, 2005; p. 19 citada en Restrepo y Rojas, 2010; p. 137), que exalta el capitalismo, el patriarcalismo y el colonialismo.

Entre tanto, los saberes populares o del sentido común bajo la decolonialidad son aquellos conocimientos presentes en la vida cotidiana que fueron silenciados y subordinados por las nociones de la modernidad, “sobre la idea de que tales conocimientos representaban una etapa mítica, inferior, pre-moderna y pre-científica al conocimiento humano”. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; p.20).

Al respecto, Delgado y Sotolongo (2006), quienes hablan desde una perspectiva de la complejidad, señalan que la cotidianidad y los saberes anclados a esta fueron confinados, aludiendo a la idea de que sólo los saberes científicos eran capaces de develar la verdad ;“así, la riqueza de la vida cotidiana fue omitida, y se la consideró como pasividad receptora de los avances de la ciencia y el conocimiento científico” (p. 72).

Igualmente, De Sousa (2009; 2010) plantea que estos saberes “son una parte integral de nuestra identidad y subjetividad” (De Sousa, 2010; p. 34), otorgan sentido a nuestra vida, se conectan con aquellos conocimientos prácticos que nos ayudan a resolver los desafíos del día a día, emergen tras la experiencia, estimulan la creatividad, están más allá de ser verdaderos o falsos, se relacionan con la sabiduría de la vida y además “son retóricos y metafóricos; no enseñan, persuaden” (De Sousa, 2009; p. 55).

Cabe señalar que no se pretende afirmar que todos los saberes del sentido común son superiores o mejores que otros o que todos los conocimientos científicos anulan y desvirtúan a la humanidad; tanto los saberes científicos como los populares se interconectan y cohabitan en la vida diaria de manera interdependiente, de lo que devienen saberes híbridos entre lo popular y lo científico, entre lo occidental y lo no occidental. En congruencia con lo señalado por Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) considero pertinente anotar que la comprensión de los saberes alternos no se debe emprender “como una misión de rescate fundamentalista o esencialista por la ‘autenticidad cultural’ (...) sino como aquella que se ubica en la intersección de lo tradicional y lo moderno. Son formas de conocimiento intersticiales, ‘híbridas’” (p.20).

En lo que refiere a las prácticas, como se anotaba anteriormente, no se pueden separar de los saberes en tanto los encarnan o materializan en las acciones de la vida cotidiana (De Sousa, 2009; 2010; 2018). Aunque no encuentro una definición explícita sobre esta noción, desde una perspectiva decolonial esta categoría se asocia con la acción, pero no un acción en el vacío; es un hacer, que al igual que el saber, está situado en un contexto específico, se expresa en el diario vivir y se enlaza con otras múltiples acciones, articulando así subjetividades e instaurando secuencias de relación social que se repiten en el tiempo.

En correspondencia con la anterior definición, Delgado y Sotolongo (2006), sugieren que la noción de prácticas sociales se define como aquellas acciones colectivas del fluir cotidiano, que, enmarcadas en saberes o expectativas culturales, remiten a ciertas reglas tácitas que se expresan en patrones de interacción, los cuales transitan por diferentes niveles de interconexión e instauran un orden social. Estos autores señalan que en el desarrollo de estas prácticas cotidianas, las personas invadimos nuestros días con múltiples actividades, que no son realizadas “en la soledad de una isla desierta sino (...) en interacción con las actividades y acciones de otros hombres y mujeres de su sociedad” (p.126).

Si pensar en prácticas lleva a pensar en patrones de interacción, considero oportuno referir algunas voces desde la psicología sistémica y compleja, que señalan que tal concepto

alude a aquellas “(...) secuencias comunicacionales repetitivas que (...) conforme al principio de redundancia, y su reiteración en el tiempo los va convirtiendo en reglas” (Hernández, 2009; p. 28). Desde esta comprensión, en la medida en que avanza el tiempo los patrones de interacción se instituyen como normas que se enmarcan en parámetros culturales y que evalúan las acciones de las personas con el fin de alinearlas a aquello que, bajo tales mandatos, es canónico (Hernández, 2009).

Igualmente, hablar de patrones de interacción sugiere que las personas, de forma reiterada e irreflexiva, siguen reglas que regulan las acciones y que se convierten en legados mantenidos de generación en generación (Gallego, 2006; Garibay, 2013). Lo antedicho me lleva a interpretar que las prácticas sociales al permanecer en el tiempo sin ser cuestionadas, marcan tradiciones, recrean historias similares y organizan contextos sociales.

1.2.4 Familia

La familia comprendida desde su diversidad y considerada por la cultura occidental como un escenario íntimo, doméstico y privado (Jelin, 2006), es uno de los contextos de interconexión emocional que cobra relevancia y protagonismo, en tanto “no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado remplazarla como una fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano” (Hernández, 2009; p. 26).

En este sentido, es allí donde las personas, en una estrecha interdependencia con otros significativos, creamos y recreamos nuestro mundo afectivo. Afirma Palacios (2009) al respecto que “(...) la familia es el mundo por excelencia de la diversidad de sentimientos, de las emociones más profundas, de los afectos más pertinaces, de la confianza y la certeza más próxima” (p. 2).

Este importante escenario de relación definido en principio como sistema, se constituye como un contexto físico y simbólico en el que se instauran reglas expresadas en patrones de interacción y en el que, además, emergen y se enlazan subjetividades que se transforman a través del tiempo, en sincronía con otros niveles de interconexión. Así, la familia se constituye

en “un todo diferente a la suma de las individualidades de sus miembros” (Hernández, 2009; p. 26).

Además, al estar constituida en un momento histórico particular y un contexto cultural específico, la familia, más allá de ser una unidad privada, se entiende como una institución social que no está aislada; más bien, es una construcción que hace parte de procesos sociales más amplios y que es el “resultado de la intervención de diversas fuerzas e instituciones sociales, económicas y políticas (Jelin, 2006 p. 153). La familia entonces además de lo indicado es una organización social “con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción” (Jelin, 2020, p. 198).

Así pues, aunque la familia se organiza como un escenario privado en el que se albergan y despliegan las subjetividades, tal ámbito está atravesado por sistemas de significados y sentidos culturales que rigen sus formas de interacción y demandan un “deber ser específico”. En tal sentido los saberes hegemónicos exhortan la existencia de familias nucleares, biparentales y heteropatriarcales estructuradas jerárquicamente y ordenadas de arriba a abajo por padre, madre e hijos, quienes deben cumplir con tareas específicas para mantener una sociedad “normal” (Palacios, 2009). Al respecto, Jelin (2020) indica que bajo una comprensión familista “el prototipo de la familia nuclear patriarcal, la división del trabajo por género está muy arraigada: en su rol de padre-marido-proveedor, el hombre adulto es complementado por el de la mujer adulta, esposa-madre- ama de casa”. (p. 262).

Es así que en el ámbito cultural existe una fuerte identificación de la feminidad con la maternidad y, en consecuencia, unas altas expectativas para que las mujeres tengamos hijos. Conectadas con tales influjos hegemónicos, las mujeres madres nos confrontamos entre nuestro apego a prodigar bienestar para otras personas y nuestra autonomía, viviendo ambigüedades en

tanto buscamos equilibrios ante las desigualdades domésticas y al mismo tiempo nos ubicamos y auto-reconocemos como el soporte familiar (Jelin, 2006; 2020).

Por su parte la idea de “`varón´ no está ligada, en ningún sentido, a la paternidad” (Jelin, 2020; p. 267); no obstante, al convertirse en padres, los saberes privilegiados demandan hombres proveedores de recursos materiales e instauran la idea de papás incompetentes en el cuidado de los niños y las tareas domésticas, carentes de autoridad si demuestran afecto y requieren ayuda, desvinculados del cuidado temprano de los bebés y disponibles afectivamente solo para los hijos varones, cuando éstos puedan hablar y comunicarse (Keijzer, 2000).

Igualmente, enmarcada en esta estructura familiar que demanda la cultura occidental, los hijos y las hijas están sometidos al poder de una autoridad que debe dirigirlos hacia la “normalidad” social. Niños y niñas, desde concepciones articuladas a la modernidad europea, son considerados invisibles y sin la posibilidad de participar en la construcción familiar; así mismo las comprensiones de infancia instauradas en la edad media, desconocen a esta etapa y la incluyen en el devenir adulto desde edades muy tempranas (Alzate, 2003). Aunque en el pasar del tiempo la noción de la infancia se ha transformado, parece que hoy día se mantienen algunas de esas representaciones al prevalecer como forma de crianza el autoritarismo violento (Bocanegra, 2007).

Es claro entonces que la familia y con ella sus concepciones instauran expectativas sobre cada uno de sus miembros según su edad y su género. Sin embargo, y pese a los mandatos expuestos, las transformaciones sociales y, con estas, los cambios ideológicos, llevan a que las familias no solo transiten hacia nuevos significados sobre su función y su sentido, sino además modifiquen su estructura. Tales cambios no desvanecen a la familia como tal “sino a una forma de estructuración de familia tradicional: la familia patriarcal (...) lo que tenemos en curso es una multiplicidad de formas familiares y de convivencia (...) en vez de crisis hay creatividad social” (Jelin, 2006, p. 17, 25).

Las explicaciones frente a estos giros en las estructuras familiares suelen vincularse, sobre todo, con la posibilidad que las mujeres hemos tenido de vivir nuestra autonomía en los ámbitos económico, educativo y sexual (Arraigada, 2007; Jelin, 2006). No obstante, si bien es cierto que las mujeres ahora tenemos mayores oportunidades de trabajo remunerado, las ideologías hegemónicas aún parecen alojadas en las estructuras más amplias, en tanto aún hay una clara jerarquización y división de roles al interior de las familias y con esto un desequilibrio en las tareas domésticas que incluyen el cuidado y la crianza (García, 2007; Viveros, 2008). Al parecer los cambios estructurales en la sociedad han transformado algunos elementos de la vida pública, pero en la escena privada, las imposiciones capitalistas y patriarcalistas se mantienen.

Al ser la familia un escenario de constante construcción y transformación incluye entonces “rasgos tradicionales y nuevas tensiones” (Jelin, 2020; p. 254), como nuevas formas de ser familia y con ellas estructuras, que, aunque estuvieron presentes en otras épocas, ahora son más visibles. Entre estas, las familias sujetas de este estudio: las familias “monoparentales”.

Establecer una definición de este concepto se constituye en un desafío ya que se registran imprecisiones otorgadas tanto por instituciones sociales y políticas como por la academia; a nivel general, tales entidades suelen conceptualizarla desde la ausencia de uno de los progenitores (hombre o mujer), aludiendo a que padre o madre presente se hace cargo de las responsabilidades parentales de niños y niñas menores de 18 años o de hijos e hijas que dada alguna condición especial, aún son dependientes (Rodríguez y Luengo, 2003).

Este nombre técnico, incluido en los años 70 por algunas sociólogas y politólogas feministas con el fin de “erradicar otras denominaciones como las de familias rotas, incompletas, sin padre, desviadas o disociadas, términos todos ellos claramente estigmatizantes y llenos de prejuicios” (Di Nella, 2016; p. 13), fue apropiado por los escenarios socio-jurídicos, trascendió al ámbito público y se instauró como una tipificación de la estructura familiar. Tal estructura se reconoce desde la perspectiva de “encabezamiento” (Di Nella, 2016; p. 13), la cual refiere a la idea de que existe un jefe o cabeza de hogar, quien suele ser el padre o, en su

ausencia, la madre y a quien se le exhorta como único responsable de la “reproducción social” desvirtuando así la obligación del Estado y de otros entes sociales (Di Nella, 2016).

Di Nella, Almeda y Ortiz (2014) indican al respecto que estas definiciones configuradas en escenarios androcéntricos y adultocéntricos, no dan cuenta de la diversidad y la complejidad de las familias bajo esta condición, invitando a reconfigurar el término y a reconocer que las familias monoparentales desafían disposiciones sociales y “a su vez reciben los efectos de no cumplir con estos mandatos, elaborando estrategias para hacerle frente con los costos que conlleva cualquier transgresión al modelo dominante”. (p. 190).

En congruencia con lo expuesto, más allá de ser una noción teórica “la monoparentalidad” es una realidad vivida y expresada en el seno familiar, no sólo producto de las transformaciones ideológicas, sino, además de saberes privilegiados sobre familia y género que demandan la presencia femenina y desvirtúan la masculina: “esto se debería al tipo de relación de dominio que se establece entre el conquistador español y la mujer nativa que tiene como producto al mestizo no reconocido por el padre” (Fuller, 2000; p. 15).

1.2.5 Configuración de prácticas y saberes afectivos en las familias

Las anteriores comprensiones conceptuales me llevan a señalar que los seres humanos y con estos sus diversas dimensiones, tejemos nuestra realidad en una compleja red de interacciones sociales, históricas y culturales, esto bajo una diversa ecología de prácticas y saberes (De Sousa, 2009) sobre género, raza, clase social y generación, entre otros, que de forma inesperada se urde y confluye en nuestras subjetividades y en nuestras relaciones familiares, para construir así múltiples realidades.

En los contextos sociales de nuestros territorios occidentalizados, la configuración de estas prácticas y saberes emerge y se trenza bajo el influjo de una “matriz colonial” (Mignolo, Tlostanova y Lugones, 2014), la cual involucra saberes capitalistas, que a la vez se enlazan “de

manera compleja con los discursos racistas, homofóbicos y sexistas del patriarcado europeo” (Castro–Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 19).

Bajo este escenario de forma simultánea, se suscita “la colonialidad del ser”, la cual refiere a “la colonización de la experiencia vivida” (Maldonado, 2007; p. 130), colonización que exalta al sujeto racional y desvirtúa al emocional y con este a sus sentidos subjetivos (González-Rey, 2006), colonizando de esta manera a los afectos. Tal colonización, instituye una cultura afectiva (Le Bretón, 1998; 2012) que nos exhorta a usar a nuestras emociones sólo como instrumentos para la productividad y marca la idea de que las emociones son contrarias a la razón y además son inferiores a esta (Illouz, 2007). Al respecto, Ahmed (2014) señala que, bajo los discursos dominantes, las emociones son inferiores “a las facultades del pensamiento y la razón” (p.22), nublan el buen juicio y además llevan a la inocuidad y a la dependencia.

Aunado a lo descrito, la cultura afectiva que coloniza a nuestros afectos, fragmenta a las emociones entre buenas y malas, las jerarquiza entre ellas y las feminiza (Ahmed, 2014); esto último supone que aquellas emociones vinculadas al amor compasivo son atribuidas a la feminidad y negadas para la masculinidad, a la que además se le impone “una fría racionalidad y agresividad disciplinada” (Illouz, 2007; p. 17)

Es así que las asignaciones culturales sobre el género cobran relevancia y fuerza ante la colonización de nuestros afectos. En este punto considero oportuno indicar que esta noción se define como una construcción social enmarcada en un contexto cultural e histórico, “que se produce, reproduce y transforma en diferentes situaciones a lo largo del tiempo” (Scott, 2008; p.25). Esta construcción instituye mandatos sobre las diferencias sexuales entre hombres y mujeres y, con estos, formas específicas de relación, lo cual contribuye a la organización de prácticas cotidianas y al ordenamiento familiar, social y político (Connell, 1997; Scott, 2008).

Retomando la anterior definición y bajo las sugerentes ideas de Segato (2011), interpreto además que, más allá de ser una categoría analítica instituida por diversos campos de estudio (García 2007), el género es un complejo proceso de interconexión dialógica, recursiva e

interdependiente que enlaza diversidades, lo cual implica que su emergencia y construcción trascienden los organismos sexuados de hombres y mujeres y pueden coexistir en un solo cuerpo.

En contraposición a lo expuesto, reconozco que las asignaciones culturales de género bajo las influencias hegemónicas, las cuales traen consigo una violencia simbólica (Bourdieu, 1998), inscriben dicotomías excluyentes y jerarquizadas entre el mundo masculino y el femenino, que rompen la interdependencia entre las complementariedades humanas y asumen que la feminidad es débil, incompatible e inferior a la masculinidad, a la cual se le otorga el permiso de dominar todo aquello que bajo estas lógicas esté feminizado, desvirtuando así por completo la idea de que en un solo cuerpo cohabiten feminidades y masculinidades al mismo tiempo. En palabras de Lugones (2008) enmarcados en estos juicios “la sociedad presupone un paradigma sexual binario sin ambigüedades en el cual todos los individuos pueden clasificarse prolijamente ya sea como masculinos o femeninos” (p.84).

Las configuraciones de prácticas y saberes afectivos que fragmentan la realidad, entonces se trenzan de forma compleja con los discursos dominantes vinculados al género, los cuales se enlazan en el seno de una familia enmarcada bajo la moralidad cristiana que impone un modelo de control autoritario, heterosexual, biparental y monogámico (Jelin, 2006), en el que por un lado, “se perpetúa el principio ideológico de la superioridad masculina” (García, 2007 p. 100) y por otro se obliga a que “tanto los hijos y las hijas como la esposa-madre desempeñen papeles anclados a la subordinación al jefe” (Jelin, 2006; p. 23).

En tal escenario existen variadas manifestaciones de las afectividades colonizadas en las interacciones entre padres, madres e hijos, entre ellas la violencia física, (Bocanegra, 2007), la indiferencia (Maturana, 2002), la manipulación afectiva (Puentes y Arboleda, 2017) o, en conexión con los postulados de De Sousa (2010), los epistemicidios de saberes afectivos, que se representan en las formas en que algunas interpretaciones científicas, se entrometen en la vida íntima de las familias y sus maneras de expresión emocionales, lo que aleja a madres y padres de

otros saberes ligados al cuidado y al amor compasivo y además instituye “decálogos, que intentan proponer una sola forma de criar y, por lo tanto, una visión homogénea de la familia y el niño” (Álvarez, 2016; p. 6).

Igualmente, bajo los mandatos de “la familia normal” se imponen asignaciones culturales sobre la idea de que los niños varones deben reprimir sus emociones y con ella su empatía (Seidler, 2008) y que las niñas deben ser frágiles, complacientes y/o subordinadas a los niños y a los hombres” (Men Care, 2017, p.99).

Ante estos supuestos, la masculinidad supone relaciones de poder que someten a otras personas, instauran inequidades y exigen sujetos aguerridos, agresivos, arriesgados, independientes, asertivos, auto - controlados, líderes, fuertes, competitivos, valientes, autosuficientes y exitosos (García, 2007; Mora, 2005; Seidler, 2008). Igualmente, los ideales de hombre enmarcados en saberes privilegiados, les invita a estos de manera constante, a separar la razón de la emoción y a alejarse del poder de la solidaridad, la cooperación y el amor compasivo y empático, con lo cual pierden la conexión con su propio mundo afectivo y el de otros y otras (Seidler, 2008) e invisibilizan cualquier tipo de dolor y sufrimiento (Almanza y Gómez, 2017; Seidler, 2008).

Articulado a lo expuesto, a los hombres desde muy pequeños se les instituye la idea de que deben reprimir, guardar y controlar muchas de sus emociones, (Ramírez, 2013; Seidler, 2008) puntualizadas como “signos de debilidad y, por lo tanto, una amenaza a sus identidades masculinas” (Seidler, 2008, p. 122), exhortándolos así a que usen como herramienta para lograr el éxito y escalar a nivel social, aquellas mal llamadas “emociones masculinas” incluso y si es necesario, por encima de otros y otras (Ahmed, 2014).

Es entonces en el nicho de las interacciones íntimas en el que se impone la falsa noción de que la independencia y valentía masculina son “características no sólo diferentes sino también opuestas a la emocionalidad, la afectividad o los intereses propios de lo femenino” (García, 2007, p. 102). En correspondencia con esto Viveros, (2008) indica que la violencia

masculina surge dados “los ciclos de humillación y dominación vividos por los hombres durante la primera infancia” (p. 27). De esta manera a los hombres se les elogian la rabia y la indignación y se les ridiculizan todas aquellas expresiones que pudiesen acercarse a las “emociones y expresiones femeninas” (Ahmed, 2014), subordinando y marginalizando otras manifestaciones de ser hombre e instituyendo una única masculinidad (Connell, 1997).

Por otro lado, en esas visiones excluyentes y fragmentadas de la realidad, la mayoría de las emociones pertenecen a las mujeres “a quienes se representan como más cercanas a la naturaleza, gobernadas por los apetitos, y menos capaces de trascender el cuerpo a través del pensamiento” (Ahmed, 2014; p.22). Es así que al mundo femenino y con este a mujeres, niños, niñas y a todos y todas quienes en apariencia son débiles, en el nicho de una familia hegemónica, las mal llamadas emociones femeninas se vinculan desde la infancia a la ternura, el amor incondicional y la compasión (Ariza 2018; Jelin, 2006), imponiendo en las mujeres la paciencia y la tranquilidad eterna (Ariza, 2018).

Tales emociones, al ser connotadas como débiles, blandas o que inducen a la pasividad (Ahmed, 2014), deben ser sometidas al igual que la feminidad; en este sentido, la subordinación de las emociones “también funciona para subordinar lo femenino y el cuerpo” (p. 22). Bajo esta lógica, cuando las mujeres expresan enojo o indignación o las mal llamadas “emociones masculinas”, se instaure en ellas la culpa, la vergüenza y el miedo para silenciar las voces y mantenerlas en el ámbito privado, usando de esta manera a tales emociones como dispositivos de control familiar, social y político (Ahmed, 2014; Ariza, 2018).

Para cerrar la articulación de las categorías conceptuales de la investigación, considero oportuno señalar dos aspectos relevantes en la comprensión de la configuración de prácticas y saberes afectivos en las familias, independiente de la definición de su estructura. El primero de ellos refiere a la colonialidad del ser y con esta a la colonización de los afectos; el segundo indica la necesidad de comprender la “percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros, 2016; p. 2) instituidas por la colonialidad y vividas por cada integrante de las familias.

Basándome en la perspectiva que acompaña la presente apuesta, reconozco que “la colonialidad del ser”, la cual a nivel general es comprendida por los estudiosos del tema como una forma de oprimir a sujetos subalternos o a grupos excluidos “no sólo afecta a quienes son inferiorizados, deshumanizados, sino también a quienes se imaginan a sí mismos como superiores” (Restrepo y Rojas, 2010; p. 158).

Maldonado (2007) manifiesta al respecto que “el surgimiento del concepto ‘colonialidad del ser’ responde, pues, a la necesidad de aclarar la pregunta sobre los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida, y no sólo en la mente de sujetos subalternos” (Maldonado, 2007; p.130; citado por Restrepo y Rojas, 2010; p. 158). En tal sentido, por supuesto sin negar el agobio de millones de personas que soportan la exclusión y la violencia simbólica (Bourdieu, 1998), cultural y estructural (Sandoval, 2013), suscitada por aquellos saberes privilegiados ya mencionados, interpreto que la colonialidad del ser también hace presencia en ciudadanos y ciudadanas de a pie que en apariencia no han sido desvirtuados históricamente y que bajo otras interpretaciones se llaman “colonizadores”.

Tal vez no sea una subalternización visible, tal vez sea una pugna que habita en un solo cuerpo en el que se enfrentan “colonizador y colonizado”, un ser habitado de razones que lucha constantemente con sus propias emociones y que, en un sinsentido, se niega a sí mismo desde su propia afectividad, oprimiendo y silenciando sus otras formas de ser y sentir el mundo, planteando así un sujeto en contradicción constante entre el deber, el poder y el querer ser.

Por otro lado, veo pertinente contemplar que estos adultos y adultas, señalados por los tecnicismos como jefes de familias “monoparentales” y que sin darse cuenta, colonizan sus propios afectos y el de sus niños y sus niñas, pueden ser ciudadanos y ciudadanas ubicados en un mismo lugar, “vivir en el mismo vecindario e incluso trabajar en ocupaciones similares y, sin embargo, sus posiciones sociales y el acceso a diferentes tipos de capital social -existencial, vital y económico- pueden variar enormemente” (Yuval-Davis, 2015: p. 100).

Articulada a esta idea y advirtiendo que no es una investigación interseccional, comprendo la configuración de prácticas y saberes afectivos considerando las perspectivas situadas de las familias “en relación con sus propias ubicaciones sociales” (Yuval-Davis, 2015; p. 99), o dicho en los términos de Yuval-Davis (2015), desde una interseccionalidad situada.

1.3 Trama metodológica

Esta investigación se suscribe bajo una apuesta decolonial, reconociendo que la decolonialidad es “la energía que no se deja manejar por la lógica de la colonialidad, ni se cree los cuentos de hadas de la retórica de la modernidad” (Mignolo, 2007; p. 27). Tal definición plantea varios desafíos en el hacer; uno de ellos reconocer que la investigadora se encuentra inmersa en un mundo académico y que, dadas sus exigencias, no podrá deshacerse del todo del cuento de hadas, es decir deberá incluir las improntas teóricas y conceptuales de los discursos aceptados en el ámbito científico en su quehacer investigativo. No obstante, si se asume la idea de la ecología de saberes (De Sousa, 2009; 2010; 2018) que invita a pensar que no existen saberes más o menos avanzados, sino la presencia de una pluralidad de conocimientos (científicos y no científicos) que se entrecruzan en un tiempo no lineal, en un proceso continuo y dinámico, es posible establecer un diálogo generativo entre el mundo académico y el no académico.

Otro reto que sugiere esta apuesta es que, según lo explorado en cuanto a metodologías en investigación cualitativa desde una perspectiva decolonial, no se pudieron encontrar rutas o técnicas metodológicas de investigación; sin embargo, hay pistas que permiten al investigador orientar sus modos de configurar saberes. Para empezar, se plantea que **la investigación y los métodos asumidos son un tejido** o en palabras de De Sousa, (2018) una artesanía. En este sentido, el artesano que en este caso es una tejedora, no trabaja con modelos normalizados, su lógica de acción está dada desde la intuición, no es mecánica y es creativa “(...) los procesos, las herramientas y los materiales imponen algunas condiciones, pero dejan espacio para un margen significativo de libertad y creatividad” (p. 319).

Articulado con la idea de que la investigación es un tejido, el método asumido bajo esta apuesta, fue un enlace de varios hilos que, según la aguja utilizada y la manera de tejer, creó diversas relaciones entre los tejedores de prácticas, saberes y sentires; fue una construcción de co-labor (Ortiz, y Arias, 2019) en la que tanto la investigadora como los participantes ofrecieron madejas de múltiples colores y texturas. Bajo esta metáfora a lo largo del texto el lector encontrará nociones que aluden al tejido, tanto de la investigación como de las prácticas y saberes afectivos: hilos, trenzados, enlaces, telares, etc.

1.3.1 *Referentes epistemológicos y ontológicos*

Enmarcada en esta perspectiva entonces, la emergencia de conocimiento o **la ruta epistemológica**, estuvo orientada bajo la idea de que existen múltiples saberes entretejidos entre sí y que circulan en la cotidianidad de la vida humana; además, comprender la investigación desde la perspectiva Decolonial, implicó reconocer que dichos saberes son expresados a través del lenguaje, son reflexivos, recursivos y dialógicos, están situados y se instituyen en escenarios sociales, históricos y culturales particulares, lo cual implica que deben ser interpretados según el contexto en el que emerjan y se mantengan (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; De Sousa, 2009; 2010; 2018; Restrepo y Rojas, 2010; Mignolo, 2007).

Cabe volver a señalar que bajo esta apuesta no se pretendió llevar a cabo el rescate “esencialista de la autenticidad cultural” (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007; p. 20); tal emprendimiento desborda los alcances propuestos bajo esta investigación. Se trató más bien de reconocer zonas de contacto a través del diálogo de saberes, tomando en cuenta los conocimientos prácticos de familias que despliegan sus experiencias en la ciudad de Bogotá, Colombia.

Entendiendo que la colonización del ser no sólo habita en las minorías, en individuos racializados o movimientos anti -sistémicos, sino además en ciudadanos del común, **la visión ontológica** de la presente apuesta reconoce a *tejedores y tejedoras de prácticas, saberes y sentires* que, pese a experimentar la subalternización instituida por significados y sentidos

culturales que colonizan sus acciones y emociones, son hombres, mujeres, niños y niñas que, articulados en una compleja red de relaciones, tienen una amplia capacidad reflexiva, cuentan con el poder para transformar su realidad y además coexisten con sus propias dualidades y complementariedades.

1.3.2 *Tejido metodológico*

Según algunos exponentes que reflexionan sobre la decolonialidad y su método de acción, para tejer este hacer es importante asumir una mirada configurativa, holística y compleja con el fin de “(...) descifrar los mecanismos que relacionan las situaciones particulares con los eventos societales y descubrir las relaciones e interconexiones mutuas, analizar rupturas, conflictos y contradicciones (Stavenhagen, 1971 como se cita en Ortiz y Arias, 2019, p. 150).

En conexión con lo expuesto, Castro-Gómez (2007) plantea la conveniencia de que la perspectiva Decolonial entre en diálogo con el pensamiento complejo en tanto este ofrece miradas heterárquicas del saber, favorece los diálogos generativos, reconoce la multiplicidad de interpretaciones presentes en un contexto y, por lo tanto, promueve la transdisciplinariedad e invita a la transculturización del conocimiento.

Teniendo en cuenta que la Decolonialidad a la fecha no ha sugerido vías metodológicas, propongo vincular sus visiones epistemológicas y ontológicas con las rutas metodológicas de la investigación dialógica sugerida por Ghiso (2009) y con las ideas y herramientas de la hermenéutica dialógica configuracional sustentada por Ortiz (2015). Así pues, indico algunos ejes o principios que me ayudaron a transitar en el trabajo de campo ; el primero de ellos fue **la creación de entornos que posibilitaron el diálogo de saberes**; esto significó construir relaciones heterárquicas en la interacción investigativa con tejedores y tejedoras, en la que se visualizaron puntos de encuentro y desencuentro o zonas de contacto, lo que favoreció la confluencia de diversas interpretaciones de la realidad indagada, sin privilegiar ninguna voz sobre la otra (Ghiso 2009; Ortiz, 2015, De Sousa, 2009).

Así mismo asumir esta vía de acción investigativa me llevó a la imperante necesidad de **reconocer la cotidianidad de las familias**, lo que me permitió subir el volumen de aquellos detalles del día a día, que se vuelven imperceptibles al repetirse de forma automática; al respecto Ortiz señala que este proceso permite “comprender las experiencias humanas específicas en tiempo y espacio a partir de su contexto” (Ortiz, 2015; p. 33).

Un tercer elemento que apoyó este desafío metodológico fue **reconocer el contexto en el que los participantes tejen sus realidades**, lo cual implicó identificar la parte para luego integrar el todo (Ortiz, 2015); en tal sentido, registrar las historias familiares que encierran significados y sentidos culturales y saberes populares expresados en prácticas cotidianas y que se hilvanan de generación en generación, se convirtió en un elemento crucial para comprender los diferentes escenarios de interconexión involucrados en las interacciones afectivas.

Un último elemento que fue indispensable a la hora de recorrer esta ruta metodológica fue la **inclusión de la reflexividad, tanto de la investigadora como de todos los tejedores de prácticas y saberes**. Este reto, según Ghiso (2009), invita a todos y cada uno de los participantes del tejido investigativo, a despojarse de los temores que genera regresar sobre sí mismo para auto-observar sus propios procesos, identificar sus puntos ciegos y descubrir sus alcances y sus límites. Es por ello que bajo esta travesía incluyo mi propia historia y me convierto junto con mi hijo y con las familias, en una tejedora de prácticas, saberes y sentires. En las siguientes líneas el lector encontrará en detalle aquello que, enmarcado en los preceptos mencionados, se tejió en tiempos de cambios e incertidumbres.

1.3.2.1 Familias tejedoras de prácticas, saberes y sentires (participantes)

El trabajo realizado se desarrolló con un total de ocho familias que con sus voces aportaron en distintos momentos al tejido investigativo. Todos y todas desarrollamos a cabalidad la propuesta metodológica expuesta a continuación; no obstante, sólo fueron analizados en su totalidad los relatos de las Familias 0 a la 4, siendo la familia 0, mi propia

familia. Las voces y experiencias de las Familias 5 a la 7 que fueron muy potentes e importantes, por criterios investigativos de participación sólo se incluyeron en momentos de reflexividad y diálogo colectivo, esto dado que los hijos de dos de las familias eran mayores de 16 años, edad que sobrepasaba lo requerido para la investigación. Por otro lado, el material ofrecido en los ejercicios de auto-reflexión de la otra familia, fue escaso.

Los criterios de inclusión para la participación de las familias en primera instancia indicaron la necesidad de involucrar a padres y madres que habitaran en la ciudad de Bogotá desde hace más de 20 años y que pese a ser apoyados por abuelos u otros familiares o cuidadores en el cuidado de sus hijos o hijas no menores de 7 años y no mayores de 15, se hicieran cargo de su crianza sin la presencia del otro padre o madre. Además, un elemento relevante, fue que las familias estuvieran interesadas y dispuestas a sumergirse en su mundo emocional y a establecer procesos de auto – descubrimiento y reflexión. La Tabla 1 expone algunos datos de las familias tejedoras, los cuales incluyen, entre otras cosas, las convenciones que son utilizadas a lo largo del texto, para nombrar a los participantes:

Tabla 1. Descripción de familias tejedoras

Familia	Integrantes	Edades	Datos socioeconómicos	Lugar de origen familiar	Tiempo de separación del padre/madre de los hijos/hijas
F1	PaV. Padre	42	Sus ingresos provienen de propiedades que posee. Se dedica a sus hijos el 100% de su tiempo.	Bogotá	7 años
	JoA. Hijo	11			
	JoM. Hijo	8			
F2	MaE. Madre	46	Líder sindicalista, docente universitaria, enfermera con estudios de Doctorado	Ubaté Cundinamarca	En dos ocasiones, cuando la niña tiene 5 meses y hace 5 años (2015)
	JaS. Hija	15			
F3	PaM. Padre	35	Antropólogo, trabaja en el ámbito público	Tolima y Amazonas; España	Nunca compartió con la madre de su hijo
	JoG. Hijo	11			
F4	MaT. Madre	38	Ingeniera química, empleada del sector privado, está culminando una maestría.	Bogotá, Zipaquirá	10 años
	JaN. Hija	10			
F5	MaX. Madre	41	Psicóloga, docente universitaria, estudios doctorales	Bogotá	4 años
	JaI. Hija	11			
F6	PaR. Padre	46	Pedagogo, trabaja en el ámbito público	Bogotá	20 años
	JoN. Hijo	18			
F7	MaJ. Madre	62	Psicóloga, con estudios de maestría; trabajo independiente en temas del conflicto armado.	Chocó, Pacífico colombiano. España	Hace 17 años
	JoD. hijo	18			
Fo	SMaI. Madre	43	Docente Universitaria, Psicóloga, está culminando estudios doctorales	Bogotá, Fusagasugá, Zipaquirá, Guatavita.	10 años
	Bro. hijo	10			

Nota: autoría de la investigadora

1.3.2.2 Momentos e instrumentos del tejido (recolección de datos)

El trabajo de campo desarrollado en esta apuesta investigativa se vio confrontado con el confinamiento desatado en la pandemia del Covid-19; pese a las circunstancias, la recursividad y la creatividad se hicieron presentes para ajustar las acciones; el resultado fue la construcción de 5 momentos articulados a instrumentos creados según los objetivos investigativos, los ejes o principios metodológicos, las características de las familias tejedoras y algunos referentes conceptuales. La definición y sentido de cada momento e instrumento se profundizan en los anexos 1, 2 y 3. La tabla 2 describe las generalidades de la propuesta.

Tabla 2. *Momentos e instrumentos del tejido investigativo*

	Momento 1 Presentación de la Investigación	Momento 2 Grupos reflexivos Objetivo 1 y 3 (Anexo 1)	Momento 3 Autodescubrimiento de la cotidianidad familiar Objetivo 2 (Anexo 2)	Momento 4 Espirales del tiempo emocional Objetivo 1 y 3 (Anexo 3)	Momento 5 Conversación sobre avances y resultados con las familias (Anexo 4)
Propósito	Dar a conocer el proceso a las familias.	Registrar historias sobre las paternidades y las maternidades a fin de reflexionar sobre saberes afectivos presentes en las interacciones familiares cotidianas.	Identificar prácticas afectivas en la cotidianidad familiar.	Identificar historias emocionales, saberes afectivos y contextos culturales y sociales en los que se entretejieron los afectos de las familias tejedoras.	Confrontar los datos emergentes con el fin de fortalecer los hallazgos.
Principio metodológico	* Creación de entornos que posibiliten el diálogo de saberes	* Creación de entornos que posibiliten el diálogo de saberes * Reconocer la cotidianidad de las familias * Inclusión de la reflexividad	* Creación de entornos que posibiliten el diálogo de saberes * Reconocer la cotidianidad de las familias * Reconocer el contexto en el que los participantes tejen sus realidades. * Inclusión de la reflexividad	* Creación de entornos que posibiliten el diálogo de saberes * Reconocer el contexto en el que los participantes tejen sus realidades. * Inclusión de la reflexividad	* Creación de entornos que posibiliten el diálogo de saberes * Inclusión de la reflexividad
Referentes conceptuales para su construcción	No aplica	Reflexividad dialógica (Ghiso, 2009; Ghiso y Tabares, 2011) Sentidos, subjetivos (González-Rey, 2006). Diálogos configurativos, dialógicos e intersubjetivos (Ortiz, 2015).	Sujetos conscientes y constructores de realidad (Ghiso, 2009; Ortiz 2015). Herramientas metodológicas implicativas e interactivas (Ghiso, 2009; Ghiso y Tabares, 2011). Expresión de sentidos subjetivos (González-Rey, 2006)	Ecología de temporalidades (De Sousa 2018). Principio de Recursividad (Morín 2011) Tiempo de bucle (Hernández, 2009).	No aplica
Procedimiento	A través de un ejercicio de familiarización empática, se estableció un primer vínculo con todas las familias,	Bajo la creación de un espacio de confianza y seguridad, se realizaron preguntas detonantes que llevaron a la problematización de la	Durante al menos 7 días en un mes, las familias respondieron a dos preguntas al final de la jornada, que indagaban sobre sus emociones, registrando su rutina en	A través de dos etapas se invitó a padres y a madres a reconocer por un lado los acontecimientos significativos de la vida familiar actual y	Para el desarrollo de este momento se establecieron dos etapas. En la primera se dieron a conocer a las familias los resultados preliminares del proceso. A vuelta de correo y con el

	lo que permitió además de exponer el proyecto, conocer sus expectativas e inquietudes al respecto.	realidad y a la emergencia de un diálogo reflexivo y generativo. (Ver anexo 1).	audios y videos de no más de 5 minutos. Al final de los 7 días reflexionaron sobre el proceso acompañados de otras preguntas orientadoras. La experiencia general se recogió en un encuentro con la investigadora (Ver anexo 2).	extensa y por otro, las emociones que acompañaron dichas experiencias.	apoyo de algunas preguntas orientadoras (Ver anexo 4) ellos y ellas devolvieron sus impresiones a través de escritos o audios. La segunda etapa consistió en presentar los resultados finales a cada familia y a nivel general.
Número de encuentros	Uno	Uno con padres, uno con madres y uno que integró a todos y todas.	Mínimo 7 días durante un mes. Un encuentro al final del proceso con la investigadora.	De uno a dos, según la familia.	Dos con cada familia y uno a nivel general.
Tejedores y tejedoras participantes	Todos los integrantes de las familias.	Padres y madres tejedoras.	Todos los integrantes de las familias.	Padres y madres tejedoras	Todos los integrantes de las familias.
Duración total del proceso	1 año y 9 meses desde el primer encuentro con la Familia 1.				

Nota: autoría de la investigadora

1.3.2.3 El tejido de palabras (análisis)

El análisis e interpretación de las configuraciones me llevaron no sólo a describir la parte, que en este caso alude a las prácticas y los saberes afectivos, sino además a comprender cómo estas se interconectan con el todo, es decir con los contextos subjetivos, familiares, históricos y culturales en los que se enlazan.

En tal sentido, el tejido de palabras (Luis Guillermo Jaramillo, comunicación personal febrero 2020) se orientó en primera instancia a la revelación de códigos descriptivos o unidades de análisis que dieran cuenta de recurrencias, segmentos significativos, semejanzas y/o incidencias relacionadas con las prácticas y los saberes afectivos (Coffey y Atkinson 2003; Gibbs 2014; Ortiz, 2015). Para ello, después de realizar una minuciosa transcripción acompañada de convenciones de ubicación y de expresión (ver tabla 3), de todos y cada uno de los encuentros realizados con las Familia 0, 1, 2, 3 y 4 y de los grupos reflexivos, (ver anexo 5)² se enumeraron las líneas y se empezó la búsqueda.

Cabe decir que con el fin de reconocer tonalidades y expresiones no verbales que acompañan los estados emocionales de los tejedores y tejedoras de prácticas y saberes, se llevó a cabo una transcripción sociolingüística de todos los testimonios; pero con el propósito de

² Por el alto volumen de información, la totalidad de las transcripciones que integran las codificaciones está disponible en archivo adjunto; el anexo 5 da cuenta de un ejemplo.

facilitar la lectura, los relatos de los participantes que se incluyen en este texto, se muestran sin las convenciones de expresión.

Tabla 3. *Convenciones de transcripción*

Convenciones de Ubicación			
Convenciones de los encuentros			
Espirales del tiempo			Es
Autodescubrimiento emocional			Ae
Grupos reflexivos			Grf
Convenciones de los y las tejedoras de saberes y sentires			
Familia 1	F1	Padre	PaV
		Hijo mayor	JoA
		Hijo menor	JoM
Familia 2	F2	Madre	MaE
		Hija	JaS
Familia 3	F3	Padre	PaM
		Hijo	JoG
Familia 4	F4	Madre	MaT
		Hija	JaN
Familia 5	F5	Madre	MaX
		Hija	JaI
Familia 6	F5	Padre	PaR
		Hijo	JoNi
Familia 7	F7	Madre	MaJ
		Hijo	JoD
Familia 0	F0	Madre	SMaI
		Hijo	Bro
Convenciones de expresión			
(0,3) (2 seg)	Ejemplo de pausa de tiempo exactas		
cu-	Un guion denota un corte pronunciado de una palabra o sonido anterior.		
la:::rgo	Los dos puntos muestran que el hablante ha estirado la letra o el sonido anterior. Cuantos más dos puntos aparezcan, mayor es el estiramiento.		
(palabra)	El material entre paréntesis representa lo que la persona que transcribe adivina en una parte poco clara del audio.		
↑↓	Las flechas indican un cambio de entonación ascendente o descendente		
subrayado	Los subrayados indican énfasis del participante		
MAYÚSCULA	Indican que este fragmento del discurso tiene un tono de voz más alto que el discurso circundante.		
° suave °	Indican que el discurso se ha pronunciado con una entonación más baja		
> rápido <	Los signos de “mayor que” y “menor que” indican que el habla que abarcan, se produjo más rápidamente que el habla de su entorno.		
<lento>	Se produjo sensiblemente más lentamente que el habla circundante.		
[Hablando de]	ideas resumidas expuestas por el investigador para conectar y contextualizar un fragmento del relato.		
((expresión no verbal))	Habla de gestos que indican estados emocionales percibidos por el transcriptor.		

Nota: Las convenciones de ubicación fueron diseñadas por la investigadora. La mayoría de las convenciones de expresión fueron tomadas de Íñiguez Rueda, L. (2013).

Luego de este momento, el paso a seguir implicó la reorganización y definición de categorías, es decir, la unificación y significación de códigos iniciales para incluirlos en un solo enunciado (Gibbs, 2014); de allí se derivaron varias matrices de análisis (ver anexo 6)³ que favorecieron la interpretación. Las tablas 4 a 12 muestran lo antedicho.

Tabla 4. *Matriz de Saberes afectivos*

³ Dado el volumen de información, la totalidad de las matrices vaciadas se encuentra en archivo adjunto. El Anexo 6 muestra sólo un ejemplo.

LO QUE SABEMOS DE LAS EMOCIONES			
Saberes hegemónicos/privilegiados	Saberes populares o cotidianos: saberes presentes en los relatos pero que no validamos tanto como otros que pueden ser privilegiados. Se identifica que se transmiten sobre todo de forma tácita por nuestros antecesores.		
Saberes presentes en los relatos que aluden a mandatos, máximas, axiomas, o reglas socialmente construidas y aceptadas; se reconocen a través de conceptualizaciones, enunciaciones o proposiciones organizadas y expresadas con claridad y sin titubeos. Son transmitidos de generación en generación habitualmente de forma explícita.	<i>Cuando las palabras faltan</i>	<i>Lo sabemos, lo expresamos, pero lo invisibilizamos.</i>	<i>Lo que emerge en el tejido de saberes</i>
	Se reconoce como aquellos saberes que no solemos filtrar a través de una razón que fragmenta y objetiva la realidad. Los evidenciamos a través de nuestra propia experiencia, el uso de figuras literarias, las sensaciones percibidas en nuestro cuerpo o las analogías.	Están presentes en nuestros relatos, pero los desvirtuamos al interpretar que no son relevantes. En ocasiones tales saberes nos ayudan a desafiar mandatos.	Relatos que emergen tras el tejido investigativo. Están presentes antes o se crean a partir de la experiencia vivida en el trabajo de campo.

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 5. *Matriz de otras prácticas y saberes*

OTRAS PRÁCTICAS Y SABERES PRESENTES EN LA CONFIGURACIÓN DE PRÁCTICAS Y SABERES AFECTIVOS			
Sobre familia, infancia, crianza y género	Sobre tiempo, trabajo y dinero	Sobre razón y conocimiento	Desafío de mandatos
Significados y sentidos culturales que se entrelazan unos con otros para emitir ciertas prácticas en las relaciones intergeneracionales.	Saberes que se enlazan con las formas en que comprendemos nuestras emociones, que además inciden en el tiempo en que pasemos con nuestra familia.	Saberes que podían invisibilizar a las emociones	Saberes que se constituyen en micro-resistencias ante los saberes hegemónicos.

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 6. *Matriz de historias familiares*

HISTORIAS FAMILIARES					
Personas tejedoras de emociones en la vida del padre o la madre	Acontecimientos significativos		Emociones que hacen presencia con mayor frecuencia	Patrones repetidos a lo largo de la historia familiar	
	Hitos históricos: eventos en fechas puntuales que generan giros en el curso de la historia familiar.	Hitos emocionales: hechos en fechas puntuales o repetidos a lo largo del tiempo, que graban o cincelan emociones en la vida de las personas.		Hechos	Interacciones afectivas
Adulthood padre/madre				Eventos puntuales que se repiten en generación en generación	Formas de interacción afectiva configuradas de generación en generación y que se constituyen como normas en la cotidianidad de quien las asume como propias. Estos legados inciden en las inercias emocionales o en los retornos conflictivos.
Niñez/adolescencia padre/madre					
Familia materna (madres, abuelos y abuelas, bisabuelos, bisabuelas maternas de padres y madres tejedoras)					
Familia paterna (madres, abuelos y abuelas, bisabuelos, bisabuelas paternas de padres y madres tejedoras).					

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 7. *Matriz de cotidianidad familiar*

COTIDIANIDAD FAMILIAR QUE ENMARCA PRÁCTICAS Y SABERES					
<i>Interacciones significativas con otros contextos:</i>					
<i>Sucesos que atraviesan la cotidianidad familiar</i>					
Crianza en la cotidianidad	De vuelta al propio ser (Ejercicios reflexivos)	Interpretaciones suscitadas del padre/madre hacia hijo/hija y del hijo/hija al padre/madre	Inercias emocionales	Acuerdos sobre el cuidado y la crianza con el padre/madre ausente	Rutinas del fluir cotidiano
Relación intersubjetiva entre padres y madres con sus hijos e hijas que acompaña, orienta y cuida el desarrollo de niños y niñas.	Reflexiones que generamos en nuestro día a día de forma silenciosa pero presente, sobre nuestras propias acciones, pensamientos, emociones o comprensiones del mundo.	Las interpretaciones lecturas o puntuaciones que hacemos de los otros, (padre o niños) se instituyen como un proceso fundamental para la construcción o emergencia de prácticas; en tales interpretaciones transitan nuestros saberes (sobre crianza, género, familia, emociones etc.)	Repetición de historias emocionales del padre o madre en la relación cotidiana con el hijo o la hija.	Acuerdos explícitos o implícitos que surgen entre padre y madre para el cuidado y la crianza de los hijos.	Aquellas tareas de la vida diaria que construyen las experiencias, se viven interacciones según los estados de cada integrante de la familia.

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 8. *Matriz de Prácticas cotidianas: experiencias silenciosas*

PRÁCTICAS COTIDIANAS: acciones enlazadas que crean secuencias de interacción repetidas a través de los días		
<i>Experiencias silenciosas</i>		
Refiere a aquellas experiencias subjetivas que, sin darnos cuenta se entrelazan en las interacciones con nosotros mismos y con nuestra familia.		
	Madre/Padre	Hijo/Hija
Hilos emocionales que tejen prácticas: Refiere a aquellas emociones presentes en nuestra cotidianidad que sin darnos cuenta mueven nuestras acciones (que se vuelven prácticas) hacia nosotros mismos y hacia los otros		
Relación con las propias emociones retadoras: el entramado de emociones desafiantes lleva a que nos confrontemos con nosotros mismos; en tal sentido buscamos estrategias para relacionarnos con esas emociones desafiantes.		
Cuido emocional: significa que los integrantes de la familia intentan de variadas formas, cuidar al otro del surgimiento de emociones desafiantes; esto se relaciona con la interpretación que se haga sobre las emociones del otro, interpretaciones relacionadas con los saberes sobre las emociones.		

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 9. *Matriz de Prácticas cotidianas: tejidos tensión- agitación*

PRÁCTICAS COTIDIANAS		
<i>Tejidos tensión-agitación</i>		
Son aquellos momentos en los que se conectan emociones retadoras y emergen tensiones y conflictos		
Momentos del día o de la semana cuando emergen		
Lugares donde se presentan		
Confluencia de emociones, interpretaciones y acciones en tensión-agitación:	Interpretación/emoción/acciones emitidas por la madre o padre – Respuesta Hijo o Hija	Interpretación/emoción/acciones emitidas por el Hijo o la Hija – Respuesta Madre o Padre
Momento exacto de encuentro intersubjetivo de dimensiones de cada integrante de la familia. Se reconoce que en ocasiones median palabras y en ocasiones no. Cuando existen puntuaciones distantes se crean o incrementan las tensiones acompañadas de emociones retadoras y representadas por lo general en acciones que lastiman al otro u otra y que pueden derivar en conflictos.		

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 10. *Matriz de Prácticas cotidianas: alivio de tensiones*

PRÁCTICAS COTIDIANAS	
Alivio de tensiones	
Emerge en el momento en que una de las partes en la interacción ejerce una expresión que ayuda a transformar la agitación-tensión, hacia la calma. Puede generarse tanto en el adulto o adulta como en los niños y niñas.	
Acciones y/o interpretaciones que alivian tensiones por parte del padre o madre	Acciones y/o interpretaciones que alivian tensiones por parte del hijo o hija

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 11. *Matriz de Prácticas cotidianas: tejidos en calma*

PRÁCTICAS COTIDIANAS		
Tejidos en calma		
Son aquellos momentos cuando se conectan emociones asociadas al sosiego		
Momentos del día o de la semana cuando emergen		
Lugares donde se presentan		
Confluencia de emociones, interpretaciones y acciones en calma: Momento exacto de encuentro intersubjetivo de dimensiones de cada integrante de la familia. Se reconoce que en ocasiones median palabras y en ocasiones no. Generalmente estos momentos recrean experiencias que suscitan seguridad y confianza para toda la familia.	Interpretación/emoción/acciones emitidas por la Madre o Padre – Respuesta Hijo o Hija	Interpretación/emoción/acciones emitidas por el Hijo o la Hija – Respuesta Madre o Padre
	Danzas emocionales familiares	
	Se definen como aquellos momentos en las confluencias de calma en los que se establece la sinergia silenciosa de emociones, acciones e interpretaciones, mantienen la tranquilidad en la relación.	

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 12. *Matriz grupos reflexivos*

GRUPOS REFLEXIVOS: EXPERIENCIAS MATERNAS Y PATERNAS PRESENTES EN PRÁCTICAS Y SABERES AFECTIVOS						
Experiencias generales de la paternidad y la maternidad			Experiencias vinculadas a la “monoparentalidad”			
Categoría	Significados y sentidos atribuidos a la maternidad y la paternidad	Emociones presentes en el cuidado y la crianza de los hijos y las hijas	Desafío de mandatos sobre paternidad y maternidad	Retos vinculados a la conformación familiar	Recursos que emergen en la conformación familiar	Historias y emociones presentes en hijos e hijas
Familia						
F0	Saberes que de una u otra forma inciden en la configuración de prácticas y saberes afectivos.	Emociones que emergen en la experiencia de ser padre o madre.	Confrontación de asignaciones culturales sobre familia, crianza, infancia, género entre otras y que incide en la configuración de prácticas y saberes afectivos.	Situaciones que generan desequilibrios en las relaciones familiares y que inciden de una u otra forma en las prácticas y saberes afectivos	Movilizaciones autopoieticas que permiten encontrar equilibrio en las relaciones familiares y que de una u otra forma incide en la configuración de prácticas y saberes afectivos.	Experiencias y características de los niños y las niñas tejedores y tejedoras de saber.
F1 a la F7						

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Después de registrar en las matrices la totalidad del trabajo de campo de las Familias o a la 4 y de los grupos reflexivos, se procedió a realizar la conexión de las categorías definidas, al interior de cada familia con enlaces claves. Lo expuesto llevó a graficar por cada familia que fue

incluida en los análisis, los mandalas configuracionales (Ver anexo 7)⁴ propuestos por Ortiz (2015), cuyo propósito es permitir la visualización de procesos simultáneos y en espiral que hacen parte de la realidad de las familias tejedoras. La realización de estas herramientas de análisis ayudó a relacionar el contenido (lo dicho) con su contexto; en otras palabras, a reconocer la parte en relación con el todo.

Al tener una comprensión configuracional sobre las historias familiares y sus prácticas y saberes, se procedió a la elaboración de varias matrices conectoras (ver anexo 8)⁵, herramientas que, más allá de describir las categorías ya definidas, permitieron generar un primer análisis interpretativo de las recurrencias halladas en los relatos y otorgó significados y sentidos contextualizados a las categorías centrales.

Finalmente, gracias a este ejercicio, elaboré un mandala configuracional general (ver anexo 9) que dio cuenta de la parte integrada en el todo y además permitió incluir las recurrencias halladas, mostrando de esta manera la frecuencia de estas en cada familia y facilitando la escritura del informe final. Las tablas 13 a la 20 exponen lo descrito.

Tabla 13. *Matriz conectora de saberes afectivos*

Categoría Familia	Saberes hegemónicos/privilegiados	Saberes populares o cotidianos		
		<i>Cuando las palabras faltan</i>	<i>Lo sabemos, lo expresamos, pero lo invisibilizamos.</i>	<i>Lo que emerge en el tejido de saberes</i>
F0				
F2 a la F7				

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 14. *Matriz conectora de otras prácticas y saberes*

Categoría Familia	Sobre familia, infancia, crianza y género	Sobre tiempo, trabajo y dinero	Sobre razón y conocimiento	Desafío de mandatos
F0				
F1 a la F7				

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 15. *Matriz conectora de historias familiares*

⁴ Dado el volumen de información, la totalidad de los mandalas se encuentran en archivo adjunto. El Anexo 7 es solo un ejemplo.

⁵ Dado el volumen de información, la totalidad de las matrices vaciadas se encuentran en archivo adjunto. El Anexo 8 es solo un ejemplo

Categoría Familia	Acontecimientos significativos		Emociones que hacen presencia con mayor frecuencia	Patrones repetidos a lo largo de la historia familiar	
	Hitos históricos	Hitos emocionales		Hechos	Interacciones afectivas
Fo					
F1 a la F4					

NOTA: Elaboración de la investigadora

Tabla 16. *Matriz conectora de sucesos de la cotidianidad familiar*

Categoría Familia	Interacciones significativas con otros contextos	Sucesos que atraviesan la cotidianidad familiar					
		Crianza en la cotidianidad	De vuelta al propio ser (Ejercicios reflexivos)	Interpretaciones suscitadas del padre/madre hacia hijo/hija y del hijo/hija al padre/madre	Inercias emocionales	Acuerdos sobre el cuidado y la crianza con el padre/madre ausente	Las rutinas del fluir cotidiano
Fo							
F1 a la F4							

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 17. *Matriz conectora prácticas cotidianas: experiencias silenciosas*

Categoría Familia	Hilos emocionales que tejen prácticas entre padres/madre e hijos/hijas		Relación con las propias emociones retadoras		Cuido emocional	
	Madre/Padre	Hija/Hijo	Madre/Padre	Hija/Hijo	Madre/Padre	Hija/Hijo
Fo						
F1-F4						

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 18. *Matriz conectora prácticas cotidianas: tejidos en agitación- tensión*

Categoría Familia	Momentos del día o de la semana cuando emergen	Lugares donde se presentan	Confluencia de emociones, interpretaciones y acciones en tensión-agitación	
			Interpretación/emoción/acciones emitidas por la madre o padre – Respuesta hijo o Hija	Interpretación/emoción/acciones emitidas por el hijo o hija – Respuesta Madre o Padre
Fo				
F1-F4				

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 19. *Matriz conectora prácticas cotidianas: alivio de tensiones*

Categoría Familia	Acciones y/o interpretaciones que alivian tensiones por parte del padre o madre	Acciones y/o interpretaciones que alivian tensiones por parte del hijo o hija
Fo		
F1-F4		

NOTA: Elaboración de la investigadora.

Tabla 20. *Matriz conectora prácticas cotidianas: tejidos en calma*

Categoría Familia	Momentos del día o de la semana cuando emergen	Lugares donde se presentan	Confluencia de emociones, interpretaciones y acciones en calma		
			Interpretación/emoción/acciones emitidas por la madre o padre – Respuesta hijo o Hija	Interpretación/emoción/acciones emitidas por el hijo o hija – Respuesta Madre o Padre	Danzas emocionales
Fo					
F1-F4					

NOTA: Elaboración de la investigadora.

1.3.3 Consideraciones éticas

Realizar un ejercicio ético de investigación, implicó cumplir con los requerimientos mínimos para este proceder, como construir un escenario de confianza en el que las y los tejedores conocieran y comprendieran los propósitos, los alcances, las limitaciones, los riesgos y los beneficios del estudio. Así, se preservaron los principios básicos de no maleficencia, justicia, beneficencia y autonomía, que implican no causar ningún daño ni perjuicio, dar un trato digno y equitativo a las personas, la obligación de extremar beneficios y aminorar riesgos, y la participación voluntaria de todos y cada uno de los integrantes de la familia (Moreno, 2018).

Todo lo expuesto fue acompañado por el derecho a la confidencialidad, la veracidad y la fidelidad (Moreno, 2018). El consentimiento y el asentimiento informado (ver anexo 10) que plasman lo descrito, más allá de ser requerimientos, se convirtieron en herramientas para hablar de expectativas, temores, dudas y acuerdos para llevar a cabo todo el proceso.

Además, desarrollar un quehacer ético con las familias implicó establecer una comunicación empática, cercana y honesta, que permitiera a los y las tejedoras mantenerse informados sobre los avances y los resultados finales de la investigación. Así, el momento 5 del proceso se constituyó en una conversación de co-labor investigativa que, por un lado, permitió a los y las participantes comprender sus propios tejidos y, por otro, contribuir a la emergencia del conocimiento.

CAPÍTULO 2: Saberes como hilos que configuran emociones (objetivo 1)

Como se menciona en el capítulo anterior, desde la perspectiva Decolonial los saberes se asemejan a los conocimientos, se relacionan con sistemas de significados y sentidos culturales (De Sousa, 2009), y son interdependientes a las prácticas de la vida cotidiana. Sobre esa base, los saberes afectivos aluden a aquellos significados y sentidos construidos culturalmente sobre nuestra experiencia emocional y contribuyen a nuestras formas de interacción familiar.

Tales significados y sentidos, aunque están conectados a los discernimientos que “*desde la razón*” describen y verbalizan lo que sabemos, van más allá de relatos que transfieren conocimientos y creencias. Nuestros saberes emocionales, que se manifiestan a través de los variados matices del lenguaje (verbal y no verbal), además hacen parte de lo que está grabado en nuestra memoria pero que no hacemos consciente, de lo que se vive y recrea a través de nuestras sensaciones físicas y abstractas, de lo que está inscrito en nuestra intuición.

Es decir, nuestros saberes sobre las emociones trascienden la razón que conocemos, la cual ha sido impuesta por la modernidad europea, conectándose con lo que no podemos objetivar, pero sabemos que está allí. En tal sentido traducir nuestros saberes emocionales a conceptualizaciones se convirtió en un reto para las familias, quienes privilegiamos el relato como herramienta para transmitir lo que conocemos y creemos de las emociones, no solo desde la definición de nociones, sino además desde la experiencia vivida e imaginada, este último escenario en especial para los niños y las niñas.

En correspondencia con lo dicho, reconozco dos interpretaciones relacionadas con los saberes afectivos: por un lado, aquellos que han sido repetidos de forma reiterada en nuestras historias a través de conceptualizaciones, descripciones o categorizaciones “filtradas” por la razón que conocemos, a estos saberes los he nominado **saberes privilegiados** o hegemónicos; por otro lado, encuentro saberes **cotidianos o del sentido común**, que se conectan con saberes alternos a los canónicos.

En ocasiones el lector podrá encontrarse con expresiones o prácticas que “materializan” los saberes, esto ya que, en congruencia con la interdependencia de estas dos dimensiones, a veces es difícil separar la una del otro; sin embargo, con fines explicativos y para dar cuenta del objetivo número 1, a continuación, se exponen las principales descripciones de los saberes sobre afectividad de las familias tejedoras.

2.1 Los saberes emocionales privilegiados o hegemónicos

Expresados de forma explícita en nuestros relatos, los saberes descritos a continuación son privilegiados en tanto es fácil para nosotros proyectarlos a través de nociones, categorizaciones, proposiciones y descripciones que en algunos casos se conectan con adagios culturales o analogías; es decir, nos facilita la enunciación de las emociones a través de las palabras, favoreciendo de esta forma la codificación y definición de las mismas.

Dichas conceptualizaciones pueden ser el resultado de la enseñanza directa o la repetición constante de relatos vinculados a lo “correcto” y “lo incorrecto” sobre las emociones, emitidos por quienes nos acompañan en nuestro cuidado y crianza.

Así mismo estos relatos pueden derivar de un ejercicio que “filtra” lo que sentimos a través de *una razón hegemónica*, esa que ha impuesto la modernidad europea, que indica que hay una única realidad la cual está fragmentada, se encuentra fuera del sujeto y que se empodera desde los saberes coloniales. En tal sentido, los saberes privilegiados sobre las emociones se instauran como **mandatos**, axiomas, máximas o reglas culturales socialmente construidas y aceptadas.

Tal “filtración” pasa por la comprensión adulta de que **privilegiar la razón sobre la emoción favorece la sensatez y la calma**. Así pues, tales saberes sobre las emociones se acercan a la interpretación de “*la colonización de los afectos*”, ya que algunos de ellos además de imponer un “deber ser emocional”, desvirtúan y minimizan las emociones en nuestras experiencias. Como se verá más adelante cuando se develen las prácticas, varios mandatos son

desafiados en las interacciones cotidianas con nuestros hijos e hijas, pero otros, se mantienen presentes en las interacciones familiares.

A partir de lo expuesto, cuando se nos invita a pensar sobre las emociones, las familias empezamos por narrar lo que hemos aprendido en escenarios que las conceptualizan, entre ellos los académicos. Por ejemplo, PaM (F3) expresa que hay emociones básicas como la alegría, la tristeza y el enojo, y MaX (F5) por su parte, manifiesta que para ella hay emociones primarias y secundarias; las primarias se vinculan con aquellas que se instalan en los seres humanos a nivel universal como el miedo, el enojo, la tristeza y la felicidad y las secundarias las que se derivan de estas como la frustración o el entusiasmo entre otras. Así mismo PaR (F6) ha identificado a través de su historia que, para poder entender sus emociones, debió materializarlas a través de nociones.

El hecho de “filtrar” nuestros saberes por la “razón hegemónica”, no nos aleja de “materializarlos” a través de analogías, muchas de ellas ancladas a refranes o adagios culturales que expresan mandatos, como por ejemplo “al toro bravo por los cuernos” (MaE – F2) o “gente melosa gente amargosa” (MaT- F4), siendo esto una forma de expresar lo que sabemos.

Así mismo registré saberes que, por un lado, definen a las emociones en general y, por otro, identifican descripciones específicas de algunas de las emociones que con mayor frecuencia aparecen en los relatos. A continuación, se detalla lo encontrado.

2.1.1. Saberes emocionales privilegiados a nivel general

La mayoría de las familias segmenta las emociones entre “**malas**” y “**buenas**”; frente a tal clasificación se identifica que aquellas que son catalogadas como “malas” son más visibles y potentes en la vida cotidiana en algunos casos instalándose por más tiempo en nuestras sensaciones y discursos, que aquellas que son clasificadas como “buenas”: Según PaM, padre de la F3:

“(…)Las emociones positivas suelen ser esporádicas, repentinas y cortas, pero se presentan en más ocasiones y mayor frecuencia. En cambio, las emociones negativas como el enojo, la

frustración, la tristeza, son menos frecuentes pero su duración suele tomar algunas horas”
(AePaM 841-843).

Bajo la clasificación entre “buenas” y “malas” se encuentra además que **el repertorio de palabras usadas para describir emociones “malas” o desagradables es más amplio que para expresar emociones “buenas” o agradables;** en relación con aquellas emociones desagradables y que suelen confrontar, desafiar, tensionar, agotar y/o agitar a las personas se encuentran: tristeza (y sus derivados como el dolor y la melancolía), amargura, miedo, enojo (y sus derivados como ira, rabia o mal genio), frustración, culpa, aburrimiento.

En cuanto a aquellas palabras que suscitan bienestar y que agradan se encuentran la felicidad, ésta asociada con la tranquilidad o la calma y el amor el cual también se vincula con el afecto, el cariño y la ternura. En ocasiones no se logra hacer una distinción entre la palabra felicidad con el resto de palabras mencionadas. En relación con la palabra afecto, encuentro que esta se vincula exclusivamente con el amor, la ternura y el cariño.

Por otra parte, las emociones **consideradas como “buenas” son fugaces** y las “malas” **son estáticas e inamovibles y fuera de nuestro control, lo que imposibilita su transformación.** Un ejemplo lo ofrece PaM (F3), quien indica que la tristeza, el miedo, el rencor y el enojo, están implícitos o inevitablemente están presentes en las relaciones, “*dándose por sentado*” que no se pueden cambiar, ignorando de esta manera la fuerza que las personas tenemos para incidir en las emociones tanto nuestras como las de otros y otras.

La comprensión que establece que no tenemos incidencia sobre nuestras emociones, nos lleva, entre otras cosas, a establecer que nuestras historias emocionales y las de nuestras familias se encarnan de tal suerte que ya no nos podemos desprender de ellas, convirtiéndose nuestras emociones y con ellas sus expresiones en instintos, o asumiendo que es la parte biológica la única que nos controla:

“Pero obviamente está esa parte instintiva que se me sale (...) hay una parte biológica, ¿no?, en mi familia hay temas, obsesivos, paranoides, yo digo que, yo podré ser la diagnosticada, pero no significa que sea la única, eso hay hartos con raye (EsMaT- 446-447, 485).

Es importante aclarar que esta afirmación no pretende desconocer el ineludible componente biológico - fisiológico que acompaña a los estados emocionales; sin embargo, al ser un saber instaurado desde el modelo médico o desde un saber científico, se le da mucha más importancia a la hora de comprender nuestras emociones, que a aquellos saberes que indican que las podemos transformar pese al componente orgánico.

Tales saberes científicos pueden llevarnos además a interpretar que la única forma de expresar las emociones desbordantes es a través de la enfermedad mental o “raye” : obsesión-compulsión, depresión, paranoia, alcoholismo, dependencia a psicoactivos. Específicamente para MaT (F4) estos “rayes emocionales” serían inevitables al conjugarse con la manera en que se interpretan los hechos: *“(...)siempre tuve mi tendencia a la depresión y siempre fui como melancólica y a eso le sumas como, como sentir que este te deja de lado y que acá todo es drama(...)”(EsMaT 453-454)*

Otro saber de las familias, que involucra la generalidad de las emociones es aquel en el que **sentir y expresar lo que se siente**, independientemente de si son emociones “buenas” o “malas”, **se constituye como una experiencia insana o inadecuada** en tanto hace parte de la debilidad humana, su presencia no es útil u oportuna y quita tiempo a “lo realmente importante”: *“(...) aprendí a reprimirlas [las emociones], porque de nada me servía llorar, estar triste, ponerme bravo con mi papá porque x o y cosa” (EsPaV169-170).*

Tal inoportunidad de sentir y expresar es algo independiente al género y se impone desde la infancia, aludiendo a que las niñas deben vivir en calma y los niños no pueden mostrar debilidad:

“(...) a uno le enseñan en la casa, el prototipo del niño que no llora, `el niño es fuerte (...) el varón, (...). Y la niña debe estar bien vestida en la casa y que escasamente puede salir a sentarse en el parque” (GrfPaM 850-853).

Es así que aquellas emociones que son clasificadas como “buenas”, aunque sean agradables, pueden ser inadecuadas; en específico sentir y expresar emociones asociadas al amor y la felicidad es inoportuno en ciertas ocasiones; por ejemplo, para la familia del padre de la F3, se escuchaba la frase de “*no se ría tanto porque mañana amanece llorando*” (AePaM 830). Así mismo, la madre de la F4 recuerda que en su familia se mantenía la idea de que la “*Gente melosa, gente amargosa*” (AeMaT 1353-1354) o para la madre de la FO, en su infancia era constante la frase emitida por su padre quien impedía las caricias en sus hijas diciendo: “*no la toque que la enteca*” (SMaI - Fo) lo cual indica el rechazo contundente al contacto y cercanía física como una forma de expresar amor.

A nivel general y articulado a la idea de que sentir es inapropiado, se encuentra que para llegar a un estado emocional adecuado o una “*madurez emocional*” nombrada así por la madre de la F2, las personas en especial los adultos y adultas debemos controlar lo que sentimos, manteniéndonos en un estado constante de calma y discernimiento en momentos difíciles, logrando además independencia emocional sin necesitar así el reconocimiento de otros u otras. En oposición a lo descrito, *la inmadurez emocional* habla de no saber qué es lo que se quiere, de tener confusiones frente a lo que se tiene y de depender de otros para sentirse seguro.

En conexión con la idea de que sentir es inapropiado, los relatos de las familias muestran que **las emociones se controlan, se reprimen al ser privadas**. Al respecto, la familia de SMaI (Fo) dice “*al mal tiempo buena cara*” y PaM señala: “ (...) a uno no le enseñan a expresar sus emociones, ni a tener una higiene de sus emociones, a uno toda la vida le enseñan a esconder las emociones y más siendo hombre(...)No llore, sea hombrecito”(EsPaM 1346-1348, AePaM 828).

Vinculado al anterior relato y bajo el influjo de estos saberes de control se identifica que **el mundo masculino debe “encubrir o evadir”** la afectividad y **el mundo femenino debe “soportar”** o cargar las emociones que nos retan y nos generan malestar: *“No, soportar es todo, es de llorar en silencio, es cuestionarse en silencio (...) por ejemplo, en una relación `trate de soportar para que no se rompa´” (GRfMaJ 167, 174).*

Todo lo expuesto se fusiona con la idea de que **las emociones de niños y niñas, al ser inadecuadas, se deben controlar o reprimir** al punto de llegar a la fuerza física. PaR (F6) expresa: *“desde la experiencia mía era que el adulto se sobreponía a mi rabia desde la fuerza y desde la agresión entonces `llore por algo´, me pegaban para calmarme” (GRfPaR 1256-1258).*

2.1.2 Saberes emocionales privilegiados sobre emociones específicas

Lo descrito a continuación se vincula de manera directa con aquellos saberes generales mencionados con anterioridad. En específico **el miedo y el dolor, son enemigos a los que hay que enfrentarse:** *“la vida es así (...) al toro bravo por los cuernos (...) ¿se pegó? ¿se le salió el alma? (...) no pasó nada (...) hay que ponerles el pecho a los problemas, porque uno no puede dejarse ganar de ellos (EsMaE 302-303, 589-591).*

Continuando con emociones articuladas **al dolor o la tristeza pero asociadas al llanto**, los saberes se relacionan con la idea de que este último, es inservible o es una forma de manipular; los relatos de SMaI, madre de la Fo, y PaM, padre de la F3, corroboran esta concepción ya que a través de sus respectivas historias de infancia y adolescencia solían escuchar de forma reiterada la siguiente frase: *“para qué llora si con llorar no saca nada”;* en específico a PaM (F3) le indicaban: *“no llore, sea hombrecito (...) Si llora le doy duro pa’ que llore por algo (AePaM 827-828).* Por su parte MaE, (F2) solía escuchar : *“¿fue que se le murió su mamá para que esté llorando?” (AeMaE 1647-1654).*

Por otro lado, para todas las familias **la culpa** se asocia a la manipulación emocional, **siendo esta una herramienta para el control.** Este saber es encarnado en el cuidado y

crianza de padres y madres tejedoras (F1,F3,F4,F0) y expresado por antecesoras significativas (madres, abuelas, tías) quienes “entregan” sus emociones a sus hijos e hijas, con la idea de que son ellos y ellas quienes deben gestionar y apaciguar aquellas que suelen ser retadoras (tristeza, frustración, miedo, entre otras). Este saber es más visible en mujeres que buscan, seguridad, protección y constante reconocimiento, lo que lleva a interpretar que estaría más anclado a la comprensión del mundo femenino, independientemente si se es hombre o mujer: “(...) *Lo veía yo en mi mamá y en mi tía, funcionaban muy desde la manipulación y la culpa, ¿Sí?*” (EsMaT 170-171).

La manipulación y el control afectivo a través de la culpa instauran tal emoción en la vida cotidiana de varios padres y madres (F1, F2,F0) y esta se constituye en “*un pequeño dictador*” (SMaI – F0) que no permite la calma en el presente vivido; así mismo la comprensión de esta emoción como un dispositivo de control, implica que en ocasiones algunos padres y madres interpreten el llanto o dolor de sus hijos e hijas como una forma de manipularles, desvirtuando posibles dolores genuinos y propios de los niños y las niñas. Para PaV (F1):

“[hablando de sus hijos] ellos tienen es como la manipulación de esto, de la tristeza, de decir ‘ay es que tú eres así, no me compras’ Bueno, la manipulación, (...) de hacerlo sentir mal a uno porque ellos están tristes, de hacerlo sentir a uno culpable” (AepEPaV 1818-1819, 1824-1825).

En lo que respecta al **enojo**, se encuentra que este **debe apaciguarse a través de la razón**, convirtiéndose el pensamiento en una herramienta para la calma o la luz que permite la conciencia para controlar la agitación de la ira. En particular en la historia de SMaI el enojo debía ser reprimido en tanto su expresión “*es inadecuado para una dama*”.

En relación con aquellas emociones asociadas a la **felicidad**, para algunas familias **está directamente conectada con la tranquilidad** (F1, F2, F0) **la cual implica ausencia de emociones**. El relato de JoM, hijo menor de la F1, lo muestra de la siguiente manera: “(...)hay

una emoción que no es ninguna emoción, yo a veces no siento ninguna emoción ni tristeza, ni miedo, ni nada, es cuando estoy tranquilo, sin nada, ¡así!” (AeJoM 3326-3327, 3336)

Por otro lado, esta **felicidad es un estado del deber ser emocional** o algo que debe permanecer en la vida cotidiana, independientemente de las circunstancias. PaM (F3) expresa: *“(…) desde mi posición y desde lo poco que puedo hacer, que puede ser muy valioso, de tratar de que JoG esté feliz en todo momento” (EsPaM 674-675)”*.

También se reconoce que este estado de felicidad **se obtiene a través de objetos, logros externos o distracciones**. Para los miembros de la F1 su felicidad está asociada a los juguetes, los regalos, los distractores agradables como los videojuegos y la obtención de metas. Al obtenerse la felicidad a través de distractores, el aburrimiento es algo inapropiado: *“(…)esa es mi sensación todo el tiempo de estar haciendo algo, para que él no esté quieto y no se aburra” (EsPaM 761-762)*.

Asociado a esta idea de la felicidad como un “deber ser” también se reconoce que dicha emoción **es inalcanzable en la adultez, se encuentra en el futuro y que hay que luchar para lograrla** (MaT-F4 y SMaI – Fo). En cuanto **al amor**, que también se relaciona con la tranquilidad y la felicidad se encuentra que a través de la historia de MaT (F4) ella comprendió e interpretó en muchas ocasiones que el **“amor se gana”**: *“(…) donde mi mamá yo sentía QUE EL AFECTO ESTABA TAN CONDICIONADO (...) me hacía sentir que `Usted para demostrarme que me quiere, tiene que hacer lo que yo quiero que haga ´” (EsMaT 186-189)*.

En la generalidad de historias presentes y pasadas de todas las familias, la palabra amor no cohabita con nosotros en la cotidianidad de nuestras vidas, al punto de que en el presente para algunas familias **es muy difícil nombrar el vocablo**:

“(…) en mi caso necesito explorar el tema de ser más amorosa (...) estoy en ese proceso (...) por la educación que yo recibí pues no es fácil porque aprender a desarrollar una emoción con la que no fui criada pues se siente extraño, pero bueno ahí vamos”(GrfMaE 2129-2132).

Esta imposibilidad de nombrar la palabra amor en las relaciones está acompañada por la idea de que **obras son amores y no buenas razones**, frase escuchada con frecuencia por SMAI en su infancia. MaE al respecto expresa: “(...) *soy más como de hágalo y demuéstalo con hechos, pero EXPRESAR se me queda acá el nudo en la garganta (...) a veces le doy un abrazo y no decir nada más, no me sale (EsMaE 544-548).*”

2.2 Los saberes emocionales cotidianos o del sentido común

Estos saberes (Delgado y Sotolongo, 2006; De Sousa, 2009) son aquellos que surgen en la experiencia misma, no han sido enseñados conceptualmente y no hacemos conciencia de ellos desde el pensamiento hegemónico, al no filtrarse a través de la racionalidad que impone la modernidad europea, siendo recreados a través de otros lenguajes (verbalizaciones alternas, el cuerpo, la comida). También se vinculan con saberes que sí pensamos y hacemos conscientes a través de la verbalización, pero que invalidamos ya que los interpretamos como saberes irrelevantes. A continuación, se expone lo encontrado al respecto.

2.2.1 Cuando las palabras faltan: lo que sabemos, pero nos es difícil verbalizar.

Hablar de las emociones se constituye en un desafío en tanto estas se perciben abstractas o indefinibles o no se pueden ubicar en un lugar concreto (AeMaE, 1458), habitando según JoA y JoM en “*el mundo espiritual*” (AeJoA-JoM 3320 , 3323). Y aunque no se verbalicen a menudo, de manera constante, se sienten, se crean y recrean en nuestras historias vividas e imaginadas.

Lo anterior me lleva a indicar que la nominación que hacemos de las emociones a través de las palabras como, por ejemplo, felicidad, tristeza, miedo, enojo y culpa, (nociones frecuentemente expresadas por las familias), es útil en tanto nos ayudan a describir nuestros estados de ánimo; no obstante, tales nociones son insuficientes y nos ponen límites para dar cuenta de nuestro variado tejido emocional. Esto lo señalan diversos relatos de los tejedores y las tejedoras, quienes, en diferentes oportunidades al tratar de mostrar el mundo emocional, **no encontramos palabras que expresaran la experiencia**, el siguiente relato de JaN, hija de la F4, recoge lo indicado: “(...) *Para mí las emociones son... creo que son... creo que son... yo sé*

que es, pero no sé cómo explicarlo. Son como... (se dirige a su madre para que le ayude a organizar sus palabras) ¿cómo explico?” (AeJaN750-755).

Exalto este relato en tanto representa lo que para los niños y las niñas implica la descripción de emociones a través de ideas, conceptualizaciones y palabras, siendo un ejercicio que les reta y que les lleva a usar la diversidad de recursos con los que cuentan; en tal sentido, al no ubicar vocablos que materialicen sus sensaciones, los niños y las niñas nominan a las emociones en sus propios términos; en el caso de JoM (F1), el enojo se llama “*bravura*” (AeJoM 188, 194) y para JaN esta misma emoción se llama “*furidez*” (AeJaN 367). En sintonía con esta dificultad, los niños y las niñas reúnen en una sola palabra sus sensaciones o buscan sinónimos que les ayuden a materializar su experiencia emocional. JoA (F1) y JaN (F4) nos ofrecen un ejemplo de lo descrito: **JoA:** “(...) *frustración es, que uno se sintió bravo (...) es un sinónimo de odio, de todas esas cosas*” (AeJoA 2972, 2989-2990). **JaN:** “*Feliz y alegre son casi el mismo término*” (AeJaN 783).

Por otro lado, en los niños y las niñas también se identifica que no **es posible definir, describir, materializar aquellas emociones que no se han percibido o conocido.** JoM dice: “[*hablando de la valentía*] Jajj, *Eso no es nada(...)* [*hablando de la desconfianza*] *como nunca siento desconfianza entonces no sé qué es*” (AeJoM 2690, 3156).

Ante tal limitación, tanto adultos y adultas como niños y niñas creamos símbolos que convertimos en espejos los cuales proyectan nuestro mundo emocional, disponiéndose tales símbolos como **estrategias comunicativas que expresan** y recrean nuestra experiencia afectiva.

Al no encontrar palabras para precisar lo que sentimos y al ser estas una herramienta trascendental para materializar nuestra experiencia afectiva, buscamos en nuestros recursos narrativos lo que conocemos, creando como estrategia comunicativa **la retórica emocional** que implica el uso de figuras literarias como metáforas, símiles o en el caso de los niños y las niñas prosopopeyas.

Bajo la anterior idea y reconociendo que los niños y las niñas no muestran sus emociones desde la razón hegemónica que fragmenta y objetiva la realidad, sino desde la imaginación y la experiencia vivida, en principio se encuentra que para expresar su variada gama afectiva **crean mundos alternos**, en los que las emociones se encarnan en “*diablitos, unicornios*” (JoM, JoA F1) o “*dragones*” (Bro Fo) y habitan en escenarios llenos de colores y formas. Los siguientes relatos de JoA, JoM y Bro ilustran lo descrito:

JoA:“(...) yo estoy feliz en el mundo feliz, solo que veo diablitos. **JoM:** (interrumpe) y el mío es de unicornios y hay unicornios a la entrada en el mundo de unicornios y un arcoíris” (AeJoM-JoA 115, 200, 204) **Bro:** En mi mundo de las emociones hay dragones”(AeBro).

Encuentro además que para expresar nuestras emociones y la interpretación que hacemos de ellas, todos los tejedores y tejedoras **buscamos en nuestros recuerdos** relatos que ejemplifiquen lo que sentimos, estableciendo así que las emociones como tal no se describen, se viven, se actúan, se imaginan. Esto es claramente evidente en las comprensiones de niños y niñas quienes, para narrar su experiencia emocional, usan con frecuencia en el inicio de sus frases las expresiones “**es como, es cuando, es como cuando...**”. Hablando de emociones vinculadas a la desconfianza, JoA dice: *Como, cuando (...) Una profesora me dice `ay tranquilo que yo no le voy a decir esto a alguien´ y se lo dice* (AeJoA 3131).

Bajo la retórica emocional se identifica además que las emociones tienen **texturas volumen y peso**, por ejemplo, aquellas que desagradan y que se vinculan con la rudeza e incluso el maltrato, se conectan con texturas o volúmenes duros y fuertes que marcan distancias (todos los relatos analizados). En contraposición, el miedo y la tristeza se asocian con texturas blandas: “(…) soy agresivo, pelión, prepotente, obstinado, esas cosas que me tocó a mí formar en mi personalidad de niño, como me crié en la calle no podía ser un blandengue, si no, la calle me comía. Me tocó volverme duro” (EsPaV 107-109).

Otro ejemplo del volumen y la textura de las emociones, lo ofrecen MaT, PaV y SMaI quienes asemejan la ira con una piedra: “*me saca la piedra, me da mucha piedra*” (EsPaV 1071,

EsMaT 526). Por su parte MaT y JaN consideran que el enojo “*las puede soplar*” (AeMaT – JaN 537-538) y Bro identifica que esta misma emoción “*lo esponja*” a él y a su madre.

En cuanto a la idea de que las emociones tienen peso se identifica en los relatos de algunas madres (F2 y F7) que aquellas que desafían o desagradan pesan más al punto de que cargarlas te agota y modifican tu ser: “*hay diferentes emociones, pero algunas emociones tienen más peso que las otras (...) por ejemplo, cuando estamos enojadas, esos momentos pesan mucho*” (AeMaE 369-370).

Tal es el volumen y el peso de las emociones desafiantes que habitan en el cuerpo, incluidos el enojo, la vergüenza y aquellas que se asocian con la indignación, que se acumulan y “se tragan”: “*hay que, TRAGARSE LA EMOCIÓN, siente uno el nudo en la garganta con la emoción*” (GRfMaE 83-84).

Así mismo las emociones **tienen colores**; para Bro (Fo) y JoA (F1) el enojo es rojo; específicamente para Bro, la tristeza es azul y el miedo es morado. SMaI a través de su experiencia identifica que las emociones tienen matices, tonalidades e intensidades diferentes, siendo las agradables tonos pastel y las que desafían como el enojo, el miedo o la culpa, opacas o intensas.

Continuando con la retórica emocional, las familias identifican que los afectos tienen **sabores**, aludiendo a que aquellas que desagradan tienen un sabor amargo: “*el rencor permanece ahí, permanece (...) y lo va amargando a uno, es un veneno que se lo va comiendo a uno*” (AePaV 2608-2610). Por su parte las de ternura y cariño son dulces (Fo) y aquellas que nos desconciertan o frustran nos generan “*sinsabores*”: “*Hay una que suele ser un `sin sabor´ cercana a la frustración, que puede ocurrir por causas externas*” (AePaM 848).

Además de sabores, las emociones para las familias tienen **temperatura** (F2, F4, Fo). Por ejemplo, para la F2 aquellas emociones que marcan distancias física y afectiva, como las asociadas a la indiferencia, son frías: “*muy fría mi abuelita muy fría*” (EsMaE 207). Así mismo, las vinculadas al enojo son muy calientes, al punto de que la “*sangre hierve*” (SMaI). Por su

parte aquellas que establecen cercanía, seguridad y tranquilidad son cálidas o tibias: **JaS:**

*“cuando está brava, mi mamá es muy fuego”. **MaE:** “en términos de emociones el día hoy fue como (...) un día, en el que el clima está tibio, soleadito, un día que está como alegrón,” (EsMaE 179-182).*

Igualmente, las emociones **fluctúan como montañas rusas** (F2, F5 y Fo), refiriendo esto a la manera en que nuestras emociones se mueven o transforman de agradables a desagradables de un momento a otro: *“(...) sí, en un minuto uno puede estar pensativo, el otro alegre porque ya sabe que pensar o en un momento uno puede estar enojado, en el otro ya uno puede cambiar o ponerse triste (AeJaN 779-789)”*

Cuando se trata de expresar lo que sentimos, las familias asemejamos a las emociones **con energía** (F1, F3, F6,F7, Fo), aludiendo a que es posible *“canalizarlas”* en la medida que permitimos a nuestros hijos e hijas que tal energía transite de forma armoniosa o al punto en que al *“conectarnos”* emocionalmente con ellos y ellas *“nos descargamos”* o *“nos desgastamos”*.

Así mismo, las emociones asociadas al amor y la ternura **llenan vacíos** (F1) y en ocasiones las que desafían o desagradan te **invaden** (F3) o **te ahogan**, convirtiéndose el llanto en una manera de desahogarse (F1 y F4) y el humor en una fuga a la tristeza (F4); se reconoce además que acumular lo que sentimos nos lleva a **explotar** (Fo, F3).

En particular para los niños y las niñas las emociones **sirven para expresar lo que hay adentro, te ayudan a reflexionar, te acompañan todo el tiempo y son mensajeras:**

“(...) Las emociones ocurren en todo momento, nunca se van (...)son una parte de la vida que la verdad uno no se puede quitar, (...) son mensajeras, a veces las emociones, le dicen a uno que hizo mal o que hizo bien (...) si esto me gusta o no me gusta, si le tengo odio a él o si no me agrada él, o si no me agrada ella” (AeJaN 760, 770-771, 803-804, 806-807).

Finalizando con las aproximaciones o analogías narrativas para expresar nuestras experiencias emocionales, los relatos muestran cómo la totalidad de las familias percibimos que

las emociones se **mezclan o se contraponen**, reconociendo ante este último escenario **ambigüedad**. En primera instancia el **entrecruce o mezcla** emocional, refiere a la percepción de emociones desagradables o no, vividas al mismo tiempo: “(...) *he identificado una sensación cercana a una suma de felicidad, alegría, amor y orgullo, con algunas acciones de JoG*” (AePaM 848).

Por su parte, **las ambivalencias emocionales** son aquellas sensaciones en las que las familias percibimos en un mismo momento dos o más emociones que, a la luz de la racionalidad hegemónica, se oponen. JoA expresa: “[hablando de las protestas en Bogotá del 19 de noviembre del 2019] (...) *estaban tirando gases, pero al mismo tiempo del miedo estábamos felices porque queríamos que tiraran gases, nos queríamos tapar*” (AeJoA 656-658).

Otra estrategia comunicativa hace uso de **alegorías** para transmitir lo que sentimos. Por ejemplo, **nuestro cuerpo**, el cual abriga la percepción de nuestra variada gama emocional, se convierte en un símbolo que proyecta nuestras sensaciones y nuestro mundo afectivo: “*nos comunicamos no solamente con la palabra sino también con el ritmo de la música, (...) tu cuerpo habla más, hay más expresión de la emoción*”(GRfMaJ 96-98).

Articulado a lo expuesto para las Familias tejedoras, en especial para los niños y las niñas, las emociones transitan por todo el cuerpo: “(...) *las emociones es una parte del cuerpo que uno necesita (...) que uno jamás se puede quitar (...) que uno desde que nace las lleva adentro* (AeJaN 763, 792, 795).

En sintonía con la anterior comprensión, variados lugares de nuestro cuerpo expresan lo que sentimos; por ejemplo, **el rostro. JaS** manifiesta: “*creo que casi todas las emociones se expresan con la cara*” (AeJaS 1423-1425).

Esta comprensión sobre el rostro como estrategia comunicativa no solo surge del relato de los tejedores y las tejedoras. En el ejercicio del autodescubrimiento emocional y a través de la grabación de momentos cotidianos y sesiones del tejido investigativo, notamos que en las interacciones entre padres, madres e hijos e hijas **transitaban emociones sin necesidad de**

mencionar palabras; por ejemplo, en las miradas entre el padre e hijo de la F3 transitaba un profundo amor cargado de complicidad y en la interacción entre madre e hija de la F4 todo el tiempo circulaba la ternura y la admiración de parte y parte. Esta información fue corroborada en las retroalimentaciones realizadas con las familias.

Por otro lado, tejedores y tejedoras percibimos la manifestación de nuestras emociones, sobre todo aquellas que desagradan o desafían a través de **malestares o incomodidades físicas**. Por ejemplo, JaS señala que cuando la habita la tristeza siente: “*un hoyo negro, como en el pecho, pero, aaaaam, sí, como acá (señala el pecho)*” (AeJaS 1425-1428). Por su parte **MaE** indica que al experimentar esta emoción, en ocasiones nota que se queda atrapada en su garganta (AeMaE 1421-1422).

Las emociones asociadas a la tristeza profunda, desbordan los malestares físicos, trascendiendo a un dolor casi indescriptible que se vive, se siente, pero no se puede ubicar en ninguna parte del cuerpo; MaE recrea esta sensación:

“[hablando de la depresión vivida en su pasado] (...) siento ese dolor en el pecho, que es un dolor emocional que uno no puede ubicar en un músculo, en un hueso, pero es un dolor profundo, como si faltara el aire, como si uno tuviera un hueco allá adentro (...) respirar dolía, abrir los ojos dolía” (EsMaE 106-107, GrfMaE 295).

En relación con emociones vinculadas al miedo, la incertidumbre, la angustia o el estrés, que se asocian con emociones “pesadas” o que generan cargas, se manifiestan a través de **sensaciones estomacales** (Fo, F4) o dolores fuertes de **espalda y cabeza** (Fo, F2,F4). Por ejemplo, MaT indica que a su pequeña “*le da dolor de estómago cada vez que está como angustiada*” (AeMaT 669-670) y ella cada vez que se siente estresada, acumula mucha tensión en la nuca, en la espalda y en la cabeza.

La “instalación” de emociones que nos desafían transitan de malestares a enfermedades físicas. JaS indica al respecto que la tristeza o las emociones asociadas al estrés se manifiestan en ella a través de la “*dermatitis en las manos. Eso me pasa mucho*” (AeJaS 1442); por su parte

PaM, relata que en el momento en que se entera que va a ser padre las emociones asociadas a la angustia y al desespero hacen presencia en su vida de una manera intensa al punto de que relata cómo se enferma: *“me sacan la vesícula, porque tengo cálculos de un momento a otro, es una cosa tremenda que no logró asumir en ese momento” (GrfPaM 942-944).*

Para todos los niños y las niñas las emociones independientemente si desafían o no, habitan tanto en la cabeza, la memoria, la mente y en el pecho o el corazón, llevando a interpretar que para todos ellos y ellas es **imposible fragmentar lo que se siente y lo que se piensa**. JaN y Bro ilustran esta idea cuando se les pregunta dónde sienten sus emociones:

Bro: *en mi cabeza, en el alma y en el pecho” (AeBro 4359).* **JaN:** *Las siento en el corazón y las guardo por buenos ratos y pienso, eh en mi cerebro, en mi cráneo, ((madre e hija se miran)) en mi memoria” (AeJaN 675-676).*

Otra estrategia comunicativa mediada por alegorías, específicamente para simbolizar amor, empatía, ternura y seguridad es la de **compartir la cocción e ingesta de alimentos**. En específico la F3, desde la línea materna y varias generaciones hacia atrás ha creado *“rituales de cuidado emocional a través de la comida”* para nutrir y sanar los vínculos afectivos entre los integrantes del nicho: *“en la casa de la abuela hay una relación muy bonita alrededor de la cocina (...) entonces para mí ese espacio es sagrado, porque ahí es donde quiero que esté JoG” (EsPaM 364-371).*

Por último, reconozco que en general las familias utilizamos el **buen humor** para mostrar nuestra empatía y específicamente la F3 hace uso de **la música** como un símbolo del amor presente en su relación.

2.2.2 *Lo sabemos y expresamos, pero lo invisibilizamos o desvirtuamos*

Existen saberes que verbalizamos y hacemos conscientes en nuestros relatos, pero invisibilizamos o desvirtuamos dada la poca importancia que les otorgamos. Son saberes que legitiman a las emociones en nuestras relaciones, las aceptan como algo inherente de la naturaleza humana y les da fuerza para hacerlas parte de la cotidianidad.

Algunos de los saberes acá mencionados, aunque desvirtuados, son manifiestos en la vida cotidiana de las familias; otros son etéreos, constituyéndose el tejido investigativo como un detonante para hacerlos conscientes. En cualquier caso, la emergencia de estos saberes se promueve ante la confrontación de nuestra propia historia, además se revelan en el momento en que realizamos ejercicios de introspección y contemplación de nuestro mundo emocional y el de nuestros hijos, esto sin filtrar lo que observamos a través de la “*racionalidad hegemónica*”. Dicho de otra manera, estos saberes surgen y se aceptan ante la **reflexividad emocional** que las familias realizamos sobre la forma en que las emociones cohabitan en nuestras relaciones.

En algunos momentos de la vida familiar estos saberes se diluyen tras el peso de la cotidianidad dando mayor relevancia a aquellos saberes privilegiados o hegemónicos. Por su parte, la reflexividad emocional se convierte en un ejercicio esporádico, limitándose este a la reflexión sin la acción; sin embargo, en muchas ocasiones es un proceso permanente y nos permite a padres y a madres resistir aquello que fue impuesto en nuestras infancias y proyectar nuevas formas de interacción emocional, **desafiando mandatos** y transformando prácticas que desvirtúan el mundo afectivo.

Es así que emergen saberes alternos a lo socialmente consensuados; por ejemplo, PaV ocasionalmente desafía mandatos que le invitan a definir que el autoritarismo y la indiferencia emocional son útiles en **la crianza**, la cual **debe estar cargada de empatía y presencia afectiva**. PaM al respecto identifica la importancia de **reflexionar sobre el mundo emocional para desafiar legados y abrir espacios para el cambio**.

Otro de los saberes emergentes que desafían mandatos sobre la generalidad de las emociones es aquel en el cual las familias aceptamos **la presencia de emociones desafiantes señalando que estas no son “malas”**. Por ejemplo, MaT revela que no hay emociones negativas sino reacciones inapropiadas: “*Todo se vale (...) porque realmente es eso ¿no? o sea, es que no hay emociones malas, de pronto lo que sí hay que cambiar a veces es el comportamiento ¿no?*” (AeMaT 824-825).

Además de lo señalado las Familias identificamos que **la experiencia emocional tiene sentido y propósito**; por su parte SMaI (Fo) reconoce que el enojo es un indicador de situaciones a las que hay que atender, JaS (F2) señala que las emociones a través de la historia nos han ayudado a sobrevivir y “*nos dan esa sensación de seguir vivos*” (AeJaS 1486) y MaT indica que: “*(...) todas tienen su sentido, es que el enojo, el dolor, la tristeza, pues si no, no existiría ¿no?, todas tienen su razón de ser, que de pronto no son agradables es otra cosa*” (AeMaT 825-830).

Exalto la idea ofrecida por MaT, compartida en otros momentos por PaR (F6), al señalar que, **aunque no connotemos a las emociones como malas o buenas, estas pueden generarnos desafíos o tensiones que no nos gustan o pueden brindarnos satisfacciones o bienestar**. Tal re-significación nos libera de varios mandatos, entre ellos los que apuntan a las nociones de que sentir y expresar lo que sentimos es un ejercicio inadecuado al punto de que nos vemos obligados a controlar y reprimir nuestro mundo afectivo.

En consonancia con lo anterior, identifico en todas las familias saberes emergentes que apoyan la idea de que **la expresión de las emociones, sean estas desafiantes o no, se constituye como un ejercicio sano y liberador** en tanto evita daños propios y de otros. MaT ejemplifica lo anotado:

“(...) yo por ejemplo no soy amiga del ‘hay no, no ha pasado nada’ yo digo si se pegó (...) Yo no le voy a decir que no le duele, si a usted le duele’. (...) realmente es más como que tratamos de enfocarlas (...) en el sentido sobre todo de no desquitarse, de no destruir ni a uno mismo, ni a los otros” (AeEMaT 829-830).

Las familias además reconocemos a través de nuestras historias que en lo relacionado con **las palabras que enuncian a las emociones, sean estas agradables o desagradables, marcan rutas afectivas** bien sea de dolor, culpa o amor. Ante tal revelación somos varios los padres y madres (F2, F3, F5, F6, Fo) que cuidamos nuestras palabras a la hora de expresar lo que sentimos ante nuestros hijos e hijas. Tal saber emergente además nos invita a

comprender que el **tejido emocional es un asunto relacional**: “(...)dependiendo de las emociones que estemos viviendo, hace que ese momento sea más feliz, más tranquilo o más conflictivo, porque finalmente nos encontramos con las otras personas es a partir de nuestras emociones” (EsMaE 1078-1080).

Continuando con el desafío de mandatos, en las familias habitan saberes emergentes que redefinen, tanto la culpa como la felicidad y el amor. Particularmente MaE y SMaI reconocen que **la culpa es inútil y “absorbe la energía” necesaria para la conciencia emocional**. En lo que respecta a la felicidad, SMaI, PaM y MaE **reconfiguran el ideal sobre la felicidad como un deber ser y reconocen como esta puede vivirse de diversas maneras**.

Ante los saberes alternos **acerca del amor**, todas las familias desafiamos mandatos en las interacciones con nuestros hijos e hijas, **recreando y alentando un amor respetuoso, recíproco, manifiesto a través de hechos y palabras e incondicional**: “[MaT hablando de la relación con su hija] lo otro que trato mucho es de demostrarle incondicionalidad (...) ella cuenta conmigo incondicionalmente, (...) la amo con locura” (EsMaT 516-517, 522-623).

Para finalizar este capítulo y como antesala de la discusión y las conclusiones, en las que se realizará un mayor despliegue al respecto, veo pertinente establecer un diálogo inicial con los referentes teóricos y antecedentes investigativos descritos previamente. Así pues, en principio reconozco que, tal como se encuentra en el estado del arte, los saberes privilegiados o hegemónicos están permeados por saberes científicos que plantean, entre otras cosas, que en las interacciones íntimas las emociones son elementos propios de la subjetividad o mecanismos que deben ser formados, administrados o controlados por adultos y adultas, para instituir el deber ser afectivo.

Igualmente, como también se señala en el estado del arte y además en los lienzos teóricos, se identifica que los saberes emocionales hacen parte de una construcción sociocultural que bajo saberes privilegiados polarizan, jerarquizan y establecen asignaciones culturales según el género (Ahmed, 2014; illouz, 2007; Le Breton, 1998), lo cual instituye

afectos colonizados; no obstante, bajo los principios de incertidumbre e interdependencia (Gallego, 2006; Morin, 2011), y entendiendo a las emociones como un complejo tejido que se enlaza con diversas dimensiones, se encuentra que padres y madres confrontamos estos saberes y desafiamos mandatos, mientras hijos e hijas desde su espontaneidad expresan su saberes de formas alternas a lo culturalmente exigido.

Bajo la misma lógica, se encuentra que los saberes emocionales no necesariamente están inscritos sólo en el mundo de las palabras o los conocimientos; tal como lo plantean varios autores de la Decolonialidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; De Sousa, 2009; 2010; 2018; Restrepo y Rojas, 2010; Mignolo, 2007), emergen saberes populares que devienen de la experiencia cotidiana y del sentido común.

Sin embargo, al contrario de lo sugerido por los estudiosos del tema, como lo muestran los hallazgos, algunos de estos saberes (retórica emocional y alegorías) aunque difícilmente traducidos a frases (Fernández, 2000) no pueden ser silenciados, en tanto son expresados más allá de las palabras, haciendo uso de lo simbólico para manifestarlos. Al respecto, encuentro que lo que estaría desvirtuado se encuentra inscrito en lo que sabemos pero invalidamos y en las maneras en que conectamos razón y emoción de forma constante.

En suma, se reconoce claramente que los saberes afectivos hacen parte de esa compleja red de interconexión que enlaza, por un lado, constructos socioculturales que instituyen un “deber ser” emocional y, por otro, teje sutiles pero importantes experiencias cotidianas que dan sentido al mundo afectivo, más allá de lo socialmente erigido como un mandato.

CAPÍTULO 3. Telares, hilos y tejidos de las prácticas afectivas (objetivo 2)

Como se indica con anterioridad, se aprecia desde las comprensiones Decoloniales que las prácticas, conexas a los saberes (De Sousa, 2018) se representan en el hacer, interpretando entonces que estas son expresiones materiales o simbólicas recreadas en la vida diaria (De Sousa, 2018) vinculadas con nuestros significados y sentidos sobre la realidad.

Encuentro que tales prácticas van más allá de la dimensión del hacer, enlazando además el ser y el saber, dimensiones que no se tejen de forma aislada y emergen a través de las interacciones presentes y pasadas que la familia mantiene en su interior y establece con otros contextos. Así, se construyen en el trenzado secuencias relacionales que pueden ser continuas a través de las historias familiares o desafiadas en la cotidianidad de las familias tejedoras.

Bajo esta idea, defino a **las prácticas emocionales** que encarnan o develan los saberes afectivos como **un proceso de interconexión entre las dimensiones del ser, el saber y el hacer**, que además está situado en las historias pasadas y presentes de las familias y que crea secuencias de comunicación continuas a través del tiempo.

Así pues, **la dimensión del ser** incluye la **variada gama emocional** que embarga nuestros sentidos y la cual no es solo definida por conceptualizaciones, sino además por sensaciones e intuiciones. **Las interpretaciones presentes en las interacciones** y elevadas por cada integrante de la familia, transitan en la **dimensión del saber** y se definen como lecturas, significaciones o inferencias que hacemos de las secuencias relacionales y de lo que habita en nosotros y en los otros a partir de nuestros saberes, tanto emocionales como de otras comprensiones sobre crianza, familia, género, entre otras. Finalmente, las **expresiones**, vinculadas a la **dimensión del hacer**, hablan de aquellas manifestaciones **verbales y no verbales**, exteriorizadas por cada integrante de la familia y puestas en la escena de la relación.

Cada una de estas dimensiones brota en diferentes niveles de interacción los cuales se comprenden, a su vez, **como telares o contextos en los que habitan y se enlazan hilos**

que tejen formas específicas de relación afectiva: El sí mismo, la relación familiar y la interacción con otros contextos.

Reiterando la interdependencia de prácticas y saberes y con fines explicativos, a continuación, describo los **telares de interacción** en los que habitan y se interconectan **los hilos** o las dimensiones reconocidas, para luego dar paso a los diferentes tipos de **tejidos** encontrados en las interacciones familiares. El capítulo finaliza con la **develación de prácticas afectivas** reconocidas en las Familias tejedoras y con una breve conexión de lo expuesto con algunos antecedentes y referentes teóricos.

3.1 Hilos y telares que configuran prácticas

Bajo las siguientes líneas expongo aquellos contextos en los que se interconectan la dimensión del ser, del saber y del hacer, y describo las formas en que se movilizan estas dimensiones en los telares reconocidos, esto con el propósito de establecer el preámbulo de la compleja configuración de prácticas afectivas.

3.1.1 El telar subjetivo: relaciones afectivas con el “sí mismo”

Identifico que este contexto relacional lo experimentamos tanto adultos y adultas, como niños y niñas. En lo que atañe a **los adultos y adultas**, reconozco en principio lo que he referido como **retornos conflictivos al sí mismo**, caracterizados por la presencia de puntuaciones deficitarias que se entrecruzan con emociones retadoras o desagradables y se expresan de maneras que suelen auto-agredirnos; todo lo cual se vincula con las formas en que nos trataban en la infancia.

En cuanto a las interpretaciones presentes en este tipo de retornos, adultos y adultas emitimos en nuestros relatos significaciones de nosotros mismos cargadas de carencias y fallas que invalidan nuestros propios recursos: “(...) *soy agresivo, soy pelión, soy prepotente, obstinado*” (EsPaV 105). Tales puntuaciones emergen desde la infancia tras la percepción del rechazo de nuestros adultos y adultas significativas, quienes en variadas circunstancias se

relacionaban con nosotros y nosotras desde la indiferencia, la violencia física y/o la manipulación.

Además, en este tipo de retornos al sí mismo, se evocan no sólo las palabras y expresiones que invalidan al ser, sino además las emociones vividas en esos momentos: el desamparo, la culpa por no cumplir con las expectativas de otros y otras, el miedo, el enojo, la frustración, la indignación, el desconcierto, entre otras (Todos los relatos analizados), experiencias que nos han llevado a construir a través de nuestra historia variadas formas de manifestar lo que sentimos.

Por ejemplo, PaV (F1) quien en su infancia vivió una marcada indiferencia y violencia física, a lo largo de su camino gestó acciones que auto laceraban su dignidad, llevándolo incluso a una intrepidez que ponía en riesgo su vida y a establecer a la agresividad como escudo protector ante un medio hostil; hoy día a través del ensimismamiento donde además crea mundos alternos para escapar de la frustración y la tristeza, simboliza sus emociones desde las auto-agresiones cargadas de auto-recriminaciones:

“(...) soy el culpable de todo (...) porque no he pensado bien las cosas, no he hecho bien las cosas, por lo mismo prepotente (...) mi mundo interior, mi mundo de sueños es un mundo de (...) otra realidad... me invento otra realidad, ese es mi escape, (...) pero en esa realidad, trato... los incluyo a ellos [hablando de sus hijos], trato de cambiar muchas cosas de mi pasado, pero incluyéndolos a ellos (...) me invento otras realidades” (EsPaV 254-256, AePaV 144, 146, 174-175, 182).

MaE por su parte, quien experimentó una infancia adulta desde la anulación de su mundo afectivo, los mandatos de ser perfecta, fuerte y valiente – *“al toro bravo por los cuernos”* - y las exigencias que desbordaban sus capacidades de niña, en sus retornos conflictivos se auto-inculpa de forma reiterada por no cumplir con las expectativas impuestas en su niñez. Además, en tales retornos desconoce sus propias necesidades: *“pero créeme que cosa tan terrible no he aprendido a decir no” (EsMaE127-128)*. Estas situaciones en su historia

reciente se mezclaron con otras presiones externas y autoimpuestas, que la llevaron a una dolorosa decepción de sí misma y la empujaron al desborde o el “desgarre” emocional a tal punto de manifestar su tejido afectivo en una depresión mayor.

Tal expresión no solo fue vivida por MaE. MaT, madre de la F4, relata que en su historia reciente su mundo emocional también colapsó y se manifestó a través del mismo diagnóstico. Según narra esta madre, su infancia se enmarcó en la constante percepción de rechazo suscitado por los adultos significativos de su vida, quienes en algún momento de su historia la llevaron a sentirse invalidada, invisible y poco importante, manteniendo así una sensación de desamparo constante en su niñez, que trae a su adultez a través del “no merecimiento y no valía”, recreando además en sus retornos conflictivos la misma experiencia de infancia que desconoce y anula sus recursos y que decreta que la felicidad no existe para ella:

“(...) pues la niña que vivió todo eso, yo emocionalmente siento como que no lo merezco, ¿sí? Que si no lo tuve es como que no merezco ni que me quieran, ni que me defiendan (...) o sea, el tema de la autoestima y de que yo no valgo esta súper metido (...) entonces ese tema como de la tendencia al drama, la autodestrucción, ha sido muy marcada (...) no sé qué disfruto (...) nada me mueve” (EsMaT 399-402, 423, 787).

En lo que concierne a PaM, quien a lo largo de su infancia y adolescencia se percibió a sí mismo invisible en la presencia de adultos y adultas que lo hacían sentir poco importante, desde la enunciación de sus relatos se reconocen expresiones que lo llevan a la “soberbia emocional”, la cual será explicada más adelante. También se identifica que sus emociones desafiantes presentes y pasadas se relacionan con demostraciones o ejercicios vinculados al “importaculismo” o manifestaciones que limitan la empatía con otras personas y son usadas como una forma de protegerse frente a eventuales rechazos.

La autora de la presente investigación (SmaI) no se excluye de este retorno conflictivo. Mi infancia, que estuvo marcada por ejercicios de poder autoritario y sobreprotector que laceraban mi autoconfianza, desde la invisibilización de mi ser y a través de los golpes, hoy día

se representa en la percepción de un mundo hostil que me lleva a preferir el silencio y el retraimiento; además, la urdimbre afectiva tejida en mi historia y evocada en mi presente, aunada a las sensaciones de cansancio y sobrecarga me llevan algunas veces al desborde de emociones, el cual en instantes se exterioriza a través de un grito orientado hacia la “irreverencia” de mi niño y en otros momentos se encarna en señales ligadas a la ansiedad, la inseguridad y las autoinculpaciones.

Como se evidencia, el entramado de emociones desagradables que solemos desaprovechar al clasificarlas como malas o inadecuadas, emergen en un retorno conflictivo que nos confronta y se exterioriza a través de recogimientos nocivos y autoagresiones que desvirtúan nuestros recursos y en algunos casos lastima nuestro ser, llegando incluso a expresar acciones violentas hacia nosotros o hacia otros o manifestando entre otras situaciones, diagnósticos de depresión o evidencias de ansiedad.

Encuentro que bajo tales retornos que generan sufrimientos, adultos y adultas **creamos estrategias para aplacar la agitación de emociones desafiantes** que emergen en este proceso; una de estas maniobras es el **control, el silenciamiento y la represión afectiva**, proceder que está asociado con varios de los saberes privilegiados expuestos y que tiene sutiles diferencias de género. Frente a esta última idea observo que todos los adultos y adultas tememos perder el control de emociones retadoras, pero desde versiones hegemónicas del mundo masculino, se desconoce, minimiza o se ignora su presencia: *“yo no siento o si llego a sentir lo niego categóricamente, acá no pasa nada”*

Ejemplo de lo indicado lo exponen PaM y PaV y sus respectivos hijos (varones) quienes alzan “*barreras*” que les llevan a ignorar sus propias emociones tanto agradables como desafiantes, con el fin de protegerse del sufrimiento que suscita el rechazo o la indiferencia por parte de personas significativas o ante la vulnerabilidad que supone para ellos vivir las emociones, lo cual en el transcurrir de sus vidas ha implicado la desconexión empática consigo mismo y con los otros:

“(...) Me invento el cascarón, la cortina, la barrera, el escudo, para que los demás no me lean (...) no me vea vulnerable, no me voy a mostrar ante usted vulnerable porque puedo perder (...) yo siempre estoy prevenido con la gente que no conozco. Entonces eso hace que no pueda expresar mis emociones o lo que siento en ese momento y lo que hago también es desconocerlo para mí mismo” (EsPaM 464-465, 588-590, AePaM 779-780).

Un hallazgo interesante que indica que esta estrategia de control no solo es apropiada por los hombres, sino también por mujeres cuyas historias afectivas estuvieron atravesadas por interpretaciones hegemónicas sobre la masculinidad y las emociones, lo expresa MaE (F2) quien refiere que fue criada como un *“hombre adulto”* y que suele desvirtuar o anestesiar lo que siente reconociendo que *“ya le salió callo”*. Además, lo revela MaX (F5), quien fue criada por su padre. Esta última madre no enuncia en sus relatos *“poner barreras”*, señala que desvirtúa o baja el volumen de lo que siente como resultado de los aprendizajes en su infancia:

“(...) cuando yo tenía cinco años mi mamá se murió, entonces a mí me crió mi papá y mi papá era militar, él fue un hombre maravilloso pero me enseñó a no demostrar la emoción en términos de no a ser dura, pero si hacer pragmática, eh “NO PASA NADA, SIGAMOS” ¿sí? Era como hagámosle porque toca seguir adelante” (GrfMaX 213-215).

Por su parte las comprensiones que dominan el mundo femenino no las ignora, pero las rechaza y muchas veces se culpa por su aparición: *“yo sí siento, pero no se puede notar, debo aparentar, todo está bien”*. Esta forma de control que enmascara o disimula las emociones desafiantes (MaT - F4, MaJ - F7, SmaI - FO), se articula con aquellos saberes hegemónicos que indican que *“las mujeres debemos soportar”*: *“(...) eso también tiene que ver con la forma como yo expreso las emociones, porque yo trato como de cambiarlas de controlarlas” (GrfMaJ 1574-1575).*

Otra forma de apaciguar emociones retadoras que emergen en los retornos conflictivos se asocia **a la manipulación emocional**, la cual busca en mayor o menor grado entregar a otras personas la responsabilidad de nuestro sufrimiento (PaV, MaT y SmaI), en específico a

nuestros hijos e hijas para que sean ellos y ellas quienes lo cambien o gestionen; en otras palabras, desconocemos el poder que tenemos sobre nuestros mundos afectivos y culpamos a otros por la emergencia de malestar en nosotros:

“(...) cuando tenemos un problema, entonces después yo hablo ‘bueno mire’... que pasó no sé qué, empiezan entonces a atacarme a decirme, ‘es que tú eres tal cosa’, ‘es que no sé qué’, entonces yo les digo, ‘pero es que ustedes se portan mal (...) Ustedes no cambian’” (AePaV 1977-1979).

Una última estrategia para calmar emociones desafiantes, que surge en nuestros retornos conflictivos, es aquella en la que varios padres y madres hacemos uso del **distanciamiento físico** (PaV, PaM, MaT y SmaI), como una estrategia para no hacer daño (PaM, MaT y SmaI) o como una forma de evadirnos ante las circunstancias (PaV y PaM). PaM recoge esta idea expresando:

“(...) siento que soy muy agresivo con mis palabras muchas veces, ¿sí? Pero no sé cómo controlarlo o cómo frenarlo en el momento en el que lo siento, dejo que venga y luego reacciono y lo que hago es alejarme (...) ¿Sí? Entonces mi reacción muchas veces ante la impotencia es irme (...) tomo aire respiro, pueden pasar HORAS, para que a mí se me pase el mal genio” (EsPaM 395-396, 648-650).

Dando continuidad a lo hallado sobre las formas en que adultos y adultas nos relacionamos con nosotros mismos, encuentro en nuestros relatos lo que he denominado **retornos seguros** (MaE, PaM, MaT, SmaI) o momentos en los que transformamos nuestras interpretaciones desde la carencia, creando ámbitos de auto-aceptación, liberando emociones retadoras y validando nuestros recursos.

Para concluir aquello que atañe a las maneras en que adultos y adultas nos vinculamos con nuestro propio ser, expongo lo que he denominado **retornos reflexivos** o confrontaciones que no necesariamente nos agradan pero que potencian nuestros recursos. Todos los padres y madres encontramos que este tipo de retornos lo favorecen nuestros hijos e

hijas, quienes suelen ser espejos que nos muestran lo que nos gusta o no nos gusta de nuestro ser, se vuelven maestros que nos confrontan ante nuestras fortalezas y debilidades, se convierten en anclajes que nos centran y que nos traen de vuelta al acá y el ahora y en últimas se tornan como motores reflexivos que nos llevan a pensarnos y sentirnos para transformarnos y desafiar nuestras propias historias de dolor en función de lo que ellos y ellas merecen. MaE recoge esta idea de la siguiente manera:

“(...) yo me veo en JaS ¿no? (...) también es mi espejo, que hacemos. Incluso de las cosas que me molestan de mí misma (...) yo me siento confrontada, veo cosas más en mi hija y yo creo que mi hija, me ha cambiado y yo creo que soy una mejor persona (...) yo me veo todo el tiempo en mi hija, en la forma como regaña, en la forma como vivo, en la forma como hablo, entonces cuando ella dice algo, yo ‘¡Uy! Carambas esa soy yo, no me había dado cuenta’, entonces ‘no, aquí toca ajustar esto para mejorar” (AeEMaE 454, 543-545, GrfMaE 411-415).

Presumo que estos retornos reflexivos se logran de muchas maneras; sin embargo, en los relatos de padres y madres encuentro un momento particular que está relacionado con la **búsqueda de respiros o recesos emocionales** a través de la distancia física pero desde la presencia afectiva, que nos llevan a reconocer nuestras emociones retadoras y con ello a proyectar formas alternas de expresión que validen y respeten a los niños y las niñas. Además, tal distanciamiento favorece espacios para encontrarnos con otras esferas de nuestro ser que también son importantes. MaJ ejemplifica lo expuesto cuando dice:

“(...) uno al menos tener la abuela e írselo a tirar allá un momento, eso es clave ¿sí?(...) mi salvación los abuelos, o sea yo iba lo dejaba allá, yo me sentía como en vacaciones, ¿sí?, y uno necesita de eso, uno necesita no ver a los hijos en un momento o sea chao, vacaciones, ojalá se fueran para la finca y yo me quede sola” (GrfMaJ 2155-2160).

Cabe decir que estos retornos reflexivos cuando no son asumidos como una posibilidad de potenciar nuestros recursos, se convierten en irreflexivos y tienen el riesgo de establecer con nuestros hijos e hijas las mismas relaciones conflictivas que mantenemos con nosotros mismos:

“(...) pero la actitud de JoA [su hijo mayor] es desafiante, eso para mí es muy difícil manejarlo (...) es tal vez por una asimilación de mi forma de ser y así también la... la asimila, la asume, entonces quiere parecerse a mí, y hacer lo mismo que yo” (AePaV 1891, 1921-1922).

Por otro lado, a nivel general reconozco en el proceso investigativo que los adultos y adultas otorgamos más énfasis a las carencias, las fallas y en general a los déficits que habitan en nosotros y nosotras, siendo más frecuente en todos los relatos los retornos conflictivos que los seguros y reflexivos.

En lo que respecta **a las relaciones con el “sí mismo” de los niños y las niñas**, en principio encuentro que dicha relación está en estrecha interconexión con lo que el mundo adulto hace, interpreta y siente hacia su sí mismo y hacia otros u otras y se relaciona de manera profunda con las formas en que padres y madres interactuamos con nuestros hijos e hijas. Por ello, pese a que en este apartado hago mención de aspectos importantes en las maneras en que se relacionan consigo mismos, ahondaré en el mundo afectivo de los niños y las niñas cuando despliegue las comprensiones del telar relacional, en específico en los hilos del saber y del ser.

Por ahora es importante señalar que bajo las comprensiones de la interacción del “sí mismo infantil” no alcanzo a apreciar con claridad en los relatos de nuestros hijos e hijas formas de retornos conflictivos o seguros, lo cual no indica que no suceda. No obstante, percibo en varios relatos emitidos por los niños y las niñas sutiles retornos reflexivos (JaS, - F2, JoG - F3, JaN – F4, y Bro, FO):

JaS: *“(...) [dirigiéndose a su madre] estoy, intentando que mis emociones no dependan de las tuyas, porque como dije, es un asco y entonces el ejercicio que estoy intentando hacer es como, en esas situaciones en donde, las dos usualmente terminamos de mal humor, preguntar, ¿de quién es el mal humor? ¿tuyo o mío? (...) ha servido porque es como “ok JaS respira, ella esta brava, déjala estar, brava tu respira, el mal humor no es tuyo, no dejes que arruine tu día” (AeEJaS 787-789, 794-795).* **JaN:** *“(...) por ejemplo cuando estoy brava, no caigo en cuenta o sea, caigo en cuenta, pero digo como ((levanta los hombros como en forma de desinterés)) que*

importa, entonces no le presto atención a eso, pero después de que se me pase el mal genio digo como: ‘¿será que sí, (O,Is) ¿sí estaba en mi contra?’ o ¿sólo me ayudaban por mi bien?’” (AeJaN 695-698).

Lo que sí encuentro claramente, es que la interdependencia entre niños y niñas con sus padres y madres, influye de forma significativa en sus estados emocionales e incide en las interpretaciones del entorno que les rodea, incluyendo el de su propio ser. Además, tal interconexión esta vinculada con muchas de sus expresiones que apaciguan emociones retadoras, manifestaciones que están permeadas por saberes que no aceptan las emociones y que además recrean las mismas expresiones de sus padres y madres que controlan, silencian, evaden y/o reprimen los afectos.

Por ejemplo JoA, hermano mayor de la F1, al igual que su padre en la niñez, manifiesta sus emociones retadoras mediante la irreverencia y el ensimismamiento; JaS (F2) por su parte expresa sus emociones desagradables a través de su rostro y se silencia o “no hace nada” en diversos momentos de tensión, esto con el fin de evitar confrontaciones y como una forma de apaciguar emociones desafiantes; así mismo, JoG (F3) evade lo que siente igual que su padre, haciendo chistes o silenciándose para evitar conflictos. En lo que atañe a JaN (F4) reconozco que esconde sus emociones desagradables ante los desconocidos y prevalecen las emociones agradables sobre las retadoras. Finalmente, en lo que corresponde a Bro, mi amado hijo, identifico que la expresión de las emociones que le retan, imita las manifestaciones de su madre, gritando de la misma manera cuando discutimos; así mismo, ante la indignación que le genera la forma en que lo regaño, exterioriza irreverencia y resistencia; además, al igual que JaS y JoG, silencia aquello que afectivamente le desafía.

3.1.2 El telar familiar: relaciones afectivas en el interior de la familia

Las interacciones familiares se constituyen como otro telar fundamental que entrelaza prácticas afectivas. Acá reconozco que en el fluir cotidiano los hilos del hacer, el saber y el ser, entrecruzados en el “sí mismo” de cada integrante de la familia se ponen en juego en la relación,

erigiendo tejidos silenciosos y creando así espacios de encuentros intersubjetivos (Arango, 2009; Fernández, 1994; Gallego, 2006,) que construyen nuestras historias familiares. A continuación, se describen los hallazgos vinculados con los hilos del hacer, el ser y el saber presentes en la relación, para luego dar cuenta de las maneras en que estos se enlazan y crean tejidos.

3.1.2.1 Los hilos del hacer: lo que hacemos con el otro y para el otro

En la interacción familiar se enlazan obras o manifestaciones visibles, cuya naturaleza y propósito es tácito o explícito y materializan nuestros mundos internos, poniendo así en juego emociones e interpretaciones que habitan en el “sí mismo”. Tales expresiones exteriorizadas por cada integrante de la familia, entrecruzadas en el devenir diario y que se representan en lo que hacemos con el otro y para el otro, eventualmente derivan en secuencias que se repiten en el tiempo.

3.1.2.1.1 Los quehaceres diarios

Algunos hilos del hacer que enlazados instauran continuidades, son los quehaceres diarios, muchos de ellos incorporados de forma repetida a través de los días, desplegando así rutinas que organizan la vida familiar. Para todos y todas, estos deberes se relacionan con ejercicios de autocuidado (bañarse, desayunar, almorzar, etc.) y en específico para los padres y las madres, con deberes conexos con tareas domésticas (lavar, barrer, limpiar, cocinar, etc.) y con las responsabilidades propias de la protección de los niños y las niñas (chequeos médicos, reuniones en el colegio, atención al juego, atención a su nutrición, etc.).

Para los niños y las niñas estos quehaceres se relacionan no sólo con obligaciones domésticas (hacer oficios de la casa) o académicas (ir al colegio y hacer tareas), sino además a manifestaciones espontáneas desde el juego, bien sea solos o en compañía de pares (hermanos o amigos) o adultos y adultas. El juego de niños y niñas con sus adultos y adultas significativas, requiere gran disposición emocional y física de padres y madres pese al posible cansancio y sobrecarga de tareas.

3.1.2.1.2 *Expresiones de cuidado adulto.*

Articulado a las ocupaciones diarias, surgen en las interacciones familiares manifestaciones que igualmente representan los “hilos del hacer” y que al trenzarse también instauran secuencias que se repiten con mayor o menor regularidad a través de los días; estoy hablando de las expresiones de cuidado adulto.

Estas acciones se vinculan no sólo con el cuidado diario ya mencionado, sino además con aspectos de cuidado enmarcados en los ejercicios de la crianza, escenarios que incluyen nuestras comprensiones sobre un “*deber ser emocional*”: ser sosegado, calmado, valiente, feliz, y además se instauran con el propósito de trazar la autonomía y el desarrollo del ser de los niños y las niñas; también se establecen para favorecer su adaptación a las demandas familiares, sociales y culturales, pero sobre todo, se crean con el ánimo de lograr “*el equilibrio afectivo*” o la felicidad presente y futura de nuestros hijos e hijas.

Entonces, padres y madres a través del cuidado circunscrito en las tareas de tutela de los niños y las niñas y con el propósito de lograr su calma o felicidad, buscamos acompañar y orientar sus procesos de crecimiento, estableciendo reglas implícitas y explícitas en la interacción y mostrando rutas de acción que ofrezcan seguridad y confianza en sus caminos.

En principio, para cuidar sus pasos padres y madres creamos en mayor o menor grado, escenarios de negociación e incentivamos su autonomía entregando responsabilidades según las edades por las que transiten los niños y las niñas. Además, con la intención de velar por la felicidad de nuestros hijos e hijas, madres y padres guiamos sus interrogantes ejemplificando nuestras respuestas con nuestras propias experiencias: “*es por ejemplo cuando*” (MaT – F4, SmaI – Fo), encarnamos en nuestras acciones lo que queremos que ellos y ellas apropien en su vida (MaE – F2 y SmaI – Fo), hablamos sin tapujos (MaE – F2, MaT – F4), acompañamos sus descuidos guiando a su transformación desde acciones específicas (todos los relatos analizados) o reflexionando sobre los escenarios posibles para el cambio a través de la imaginación (SmaI – Fo y PaM – F3) o el juego (PaM – F3).

Además, para instaurar escenarios de seguridad y confianza emocional, creamos espacios en los que brindamos certezas y claridades frente a sus inquietudes (PaM – F3, SmaI - FO) y aprendemos cosas nuevas para sincronizarnos con los gustos de nuestros niños y niñas (todos los relatos analizados): “(...) *yo me veo las carreras de carros, no me gustan pero me las veo por él, el fútbol, me volví una aficionada y conocedora del fútbol por él, ¿sí?*” (GrfMaJ 521-523).

Veo en algunos relatos (PaV, PaM y SmaI) que, bajo algunas circunstancias en mayor o menor grado, estas formas de cuidado se transforman en la exigencia de un “*deber ser*”, diluyendo así el acompañamiento y la orientación e imponiendo órdenes. Por ejemplo, PaV a través de lo narrado revela que, en varios momentos desde un autoritarismo seguido del enojo y la frustración, indica, obliga, corrige y/o controla en sus hijos las maneras de encajar en los contextos sociales, todo con el propósito de que los niños se adapten y no sufran en un futuro.

3.1.2.1.3 *El cuidado emocional*

Las manifestaciones de cuidado expuestas con anterioridad que, como se menciona, buscan el “*equilibrio emocional*” de niños y niñas, trascienden los cuidados enmarcados en la crianza mencionados y se instalan en la protección afectiva o “*el cuidado emocional*”, frase expresada por PaR padre de la F6 y que cobra relevancia en tanto da cuenta del ejercicio de protección silenciosa que cada integrante de la familia construye para mitigar la emergencia de emociones desafiantes en el otro u otra y cuyo fin también se encamina a ofrecer calma y felicidad.

Este “*cuido*” está estrechamente vinculado a una conexión empática con el mundo afectivo del otro u otra y con nuestros saberes emocionales, aquellos que dominan en nuestra vida y los que están al margen; en tal sentido creamos estrategias que aminoren los efectos de emociones que consideramos retadoras. En el caso de **adultos y adultas** tales estrategias tácitas o explícitas en la relación, movilizan nuestras facultades y fortalezas particulares e incentivan nuestra creatividad para encauzar acciones en nuestros niños y niñas que les ayuden

a transitar sucesos y emociones desafiantes. Encuentro en principio que una de estas estrategias es aquella en la que madres y padres **ofrecemos distancia física y otorgamos tiempo** para que, en momentos de tensión, nuestros hijos e hijas procesen sus propias emociones (MaE – F2, MaT – F3 y SmaI – Fo):

“(…)[hablando de momentos de tensión con su hija] (…) yo a veces prefiero quedarme callada porque le digo cosas y es peor (…) uno trata de hacerla reflexionar, pero claramente ella no está en el momento pa´ reflexionar” (AeMaT 711-715).

Otra estrategia instituida por adultos y adultas que busca enfocar acciones de protección emocional, es aquella en la que invitamos a los niños y a las niñas **a crear entornos de esparcimiento y seguridad** para brindarles espacios de tranquilidad. Esto lo impulsamos organizando reuniones con pares y familiares cercanos para que afiancen otros lazos y no se sientan solos (MaE – F2 , MaT – F4, SmaI – Fo) o recreando encuentros con nuestros niños y niñas mediados por la cocción e ingesta de alimentos (todos los relatos analizados).

Adicionalmente en la creación de estos espacios participamos con ellos y ellas de diversas actividades que les agradan como escuchar música (F3), jugar videojuegos o juegos de mesa (F1, F3,F4,Fo), ver películas o series de televisión (F4,Fo), salir al parque o a centros comerciales (F1,F4, Fo), compartir con las mascotas (F2,F3,F4,Fo) y acicalarse juntas (F2,F4), entre otras cosas.

En algunos casos, además de lo descrito, padres y madres buscan a través de estos entornos que los niños y las niñas **se distraigan de sus emociones desafiantes**, con el fin de protegerlos de eventuales colapsos emocionales o de evitar en ellos el aburrimiento. MaE al respecto comenta: *“(…) Le propongo que hagamos actividades, me empieza a preocupar la actitud, o sea, me angustia cuando ella está triste” (AeMaE 34-35).*

Sumado a lo expuesto, identifico que como un ejemplo de manifestación emocional y con el propósito de que los niños y las niñas expresen sus malestares, algunas madres tejedoras **comunicamos a nuestros hijos e hijas lo que sentimos y vivimos emocionalmente**

(SmaI – Fo, MaT – F4), mostrándoles nuestros instantes de debilidad y cansancio, exponiéndoles la necesidad de reposo y explicándoles que algunos momentos de tensión que surgen en la relación, son ajenos a ellos y ellas y están más vinculados con situaciones propias de nuestros entornos personales; también les revelamos lo que percibimos sucede en nuestro mundo interno cuando se desatan regaños desmesurados o injustificados. Todo lo descrito con el fin de protegerlos y desligarlos de posibles culpas que surjan en ellos y ellas. MaT ejemplifica lo expuesto:

“(...) [hablando de breves instantes de manipulación emocional de madre a hija] Pero si como que le empiezo a echar vaina, y después caigo en cuenta, entonces lo que he tratado de hacer es hablarle, yo a JaN le hablo muchísimo, (...) a veces después le explico, yo le digo ‘mi amor no, no debí hablarte así’, por ejemplo ‘no te debí votar eso a ti’ (...) como que trato de explicarle ’” (AeMaT 501-504).

Otro escenario que crea entornos de “*cuido emocional*” para los niños y las niñas, es aquel en que adultos y adultas **desarticulamos de la relación familiar los conflictos con padres y madres ausentes**, esto para facilitarle a nuestros hijos e hijas la consolidación de lazos afectivos y la construcción de espacios de seguridad y confianza con los otros padres y madres. (PaV – F1, PaM – F3, MaT – F4 y SmaI – Fo).

Bajo el “*cuido emocional*” también encuentro una estrategia que pone en juego nuestros recursos, maniobra a través de la cual padres y madres **ponemos “entre paréntesis” nuestro propio bienestar físico y emocional**, saliéndonos de nuestras zonas de comodidad, silenciando nuestros dolores físicos y afectivos, aplazando proyectos particulares y ofreciendo a la relación nuestra fortaleza para superar obstáculos. Todo con el propósito de brindar seguridad y tranquilidad en nuestros hijos e hijas. El relato más significativo que reúne lo expuesto lo revela MaE:

“(...) pero cuando yo hago (la depresión) en a mitad del 2014 pues no nada o sea yo no podía controlarme ni a mí misma, yo hacía mi mayor esfuerzo, pero pues eso era mayor a mi porque

era todo ese tema de la irritabilidad, de no encontrar sentido, de que respirar dolía, abrir los ojos dolía, pero yo tenía que seguir luchando por mi hija (...) nada más el pensar que, que yo tenía que darle ejemplo a ella [su hija] que, hay que superar y sacar esto adelante por ella, como, decía yo por la mitad del camino `no soy capaz y dejo hasta acá, ¿ese es el ejemplo que le voy a dar a mi hija?, no, no, esto hay QUE SACARLO´” (EsMaE 105-106, 904-907).

Una última estrategia silenciosa, que dada su riqueza narrativa abarca varias líneas a continuación y que despliega nuestra creatividad y fortaleza en pro de la tranquilidad afectiva de nuestros niños y niñas, es aquella en la que todas las madres tejedoras y algunos padres (PaM – F3 y PaR – F3), recreamos en la relación lo que puntualizo como **presencia emocional**. Tal presencia se vincula con la apertura de espacios y tiempos de confianza, confidencialidad y complicidad colmados de una escucha atenta.

Tal disposición nos conecta con aquellas emociones agradables y desagradables que surgen en nuestros niños y niñas y nos lleva a proteger su mundo afectivo sin señalamientos y sin la necesidad de controlarlo o reprimirlo, creando así espacios de respaldo y guía de aquello que les reta y favoreciendo en los niños y las niñas la aceptación de sus propias emociones y la expresión de sus sensaciones.

Un ejemplo de lo expuesto lo indica SmaI, madre de la Fo, quien invita a su hijo a aceptar su enojo y transitar y reconocer su indignación y rebeldía como una apuesta para la consecución de sus derechos: “*no ser rebelde sin causa*”. También lo ilustran MaT y JaN a través de sus relatos cuando nos muestran la manera en que la madre hace presencia emocional en el momento en que atraviesa con su hija un evento de tensión que vive, a causa de un pequeño pero importante conflicto que tuvo con sus amigas del colegio:

“JaN: (...) Pues me sentí MAL con ellas, no, bueno con ellas no, con una; me sentí mal no le quería ni hablar, y mi mamá me ayudó a desahogarme, me ayudó a GUARDAR PACIENCIA y no escribir cosas que no debería escribir” MaT: (...) Estoy, así como al pie del cañón (...) estuve al tanto; y me pidió que le aconsejara en cuanto a la acción, porque ella estaba muy

enojada y pues quería decir una cantidad de cosas. Entonces yo le dije `dímelas a mí', yo le dije te entiendo , a mí también de sólo leerlo me da mal genio' (...)le dije `mi amor, mira, no te enganches '” (AeJaN 134-137, AeMaT 148-154).

Al mismo tiempo la presencia emocional implica que cuando compartimos espacios y tiempos con nuestros niños y niñas, madres y padres reconocemos ante nosotros mismos nuestras propias emociones (agradables y desagradables), con el propósito de identificar malestares y gozos implícitos en la relación, y además con el fin de hacernos cargo de nuestro mundo afectivo, transitando y aceptando lo que encontramos allí sin valoraciones negativas ni auto recriminaciones.

Sumado a lo expuesto, advierto que otra expresión anclada a este tipo de “*cuido*” por parte de adultos y adultas, es aquella en la que traemos a nuestro niño o niña del pasado a la relación presente con nuestros hijos e hijas, creando así bucles en el tiempo que nos permiten cuestionar nuestras infancias carentes de juego y atención y disfrutar el momento presente, para que nuestros hijos e hijas jueguen y compartan con padres y madres libres y espontáneos (MaE – F2, PaM – F3, MaT – F4, MaJ – F7). Al respecto JaN, hija de la F3 dice: “*Sí, nos divertimos mucho porque mi mamá desde muy pequeña jugaba Nintendo Switch y para mí es una gran competencia todavía ganarle, pero pues ahí aprendemos*” (AeJaN 102-103).

Aunque todos los niños y las niñas expresan que tal presencia les lleva a sentir seguridad y confianza, incluyo sólo el relato de JoG, hijo de la F3 quien a través de sus palabras reúne la sensación de gozo experimentada ante la presencia afectiva de su padre:

“(...) feliz, pues porque está él aquí, (...) hemos hecho cosas que, pues me alegran, que me gustan...me he sentido feliz, pues estando aquí con todos, eeh, con los gatos, perros, contigo [refiriéndose a su padre]. Y me he sentido feliz digamos cuando pintamos, a veces que de pronto hacemos chistes o cosas, o hablamos. Eso me hace feliz y pues me alegran estos días también, siento que pues tú también te ha pasado, te has reído y eso, también, me alegra” (AeJoG 1060-1062).

A nivel general, frente al “*cuido emocional*” por parte de adultos y adultas cabe decir que eventualmente algunas de estas estrategias generan en nuestros niños y niñas efectos contrarios a los esperados, limitando de vez en cuando su espontaneidad en la expresión afectiva. Por ejemplo, Bro, hijo de la Fo expresa su emocionalidad con más facilidad cuando nadie le pregunta “*¿cómo te sientes?*”, y JaS, hija de la familia 2, ante la insistencia de su madre para que exprese lo que siente, guarda aún más su mundo emocional.

Esto me lleva a interpretar que la utilidad de cada estrategia dependerá del momento emocional por el cual el niño o niña transite y la manera en que lea y reciba la intencionalidad de la acción adulta; también me lleva a decir que lo que funciona para un niño o niña, no necesariamente es útil para todos y todas.

El “*cuido emocional*” no es un ejercicio exclusivo de personas mayores. **Las niñas y los niños** desde una profunda conexión empática con sus padres y madres (JoG – F3, JaN – F4 y Bro – Fo) y a partir del despliegue de sus propios recursos y de la manera en que ellos y ellas se relacionan con sus propias emociones (todos los relatos analizados), también de forma silenciosa crean estrategias cuyo propósito es custodiar las emociones de adultos y adultas y atenuar aquellas que les ocasionen malestar.

Una de estas estrategias es aquella en la que niños y niñas **silencian sus propias emociones retadoras** (JaS - F2, JoG - F3 y Bro - Fo) no solo como una forma de apaciguar su agitación emocional articulada a aquellos afectos que les retan, sino además como una manera de proteger a sus adultos y adultas significativas de fortuitos afectos desagradables.

En lo que concierne específicamente a JoG, encuentro que como un ejercicio de “*cuido*” para mitigar emociones retadoras en su padre, el niño silencia y evade sus propias emociones haciendo chistes u ocultando lo que le genera incomodidad o molestia, y JaS esconde sus emociones como una forma de proteger a su madre de eventuales desbordes emocionales, como los que vivió tras la depresión sufrida. : “(...) [*hablando de momentos de tensión con su madre*]

no hago nada al respecto o al menos intento no hacer nada (aunque mi mamá no lo crea) lo hago desde que me dijo que tenía depresión” (AeEJaS 247-250).

Enmarcados en el “*cuido emocional*” niños y niñas también establecen ejercicios de **presencia afectiva** que despliegan su creatividad y fortalezas. Su propósito es el de mitigar emociones desafiantes del mundo adulto: “*Que madres y padres se sientan bien*” (JoG – F3, JaN – F4, Bro – Fo). JoG hijo de la F3 reúne lo indicado:

“(...) Intentó estar ahí, aunque estén ocupados (...) he sentido a veces que de pronto mi papá se exalta, pero pues, igual (...) no es intencional, sé que también está estresado, entonces como que ya intentó calmarme y dejar también que se... desahogué si es necesario (...) Cuando está triste o enojado intento ayudarlo, calmarlo, pues sé que de pronto YO hice algo malo o paso algo malo, pero intento estar ahí en los buenos y malos momentos” (AeJoG 240-242, 391-395).

Aparte de lo antedicho, descubro en los relatos de JoG que, en sus retornos reflexivos y con el propósito de custodiar las emociones de PaM, el niño exterioriza su presencia emocional haciéndose consciente de sus propias palabras, esto con el fin de no molestar o lastimar a su padre. Del mismo modo observo que JaN y Bro, dada su fuerte conexión empática con sus respectivas madres, recrean su presencia a través de abrazos y palabras amorosas expresadas de manera constante.

En específico Bro mi bello hijo, me pregunta “*¿estás bien?*” cuando me ve preocupada o cuando me percibe triste. También identifico que el buen humor en él, es una expresión de “*cuido emocional*” en tanto acompaña mi llanto con risa (no con burla) tratando de darle una connotación diferente: “[*cuando hay llanto de mi parte en una película*] por qué llora, no llore [*en tono amoroso y risueño*]” (AeBro).

En lo que incumbe a JaN encuentro que manifiesta su presencia preocupándose por la salud de su madre y atendiendo su arreglo personal, lo cual revierte en un cuidado no solo emocional sino además físico: “[*hablando de lo que hizo por su madre el día de la entrega del informe del colegio*] También hice a mi mamá maquillar, arreglar, ponerse una camisa

bonita” (AeJaN 69-70). La presencia emocional de JaN también se manifiesta a través de la sincronía afectiva con su madre y se exterioriza en el apoyo y validación explícita de aquellas emociones retadoras que se asoman en los momentos de tensión de MaT. Tal idea la describen madre e hija a través de lo que narran a continuación:

***JaN:** [hablando de un compañero de trabajo de su madre] mi mamá le pone los pelos de punta, la verdad, porque le enseña cosas que ella ya sabe. Pero al ver eso yo siento...a mí me provoca acompañar a mi mamá, me provoca decirle a ese señor tú no tratas así a mi mamá’, (...) Pero igual no puedo. En ese caso yo la acompaño, le echó aire con las manos” **MaT:** (...) JaN ha estado pendiente, linda, (...) se pone brava como yo, más bella, me acompaña, (...) la compañía de JaN ha sido muy reconfortante (...) hoy me he sentido cuidada y como contenida, y como acompañada por ella, aunque ha sido un día difícil” (AeJaN 166-171, AeMaT 185-192).*

En relación con los hermanitos de la F1, no alcanzo a develar en sus relatos un “cuido” o custodia emocional explícita. Sin embargo, a través de algunas expresiones o señales emitidas en el trabajo de campo, veo que JoA hijo mayor de la familia y quien mantiene una profunda admiración hacia su padre, al percibir eventuales “ataques” externos hacia él por parte de personas ajenas a la familia, sale a su defensa buscando tal vez de forma silenciosa, protegerle de emociones ligadas a la tristeza que genera el rechazo. Por su parte JoM hace lo mismo, pero hacia su hermano mayor. Esta información fue corroborada en la retroalimentación realizada con la familia.

3.1.2.1.4 Expresiones de control impositivo anclado a “inercias emocionales”.

Para finalizar lo encontrado en relación con los hilos del hacer expongo aquello que puntualizo como *inercias emocionales*, las cuales hacen parte de las expresiones de control asociadas a un enojo “*incontrolable*”; acciones que buscan corregir o encauzar hacia “*la norma*” el ser, el saber y el hacer de niños y niñas y que revierten en regaños desmesurados y/o injustificados acompañados de tratos que desconocen el dolor infantil y quebrantan la tranquilidad de los niños y las niñas. Dichas manifestaciones de dominación hacia nuestros

hijos e hijas, además de convertirse en secuencias de interacción repetidas al interior de la familia, como se describe a continuación se articulan con patrones emocionales implícitos en las historias de infancia de padres y madres.

Así pues, las inercias emocionales se convierten en un escenario trascendental en tanto se anteponen y acompañan las expresiones de control. Padres y madres las llamamos “botones” o “chips” que se disparan de forma inesperada (MaE – F2, MaT – F4, SmaI – FO) o monstruos incontrolables que encarnan a personajes como Hulk (PaV – F1) o Gremlins poseídos (MaT – F4) en momentos de tensión con nuestros hijos e hijas:

“(...) en la práctica a veces de verdad que las reacciones emocionales le cogen a uno ventaja ¿no?, y después digo `ah no debí contestarle o no debí subirle la voz, o no debí´... pero pues bueno, a veces me gana la parte visceral, (...) cuando uno está alterado es como otro ser, ¿no? es como él Gremlin que sale” (AeMaT 738-740).

Tales fuerzas incontrolables se presentan de forma automática e irreflexiva en la relación con nuestros hijos e hijas, incorporan emociones que suelen vincularse con el enojo, la frustración, el miedo y en ocasiones la indignación y repiten nuestras interacciones afectivas de la infancia:

“[hablando de momentos de tensión con su hija] (...) a veces pasan cosas y yo le digo: `hija hay que ser fuerte, como te vas a derrumbar por eso´ se me sale, (...) `pero por qué vas a llorar hija, ¿fue que se murió tu mamá para que llores?, (...) porque así eran mis papás, `por qué lloran, ¿se les murieron sus papás? ¡qué fue lo que le pasó!´ o sea, ¿sí? Y uno dice, no pues tampoco” (EsMaE 570-578, 581-585).

En específico encuentro en los relatos de PaV y PaM que estas inercias emocionales, cargadas de la fuerza de sus historias de infancia, traen al presente relacional con sus hijos ejercicios de control autoritario, los cuales incluyen emociones ancladas a la frustración y el enojo por percibir la pérdida del control y se exteriorizan en los dos padres a través de los gritos

o palabras humillantes y en el caso de PaV a través de golpes o pellizcos. PaM describe lo indicado de la siguiente manera:

“(...) Nunca he golpeado a JoG pero siento que soy muy agresivo con mis palabras muchas veces ¿sí? Pero no sé cómo controlarlo o cómo frenarlo en el momento en el que lo siento (...)no sé si es por mis cargas desde la niñez o lo que sea pero siento que no lo puedo controlar (...) [hablando de lo que proyecta en la crianza con su hijo] se supone esa era mí, esa era la pauta de crianza, la negociación (...) de voz, todo el consenso que quieras, pero ya en el acción es que, veo la dificultad y siento que soy un poco autoritario muchas veces”. (EsPaM 463-465, 468-469, 478, 499-500)

Entretanto MaT expresa sus inercias a través de sutiles formas de manipulación matizadas estas con emociones vinculadas al desamparo y al miedo a la pérdida, que se conectan con lo que vivió en su infancia:

“[hablando de la manipulación] (...) cada rato se ve a uno y dice soné igual que a mi mamá (...) siento yo que esa es la parte que más hala, la que más repito, la que más NO QUIERO REPETIR y repito jejj, que digo como ‘no voy hacer esto’ y uy jaj (...) es una manipulación bien inteligente porque no es esa manipulación directa (...) y yo tengo el chip (...)” EsMaT. (78-79, 503-504).

MaE por su parte, expresa sus inercias bajo los mandatos de fortaleza tácitos en sus interacciones afectivas de la infancia, recreando con su hija una “*crianza adulta*”, manifestando sus regaños a través de “cantaletas” o sermones, llevándola a la autonomía desde una edad muy temprana y exigiéndole la valentía de forma permanente.

La investigadora del presente estudio por su parte representa sus inercias cargadas de frustración y enojo desde un grito descontrolado en momentos de tensión con su hijo, grito que se vincula con la historia de una niña silenciada por un autoritarismo sobreprotector y en ocasiones violento y cuyo propósito es el “alzar su voz” ante un hijo que percibe indiferente ante sus demandas.

Las *inercias emocionales*, que han sido construidas a través de nuestras historias afectivas y se recrean de forma automática en el fluir cotidiano, se relacionan con nuestros retornos conflictivos e irreflexivos y se activan en los momentos en que irradiamos en nuestros hijos e hijas aquello que no nos agrada de nosotros mismos, tratándolos de la misma manera en que nos trataron y que ahora en la vida adulta nos tratamos.

Estas inercias también se detonan cuando interpretamos que las acciones de nuestros niños y niñas son semejantes a las ejercidas por otras personas (padres, madres, abuelos, abuelas, exparejas) que han dejado rastros de dolor y sufrimiento en nuestras vidas. Se reconoce además que el cansancio físico, la falta de sueño y/o la sobrecarga de tareas de adultos y adultas también es un interruptor que, aunado a los mencionados anteriormente, precipita las inercias.

Pese a la irreflexividad o automatismo que acompaña estos momentos, encuentro que todos los padres y madres en mayor o menor grado destejemos nuestros hilos, esos que nos entregaron nuestros predecesores, para brindarles a nuestros hijos e hijas la posibilidad de tejer sus propias historias emocionales.

En tal sentido hacemos esfuerzos importantes para crear retornos reflexivos y “*apagar los botones*”, cuestionando nuestra propia historia para no repetirla, confrontando y desafiando nuestros mandatos (todos los relatos analizados), transitando nuestros dolores pasados (MaE – F2, PaM – F3, MaT – F4, SmaI – Fo), reconociendo nuestros errores, haciéndolos visibles ante nuestros hijos e hijas y pidiéndoles disculpas cuando es necesario (MaE – F2, MaT – F4, SmaI – Fo). Y aunque en ocasiones la fuerza de la inercia gana y terminamos por repetir circunstancias dolorosas, en otros momentos los atisbos de conciencia nos permiten transformar los letargos que acompañan el fluir cotidiano:

“(...) cuando, realizo alguna acción que sea fuerte para él [para su hijo], después YO MISMO ME LA CUESTIONO ¿SÍ? Y recuerdo también como fui tratado (...) esto es una cosa cotidiana, para MI, mi infancia ESTÁ PRESENTE TODOS LOS DÍAS QUE ESTOY CON MI HIJO (EsPaM 439-442).

3.1.2.2 Los hilos del saber y del ser: interpretaciones y emociones que circulan en la relación.

Encuentro bajo este escenario que destejer interpretaciones y emociones no es posible, esto ya que, como se ha mencionado anteriormente, saber y hacer se interconectan de forma recursiva e interdependiente. No alcanzo a vislumbrar cual antecede a cuál, lo que sí reconozco es que en las relaciones familiares lo que leemos de nosotros mismos, del otro o de la otra, suscita una variada gama de emociones que transitan en el encuentro intersubjetivo creando realidades familiares cargadas de momentos emocionales de tensión o de calma.

Es así que cada integrante de la familia pone en juego su propia lectura o puntuación, percibiendo la información según los saberes presentes -cotidianos o privilegiados-. Sobre todo, en el caso de los adultos y adultas, los saberes privilegiados son fijados a través de expectativas o mandatos sociales y/o familiares conectados con el deber ser emocional, el género, la familia, la crianza, la infancia, entre otros; además las interpretaciones que emergen también dependen de las circunstancias que rodeen el mensaje.

Tales puntuaciones manifiestas o tácitas, en ocasiones coinciden entre los miembros y en otros momentos no; son los momentos de desencuentro cuando surgen emociones desafiantes acompañadas de “múltiples incomprensiones y numerosos conflictos relacionales” (Marc y Picard, 1992; p. 48).

En principio, en la relación familiar **adultos y adultas** leemos a nuestros hijos e hijas a partir de lo que notamos sobre sus formas de actuar, sentir y pensar en el día a día, lecturas que se conectan con nuestros saberes en general y derivan en representaciones o ideas del mundo del ser, saber y hacer de nuestros niños y niñas, algunas desde sus recursos y capacidades y otras desde las carencias y fallas.

La forma en que descifremos a nuestros hijos e hijas se conecta, entre otras situaciones, con la disposición emocional que tengamos para recibir los mensajes que observamos; en nuestros momentos de calma reconocemos los recursos de nuestros niños y niñas, pero cuando

nuestras emociones desagradables están agitadas, respondemos ante un mismo mensaje desde nuestras inercias emocionales, controlando o incluso imponiendo un cambio de aquello que nos incomoda.

A nivel general encuentro que gran parte del tiempo padres y madres percibimos en nuestros niños y niñas inteligencia, creatividad, empatía, sensibilidad, independencia, fortaleza, perseverancia, reflexividad, entre otros tantos recursos (todos los relatos analizados). Las emociones que acompañan tales puntuaciones están embargadas de un profundo amor, vinculado al orgullo por el alcance de los logros de nuestros hijos e hijas, a la admiración y respeto por lo que dicen y hacen, al asombro ante la evidencia de sus recursos y al deleite por pasar tiempo con ellos y ellas. Este amor se conecta con el regocijo por sentirnos parte de sus vidas.

En lo que concierne a aquellos aspectos que puntúan carencias en nuestros hijos e hijas, nuestros relatos muestran impresiones de niños y niñas inconstantes, rebeldes, irreverentes, impacientes y que pueden frustrarse rápido. Las percepciones que realizamos desde las fallas, frecuentemente se conectan con saberes vinculados a expectativas sociales y familiares, las cuales demandan a nuestros hijos e hijas que se adapten a los contextos que les rodean y que respondan ante el “*deber ser*”: que hagan caso, que respeten a los adultos, que cumplan con sus responsabilidades académicas, que sean fuertes, entre otras.

Cuando puntuamos que no cumplen con tales expectativas y pese a que en la mayoría de los casos vemos más recursos que carencias en nuestros hijos e hijas, surgen emociones desafiantes que eventualmente derivan en momentos de tensión o malestar familiar. Por ejemplo, en algunos relatos analizados (PaV – F1, MaE – F2, SmaI – FO) identifico la tristeza, la indignación, la culpa y la frustración, emociones acompañadas del enojo, la impaciencia, la decepción, el miedo y la preocupación que se origina al observar que nuestros niños y niñas no “*se acomodan*” al deber ser social y/o familiar, sensaciones que además fluyen tras asumir que nuestros hijos e hijas podrían sufrir o tener problemas futuros. PaV reúne lo dicho:

“[hablando de las indicaciones que imparte a sus hijos en el fluir cotidiano] LO PEOR DE TODO ES QUE SE LOS EXPLICÓ, les digo `es que yo no les digo esto porque sea capricho mío... es para que no vayan a tener problemas en el futuro, ni con su cuerpo ni con los demás´” (AeEPaV 1861-1862).

Las interpretaciones y emociones que circulan en la relación con nuestros hijos e hijas igualmente dependen de las expectativas atribuidas socialmente y autoimpuestas sobre el “*deber ser*” materno y paterno; y aunque estas interpretaciones no emergen por causa directa de lo que niños y niñas hacen, piensan o sienten, sí inciden de forma significativa en la relación familiar.

En correspondencia con lo expuesto, encuentro en todos los relatos que cuando lo que creemos que debemos ser se contrapone a lo que advertimos que somos, surge una fuerte frustración que se enlaza con el miedo, el enojo, la tristeza, la culpa, la angustia, la impotencia, la incompetencia y el desconcierto por interpretar que “*somos malos padres*”, que perdemos autoridad y control y que no tenemos las suficientes herramientas para acompañar el trasegar de la vida de nuestros hijos e hijas: PaM y MaT expresan:

PaM: “(...) [hablando de momentos de tensión con su hijo] no quiero perder el control (...) Yo creo que en ese momento hay frustración y una necesidad de volverse fuerte, yo siento que tengo que *MOSTRARME FUERTE* y no puedo mostrarme débil con JoG. (...) soy la figura de autoridad, y la autoridad no debe ser débil” (EsPaM 408-412). **MaT:** “(...) [hablando de un momento en el que JaN no le hizo caso] también me da mal genio conmigo, por un lado porque no sé cómo manejar la situación, yo no soy de premios, ni castigos, ni de nada, pero es que acá no sé qué hacer, de verdad que no” (AeMaT 212-214).

En tal entramado de emociones desafiantes e interpretaciones desde la carencia, emerge en padres y madres lo que interpreto como agotamiento, ahogo o desgaste emocional (PaV - F1, PaM - F3, MaT - F4, SmaI FO), concepto que refiere a la emergencia de sensaciones que nos hacen sentir abrumados y sin salidas frente al cuidado y crianza de nuestros niños y niñas y eventualmente tensionan las relaciones con nuestros hijos e hijas: “*el que lleva la carga*

es el que vive con los hijos, la carga emocional y así mismo la bota [a los niños]" (EsPaV 994-995).

En lo que respecta a las puntuaciones y las emociones que habitan en los **niños y las niñas** y que se ponen en juego en la relación familiar, descubro que sus interpretaciones sobre el mundo adulto están conectadas con **sensaciones que surgen en ellos y ellas** a partir de lo que observan en el fluir cotidiano **sobre todo del ser y del hacer de sus padres y madres**; esto a diferencia de adultos y adultas quienes solemos exaltar puntuaciones sobre el saber de niños y niñas (inteligentes, audaces, perspicaces, etc.).

Aunque no se evidencia con claridad en los relatos analizados, intuyo tras reconocer manifestaciones espontáneas y libres de preocupación por lo que piense otro u otra, que tales puntuaciones se enmarcan en sus saberes cotidianos. Veo entonces que JoA y JoM, hermanitos de la F1, perciben a un padre cansado, amargado gran parte del tiempo y que lleva encima un conflicto interno; JaN (F4) por su parte, siente a una madre muy amorosa, pero a una mujer adolorida, cansada, triste y que no le da risa nada. Entretanto Bro (FO), advierte a una madre amorosa y justa, pero que quiere dormir todo el tiempo y está irritable y cansada gran parte del día; y finalmente JaS (F2) lee una madre con emociones sostenidas ligadas al estrés (irritable y enojada parte del día) y a la defensiva: *"(...) ella siempre está como así como al ataque, como agresiva"* (AeJaS 276-277). En los relatos de JoG (F3) no se alcanzan a vislumbrar percepciones sobre el mundo del ser y del hacer de su padre, lo cual no indica que no existan.

En correspondencia con las emociones que circulan en la relación, reconozco en todos los relatos analizados de los niños y las niñas un profundo amor, admiración y lealtad profesada hacia sus adultos y adultas significativas. Igualmente, observo gran gozo, seguridad y tranquilidad por sentirse valorados y reconocidos por sus padres y madres y por compartir tiempos y espacios con ellos y ellas.

En específico y como se profundizó en el apartado de *"cuido emocional"*, en JoG (F3), JaN (F4) y Bro (FO) se observa una fuerte conexión empática con sus respectivos padres y

madres; tal enlace implica la percepción clara del mundo afectivo de sus adultos y adultas significativas y la conexión con sus emociones desagradables o agradables, enlace que los lleva a establecer la presencia y el cuidado emocional hacia el otro u otra.

En general, ante emociones retadoras que circulan en la relación familiar encuentro que algunas emociones en común de todos los niños y las niñas son las sensaciones de frustración, enojo, miedo, tristeza e indignación cuando hay regaños desmedidos sean estos injustificados o no. Además, identifico en común la culpa, la tristeza y el enojo con sigo mismos por advertir que no cumplen con las expectativas de padres y madres (JaS – F2, JoG – F3, JaN, F4, Bro – Fo):
“(...) Bueno, en las peleas me siento triste, ¿no? Usualmente siento que es culpa mía porque a veces yo soy la que presento las peleas y me siento mal, muy mal ((voz entrecortada))” (AeJaN 340-341).

Así mismo reconozco la presencia de la indignación y el desconcierto cargado del enojo y la tristeza y en algunos casos de la resignación (JaS-F2) , que se relacionan con el desamparo y el miedo suscitado por la interpretación de niños y niñas de no sentir el reconocimiento y la comprensión de sus personas significativas o cuando perciben su distancia física y/o emocional (JaS – F2, JaN – F4, Bro – Fo):

JaN: *“(...) Ponerme triste (...) y ese es el problema por el que a veces me pongo brava o me pongo irritable es porque, a veces siento que todo el mundo está en mi contra”(AeJaN 686-688).* **JaS:** *“(...) desde que yo tenía seis años, mi mamá estuvo haciendo el doctorado ¿sí?, y hasta, el año pasado lo terminó y eso es demasiado tiempo. Entonces ella nunca estaba ahí, como que estaba, pero no estaba. Entonces yo siempre tuve como que aprender a resolver yo sola mis problemas (...)” (AeJaS 270-271, 308-310).*

3.1.3 El telar externo: relaciones afectivas de la familia con otras dimensiones y contextos

Los telares y tejidos descritos hasta acá ineludiblemente están entrelazados con las dimensiones del ser, del saber y del hacer de otros contextos. En este trenzado construimos

historias pasadas, presentes y futuras que contribuyen de manera sustancial en nuestras interacciones subjetivas y familiares.

Pese a la importancia de estos entornos, teniendo en cuenta los límites investigativos no me fue posible profundizar en tales relaciones; sin embargo, los relatos muestran algunas pistas sobre algunos hilos del saber el ser y el hacer de telares externos, que aportan en el trenzado relacional de nuestros núcleos familiares.

Para iniciar identifico que un enlace importante son las **familias extensas**, quienes para todos y todas marcan rutas afectivas en nuestras historias relacionales y que en algunos casos (MaT - F4, SMaI - Fo y PaM - F3) la línea materna se constituye como un soporte trascendental para la seguridad emocional y física de los niños y las niñas, instaurando de esta manera **redes de protección y cuidado**.

MaT, por ejemplo, describe la importancia de su madre ante el resguardo y cuidado de JaN previo a su muerte reciente, en los momentos en el que ella viajaba por temas laborales. En mi caso particular, mi madre y mi hermana han ejercido un papel fundamental en la seguridad y cuidado de mi niño, lo cual me ha permitido el encuentro con mis intereses y proyectos. Y en lo que refiere a PaM, identifico redes de protección y cuidado configuradas con su familia extensa materna que le ha facultado el desarrollo de su ser:

“(...) [hablando del momento en el que nace JoG] ahí es donde surge esa red de apoyo que poco a poco se va manifestando (...) hay mucha gente alrededor (...) de una manera eh práctica pues me facilita la vida a mí, ¿sí?, esa red me facilita la vida. (EsPAM 1235-1242).

Otra interconexión externa es la que las familias establecemos con **padres y madres distantes**, quienes hacen presencia económica y ocasionalmente física y emocional en el fluir cotidiano de nuestros núcleos; tal presencia trasciende en las maneras en que organizamos nuestras rutinas y se conecta con acuerdos explícitos y/o implícitos entre adultos y adultas sobre el cuidado y la crianza de nuestros niños y niñas.

Articulado con lo dicho, entre PaV (F1), MaE (F2) y SMaI y sus exparejas no hay acuerdos explícitos sobre este importante compromiso, sin embargo, se evidencian algunos convenios tácitos que suministran recursos económicos para el cuidado material de los niños (PaM – F3, SMaI - FO) y que abren espacios para que padres y madres distantes hagan presencia física y emocional con sus hijos e hijas (PaV – F1 y SMAI - FO).

Esto último, en los casos que corresponde, habla de un esfuerzo importante para acercar a nuestros hijos al mundo de quien no hace presencia en la cotidianidad de sus vidas y sucede esporádicamente cuando madre y padre distantes tienen la disponibilidad y el tiempo para hacerlo. Así mismo evidencio que, aunque nunca se haya exteriorizado abiertamente, se asumió que somos nosotros (PaV – F1, MaE – F2 y SMaI – FO) quienes protegen la crianza y el cuidado físico y emocional de nuestros niños y niñas.

En el caso de PaM (F3) y MaT (F4), han instaurado acuerdos manifiestos con sus exparejas para pasar tiempos compartidos con sus hijos. En los relatos no consigo apreciar si existen acuerdos para la crianza; lo que sí es claro es que JoG, hijo de la F3, pasa por lo menos dos semanas con su madre y JaN, hija de la F4 pasa de dos días a una semana con su padre, esto dependiendo de la disponibilidad de sus tiempos.

Por otro lado, eventualmente en algunos casos padres y madres distantes hacen **presencia simbólica**, al ser evocados por PaV (F1) y MaE (F2) en el encuentro familiar, cuando perciben similitudes de ellos y ellas en sus hijos e hijas, hecho que interviene en el mantenimiento y emergencia de interpretaciones, emociones (conectadas con la desconfianza, la indignación, el resentimiento, el enojo y el dolor) y manifestaciones en las interacciones.

Otro contexto externo significativo con el que padres y madres interactuamos y que incide en la relación familiar, **es el ámbito laboral** (MaE – F2, PaM – F3, MaT – F4 y SMaI – FO) y **académico** (MaT – F4 y SMaI – FO), ya que las funciones propias de dichos entornos nos comprometen a anteponer el deber antes que al ser propio y el de nuestros hijos e hijas: *“(…) yo paso muy poco tiempo con JaN por el trabajo, por el estudio, por todo (AeMaT 160).*

Dadas las sobre exigencias asignadas por estos entornos, aunado esto a otras tareas cotidianas y a las auto imposiciones, las subjetividades adultas que sobrepasan su capacidad de respuesta y que están cargadas de cansancios sostenidos en el tiempo y ahogos emocionales, se expresan a través de regaños, en momentos injustificados y en otros desmesurados, o mediante la impaciencia hacia el ser, el sentir y el expresar de niños y niñas:

“(...) [hablando de la ayuda ofrecida a una tarea de su hija] yo estaba un poco molesta porque ya llevamos mucho rato, (...) O sea, si yo estoy tranquila y no tengo ningún acelere, ningún estrés, todo marcha bien. Si yo estoy preocupada tengo afán, ahí si todo está mal porque cuando estoy estresada, no tengo la misma paciencia” (AeMaE 69- 72, 167-168).

Así mismo, las obligaciones ancladas a los ámbitos externos cobran relevancia en tanto definen, no solo nuestros momentos y lugares de encuentro y nuestros estados anímicos, sino además las maneras en que **sincronizamos y equilibramos nuestras acciones con las tareas y necesidades de nuestros hijos e hijas**, labor que se convierte en **un reto** ante demandas que exigen agentes productores y productivos.

3.2 Los tejidos de hilos y telares en las relaciones familiares

El recorrido realizado hasta este punto, es la entrada para comprender las prácticas develadas en el ejercicio investigativo. No obstante, un último paso antes de dar cuenta de ellas me lleva a exponer lo que encuentro como el **tejido de intersubjetividades** o zonas de contacto entre los integrantes de la familia en los que se expresan la sinergia (Garibay, 2013) y la recursividad emocional entre el mundo adulto y el infantil (Morín, 2011) y en los que se trenzan saberes, sentires y haceres. Al mismo tiempo, estos nodos de interconexión describen el momento preciso en el que, tras la articulación de mundos, se recrean secuencias de interacción repetidas en el tiempo, las cuales no son rígidas ni están determinadas por una causalidad lineal.

Estas zonas de contacto se presentan bajo tres escenarios: tejidos de **tensión-agitación**, tejidos que **alivian tensiones–agitaciones** y por último, **tejidos en calma**. A continuación, se amplía lo citado.

3.2.1 Tejidos en tensión-agitación

Este tipo de tejidos, definidos como momentos de presión y malestar en el interior de las interacciones, que eventualmente derivan en conflictos familiares (Hernández, 2009), se trenzan en las familias a lo largo del día y en cualquier lugar y se representan en confluencias intersubjetivas cargadas de interpretaciones distantes, emociones desafiantes o desagradables y manifestaciones que lastiman al otro u otra. Dada la particularidad y complejidad de este entramado en cada familia, se describe con detalle cada realidad.

3.2.1.1 Controlar y resistir en medio de la indiferencia: bravura, frustración e indignación.

El padre de la **Familia 1** (PaV) trae consigo una historia de dolor y desamparo enmarcada en la invisibilización hacia su ser y mantiene gran parte del tiempo retornos conflictivos cargados de ira y auto recriminaciones, retornos que conectados con saberes privilegiados que exigen controlar los afectos, lo llevan a desvirtuar y reprimir sus emociones y las de otros y a abstraerse del mundo a través de ejercicios de ensimismamiento.

Sin establecer que es lo único, esta experiencia vital construida desde su infancia contribuyó a la percepción de un mundo hostil, interpretación que trasciende a las interacciones cotidianas con sus hijos y se traduce en un control impositivo, impaciente y autoritario cargado de “bravura”, amargura, frustración y miedo a perder el control, seguido por gritos, pellizcos, golpes y expresiones humillantes hacia sus hijos, todo en aras del amor y en pro de la protección ante una eventual hostilidad social que excluye a quien no encaja:

“(...) son muchas cosas que ellos piensan que es amargura, que es bravura y ellos no ven por más que yo les digo que no es porque yo quiera regañarlos o imponerles, sino que es por el bien de ellos” (AePaV 1862-1863).

Tales expresiones proyectan hacia los niños la imagen de un hombre amargado y enojado gran parte del día, percepciones que se enlazan con su mundo afectivo, en el que,

además del enojo, aparecen emociones vinculadas al miedo y la tristeza asociadas con una profunda indignación por las acciones de su padre.

Bajo tal entramado emocional y pese al profundo amor profesado hacia PaV, los niños expresan su inconformidad a través de la irreverencia que se convierte en un acto de resistencia, acción que, aunque tiene un tono de reclamo, tiene el propósito de enviar un mensaje para el cambio del padre:

PaV:“(...) me dicen, que ‘bravo que no sé que’ (...) **JoA:** Y él no cambia, **PaV:** Ustedes tampoco ((tono molesto))- O sea, ellos entre ellos se dicen que me odian, que me van a matar que no sé qué, me van a acuchillar, que no sé qué vainas... que me van a tirar por la ventana **JoA:** Igual nosotros decimos eso, sólo para que él se de cuenta de que es muy amargado y lo cambie” (AeEJoA, 1604 - 1605, 1606 - 1610).

La intencionalidad del mensaje no llega a PaV y por el contrario, se interpreta como un acto irrespetuoso que aumenta su ira y activa sus inercias emocionales, instaurándose así una **lucha de poderes** que se repite a través de los días y que fluctúa entre el control adulto y la resistencia infantil, disputa en la que los niños siempre pierden al imponerse la voz adulta:

“(...) del 1 al 3 y en el 3... en el 2 ya estoy furioso y en el 3 exploto, ¿sí? precisamente porque no me gusta repetir las cosas... y mucho menos el mismo día dando la misma instrucción, entonces, más... todos los días diciendo lo mismo (...) la actitud de JoA es desafiante (...) es que eso ya es un término muy machista, pero es una cuestión de hombres, de machos (...) Eso para mí es muy difícil manejarlo (...) Entonces él no es contestón, sino es desafiante (...) JoM es súper contestón, él no es desafiante, es contestón y eso a mí me molesta mucho (AepEPaV 1896-1899).

Como se expone en el anterior fragmento, cada uno de los niños tiene formas diferentes de resistir, esto probablemente a la luz de las particularidades que PaV establece en la relación con cada uno de sus hijos. Por ejemplo, el trabajo de campo muestra que es más flexible con las irreverencias de su hijo menor. Igualmente revela que su hijo mayor le reta más en tanto

proyecta en él actitudes que no le gustan de sí mismo, aspectos que como en sus retornos conflictivos, recrimina e intenta controlar con vehemencia, lo que deriva en el niño emociones de tristeza y enojo e interpretaciones de no ser reconocido, y además mantiene acciones que imitan a su padre.

Tal confluencia transita en los pequeños conflictos cotidianos entre hermanos cuando el padre defiende y empodera al niño menor y responsabiliza al mayor de las peleas sin corroborar la información, evento que ocasionalmente mueve a los hermanos a establecer interacciones desde la competencia y la jerarquía entre ellos para mostrar “*quien es mejor que quien*”, y que con frecuencia deriva en nuevas disputas entre hermanos.

La lucha de poderes que acompaña el trasegar cotidiano se conecta con el conflicto interno y el ensimismamiento adulto, estrategia que como se indica con anterioridad es una manera en que el padre intenta calmar sus propias emociones desafiantes. Tal maniobra obstaculiza una conexión empática con sus niños, desvirtuando o ignorando así su mundo afectivo (Maturana, 2002) e interpretando que este tiene poca importancia:

“(...) la indiferencia, hacia las emociones de ellos, porque digamos los regaño y aunque yo me sienta mal y aunque yo sé que ellos están tristes o algo, empiezan a llorar o empiezan a pedirme algo, bueno cualquier cosa, entonces mi emoción es la indiferencia, no les presto atención. Que lloren” (AePaV 1807-1810).

En los relatos de esta Familia aparecen con mayor frecuencia las experiencias asociadas a los tejidos en tensión-agitación que en calma, indicando que estos emergen varias veces en el día y de la semana en cualquier lugar de la casa lo cual me lleva a pensar que, pese a un evidente amor y compromiso por parte del padre para ofrecer protección y apoyo a sus hijos, las manifestaciones de maltrato diluyen las expresiones asociadas al amor.

3.2.1.2 Silencios mensajeros desde mundos diferentes: miedo, tristeza, desamparo, culpa y enojo.

La confluencia intersubjetiva en tensión-agitación de la **Familia 2** está permeada por la historia de una madre que vivió una “*infancia adulta*”, quien desde saberes que privilegian el control emocional y que indican que sentir es inadecuado, anestesia sus emociones y se auto-inculpa por no lograr la fuerza y la perfección. Así mismo, los tejidos que agitan la relación se conectan con la historia reciente de depresión vivida por la madre y las transiciones propias de la adolescencia de la hija.

Para iniciar reconozco una clara interdependencia de emociones desafiantes entre las dos, que, aunque no sea explícita determina las variadas experiencias en tensión que emergen en el fluir cotidiano. Así lo enuncia la Familia en los siguientes fragmentos:

JaS: “[hablando de las tensiones cotidianas con su madre] para mi es una MIERDA porque, NO SÉ, SIMPLEMENTE DESGASTAN porque (...) dependemos demasiado, de las emociones de la otra” (AeEJaS 681-682). **MaE:** “(...) [hablando de momentos de tensión con su hija] como que mis emociones, dependieran de las emociones de JaS. Entonces si ella está molesta, en fin, yo como que me preocupo” (AeMaE 372-374).

Tal interconexión está asociada a puntuaciones distantes de un mismo evento. MaE, por ejemplo, desde un evidente amor incondicional, percibe que entrega lo mejor de sí, y bajo sus marcos de referencia que demandan fortaleza y perfección, exige a su hija lo mismo que a sí misma y la interpela para que sea una niña valiente y autónoma, otorgándole tareas de adulta desde muy pequeña, percibiendo imperfecciones cuando se asemeja al padre y reprochando en ella momentos de debilidad.

Por su parte la joven percibe a una madre sobrecargada, irritable, estresada y ocupada gran parte del tiempo, puntuación que se conecta con la idea de que MaE debe ser fuerte en momentos de crisis y que además no hace lo suficiente al desconocer lo que ella necesita como

hija cuando prioriza sus intereses laborales y académicos, todo lo cual suscita en JaS emociones asociadas al abandono, el desamparo, la tristeza y el enojo.

En este entrecruce de emociones, interpretaciones y expresiones aparecen los reclamos de una joven que lee abandono emocional en la autonomía otorgada y desea ser contenida, protegida y visible ante una madre que profesa independencia desde muy niña y a quien le enseñaron que el descanso es una pérdida de tiempo; una madre que además en ocasiones se confronta y siente culpa por no estar presente y por momentos interpreta los reclamos de su hija como una forma de dominio hacia ella, estableciendo así una pugna interna entre su ser y su estar:

“(...) Y ese es uno de los días típicos cuando yo me siento responsable por las emociones que está teniendo mi hija, debido a que, me gustan ciertas cosas, y pues no quiero abandonarlas, pero hacerlas también me hace sentir culpable, tengo claro que yo no voy a dejar de hacer cosas que a mí me gustan, porque finalmente eso me va a generar rabia contra mi hija”
(AeMaE 57-60)

Ante tales diferencias interpretativas construidas por años en el interior de la familia emergen en el fluir cotidianos **silencios mensajeros**, que se conectan con saberes populares que indican que el cuerpo habla, siendo el rostro una forma de expresar inconformidades y reclamar atención; este tipo de silencios son comprendidos por la familia como una situación de frialdad en la que prevalece la distancia y el mutismo y se crean elucubraciones de lo que pasa en el mundo de la otra: *“(...) aquí no hay cosa de gritos, ni de insultos, ni de esas cosas, sino, silencio y ese silencio no solamente es un silencio de palabras, sino también de afectividad y de expresividad”* (AeMaE 1392-1401).

Tal como sucede en otras circunstancias, estos silencios son puntuados de maneras diferentes; mientras para JaS es una manera de evitar confrontaciones y proteger a su madre de eventuales desbordes emocionales, para la madre es un indicio de tristeza que la alerta ante una posible depresión de su hija:

“[hablando de eventos subsiguientes a una discusión con su hija] (...) ya no quiere hablar conmigo, no me quiere decir que le pasa, (...) no quisiera que estuviera triste, me aterra, sobre todo por el antecedente, de que a mí me dio una crisis depresiva, me aterra, me da pánico, pensar que a ella le puede pasar algo así ” (AeMaE 33-35).

Bajo tal percepción y en el momento en que su hija hace mala cara acompañada de un silencio incómodo, en la madre surgen emociones de enojo, culpa y miedo que la llevan a instigar a la joven a través de reclamos y regaños que intentan develar lo que hay detrás del silencio, suceso que genera mayor rechazo, inconformidad y mutismo de JaS, lo cual incrementa la preocupación de la madre, convirtiéndose la situación en un círculo vicioso: silencio hija – preocupación, instigación madre – silencio hija.

Además, el silenciamiento de la joven, que como se ha mencionado en otros apartados se constituye como un esfuerzo por apaciguar la agitación emocional adulta, en ocasiones se convierte en un silencio que grita y que ensordece su empatía, esto cuando la estrategia de “*cuido emocional*” sobrepasa su capacidad para acompañar el mundo afectivo de su madre y de comprender y sobrellevar sus propias emociones:

“(...) siento que, la tensión viene de mi mamá y yo intento como evadir esa tensión, pero llega un punto en que no puedo (...) es un asco, o sea es sinceramente un asco (...) es un peso porque siento que tengo que hacer algo al respecto, pero lo único que siento al final es que igual no logro hacer nada ((lágrimas en sus ojos))” (AeEJaS 422-426, 437-438, 441-442, 685-687).

Para concluir, observo que al igual que en la Familia 1, en los relatos de esta Familia prevalecen las experiencias vinculadas a emociones desafiantes; así mismo identifiqué que tanto en la madre como en la hija hay esfuerzos importantes para evitar conflictos y que sus momentos de tensión se presentan en los encuentros cara a cara, como al comienzo y al final del día y en la hora del almuerzo; así lo expresa JaS cuando plantea que los eventos que las confrontan “*(...) justo coinciden con los tiempos que tenemos libres*” (AeJaS 1358).

3.2.1.3 Silencios evasivos entre la soberbia emocional: enojo, frustración, miedo, tristeza y desconcierto

Los caminos inestables transitados en la infancia y adolescencia de PaM, padre de la **Familia 3**, enlazados con sensaciones de miedo, enojo, tristeza, desamparo, desconcierto y desconfianza y creados por adultos y adultas ambivalentes, inconstantes y poco presentes afectiva y físicamente, hoy día se cruzan con las formas en que este padre evade sus emociones y las de otras personas, al punto de desconectar su empatía erigiendo “*barreras*” y accionando lo que él ha llamado él “*importaculismo*”.

Sin determinar que es lo único, tal experiencia afectiva teje momentos de tensión-agitación en el presente relacional con su niño, argumento que inicialmente explico revelando que dichos tejidos, se enlazan de forma interdependiente con las variadas interpretaciones y emociones desafiantes sostenidas tanto por el padre como por el hijo.

Parte de estas interpretaciones se conectan por un lado, con la percepción que PaM eleva sobre el incumplimiento reiterado por parte de JoG de los deberes propios del fluir cotidiano y por otro, con la puntuación de que su niño incumple expectativas de obediencia rápida y efectiva, percepciones que se enlazan con su enojo y con su agotamiento emocional, el cual emerge ante la sensación de que no hay correspondencia ante sus demandas y esfuerzos:

“(...) [dirigiéndose a su hijo] muchas veces te lo he dicho y eso hace que a mí me enojé mucho, que, uno te dice las cosas, te las repite y aún así siguen sucediendo, y esas cosas me molestan bastante (...) Es agotador, eh es molesto muchas veces cuando uno ve que no hay recepción frente a lo que uno está diciendo (...) también hay que dar y en la medida en el que uno da espero respuestas y es ahí en donde entro a veces en conflicto, porque no tengo respuesta o no tengo la respuesta que espero. Es ahí donde se da el conflicto muchas veces” (AePaM 35-38, 709-710, 713-714).

Las confluencias de este tipo igualmente se vinculan con la percepción del padre sobre su “incompetencia” ante la crianza y su pérdida de autoridad ante su hijo, puntuaciones que

originan en él emociones relacionadas con la frustración y el miedo a soltar el control. Así lo expresa el padre:

“(...) [hablando de los momentos en que el niño no le hace caso] si cedo mucho voy a perder el control, no quiero perder el control, aunque no se trate de una cuestión de control porque yo sé que, pues que no va a pasar nada malo si cedo un poco, pero es esa sensación de perder el control lo que me vuelve loco” (EsPaM 406-408).

Una última puntuación que se entrecruza en los momentos de tensión-agitación familiar, es aquella en la que JoG lee burlas y señalamientos ante acciones del padre cuyo propósito es mostrarle y corregir actitudes que este define como incorrectas, evento que suscita en el niño enojo e indignación.

El entrecruce de emociones e interpretaciones descritas, ocasionalmente en el padre transita a través de inercias emocionales que se detonan al sentir que las estrategias para orientar a su hijo son infructuosas y se vinculan a expresiones de dominación que reprimen y agreden con las palabras, imponen a la fuerza e intentan intervenir en las acciones de su hijo:

(...) [hablando de momentos en que su hijo no le hace caso] “(...) termino imponiendo, `es así y punto, es así yo soy su papá y punto´ (...) Entonces, estoy cayendo en factores impositivos en la negociación y que se supone esa era mí, pauta de crianza, la negociación” (EsPaM 405-409).

Pese a que el padre reconoce un enojo incontrolable que revierte en regaños desmedidos o innecesarios, en su ejercicio de autoridad, evade o minimiza, tanto sus errores, como aquellas emociones que emergen tras ser consciente del daño causado; dicho en otras palabras, enlaza los momentos de tensión- agitación a través de lo que señalo como **“soberbia emocional”**.

En este acto de arrogancia afectiva el padre guarda su empatía, se desconecta de las emociones de JoG y opta por “edificar una barrera” a través de la distancia física y emocional, trayendo así su historia afectiva a la interacción presente con su niño:

“[hablando de momentos de tensión con su hijo] sí, la cagué, pero, pues tampoco lo asumo como una cagada y por lo tanto no le pido disculpas sino me voy (...) No me preocupo cómo te

sientes cuándo yo me enojo (...) y pasa muy seguido, veo tu cara y entonces lo primero que digo es “<Mierda>, la cagué, la embarre” (Ambos sonríen) entonces, me vuelvo a otro lado y no soy capaz de afrontarlo y pedirte disculpas porque muchas veces también ese es mi ERROR (...) Entonces si estoy enojado y estoy puteando, <sigo puteando así sepa que está mal, > así sepa que no tengo porque hacerlo, así sepa que estoy equivocado” (AePaM 36-41, 54-61, EsPaM 397-398, 647-649).

Ante el enojo y posterior regaño proferido por PaM, en el niño emergen emociones asociadas al miedo, la tristeza, la culpa, el desconcierto y la incomprensión de las acciones del mundo de su adulto significativo, confusión que lo lleva a intentar acercarse a su padre para sosegar su ira, acción que resulta infructuosa ante el desborde de soberbia:

JoG: “(...) Yo intento pues entender, pero hay veces que de pronto no sé qué le pasa y tampoco me quiere decir ((PaM sonríe)) pues es, es lo que más intento” (AeEJoG 594-596). **PaM:** “(...) Y viene, él viene a mi muchas veces después de un regaño o algo, en sana paz ¿sí? para él no ha pasado nada, Y yo insisto en ser agresivo ¿sí?” (EsPaM 388-389).

Como si fuese un legado explícito pero que en realidad es tácito, JoG asume como propias algunas de las estrategias que su padre también utiliza para calmar sus emociones retadoras, instaurando así en la cotidianidad familiar lo que se denomina como **silencios evasivos**, es decir silencios que intentan inhibir el propio mundo afectivo y el del otro involucrado en el tejido en tensión-agitación.

Tal cual se indica en otro apartado, para el niño estos silenciamientos son formas de “*cuido emocional*”; además esta estrategia es acogida por JoG para protegerse de eventuales señalamientos e invalidaciones afectivas percibidas en las acciones de su padre, utilizando el chiste para enmascarar sus emociones desafiantes, evento que al ser reiterado en el fluir cotidiano, preocupa al padre.

Para finalizar, los momentos de tensión-agitación narrados con mayor frecuencia en el trabajo de campo y detonados en ocasiones por sobrecarga de tareas y en otros momentos por la

percepción de que el niño “*no hace caso*”, aunque son significativos en el fluir cotidiano y marcan secuencias interactivas, no se presentan todo el tiempo, siendo más habituales los momentos de calma. Esto lo reconoce el padre en la primera retroalimentación:

“(...) pareciera que TODO EL TIEMPO ESTAMOS desde la angustia, la intolerancia, el enojo, la frustración. (...) siento que nosotros estamos más hacia la apertura del juego, la risa, la tranquilidad, la felicidad” (AePaM 683-687).

3.2.1.4 La “Furidez” que anula la empatía: enojo, culpa, tristeza y miedo

El trasegar histórico de la infancia y la adolescencia de MaT, madre de la **Familia 4**, según sus relatos fue definido por un padre y una madre que, enfocados en sus propios dolores, desconocieron los recursos de su hija y entregaron sus emociones desafiantes a una pequeña que no contaba con las capacidades para acompañar su complejo mundo emocional, manipulándola así a través de la culpa. Ante tal vivencia, la niña de aquel entonces entretejió emociones vinculadas al desamparo, el desconcierto y la profunda tristeza por sentir que su voz y en general su ser no era importante para sus adultos significativos.

Los trascendentales sucesos vividos la llevan a establecer hoy día, entre otros escenarios, retornos conflictivos que al igual que en su infancia desconocen su propio ser y que al mismo tiempo la impulsan a enmascarar el miedo y el dolor que emergen ante la percepción de rechazo de otros y otras, a través del humor, la distancia física y muy eventualmente la manipulación emocional, en específico de su hija. Este breve giro en el tiempo ayuda a comprender que los tejidos en tensión-agitación de la familia, al igual que en las otras, se enlazan con las experiencias vitales de la madre.

Tales encuentros en tensión se detonan ante la percepción que MaT sostiene cuando observa que su voz y su presencia no tienen fuerza ante JaN; por ejemplo, se enoja y entristece mucho cuando interpreta que no es importante para la vida de su hija o cuando observa el descuido y desinterés de la niña por asumir ciertas responsabilidades del hogar. Además de

enojo con su hija, los eventos en los que observa desinterés de la niña revierten en ira contra sí misma, minimizando tal vez su potencia como madre y culpándose por no saber cómo asumir las situaciones vividas.

Estas sensaciones, aunadas con la necesidad de corregir los descuidos percibidos en las acciones de JaN, la llevan a amonestarla a través de llamados de atención, confrontaciones directas y en momentos de inercias emocionales acompañadas del enojo desbordado, reproches que eventualmente llevan a la manipulación de las emociones de la niña: “(...) *entonces ya empiezo a echar vaina, como mi mamá*” (EsMaT 497).

En otros momentos la ira incontrolable que acompaña la inercia emocional en la madre, confluye en un grito que inicia el regaño, seguido por la indiferencia y la gran incomodidad experimentada ante la presencia de la niña, lo cual se traduce en la distancia o desconexión emocional: “(...) *Yo por ejemplo en las malas, cuando me enojo GRITO, y la siguiente es indiferencia, no quiero que me hable, no quiero que me mire*” (AeMaT 315-316).

Esta situación en específico despierta en JaN emociones asociadas al dolor y el desamparo al interpretar que no es importante para su madre; al mismo tiempo suscita un enojo proyectado hacia sí misma que se mezcla con la tristeza y la culpa por sentirse responsable de los conflictos:

“(...) Hoy me peleé con mi mamá, porque no fui muy juiciosa con el oficio, (...) pues yo, en ese caso me sentí muy mal, porque a mí se me pasan (...) por esas razones es que me peleo con mi mamá. Vi a mi mamá, la vi enojada, no me quería hablar, no me quería ni ver” (AeJaN, 194, 197, 199-202).

Los variados matices emocionales que transitan desde la culpa y la tristeza hacia la frustración y la indignación, impulsan en ocasiones a la niña a una búsqueda angustiosa de atención a través de la persecución, los ruegos y el llanto, situación que amplía la desconexión emocional de la madre quien siente una fuerte necesidad de distanciarse aún más:

MaT: *[hablando de su hija en momentos de tensión] “ella le da el ataque de perseguirme, de cogerme, de agarrarme y esto es un choque ((JaN sale de la cámara avergonzada)) porque yo no quiero que me toque, no quiero que me hable, quiero que me deje quieta, así sea un minuto. (...) me coge a la FUERZA (lo dice con molestia); y eso se ha dado para unas peleas tremendas”. JaN: “(...) Perseguirla, lo hago con buena intención, aunque no se note lo hago CON MUY BUENA INTENCIÓN (...) me siento triste, usualmente siento que es culpa mía y lloro mucho ((lágrimas en sus ojos))” (AeCMaT-JaN 316-321, 333-334, 338-343).*

En medio de la ruptura con el mundo afectivo de su niña, la madre describe ambivalencias ya que, pese al dolor que le genera el llanto de JaN, que en momentos de calma acompaña y apacigua, prefiere ignorar lo que sucede con sus emociones, situación que sumada con las ya descritas frente a la desconexión emocional, me llevan a pensar que en esta familia **la ira anula la empatía** que con frecuencia hace presencia en la relación:

(...) a veces JaN llora, entonces tengo un tema ahí de sentimientos encontrados y es que mi instinto maternal quiere que ella esté bien ¿no? y que no sufra, y me duele que sufra, pero tengo tanta piedra que no soy capaz de ir a consolarla (...) es complejo porque me duele, porque yo la escuché y sé que está sufriendo, pero literalmente no soy capaz de ir a contenerla (...) Es bien raro porque no me gusta escucharla, pero no puedo ir de la ira que tengo ino puedo ir!” (AeMaE 421-426, 429-431).

En otros instantes en que la madre sobrepasa las ambigüedades y se encuentra conectada con el mundo afectivo de su niña, intenta apaciguar su enojo a través de sus abrazos y su cercanía física, manifestación que no es recibida por JaN en instantes de ira desbordada, acompañada de la frustración e indignación que le suscita la idea de que MaT la señala y no la comprende.

En el complejo entrecruce entre hilos y telares descrito, la niña responde al intento de la madre por acercarse a ella, a través de manoteos y empujones; igualmente, se desconecta del

mundo afectivo de MaT. Tales expresiones desconciertan, frustran y enojan a la madre y la llevan de nuevo a tomar distancia física.

Para concluir con los tejidos en tensión-agitación de esta familia, otros eventos encontrados que se entrelazan con estos momentos, están asociados a la dificultad de la madre por equilibrar y sincronizar labores propias del trabajo y el estudio, (que suelen desbordar sus capacidades de respuesta), con los ejercicios de cuidado y crianza de su niña; así mismo, los dolores corporales y la irritabilidad acompañada del cansancio por parte de MaT, es un detonante en los momentos de tensión-agitación, que en general, según relata la familia, duran máximo 2 días.

3.2.1.5 Gritos que nublan la conciencia y aturden los sentidos: enojo, frustración, miedo, culpa e indignación.

La percepción del mundo hostil creada por la sobreprotección de un padre que demandaba silencio y obediencia desde saberes que encierran al amor a partir del control autoritario y violento, y por el mutismo y la indiferencia de una madre que no conoció la ternura en su niñez, que le aterran sus propias emociones desafiantes y las de otros al punto de entregarlas o ignorarlas para deshacerse de ellas y que por muchos años estuvo atrapada por el miedo, hace parte de algunos cimientos (vale decir que no todos) situados en los caminos transitados en mi infancia y adolescencia.

Tal puntuación de un contexto aterrador, anulaban a la niña de aquel entonces, llevándola a sentirse minimizada y poco importante y a interpretar que debía ser invisible ante el mundo en general, percepción que hace presencia en mis retornos conflictivos de hoy día, al subvalorar mis recursos, entre ellos la potencia e importancia de mi voz.

Mis aprendizajes vitales, además me impulsan a silenciarme, distraerme y separarme del encuentro con mis emociones retadoras al considerar que “*son malas*”. Igualmente, tales experiencias enmarcadas en la inconciencia, eventualmente me motivan a entregar mis emociones desagradables a otras personas, incluyendo a mi hijo, para que sean ellas quienes se

encarguen de mi mundo afectivo, esto desde la comprensión de que no tengo los recursos para apaciguar mi agitación y transformar mis malestares.

Sin determinar que sea lo único, mis experiencias vitales interpretadas desde la carencia contribuyen a una limitada visión que **nubla mi conciencia**, me suspenden en las emociones retadoras y me llevan a opacar mi empatía y mi sentido común. Tal ceguera emocional aparece cuando rivalizo con mi niño, lo cual me lleva a decir que mis tejidos históricos enmarcados en el dolor, como en todas las familias, sobrepasan las barreras del tiempo y se hacen presentes en la relación familiar en los momentos de discusión.

Reconozco entonces desde el confrontador ejercicio de autodescubrimiento emocional, que gran parte de los tejidos en tensión-agitación en el fluir cotidiano de mi familia que suelen aparecer sobre todo en las noches, cuando siento agotamiento físico o emocional, cuando estoy saturada de tareas o percibo que no logro sincronizar las demandas externas con las necesidades de mi familia, inician en el momento en que aparece tal velo en mi conciencia, forjado, además, por una historia que impone la idea de que hay emociones buenas y malas y que espera la “*madurez emocional*” en un niño de 10 años.

Es así que en algunos momentos en que mi conciencia afectiva está obscurecida y me embarga la irritabilidad, interpreto el miedo y la tristeza de mi niño desde la debilidad, reprochando y minimizando la importancia de la aparición de estas emociones y alejándome de su mundo emocional que, en los momentos de tranquilidad, suelo acompañar y custodiar desde una profunda empatía para apaciguar su agitación.

En otros instantes, aunque no siempre pasa, mi conciencia se apaga ante la apatía del niño frente mis indicaciones, sus infrecuentes mentiras, su impaciencia y el hecho de que no asuma sus errores; tales hechos me embargan en mis emociones desafiantes y detonan algunos dolores de mi infancia como aquellos en los que percibo que: “*soy invisible, estoy sola, no puedo hacer mis cosas porque soy incompetente y no hay nadie que me ayude, nadie valora quien soy, no soy importante etc., etc., etc.*” (AeSMaI).

La percepción de “*no ser escuchada*”, además de una limitada lectura de mi niño que me impulsan a interpretar algunas de sus acciones desde la arrogancia y la irreverencia, en la irreflexión de mis actos detona un grito que encierra demandas impositivas y cuyo propósito es hacerme visible, que me escuche, que comprenda mi mundo afectivo, que atienda mis órdenes y que reconozca mi autoridad:

“(...) cuando estoy muy enojada no soy capaz de leer sus verdaderas necesidades (...) yo espero que mi hijo me entienda desde el grito (...) [dirigiéndose al niño] siento que debo gritar porque percibo que no me escuchas” (AeSMaI).

Evidentemente esta estrategia que, termina siendo un dispositivo de control, no logra lo que quiero; más bien revierte en el dolor, el enojo y la indignación acompañada por el llanto de un niño que se siente incomprendido y subvalorado. Por otro lado, tal dispositivo después de ser emitido me lleva al retraimiento y al silenciamiento, acciones que, aunque me ayudan a despejar la mirada, inicialmente me desconectan de mi niño y me cargan de una pesada culpa.

La distancia física y emocional que acompañan mi retiro, en ocasiones es leída por Bro como un acto de abandono, lo cual suscita en él sensaciones de gran enojo y desamparo cargados de tristeza y miedo y lo impulsan a perseguirme y rogarme para que vuelva al recinto, evento que al mismo tiempo promueve en mí frustración, dolor, indignación y enojo por leer sus acciones enmarcadas en una súplica que reprocho en cualquier persona, incluyéndome, lo que detona otro grito e intensifica mi distancia, silencio y subsecuente culpa.

En otros momentos del fluir cotidiano mi amado hijo, apropia la estrategia del grito como un ejercicio de resistencia e indignación ante sucesos que él percibe como injustos, como aquellos en los que lee incoherencia de mi parte, cree que no debe cumplir con alguna tarea impuesta, o se siente excluido o minimizado ante decisiones trascendentales que lo afectan: “*yo soy la adulta y tú eres el niño, por ello yo tomo la decisión*” (AeSMaI).

Bajo tales escenarios alza su voz para “*hacer valer mis derechos de niño*” (AeBro), suceso que, en mi ceguera emocional embargada de frustración, ira e indignación, es leído como un

acto de altanería que irrespeta la jerarquía y es reprimido a través de otro grito adulto, que termina por silenciar la reivindicación de lo que Bro considera justo y lo lleva a obedecer desde el dolor, la frustración, la indignación y el enojo.

Para finalizar, encuentro que nuestros tejidos de tensión-agitación además están enmarcados en la evidente interdependencia emocional encontrada en todas las familias. Es así que en el ejercicio de autodescubrimiento observo que, ante mis emociones de angustia, frustración y tristeza, surge en mi niño una sensación de impotencia y desazón acompañada por preocupación, enojo y frustración por no saber que hacer, lo cual eventualmente lo lleva a alejarse desde mi incomprensión y esporádicamente lo impulsa a tratar de controlar mis retadoras emociones desde el reproche y la censura de las mismas.

3.2.2 *Tejidos que alivian tensiones-agitaciones*

Este tipo de tejidos aparecen en el momento en que uno de los integrantes de la familia despliega una expresión para transitar momentos difíciles, confluir hacia el sosiego y armonizar la relación. La emergencia de estas formas de interacción depende en gran medida del estado anímico por el cual transite cada integrante de la familia y de la manera en que interprete los hechos.

Tales expresiones están mediadas por una **fuerte conexión empática** entre los miembros de la familia (F3,F4,F0), enlace que, desde una clara interdependencia y sincronía emocional, favorece la comprensión y aceptación de las propias emociones y de las del otro y permite abrigar las emociones que retan de diversas maneras.

El alivio de tensiones se conecta con el “*cuido emocional*” y es expresado tanto por adultos y adultas, como por niños y niñas. Estos últimos alivian tensiones a través de abrazos, besos, caricias, palabras amorosas y chistes, manifestaciones tal vez aunadas a saberes que emiten alegorías para expresar el amor. JoG engloba lo expuesto a través de su experiencia:

“(...) El chiste aparece en varios momentos, a veces siento como que el ánimo es muy bajo, de pronto están enojados o algo, y yo lo que intento es como que entiendan que es un ambiente de paz, de chiste en el que podemos divertirnos” (AeJoG 308- 382)

Entre tanto los adultos y adultas, además de lo que nuestros hijos e hijas hacen, establecemos retornos reflexivos que favorecen tejidos desde la conciencia del sí mismo y del otro. Por ejemplo, observo que las madres (F2, F4 y FO) reconocemos nuestros errores ante nuestros hijos e hijas y **pedimos disculpas** después de momentos álgidos de discusión, entre otras cosas para minimizar la aparición de culpas de los niños y las niñas. En el acercamiento adulto, las familias logramos expresar nuestras inconformidades y en algunos casos (FO) llegamos a acuerdos para transformar situaciones: *“(...) disculparme, disculparme cada vez que la embarro (...) pa’ tratar de evitar riesgos” (EsMaT 555–559).*

En los momentos en que las madres tomamos conciencia de nuestras agitaciones y desaciertos, transmitimos los mismos mensajes expuestos a través de regaños o gritos de una forma más amorosa; así mismo logramos comprender a nuestros hijos e hijas sin juzgarlos ni señalarlos, y nos permitimos expresar lo que sentimos calmadamente ofreciendo así espacios de amor incondicional. Lo anterior se conecta con el hecho de que algunas madres (MaT – F4, SMaI – Fo), con el propósito de apaciguar los ánimos, tomamos **distancia física**, pero, hacemos **presencia emocional**: *“(...) decirle que estoy ahí, (...) que a veces estoy cansada, que puedo estar ENOJADA o triste o súper ocupada, (...) pero que para ella estoy siempre,” (EsMaT 550-553).*

3.2.3 Tejidos en calma: escenarios de seguridad y confianza mutua

Como lo menciona en el trabajo de campo PaM, padre de la Familia 3, y la mayoría de las niñas y los niños tejedores de saber -quienes en sus relatos exaltan más las emociones agradables y los instantes de alegría-, los momentos de tensión–agitación no se instalan a toda hora; sin embargo, aunque la calma se vive con frecuencia en el fluir cotidiano de las familias, encuentro en los relatos sobre todo adultos que estos tejidos aparecen con menor frecuencia.

Tales zonas de contacto se caracterizan por recrear escenarios de sosiego que están libres de señalamientos y censuras emocionales, separados de presiones externas y auto impuestas y distantes de razones hegemónicas que nos mantienen distraídos de los encuentros familiares. Además, en estos tejidos todos y todas en la familia estamos presentes física y afectivamente para trenzar emociones agradables y apaciguar las desagradables.

Bajo este escenario, la interconexión e influencia mutua que desde las comprensiones sistémicas se traduce en sinergia (Garibay, 2013), se expresa a través de lo que puntúo como una **danza afectiva**, o momentos de calma en los que pareciese que “*no pensamos en nada*” y emerge de manera espontánea la sincronía y armonía en el enlace de emociones, acciones e interpretaciones.

Es así que encuentro en todas las familias la interconexión y recursividad de emociones ligadas a la felicidad y el regocijo; claramente la tranquilidad adulta, se conecta con las sensaciones de calma y seguridad infantil: “*cuando mi papá está feliz conmigo, yo estoy feliz*” (AeJoM 4343). Pero no solo los niños y las niñas se conectan con la tranquilidad de sus padres y madres; todos los adultos y adultas también fluimos de forma recursiva con las emociones de nuestros hijos e hijas, configurando de esta manera desde la co-labor, **escenarios de seguridad y complicidad mutua**.

Uno de estos escenarios es aquel donde se trenza **la camaradería explícita entre los integrantes de la familia**. Estos tejidos recrean espacios de reconocimiento y atención recíproca en los que se intercambian experiencias del día a día de forma libre y espontánea. En todas las familias estos escenarios están mediados por una clara sinceridad que se suscita en el encuentro cara a cara y que se expresa al compartir tiempos y espacios juntos. Tales confluencias en calma entonces se trenzan en todas las familias a través de diversos juegos, en las salidas a parques o centros comerciales o en los encuentros en casa para compartir espacios juntos (cocinar, escuchar música, hacer oficio, ver películas, etc.).

Otro importante tejido de seguridad y confianza es aquel **mediado por alegorías**. Este alude a las maneras en que las familias nos enlazamos en momentos de sosiego y se conecta con saberes cotidianos que nos brindan estrategias comunicativas para simbolizar el amor y la ternura y transmitir seguridad y conexión emocional.

Enmarcados en este tipo de enlaces, reconozco entonces **al buen humor** como mediador de la empatía (todos los relatos analizados) y **a los alimentos como símbolos** que transmiten amor, (F1, F3, F4, Fo) instituyéndose los encuentros alrededor de la comida como **rituales de cuidado** en los que entre otras cosas, se orienta el trasegar de la vida de niños y niñas y se fortalece la unión y cohesión familiar (Marc y Picard, 1992), esto al compartir experiencias y emociones que acompañan los eventos significativos que cada integrante vive en su fluir cotidiano: “(...) Entonces para mí ese espacio [la mesa que está en la cocina] es, es sagrado, porque ahí es donde quiero que esté JoG (...) ese era el espacio de socialización de la casa” (EsPaM 367-370).

Los símbolos que transmiten amor y ternura **a través del cuerpo** dejan ver que en las interacciones familiares en varias oportunidades las palabras son innecesarias para transmitir complicidad, respaldo y empatía; además en estos engranajes el amor presente se expresa a través de gestos y manifestaciones que amparan, abrigan y aceptan las emociones.

Enmarcados en este tipo de alegorías encuentro a **los silencios cómplices** expresados a través de miradas llenas de ternura y seguridad y que simbolizan la aceptación y el respaldo recíproco: “(...) podemos hablarnos sin palabras, contarnos historias sin palabras, con una mirada saber qué es lo que está tramando el otro” (EsPaM 377-379). También identifiqué el **apapacho mutuo** caracterizado por el ir y venir de besos, abrazos, caricias y palabras amorosas: “nos hemos acompañado y hemos consentido (...) entonces ese sentimiento como de (...) APAPACHO que hay ahí presente (...) ha sido lindo, ha habido mucho cariño, mucho contacto, mucho abrazo” (AeMaT 301-310, 330).

Finalmente, bajo los tejidos en calma reconozco **enlaces que permiten la expresión del ser**. Este tipo de confluencias que aparecen en los relatos de las madres (MaE – F2, MaT – F4, SMaI – FO) están libres de señalamientos, condiciones o imposiciones sobre “*un deber ser*”, acompañan a las emociones de niños y niñas sin subrayarlas de buenas o malas, apoyan sus iniciativas e intereses y en general aceptan todas sus dimensiones sin reparo, lo cual suscita en niños y niñas la tranquilidad, las sensaciones de estar incluidos y ser importantes y en últimas la expresión del ser infantil y juvenil con espontaneidad y sin ataduras:

“(...) Hoy con mi mamá hice galletas de limón y me sentí muy feliz, muy alegre, me divertí, la pase muy bien, muy chévere, (...) yo creo que a ella también le gustó acompañarme a hacer esas galletas de limón, y la verdad yo creo que las dos nos divertimos” (AeJaN 107-114).

3.3 Prácticas afectivas

Este apartado, que tiene el propósito de recoger y sintetizar lo ya expuesto, finaliza el capítulo develando las prácticas afectivas reconocidas a través del tejido de saberes; tales prácticas que como se indica en el comienzo del capítulo, se establecen como un proceso que articula las dimensiones del ser, del hacer y del saber, configuran de manera compleja, los hilos y telares descritos y dan cuenta de los tejidos en tensión – agitación, en calma y de aquellos que alivian tensiones.

El arduo trabajo investigativo me lleva a interpretar la presencia de **prácticas que censuran o limitan la dimensión emocional**, circunscritas en su mayoría por saberes hegemónicos que privilegian la razón sobre la emoción, fragmentan las emociones entre buenas y malas, demandan el control e inhibición afectivo e incitan a pensar que sentir es inapropiado. Es importante decir que, eventualmente bajo estas prácticas emergen saberes cotidianos.

También observo **prácticas empáticas o de presencia emocional** que suelen desafiar mandatos que desvirtúan y controlan a las emociones, además se enmarcan en saberes cotidianos que sabemos y que eventualmente invisibilizamos, que invitan a trascender a las

palabras y que buscan armonizar las relaciones familiares desde la validación y el respeto afectivo. A continuación, expongo lo encontrado.

3.3.1 *Prácticas de poder y control*

“soy la figura de autoridad (...) y la autoridad no debe ser débil” (EsPaM 335).

Estas prácticas además de estar acompañadas por saberes emocionales privilegiados, son escenarios que justifican su presencia desde la comprensión adulta de vigilar y formar la obediencia de niños y niñas ante un deber ser productivo, ágil y adaptado a las demandas sociales.

Bajo tales saberes, usamos diversos dispositivos de control como los gritos, las fustigaciones físicas y verbales y la culpa como una manera de manipular, tales mecanismos son utilizados para imponer aquello que adultos y adultas consideramos se ajusta a lo normativo y lo canónico. Estas prácticas están acompañadas en varias ocasiones, por las inercias emocionales adultas que enmarcan la frustración, la indignación y el miedo a perder el control, además de la ira que suele desvanecer la empatía.

Sumado a lo anterior este tipo de prácticas se relacionan con los retornos conflictivos e irreflexivos de adultos y adultas que encuentran en sus niños y niñas el reflejo de aquello que les desagrada de sí mismos, llevando algunos padres y madres a censurar, algunas veces con los dispositivos de control mencionados, todo aquello que desaprueban en su propio ser.

El control del poder no solo es desplegado por padres y madres. Los niños y las niñas desde las configuraciones de sus hilos y telares y desde lo que sus padres y madres proyectan sobre ellos y ellas, cuando las palabras faltan para expresar lo que sienten y en sus intentos por resistir al poder autoritario o manipulador, en algunos casos tratan de modificar las emociones desafiantes de sus adultos y adultas significativas, expresando su enfado con gritos, llantos y/o persecuciones.

En otros casos sobre todo los niños tejedores alzan su voz desde el enojo, el miedo, la tristeza y la indignación, con el riesgo de ser leídos como altaneros, insolentes o irrespetuosos, y

en cualquier caso con el sinsabor de terminar perdiendo ante la severidad de un adulto o adulta, ahogado en sus propias inercias emocionales.

En conclusión, reconozco bajo estas prácticas de poder y control una lucha de poderes entre adultos y adultas con sus niños y niñas, en la que son nuestros hijos e hijas quienes terminan perdiendo; así mismo, identifico una clara desconexión empática entre los miembros de la familia y un oscuro velo en la conciencia que distancia los mundos afectivos.

3.3.2 *Prácticas de indiferencia, evasión y silenciamiento*

“(...) mi barrera protectora, (...) reprimir todas mis emociones y alejarme de todo el mundo” (EsPaV 195, 203).

Bajo las perspectivas de saberes emocionales hegemónicos, el mundo adulto enmarcado en el miedo despliega este tipo de escenarios como una estrategia para evitar conflictos o para evadir las emociones retadoras propias y de otros y otras, encontrando así que los silencios evasivos y la soberbia emocional son maniobras que acompañan este tipo de prácticas.

Estas formas de interacción se manifiestan a través del silenciamiento tanto de padres y madres, como de hijos e hijas. En algunos casos tal mutismo se expresa a través del ensimismamiento adulto, retraimiento que transmite a niños y niñas un mensaje de anulación y desconocimiento del ser infantil, circulando de esta manera en el silencio de la interacción familiar, emociones de dolor, culpa, enojo, desconcierto y confusión.

La anterior idea se conecta con algunas comprensiones de Humberto Maturana (2002) quien reconoce en las interacciones humanas, negaciones indirectas de las personas que anulan por completo a otro ser emocional como un otro legítimo. El autor sugiere que en este ejercicio de indiferencia “el otro no tiene presencia y lo que le suceda a él o a ella está fuera del dominio de nuestras preocupaciones (p.45). En tal sentido estas prácticas de indiferencia que evaden y desconocen, silencian no solo las voces, sino además cualquier posibilidad de interacción afectiva que acompañe y serene la agitación de emociones desafiantes de niños y niñas, lo que

me invita a sugerir que el retraimiento e indiferencia adulta, también desvanece la empatía y nos desconecta del mundo infantil.

Pero el retiro adulto no sólo invalida el ser de nuestros niños y niñas como “un otro legítimo”; el retorno y posterior encierro conflictivo que nos ahoga en auto – inculpaciones y reproches cargados de enojo, frustración miedo y culpa, también anula nuestro propio ser.

Por último, observo que el silenciamiento de algunas madres tejedoras y de todos los niños y las niñas busca “*el cuidado emocional*” de lo otro u otra o el alivio de tensiones; igualmente, se instaura como una estrategia para transmitir mensajes de inconformidad y molestia. Entonces bajo estas prácticas, ocasionalmente emergen saberes que hacen del cuerpo una alegoría para representar el mundo interno, convirtiéndose así los silencios mensajeros en estrategias que acompañan la interacción.

3.3.3 *Prácticas de seguridad y confianza*

“(...) hoy con mi mamá hice galletas de limón y me sentí muy feliz (...) yo creo que a ella también le gustó acompañarme” (AeJaN 92).

Bajo estas prácticas reconozco danzas emocionales en las que se enlazan la confidencialidad y la confianza mutua y cada integrante de la familia hace una presencia emocional libre de señalamientos y censuras, tanto en el contacto cara a cara como en la distancia física; dicho de otro modo, se expresa una fuerte conexión empática, que valida, respeta, acepta y respalda cualquier emoción que emerja en la interacción.

Bajo este escenario varios adultos y adultas crean contextos de juegos mediados por los bucles en el tiempo, que traen al presente de la relación familiar a sus niños y niñas del pasado. Además, a través de estas prácticas las familias tejedoras instituyen espacios físicos y emocionales en los que comparten sus experiencias cotidianas. La apertura de tales confluencias crea ámbitos de “*cuidado emocional*” y ofrece a todas las familias sosiego afectivo; observo que en especial a niños y niñas les permite reconocer espacios seguros que fortalecen su confianza hacia sí mismos y hacia otros y otras.

Por último, reconozco que, para la instauración de estas prácticas padres y madres en algunas oportunidades, “*ponemos entre paréntesis*” nuestras proyecciones, estados anímicos y en general el ser adulto, a fin de brindar tranquilidad y seguridad a nuestros niños y niñas.

3.3.4 *Prácticas de reflexión*

“(…) El que nuestros hijos no nos vean como superheroínas, les hace saber (…) que se pueden relacionar con ellos de formas diferentes” (AeSMaI)

Enmarcados en estas prácticas emocionales, identifico retornos reflexivos por parte de todos los integrantes de la familia que permiten tomar conciencia de nuestras dimensiones del ser, del saber y del hacer, en la interacción familiar, manifestación que, aunque nos confronta y en ocasiones nos lleva a emociones retadoras como la culpa, el miedo y el enojo, nos ayudan a transitar caminos desde el sosiego y el alivio de tensiones–agitaciones.

En el caso de adultos y adultas, el hecho de “pedir disculpas” ante nuestras equivocaciones se convierte en un acto ético, que resiste a las imposiciones sociales y a los mandatos que demandan a padres y a madres libres de errores; así mismo esta revelación, en apariencia intrascendente, les invita nuestros niños y niñas a establecer mayor empatía al observar que, como ellos y ellas, nosotros nos equivocamos.

3.3.5 *Prácticas de apertura–libertad*

“ella no va a ser como yo, (…) respetar que ella es así y sus intereses y ayudarla” (GrfMaX 399, 401).

En este tipo de prácticas encuentro que adultos y adultas aceptamos y hacemos conciencia, no solo del mundo afectivo de nuestros niños y niñas, además validamos nuestro propio mundo emocional. Este ejercicio de confirmación, favorece ante la presencia de nuestros hijos e hijas, la exteriorización sosegada de nuestras emociones desafiantes en momentos de tensión - agitación.

Tal escenario, respetando por supuesto los límites que sus edades plantean ante la comprensión, respaldo y aprobación de otros mundos afectivos y teniendo claro que son

nuestros hijos e hijas y no nuestros amigos confidentes, beneficia una rápida conexión empática en la interacción afectiva, al observar que en nosotros y nosotras también habitan emociones desafiantes.

Así mismo, estos actos de apertura acompañados de conciencia y compartidos con nuestros niños y niñas, crean espacios en los que ellos y ellas manifiestan de forma espontánea sus gustos y disgustos, favorece el “*autocuidado emocional*” y potencia la aceptación de sus propias emociones, instaurando de esta manera espacios de autonomía para la construcción de su propio mundo.

Igualmente, identifico bajo estas prácticas la posibilidad de brindar espacios de “*respiros o recesos emocionales*” que, desde nuestros retornos reflexivos nos permitimos como adultos y adultas al tomar distancia física de nuestros niños y niñas y al otorgar tiempo a nuestros hijos e hijas para que procesen sus propias emociones, favoreciendo de esta manera la libertad del ser.

Para concluir el capítulo, al igual que en el anterior, se comparte a continuación un análisis preliminar que da cuenta de la triangulación de los resultados con los antecedentes y los referentes teóricos.

Inicialmente, evidencio que claramente las prácticas afectivas están inmersas en un complejo tejido que enlaza, además de contextos culturales, la subjetividad tanto de adultos y adultas, como de niños y niñas, y en él se instituye trenzados interdependientes, hologramáticos, dialógicos y recursivos, que se manifiestan en la cotidianidad intersubjetiva de la familia (Delgado y Sotolongo, 2006; Castellá, 2008; Gallego, 2006; Morín, 2011; Ortiz, 2015).

Lo anterior supone en principio que cada integrante del sistema, pese a hacer parte de la identidad colectiva de la familia y de integrar una organización atravesada por instituciones sociales y mandatos culturales (Hernández, 2009; Jelin, 2006, 2020), aporta a la configuración de prácticas a partir de su subjetividad, la cual emerge entre otras cosas, gracias a semblanzas personales, significados otorgados a tales historias y sentidos brindados a la experiencia del día a día (Delgado y Sotolongo, 2006; González-Rey, 2006; 2013, Gergen, 1996).

Así pues, adultos y adultas desde la auto-subalternización de su ser, instituida esta por prácticas y saberes hegemónicos que se han enlazado de generación en generación, materializan retornos conflictivos e inercias emocionales y, con estos, prácticas que limitan o censuran la dimensión emocional; no obstante, desde la fuerza de la autopoiesis y el principio de incertidumbre, elementos que entre otras cosas evidencian la estabilidad y el caos (Maturana, 2000; Morin, 2011), se favorecen retornos reflexivos y seguros de padres y madres que dan paso a las prácticas empáticas.

Por su parte, niños y niñas que no son ajenos a la configuración de prácticas, desde sus lecturas del mundo, sus importantes acciones y su experiencia afectiva, dimensiones traducidas entre otras cosas en el cuidado emocional o la resistencia al autoritarismo, aportan de manera significativa a la emergencia y mantenimiento de las prácticas, sean estas de censura o de empatía.

Por otro lado, señalar que las prácticas hacen parte de un complejo trenzado configuracional, lleva a sugerir que en la intersubjetividad cotidiana de los sistemas familiares, en una clara interdependencia, se crean y recrean sinergias entre los integrantes de la familia, y se materializan isomorfismos que representan contextos más amplios, por ejemplo, provenientes de la historia, la cultura o las instituciones (Arango, 2009; Gallego, 2006; Garibay, 2013; Fernández, 1994, Morín, 2011).

Quiere decir lo anterior que las prácticas afectivas, que se instituyen como secuencias de interacción que se mantienen en el tiempo, que encarnan una ecología de saberes y que enlazan la variada gama de experiencias emocionales (De Sousa, 2009; Delgado y Sotolongo, 2006, Hernández, 2009), emergen, al igual que los saberes, en escenarios situados y contextualizados, lo cual implica entre otras cosas que las prácticas afectivas identificadas son parte de la multiplicidad que puede emerger en las intimidades familiares.

CAPÍTULO 4: Tramas familiares que confluyen en la configuración de prácticas y saberes afectivos (Objetivo 3)

Comprender las prácticas y los saberes develados, lleva a decir que tales tejidos se encuentran situados y emergen en contextos sociales, culturales e históricos, (De Sousa, 2018), marcos o telares espacio-temporales, que más allá de ser telones de fondo, se configuran como complejos escenarios en los que se inscriben las interacciones familiares (Marc y Picard, 1992).

Identificar en detalle tales telares en el ejercicio investigativo se constituye como un desafío en tanto sobrepasa los alcances propuestos, no obstante, aludiendo a la propiedad sistémica que habla de los isomorfismos, noción que sugiere que “dos estructuras complejas pueden proyectarse una sobre otra de tal modo que para cada parte exista una equivalente de la otra” (Simons, 1988 citado en Garibay, 2013, p. 9), los telares mencionados y con ellos los hilos que se entrecruzan, se proyectan a la luz de las historias familiares.

En congruencia a lo antedicho y advirtiendo que lo expuesto a continuación sólo es una parte del todo, en principio considero oportuno indicar que aquellos marcos socioeconómicos e ideológicos que albergaron los tejidos históricos de las familias, en su mayoría se encuentran situados en el altiplano Cundiboyacense, región ubicada en la cordillera oriental de Colombia y que antes de la colonización de las Américas hacía parte del territorio Muisca. Específicamente, en la F3 y en la F7, las raíces geográficas se asientan en España, las cuales en el caso de la F3 se enlazan con el Tolima y la Amazonía colombiana y en el caso de la F7 con el Chocó.

Por otro lado, en lo que atañe a la F1, F2 y F0, sus familias de origen se instalaron en zonas rurales donde ejercieron el noble oficio del campesino. Las otras familias ocuparon espacios urbanos de las zonas mencionadas y en ciertos casos algunos integrantes de las familias fueron comerciantes (F7) líderes políticos (F3 y F4) o parte del Ejército Nacional (F5).

Ubicados en los territorios señalados, todas las familias tejedoras relatan que los marcos socioeconómicos en los que tejieron **sus historias corresponden a la clase media**, historias que en algunos casos (F2, F3, F6, F0) y por algunos momentos transitaban en medio de

las dificultades desatadas por la falta de dinero. Cabe mencionar que la anterior tipificación se enuncia teniendo claro que las clasificaciones sociales se encuadran bajo las relaciones de poder, son un producto socio – histórico, “son heterogéneas, discontinuas, conflictivas y están articuladas también de modo heterogéneo, discontinuo y conflictivo” (Quijano, 2007; p. 115), por lo que no es mi propósito indicar una categorización determinista.

Un último telar que aparece en la recurrencia de los relatos es aquel que muestra que la mayoría de las familias han tejido sus historias bajo **mandatos conservadores y católicos**, siendo la Fo, la única que hiló prácticas y saberes familiares bajo ideas políticas liberales acompañadas por doctrinas de la iglesia católica y presbiteriana. Específicamente MaE, madre de la Familia 2, menciona de forma explícita en sus relatos que tales mandatos católicos y conservadores se conjugaban con prácticas y saberes “machistas”, y aunque no es manifiesto, advierto a través de lo narrado y analizado que dicha comprensión también transitó en las historias de las otras familias.

Después del anterior preámbulo, importante para comprender otros contextos de interconexión y su alcance en la relaciones afectivas, con el fin de desplegar el objetivo No 3, el lector encuentra a continuación aquellas otras prácticas y saberes que se enlazan en la configuración emocional; después de ello, y sin entrar en detalles de fechas o eventos específicos, entro a describir los espirales del tiempo, los cuales recrean secuencias de interacción emocional repetidas en las historias familiares de generación en generación y que transitan a través de hitos afectivos. La tercera parte del texto recrea la confluencia de estas historias en las experiencias de las familias “monoparentales”, cerrando estos tres apartados con algunas ideas que recogen lo expuesto.

4.1 Otras prácticas y saberes en la configuración afectiva

En interconexión con la vida cotidiana de las familias, además de las prácticas y saberes afectivos ya develados, se enlazan diversos sistemas de significados y sentidos culturales encarnados en otras prácticas privilegiadas, lo que en su conjunto se traduce en expectativas

sociales. Aparecen entonces una variada gama de prácticas y saberes que se han enredado a lo largo de las historias familiares con diversas instituciones sociales (familia, escuela, iglesia, entre otras) y que se han instaurado como mandatos del “*deber ser*”, varios de los cuales se mantienen en el presente de las interacciones familiares y otros, como expongo más adelante, han sido desafiados por las familias tejedoras, configurando de esta manera nuevas formas de relación. A continuación, describo lo encontrado.

4.1.1 *Prácticas y saberes privilegiados sobre familia crianza y género*

La principal **comprensión de familia** que acompaña los hilos históricos de los y las participantes se encuadra bajo el ideal de familia **heteropatriarcal, monogámica y biparental**; demandando así familias unidas para siempre y organizadas en niveles en los que la madre ejerce la crianza y las personas en adultez media, por lo general hombres, son quienes poseen el poder, dejando a los niños y a las niñas en la última escala de la jerarquía:

“(...) [hablando de sí mismo y sus hermanos en la infancia] nosotros éramos unos objetos más del mobiliario (...) ese era como el concepto de familia que teníamos (...) estábamos acostumbrados a eso ¿no? a esa estabilidad, el papá ahí uno sabe que está ahí, que es el que responde y la mamá que está ahí, qué es la de la cocina y digamos que cumple el papel de la restricción, esa era la familia que yo tenía, ipero era la familia!” (EsPaV 272-274, 307-309).

Enmarcada en esa comprensión de familia **la infancia** de varios padres y madres tejedoras de saber, se vio sometida a la visión de que los niños y las niñas “*son adultos pequeños*” (F2, F3) no son importantes (F1, F3) y no tienen ni voz ni voto, pero sí veto en las relaciones familiares (todos los relatos analizados), siendo su voz acallada a través de un autoritarismo explícito o tácito que revela gritos, maltratos físicos o manipulación afectiva o silenciada a través de una cruel indiferencia física y emocional. MaE (F2) al respecto indica en sus relatos que ella empezó a trabajar a los cinco años y añade que: “*finalmente a mí siempre me trataron como un adulto*” (EsMaE 869-870).

En cuanto al autoritarismo explícito encontrado en la mayoría de las historias, (F1, F2, F3, F6, F0) se permite bajo saberes que demandan sumisión y que llevan al control desde un poder impositivo y muchas veces violento, y se naturaliza como una manera de educar hacia el deber ser:

“(...) mi abuela golpeaba a sus hijos, golpeaba a sus nietos, entonces la relación siempre era de GRITO de `haga´ y de: `cayese los niños NO TIENEN DERECHO A OPINAR´ y por lo tanto pues así crió a sus hijos (...) con mi mamá la relación en el POCO tiempo que vivimos era similar (...) era una constante el tema de las reprimendas, las golpizas y todas estas cosas que, pues uno de cierta manera creyó normales, (...) UNO ASUMIA QUE A TODOS LOS NIÑOS GUARDABAN SILENCIO Y NO CONTABAN QUE LES PEGABAN, entonces uno suponía que a todos les cascaban, pero ninguno quería contar (EsPaM 69-74).

Por otro lado, el autoritarismo que se llama tácito, al no expresar una violencia física explícita sino una forma de control desde un maltrato solapado, era perpetrado por adultos y adultas que desde sus propios dolores, ante la imposibilidad de aceptar y asumir sus entramados afectivos y como una necesidad de apoderarse del mundo emocional de los otros y las otras, controlaban a sus niños y niñas amparados por discursos de cuidado utilizando a la culpa y el miedo para obtener su sumisión:

“(...) hay maltrato (...) rara vez violencia, de hecho, yo tengo contados recuerdos de que mi mamá me alzara la mano a mí, (...) recuerdo más el latigazo psicológico, casi siempre era como desde el dolor o como desde el MIEDO, ¿sí? el miedo a quedarse solo, el miedo a perder” (EsMaT 170-180).

Otros saberes anclados a la infancia y a la crianza presentes en las historias familiares y que encarnan prácticas específicas en las interacciones emocionales entre niños y niñas con sus adultos y adultas significativas de épocas pasadas, alude a la indiferencia, la cual se caracteriza por lo que MaE, madre de la F2, ha nominado como “*frialdad afectiva*”, interpretada ésta como el desvanecimiento de emociones en las interacciones familiares, sobre todo aquellas asociadas a

la ternura y el amor que se expresan entre otras formas, a través del contacto físico. La comprensión señalada por esta madre se conecta con una frase frecuente emitida por mi padre que exhortaba a mi abuela materna a mantenerse distante física y afectivamente de sus hijas diciéndole: “*no la toque que la enteca*”.

Esto implica que la indiferencia, representada por la ausencia física y/o afectiva de adultos y adultas significativas y vivida por niños y niñas que han surcado las historias familiares desde la percepción de abandono pese a la presencia, se ha manifestado desde silencios perpetuos y dolorosos que anulan los afectos y que desconectan los mundos emocionales propios y de otros:

“Mi papá un viejo totalmente aparte, o sea yo no sé para qué nos procreó ¿Sí? El tipo totalmente aparte, no nos hablaba (...) Eso sí nunca me maltrató de una manera brusca (...) no fue un tipo ni agresivo, ni grosero conmigo. (...) además sentirme abandonado por mi mamá (...) con esa dejadez de la despreocupación, de dejar... si les pasa, o si no les pasa da lo mismo” (EsPaM. 286-291, 764-766).

En suma, las prácticas y los saberes sobre niñez en su mayoría encarnaron la comprensión de una infancia invisible, manipulable y cuya perspectiva de vida no contaba en las interacciones familiares; en congruencia, tales visiones proyectaban niños y niñas que eran entendidos como ajenos a los conflictos y en general a las decisiones importantes de la vida y como personas que, al ser “*pequeñas*”, no tenían razones para agobiarse, convirtiéndose así sus inquietudes y dolores en “*bobadas*”.

Las prácticas y saberes privilegiados a lo largo de las historias familiares, además, instituyen expectativas sociales sobre **las mujeres** y su rol como madres y esposas, dándose por hecho que **la maternidad y el matrimonio hacen parte de la realización femenina** (MaE – F2, MaJ – F7, SMaI – Fo) y que los hijos y las hijas otorgan sentido a la vida (todos los relatos analizados), creencia fuertemente confrontada cuando nacen los niños y las niñas:

“(...) Dios mío, a uno le dicen lo bonito que es la maternidad, pero no todo lo que se vive cada día con la maternidad. Dios Santo, entonces es como una contradicción entre sentir y no poder expresar lo que se siente (...) y como que si siente algo, bueno pues no lo demuestrés mucho pero además si demuestras que estás enojada en fin, eso como que es malo, ya eres una mala mamá o una mala mujer (...) ¿Que buena mamá va a decir que está cansada?”(GRfMaE 79-82).

En conexión con ese ideal de maternidad y como si fuese un legado transmitido de generación en generación, a las mujeres nos enseñan que poseemos un instinto materno incuestionable, lo que nos convierte de manera instantánea en las cuidadoras de las emociones familiares y en las únicas indicadas para suministrar la seguridad afectiva y física de todos los integrantes. En otras palabras, las prácticas y saberes y con ellas las expectativas sociales nos llevan a convertirnos en **guardianas del mundo privado**: *(...) entonces yo siempre escuche los cuentos, (...) ser mamá es como un privilegio, ¿sí?, la mamá es el centro, (...) las líderes son las mujeres, son las tomadoras de decisiones son las que cuidan el camino” (GrfMaJ 101-103).*

La “perfección materna” exigida por los entornos sociales demanda mujeres que se conviertan en **el soporte que mantiene a la familia unida**, obligándole a dejar de lado y a enmascarar sus propias emociones para hacerse cargo de las emociones de otros y otras, lo cual implica que *“no nos podemos quejar y debemos aparentar que estamos bien, pese al dolor o el cansancio que nos encarna” (SMaI – Fo): MaJ (F7) expone al respecto:*

“(...) aguantar un peso muy fuerte pero que no deja que el musculo se te caiga, eso me parece duro y eso es lo que yo he vivido como mamá, o sea sostenerme ahí, pase lo que pase, vivamos la situación que vivamos yo estoy ahí sosteniendo un edificio (...) lo soporto” (GrfMaJ 181-184).

Enlazado al canon social de “sostén y guardia del mundo privado”, en todas las historias aparecen, madres, abuelas y bisabuelas que, como si fuese una obligación, asumen la dirección de las familias como guerreras o “leonas” (MaE – F2) que salvaguardan la seguridad y la

integridad física y emocional de sus núcleos, bajo la comprensión de que las mujeres somos más competentes para liderar aquello que se vive y se recrea en la esfera íntima.

Conectado con tales demandas nuestras predecesoras y en muchos momentos nosotras, las madres tejedoras, buscamos de múltiples maneras la tranquilidad y el equilibrio emocional de las familias, asumiendo las tareas domésticas como una obligación del cuidado del ámbito privado, guiando la crianza de los niños y las niñas hacia el “*deber ser social y emocional*” y en general mitigando la aparición de emociones desafiantes en la familia, todo lo descrito pese al dolor y sufrimiento originado por diversos hechos : quiebras económicas, infidelidades, abandonos o maltratos físicos por parte de parejas, separaciones, etc.

Tales ideales nos obligan a mantenernos firmes y serenas ante las eventualidades de la vida, sin embargo, en la recurrencia de los relatos y como se profundizará más adelante, observo que aquellas mujeres definidas como “*guerreras del bienestar familiar*”, suelen ser descritas como personas que, desde el control enmarcado en el cuidado y acompañadas por un gran sufrimiento, en algunos casos manipulaban y en otros violentaban generalmente a aquellas personas consideradas como débiles, manifestando sus angustias y sufrimientos a través de la violencia explícita (F1,F3,F4,FO) para imponer obediencia: “(...) *mi mamá era una vieja loca abusiva, grosera, ignorante, (...) ¡Uy! yo creo que el instinto maternal no lo hubo (...) lo trataba a uno como si fuera un animal*” (EsPaV 296-300).

Además, varias de nuestras antecesoras (F1,F3,F4,FO) emplearon la violencia tácita como dispositivo de control y sumisión, usando la culpa y el miedo para manipular las emociones de otros y otras, estrategia que las llevaba a asumir posturas de “*víctimas*” y tendría de fondo la construcción de subjetividades invalidadas a través de los años, que al no sentir el poder y la fuerza para gestionar sus propias emociones, las entregan a otras personas para que sean ellos y ellas quienes se hagan cargo de devolverles un sosiego que, asumen, es responsabilidad externa:

“(...) la familia funcionaba desde la manipulación y como desde la culpa, había mucha violencia psicológica (...) yo veo como muchos rasgos en la familia de mi mamá y que yo también los tengo, (...) o sea en mi familia, las mujeres eran muy dramáticas (...) llegué a entender que, de alguna manera, aunque no fuera la más sana, era una estrategia de mantener a la familia unida” (EsMaT 110-118).

En cuanto a las prácticas y saberes y con estas las expectativas sociales sobre el papel **de los hombres** en el interior de la familia, en las historias de sus predecesores y en el caso de los padres en las de ellos mismos, se les exige la paternidad como un deber ser (F3) y con esta, una masculinidad fuerte a nivel físico, mental y emocional, además de valiente e intrépida: “*hable duro como varón*” (AePaM – 829) (todos los relatos analizados).

En conexión con estas lógicas, son los hombres **los defensores de aquellos peligros presentes en el ámbito público** y que ponen en riesgo la estabilidad física de los núcleos; en correspondencia los padres son los encargados de proveer la seguridad material necesaria para el cuidado de la familia (todos los relatos analizados), siendo en varios casos el suministro económico el único medio para acceder a la paternidad y la presencia afectiva sólo encargo de las madres (F1, F2, F3, F4).

En tal escenario, al tener la posibilidad de dominar las esferas públicas, varios hombres en épocas remotas, eran quienes podían estudiar (F1, F3, F0) y no son pocos incluso hoy día, los que, amparados por los ideales de hombres fuertes e independientes, sienten el permiso para ser infieles (F1, F2, F0): “(...) mi bisabuelo era el tipo más pica flor [infiel] que tú te puedas imaginar, (...) otro hecho que nos ha marcado ha SIDO la infidelidad de mi papá permanente, constante” (EsMaE 212, AeMaE 1667-1668).

No obstante, pese a los “privilegios” de ser hombres, muchos de los adultos descritos en las historias (F1,F6,F3) se han visto conflictuados por el hecho de ser padres, por incumplir los preceptos sociales o por ser señalados como “*malos progenitores*”. PaM, (F3), reúne lo expuesto cuando narra:

“(...) si usted es hombre usted tiene que ser profesional, casarse debe conseguir trabajo, conseguir experiencia para que cuando se case puedan mantener un hogar”, ¿sí? así nos vendieron la idea a todos, (...) muchos han fracasado en sus matrimonios y como padres (...) y muchos han dejado de ver a sus hijos porque no tienen un trabajo y asumen que como el rol de hombre es aportar, económicamente, ¿sí? EN EL MOMENTO EN EL QUE NO LO PUEDA HACER, NO PUEDE SER PAPÁ, ENTONCES NO PUEDE VER A SUS HIJOS” (EsPaM 137-142).

Aunado a estos mandatos de paternidad y masculinidad, como se ha insinuado en otros apartados, a los hombres se les exige de forma explícita el retraimiento de su mundo privado, dejando de lado sus emociones al punto de ignorarlas, siendo para varios de nuestros antecesores (tíos, abuelos, hermanos, padres), el alcohol una forma de desahogo: *[hablando de su padre] para que expresara sus sentimientos tenía que llegar borracho (...) era la única forma de que él expresar algún sentimiento”* (EsMaE 624-625, 635-636).

4.1.2 Prácticas y saberes privilegiados sobre el tiempo, el trabajo y el dinero

Aunque no era el propósito, a través del proceso investigativo emergieron relatos que dieron cuenta de saberes y prácticas que están anclados a visiones capitalistas, las cuales se entrecruzan con nuestras prácticas y saberes afectivos. En tal sentido, algunos de nuestros predecesores y en varios momentos, nosotros y nosotras en nuestro fluir cotidiano, presionados muchas veces por la culpa desplegada ante el incumplimiento de un “ser productivo” (F2, Fo) o por la convicción de que “**un buen trabajo**” concede poder y estatus (F1, F3, F4) otorgamos prelación a los encargos laborales, dejando de lado el encuentro con nuestras familias e incluso con nosotros mismos como una opción prioritaria.

En congruencia con lo descrito, aquel ideal capitalista que impone la idea de que “**el tiempo es oro**” y que “*el descanso es una pérdida de tiempo*” (F2, F4, Fo) nos lleva muchas veces a desvirtuar los tiempos de calma y de descanso, dando cabida a “*un hacer*” irreflexivo y excedido:

“(...) no tengo en mi programación que el fin de semana se descansa (...) mi papá llegaba y nos decía: ‘Ustedes que están haciendo perdiendo el tiempo’ y nos sacaba a barrer el pasto (...) JaS puede tener razón y posiblemente yo sea adicta al trabajo, pero tal vez esa es mi forma de aprender a relacionarme con la vida” (EsMaE 850, 871-875, 891-993).

Conectado con el trabajo como una fuente de **dinero**, en las historias familiares este último se constituye como un símbolo de estatus, poder y libertad (F1, F3,F4), siendo incluso más importante que los lazos afectivos (F1,F4) e instaurando como mandato *“el cuidado y el valor de aquello material que con tanto esfuerzo se obtiene”* (F4, Fo).

Además, algunos hombres y mujeres presentes en las historias familiares han suplido la presencia física e incluso afectiva con dinero, constituyéndose el suministro de este como una forma de cuidado y como una posibilidad de acercarse a los hijos e hijas (F3, F4): *“(...)mi papá era más de arreglar todo con plata (...) a veces él no entendía que el tema no era la plata (...) sino que yo quería estar con él ” (EsMaT 311-315).*

4.1.3 *Prácticas y saberes privilegiados sobre la razón y el conocimiento*

Al igual que el anterior ítem, esta categoría surge de manera espontánea en la comprensión de los relatos; en tal emergencia vislumbro en lo narrado por algunos participantes que la razón, privilegiada sobre la emoción, se constituye como una herramienta útil y pertinente para obtener calma y además para la guía en la toma de decisiones importantes en la vida.

Bajo esta categoría además aparece la importancia del estudio como aquella herramienta que cultiva la razón y que, al igual que el *“trabajo digno”*, evita el ocio e impulsa a las personas a *“ser alguien en la vida”* (SMaI – Fo). Igualmente, como un legado de generación en generación *“el estudio es lo único que le queda a los hijos”*(SMaI – Fo) . Esta frase era emitida con frecuencia por mi padre y se conecta con la idea de que el conocimiento otorga estatus y poder (F3, Fo) favorece la independencia económica y garantiza la tranquilidad en la vida (F2, F4, Fo).

4.1.4 *Mandatos desafiados*

Pese a lo dicho, a través de los años y dadas las confrontaciones dolorosas que acarrearán sucesos de inflexión desatados por eventos difíciles en las historias familiares, emergieron retornos reflexivos que pusieron en cuestión las tradicionales disposiciones sociales y culturales y dieron apertura a nuevas perspectivas.

Particularmente padres y madres al transitar el curso de la vida y tras esos retornos reflexivos desplegados en momentos de tensión-agitación y calma, nos hemos conflictuado con aquello que nos dijeron debíamos ser, pensar y actuar, esto al comprender que lo que se muestra como “normal” ante los ojos sociales, resulta inútil para enfrentar la existencia y para ofrecer a nuestras familias la serenidad que merecen.

Aunque en varias oportunidades nuestras inercias emocionales nublan nuestra conciencia y retornamos al obligado “deber ser”, día a día generamos importantes esfuerzos por cambiar el rumbo de las historias que nos entregaron nuestros precursores y así permitir que nuestros niños y niñas tejan sus propias memorias. Bajo tales resistencias, como se indicó anteriormente, desafiamos los mandatos que desvirtúan a las emociones como parte inherente del ser, pero además confrontamos aquellas otras prácticas y saberes que definen un solo tipo de familia, entre otras cosas, con el hecho de aceptar y asumir el cuidado y la crianza de nuestros hijos sin la presencia (física y/o emocional) del padre o la madre ausente-distante.

Un ejemplo de lo descrito lo ofrece MaE – madre de la F2, quien después de separarse del padre de su niña, se conflictúa frente a esos mandatos de familia triádica, perfecta y feliz dogmatizada por la iglesia católica, al punto de sufrir un dramático desborde emocional. Pese a la depresión vivida la madre emerge de esa oscuridad con la fuerza suficiente para transformar una sentencia que parecía inmodificable.

Además, la mayoría de las madres nos hemos distanciado de aquellas doctrinas sociales que nos obligan a ser el eje que articula a las familias, reconociendo que, aunque cumplimos un papel importante, no somos las únicas responsables de ofrecer la unión requerida para

salvaguardar el mundo privado; tal confrontación nos ha permitido reevaluar “*un matrimonio feliz para siempre*” y reivindicar nuestra dignidad al separarnos del maltrato emocional ejercido por nuestras exparejas. MaE, madre de la F2, reúne el sentir de todas en el siguiente relato:

“(...) también le dije a mi mamá que se separará, pero entiendo que ella fue formada en otro momento, y que ella tiene en su mente que el matrimonio es hasta la muerte y yo eso sí no lo tengo, (...) yo no tenía porque, aguantar eso (...) ESA HUMILLACIÓN. (...) mi mamá me dice ‘mija, es que la mujer es la que hace el hogar’ y me van a perdonar pero yo le dije ‘mamá eso es BASURA ESO NO ES CIERTO, ES MIERDA eso NO ES VERDAD’ (AeMaE 1670-1671, 1676-1683).

Dando continuidad con los mandatos que desafían prácticas y saberes ligados a la familia, aunque a algunas aún nos cuesta, las madres también confrontamos la “*maternidad abnegada*” que indica que debemos ser el soporte inquebrantable de la familia, permitiéndonos de esta manera manifestar nuestras necesidades, no solo como un desafío a los preceptos, sino además como un ejemplo para que nuestros hijos e hijas logren transitar sus emociones desde el reconocimiento y la aceptación: “*(...) ese es otro proceso, aprender a cuidarme y por medio de eso enseñarle a cuidarse a ella [su hija] (...) uno tampoco PUEDE SER UNA FUENTE INFINITA que nunca se llena*” (EsMaT 624-636).

Por último, reconozco que algunas familias (F3, FO), aunque en ocasiones no lo logramos, intentamos desafiar las mentiras capitalistas que nos imponen la idea de dedicar más tiempo a la productividad que a la familia: “*aunque pasemos poco tiempo con nuestros hijos e hijas, que este sea de calidad*”, buscando así no solo tener un contacto cara a cara de poco tiempo, sino además largos periodos en los que logremos el encuentro empático con nuestros hijos instaurando de esta manera una forma de presencia emocional: “*(...) mi tiempo con JoG debe ser completo, bajarle un poquito al trabajo (...) así estemos sentados, hablando carreta, echando chistes, hablando por teléfono, lo que sea, mi tiempo es con él*” (AeEPaM 414-420).

4.2 Espirales en el tiempo: colonización del ser desde el poder y el saber

Advirtiendo que nuestra historia es recursiva, es decir que “somos los productos de un proceso de reproducción que es anterior a nosotros. Pero, una vez que somos producidos, nos volvemos productores del proceso que va a continuar” (Morin, 2011; p.68) y en conexión con De Sousa (2018) quien confronta la idea de un tiempo lineal impuesta por la modernidad europea y que asume a la historia con “un significado y una dirección única y conocida” (p. 10), el presente apartado más allá de exponer los hechos cronológicos significativos de la línea temporal irreversible de cada familia, ofrece un panorama de semblanzas familiares en espiral o en bucle; lo cual implica la descripción de una historia que ha doblado el tiempo sobre sí mismo (Hernández, 2009), a través de hitos o inflexiones emocionales que han cincelado matices afectivos en los tejidos familiares y han creado secuencias de interacción afectiva repetidas de generación en generación.

Articulado con lo expuesto, bajo las siguientes líneas el lector encontrará que la historia de nuestros predecesores se diluye en mayor o menor grado en nuestro presente relacional, a través de una práctica social o **un patrón afectivo**, atravesado por saberes sobre familia, crianza, género entre otros y caracterizado por la invalidación de un ser inmerso en un linaje en el que se **rechazan y/o anulan las emociones en las interacciones cotidianas**; patrón que surge en la trayectoria histórica de varias generaciones, es irreflexivo y además “es un producto de un proceso evolutivo más que de eventos aislados” (Gallego, 2006; p. 130).

Cabe decir que el patrón develado, reconocido en los relatos sobre las historias familiares y visualizado en un periodo de tiempo aproximado de 120 años, podría no ser el único; no obstante, dada la recurrencia de semblanzas dolorosas en los surcos del tiempo, reconozco mayores comprensiones sobre el patrón en mención.

Es así que en el entretejido de este patrón se bifurcan **hitos o inflexiones emocionales**, los cuales reconozco como sucesos impactantes que se inscriben en una fecha exacta en el tiempo, que confrontan los saberes privilegiados y cambia la perspectiva de vida,

definición que se conecta con los conocidos hitos históricos. No obstante, los hitos emocionales además de lo antedicho son reconocidos como experiencias reiterativas en el fluir cotidiano, que esculpen emociones en las subjetividades y marcan rutas afectivas en las interacciones familiares.

Tales interpretaciones emergen en el momento en que los y las tejedoras de saber, más allá de fechas o incluso eventos puntuales, recuerdan y exaltan más las emociones que rodearon esos sucesos. PaV, padre de la F1 y quien a través de sus relatos me lleva a realizar conexiones e interpretaciones sobre los espirales del tiempo e hitos emocionales indica al respecto: “(...) recuerdo cosas y emociones, pero no recuerdo fechas (...) para mí el tiempo es ayer, antes de ayer no tengo fecha.” (EsPaV 31-32).

Un hito emocional es desplegado por cambios importantes como nacimientos, muertes, uniones y/o separaciones, por secuencias que se repitieron día tras día en nuestra crianza o incluso por una frase emitida y escuchada en nuestra niñez, y aunque no se puede afirmar que tales inflexiones emergen sólo tras vivir emociones intensas que nos retan y nos duelen, aquellos eventos que esculpieron emociones desafiantes y los que eventualmente nos dejan sin recursos para afrontar algunas situaciones difíciles, son los que más aparecen en las historias. A continuación, expongo lo hallado.

4.2.1 Genealogías familiares

A nivel general en las historias de nuestros ancestros se presentan hitos emocionales conectados de manera estrecha con las prácticas y saberes privilegiados descritos. Para empezar, en tiempos remotos nuestros linajes conformaron familias numerosas integradas por entre 8 a 12 hijos e hijas (todos los relatos analizados); en algunos casos estas familias (F1,F3,F4,F0) estuvieron a cargo de mujeres que tuvieron que asumir el cuidado y la crianza de sus hijos sin la presencia de un padre, bien sea por su muerte o por su abandono. Se presentan otros casos (F1, F3) en que fueron algunos padres los que asumieron la tarea de cuidado y crianza dada la ausencia de la madre.

Algunos de nuestros predecesores (F1, F2, F6, F0), por ciertos periodos de tiempo transitaron desde la precariedad económica desatada por separaciones y muertes de sus miembros o por las condiciones propias de contextos que brindaban pocas oportunidades.

Otro escenario común transitado y relatado en las historias familiares es el que muestra afectaciones en la tranquilidad emocional, lo cual ha derivado en el consumo de sustancias psicoactivas de algunos padres, tíos o abuelos (todos los relatos analizados), o los desbordes afectivos que tanto en adultos como en adultas han desatado diagnósticos de ansiedad, depresión, trastornos de personalidad y en algunos casos suicidios (F3, F4, F7).

La ruptura de los vínculos suscitada por el traslado de territorios en búsqueda de mejores oportunidades (F3), los secretos familiares que guardaban apariencias (F3, F7), el rechazo que genera las uniones de parejas provenientes de condiciones sociales económicas e ideológicas diferentes (F1,F3,F0) y los conflictos desatados por intereses económicos (F3,F4), desencuentros ideológicos (F4), traiciones (F3) o rivalidades entre madres e hijas por favoritismos de padres hacia las segundas (F2,F3), también aparecieron en las historias.

Otros hitos emocionales que marcaron rutas afectivas se vinculan con las relaciones intergeneracionales, el nivel jerárquico, el género y el momento del ciclo vital de cada integrante. Sin la pretensión de fragmentar la complejidad que suponen las relaciones familiares y sólo con propósitos explicativos, a continuación, expongo aquellas inflexiones que estamparon caminos emocionales y que además hicieron parte de la construcción de las infancias, las feminidades y las masculinidades adultas presentes en las historias tanto de nuestros predecesores, como de las nuestras.

4.2.1.1 Historias de infancias anuladas en las tramas familiares.

Lo encontrado bajo estos hitos afectivos, no solo devela las experiencias propias de padres y madres tejedoras, sino además de niños y niñas que con el devenir del tiempo se convirtieron en los adultos y adultas que acompañaron con su presencia o con sus recuerdos

nuestra niñez. Enmarcadas en las prácticas y saberes ya anunciados, reconozco dos inflexiones afectivas importantes: **el autoritarismo tanto explícito como tácito y la indiferencia.**

Es así que en el devenir histórico de las familias aparecen como hechos trascendentales niños y niñas silenciados a través de golpes o tratos humillantes, manipulados para la obtención de obediencia, excluidos de las decisiones familiares, abandonados física y/o emocionalmente por sus adultos y adultas significativas bien sea por obligación o por decisión, entre otros tantos escenarios que cimentaron pasajes afectivos.

Tales hitos grabaron en todos los niños y las niñas profundos dolores silenciosos vinculados al desamparo que emerge ante las sensaciones de incertidumbre y ambigüedad y a partir de las señales de indolencia, omisión y desamor de aquellas personas significativas en su andar; además, las inflexiones emocionales, estamparon el terror en medio de la soledad, acompañado este por el enojo, la indignación, el desasosiego y el desconcierto, suscitando a través de los años desarraigos afectivos y posteriores desconexiones empáticas.

Así pues, generación tras generación nuestros ancestros marcaron rutas afectivas que anularon a “un otro legítimo (...) que no necesita justificar su existencia en la relación” (Maturana 2002; p. 45)” y contribuyeron en la construcción de afectos colonizados al desvirtuar la potencia del mundo infantil y asumir que los niños y las niñas son adultos pequeños cuyas emociones no tienen valía ni trascendencia.

Pese a los anteriores panoramas, desde la infinidad de recursos que poseen las infancias, niños y niñas de todas las generaciones construyeron estrategias de protección ante emociones retadoras y desagradables, que de variadas formas e inconscientemente, fueron transferidas a sus sucesores. Específicamente las madres y padres tejedores de saber, creamos otros protectores y/o levantamos esos mismos escudos que nuestros predecesores instituyeron en sus infancias y adolescencias como actos de resistencia ante el maltrato percibido.

Es así que en medio de la agitación afectiva irrumpida por el autoritarismo y/o la indiferencia aprendimos a buscar distractores para evadir los dolores que acompañaban

nuestras experiencias (PaV – F1, MaT . F4) , a orar en medio de la soledad para apaciguar el miedo, la tristeza y la incertidumbre (PaV. F1), a resistir el autoritarismo desde la rebeldía (PaV-F1, SMaI – Fo) o desde la intrepidez (PaV – F1), a esquivar rechazos, anulaciones o agresiones por parte de nuestros adultos y adultas significativas erigiendo “*barreras*” o ensimismándonos (PaV - F1, PaM - F3) a usar la imaginación como una forma de escape (PaM – F3, MaT – F4) al punto de inventar historias para hacerse visible ante los adultos y adultas (MaT – F4), a usar el buen humor (PaM – F3, MaT F4), a disfrutar la soledad (PaM - F3, SMaI-Fo) a convertirnos en líderes y a lograr la excelencia académica como salida ante el autoritarismo (MaE – F2). Los relatos de PaV (F1) recogen algo de lo indicado:

“Yo pasaba 3, 4, 5, 6 horas metido en centros de videojuegos (...) yo oraba mucho y le pedía mucho a Dios (...) todos esos momentos me ayudaron para mantenerme, imagínate si no hubiera tenido eso, yo creo que me hubiera suicidado (...) empecé a vivir, empecé a hacerme mi propio mundo opacando la tristeza que sentía y aferrándome a lo que tenía” (EsPaV 125-126, 130, 339-341).

4.2.1.2 Mujeres agobiadas, inseguras y “machistas”

Como hitos emocionales que marcaron rutas afectivas, en las historias es común encontrar a mujeres empoderadas que, en compañía o solas dada la muerte o el abandono de sus parejas o la partida de sus hijos e hijas, fueron quienes se hicieron cargo del cuidado y la crianza de niños y niñas. A la par es frecuente hallar en los relatos que varias de nuestras madres, abuelas, bisabuelas y tatarabuelas, se casaron y concibieron a sus hijos e hijas a muy temprana edad (F1, F3, Fo) y cohabitaron con la violencia física y emocional, representada en golpes, humillaciones y/o infidelidades frecuentes, originadas por sus parejas (F1, F2, F3,Fo).

Enmarcadas en tales hitos emocionales y en el transcurrir del tiempo, irrumpieron feminidades enlazadas con los saberes privilegiados sobre familia ya expuestos, mujeres que sumado a lo antedicho y dadas las sobrecargas y sobre exigencias autoimpuestas y prescritas por

sus entornos, que en todos los casos desbordaban su capacidad de respuesta, labraron en su fluir cotidiano emociones asociadas al miedo, la culpa, y la tristeza, gran parte del día.

Estas mujeres son definidas en las historias como matronas amargadas y frustradas, impacientes, enojadas y en general agobiadas en el transcurrir del fluir cotidiano, presumiblemente por mantener un cansancio sostenido y/o por dejar sus proyectos personales de lado, recreando así un empoderamiento femenino sumergido en la lucha contra un patriarcado autoritario que termina dominando sus acciones:

“(...) la familia de mi mamá era un matriarcado tremendo, (...) yo decía que eso era Macondo y que mi abuela era la mama grande, mi abuela era un personaje tremendo (...) todo era en función de mi abuela (...) todo el mundo le tenía miedo (...) ella murió hace diez años y mi mamá de alguna manera tomó ese lugar” (EsMaT 24-26, 50-51, 72-74, 86-87, 88-90).

Así pues, algunas de nuestras antecesoras (F3, F4, Fo), desbordadas de emociones retadoras transitaron en escenarios embargados de incertidumbres e inseguridades, situación que les llevaría a la falsa interpretación de incapacidad y a la constante sensación de ser “víctimas de mundos hostiles que les atacan todo el tiempo”, encaminándolas así a retornos conflictivos que anulaban por completo su ser, al punto de establecer defensas autodestructivas ante falsos embates (F4) o a desvanecer su fuerza ante hombres que al considerarse superiores las violentaban (F3). MaT (F4) al respecto, cuenta las experiencias de su familia.

“[hablando de su madre y sus tías] es un tema de AUTO-MALTRATO, les encanta destruirse solas, armarse sus dramas (...) Y pues desde ahí atacan a todo el mundo (...) la disociación que hizo mi mamá durante varios años de la familia, desde su paranoia y desde lo que ella se inventó fue increíble (...) ella desde su dolor prácticamente destruyó la familia (...) es un tema de maltrato, pero es un maltrato de verdad sutil desde el drama, desde el dolor, pero hace daños grandes” (EsMaT 150-154, 162 - 164).

Cabe decir para finalizar este apartado, que, pese a las historias enmarcadas en el dolor, el sufrimiento y las innumerables circunstancias que tallaron emociones desafiantes, los y las

tejedoras de saber reconocemos en mayor o menor grado que nuestras predecesoras desde una amor y devoción, tal vez impuesto y/o mal interpretado, entregaron lo mejor que tenían bajo los mandatos fijados en las diferentes épocas.

4.2.1.3 Hombres frustrados, temerosos y evasivos.

En el devenir del tiempo y generación tras generación encuentro en las historias familiares hombres que, envueltos en saberes privilegiados sobre la masculinidad y la paternidad atravesaron hitos emocionales que confrontaron su papel tanto en el interior de la familia como a nivel social.

Para empezar encuentro relatos que representan a hombres ensimismados o encerrados en sus propios sufrimientos que, ante la frustración por no cumplir con las expectativas sociales (todos los relatos analizados) o en algunos casos el miedo por asumir un “*deber ser*” impuesto (F1,F3,F4), eventos que se constituyen como una inflexión emocional, prefirieron ignorar y silenciar sus mundos afectivos (F1, F2, F3,FO).

Un triste ejemplo de lo descrito lo muestra mi amado padre quien, en sus últimos días de vida, embargado por la soledad, el desconcierto, el desamparo y la profunda frustración por no lograr las demandas externas y auto impuestas, se metió tanto en sí mismo que literalmente terminó por ahogarse con sus propias emociones desafiantes cuando sufrió su último ataque de asma.

El anterior ejemplo se conecta además con descripciones recurrentes en las historias, sobre hombres evasivos e indiferentes, quienes ante el terror de enfrentar conflictos o asumir responsabilidades, prefieren silenciarse al tomar distancia física y emocional:

“(...) ¿A qué lado creo yo que se pasó mi papá? al de evitar el conflicto (...) y al evitarlo pues hace unos cagadones (...) no toma partido, ni quiere quedar en medio entonces `mejor me hago el loco`” (EsMaT 340-366).

En ese distanciamiento tanto de cuerpo como de afectos, como una forma de evitar o anular sus propias emociones desafiantes y no asumir las de otros y otras, fueron varios

hombres en las familias (F1, F3, F4, Fo) quienes a través de las historias prefirieron alejarse de sus nichos:

“[hablando del momento en que su abuelo y su abuela se separan] Mi abuelo se quedó con su nueva familia, recuerdo un proceso de NEGACIÓN (...) me parecía tan curioso que a veces mi papá me contaba cosas de mi abuelo y yo después decía ‘cómo no se da cuenta que él está haciendo exactamente lo mismo’, impresionante (...) mi papá no estuvo muy presente en mi crianza, era como el papá de helado de fin de semana, pero él nunca se apersonó” (EsMaT 214-216, 250-251, 298-299).

Nuestros antecesores, enmarcados bajo expectativas sociales que demandan hombres y padres vigilantes de “peligros” externos y a quienes de muchas maneras se les instiga a “no sentir”, proyectaron liderazgos y se mostraron exitosos ante la vida pública, pero se percibieron a sí mismos como incompetentes para confrontar y hacerse cargo del mundo privado, tanto de ellos mismos como de otras personas, al punto de preferir el silencio afectivo:

[hablando de una frase emitida por su padre]`(...)ESTOY ABURRIDO DE VIVIR SOLO, NECESITO CASARME, necesito una mujer porque, estoy mamado de lavar los calzoncillos` (...) esa frase en mi caló mucho (...) él es administrador de empresas, ha tenido trabajos de político, ha tenido trabajos en la alcaldía, en este momento es administrador (...) todo el mundo lo tiene como un referente de un man muy pilo, pero EN SERIO, ES MUY INUTIL PORQUE EL SE SIENTE INCAPAZ DE SEGUIR LAVANDO SUS PROPIOS CALZONCILLOS (EsPaM 115-122, 128-131).

Pese a lo referido, aunque con menos frecuencia, encuentro en los relatos la descripción de hombres amorosos que fueron parte de la configuración de hitos emocionales en padres y madres tejedoras (todos los relatos analizados). PaV (F1) por ejemplo en su adolescencia contó con la presencia de un mentor que lo ayudó a “encarrilar su camino”, PaM (F3) y MaE (F2) en algunos periodos de sus vidas contaron con la ternura y paciencia de sus abuelos maternos, MaT encontró en su padrastro un apoyo emocional y económico en su adolescencia y yo fui

acompañada y orientada por un padre (también por una madre) que pese a su inexpresividad o inhabilidad afectiva, siempre fue el soporte amoroso que me ha permitido marchar por la vida.

Las anteriores descripciones me llevan a interpretar que, pese a las imposiciones de los saberes privilegiados, varios hombres en las historias familiares, de formas sutiles quebraron mandatos que parecen inmutables, tal vez marcados por hitos emocionales que llevaron a un cambio de perspectiva.

4.2.2 Los adultos y adultas de hoy

Observo varios hitos afectivos que aparecen en nuestras semblanzas adultas, los cuales originaron emociones intensas que guiaron hacia el cambio de nuestra perspectiva de vida y que cincelaron variados matices afectivos que de forma silenciosa o manifiesta, nos acompaña en nuestro fluir cotidiano.

Algunas de estas inflexiones narran las depresiones sufridas (MaE – F2, MaT – F4), las separaciones de los padres y las madres de nuestros hijos e hijas (PaV - F1, MaE - F2, MaT - F4, SMaI - Fo), los encuentros sexuales fortuitos que derivarían el nacimiento de un hijo (PaM - F3), los estudios que cambian la visión del mundo (MaE - F2, SMaI - Fo), el abandono de carreras (PaV - F1), y las muertes de personas significativas (MaE - F2, MaT - F4, SMaI - Fo), entre otros.

Pese a la variedad de sucesos, hay uno en específico que en todos los relatos aparece con fuerza: la llegada y presencia de nuestros hijos e hijas a nuestras vidas; tal evento abismalmente confrontador con lo que somos y vivimos, de variadas maneras nos lleva en el día a día infinidad de matices emocionales que nos desafían y al mismo tiempo nos invaden de un infinito amor. Encuentro varios relatos al respecto, sin embargo, el de PaM, padre de la F3, reúne a través de su experiencia este importante hito afectivo:

“(...) el día en el que nació JoG, ME ENAMORE DE ESE CHINO, fue una cosa brutal. (...) para mí fue un cambio ROTUNDO en lo que yo quería ser, en lo que yo quería hacer con mi vida (...) y ese fue el momento que empecé a preguntarme sobre mis emociones, sobre QUÉ ERA LO

QUE SENTÍA (...) fue el momento en el que empecé a asumir que podía sentir mis emociones libremente sin necesidad de sentirme señalado (...) hay muchas cosas que pues nunca me imaginé que pudieran ser posibles dentro de la paternidad” (EsPaM 336-338, GrfPaM 892-895)

4.3 ¿Familias monoparentales?

Continuando con la comprensión de prácticas y los saberes afectivos a la luz de las historias familiares y como un paso obligado en la presente apuesta, en este punto centraré mi atención en los hechos recientes que nos han llevado a todas las familias tejedoras a encajar en el nombre técnico de la “monoparentalidad”

Para iniciar, aunque cada historia tiene su particularidad, observo como elemento común que nuestra asignación social como familias “monoparentales” surge después de rupturas en su mayoría conflictivas (F1,F2,F4,F5, F6,Fo) de los otros padres y madres de nuestros hijos e hijas, quienes por decisión propia, tomaron distancia física (todos los relatos analizados) y en algunos casos emocional (F2,Fo) de sus hijos e hijas . Reconozco en particular en el relato de PaM, padre de la F3, que no hubo ruptura ya que nunca se inició una relación afectiva con la madre de su hijo, dando pie a la “monoparentalidad” después de que ella decide estudiar y él hacerse cargo del niño.

Por otro lado, la mayoría de los adultos y adultas antes de tal disolución, teníamos la apuesta de instaurar una familia tradicional conformada por padre, madre e hijos. Este propósito no hacía parte del proyecto de familia de MaT (F4,) PaM, F3 y PaR (F6), quienes antes de la llegada de sus niños y niñas no deseaban tener hijos.

Articulado con los hechos generales descritos, esta forma de estructura es reconocida como un hito emocional ya que a través de nuestro devenir histórico ha llevado a la reconfiguración de nuestros saberes sobre familia, crianza y emociones, entre otros, al confrontarnos con diversos retos y a la vez al permitirnos crear y fortalecer los recursos tanto de adultos y adultas como de niños y niñas. A continuación, se describe lo encontrado al respecto.

4.3.1 Reconfiguración de saberes sobre la familia

Los adultos y adultas no hacemos distinciones sobre la noción de “la monoparentalidad” con el madresolterismo, el padre solterismo, o la figura de padre o madre cabeza de hogar; igualmente, pese a que todas las familias contamos con características comunes al término ya expuesto, “las palabras adquieren sus significados sólo en el contexto de las relaciones actualmente vigentes” (Gergen, 1996; p. 45). Tal comprensión me lleva a decir que la noción de “monoparentalidad” bajo nuestras experiencias particulares, ha alcanzado su significado según los telares históricos, sociales, económicos e ideológicos por los cuales hemos transitado, lo cual implica que la realidad supera la limitada definición que ofrece la academia y las instituciones sociales:

“(...) esa posibilidad de leer la familia solamente desde esos cánones axiológicos que han determinado[los contextos sociales], hace que la realidad quede por fuera de esos conceptos, la realidad es mucho más amplia que eso (...) Si?, madresolterismo, padresolterismo eso no es tan real, pero queremos muchas veces pues enunciarnos así” (GRfPaR 1851-1852)

Significar el término “monoparentalidad” bajo nuestras historias, implica entonces ir más allá de un concepto que no simboliza lo que construimos en las interacciones con nuestros hijos e hijas, moviéndonos a crear nuestras propias definiciones de familia, las cuales desde nuestra experiencia no tienen nada que ver con la estructura definida por las instituciones sociales o los discursos académicos, sino con los vínculos de amor que establecemos entre quienes hacemos parte del nicho. Lo expuesto se reconoce en todos los relatos analizados de diversas formas; no obstante, el relato de PaR (F6) expone muy bien esta interpretación:

“(...) eh por eso finalmente, la realidad humana no se recoge en familias monoparentales (...) son los vínculos que generamos de cuidado, de reciprocidad, de colaboración que hacemos con otros (...) yo creería que no es tener una palabra nueva, (...) lo que tenemos que cambiar es ese significante de la palabra, entender que familia es la que se construye desde el vínculo afectivo

y emocional y no desde el progenitor o la progenitora” (GRfPaR 1852-1855, 1857-1858, 1873-1874, 1877-1878,1883).

Lo expresado por este padre se conecta con los saberes tal vez cotidianos, que niños y niñas atribuyen a sus familias, siendo esta comprendida no por quienes la conforman o el rol que cada integrante cumple, sino a partir de los espacios de seguridad y confianza que crea lazos de amor, constituidos no solo con nosotros y nosotras, además con sus padres y madres distantes (F3,F4,F5) y el resto de su familia extensa (todos los relatos analizados), familia que en los tecnicismos parece olvidarse:

“(…) cuando mi hija habla de familia, pareciera que se expande, o sea ella nunca habla de familia de ‘tú y yo’, no, ella habla del papá, pareciera que ella comprende que aunque vivamos las dos y estemos casi todo el tiempo juntas y haciendo casi todas las cosas juntas, se expande (...) ella puede eh ampliar su concepción de familia más allá de un concepto de ser monoparental o no” (GrftMaX 1778-1787)

Bajo lo expuesto y aludiendo al significado como tal de “parentalidad”, el cual según Martín (2005) “designa las prácticas de los padres (...) lo que los padres debieran ser y/o hacer” (p. 3) y hace parte de discursos académicos y políticos más que de saberes cotidianos de adultos y adultas, vale la pena entonces preguntarse si realmente somos familias “monoparentales”, esto teniendo en cuenta que, aunque padres y madres asumimos la mayor responsabilidad frente al cuidado y la crianza de nuestros niños y niñas, lo cual se acerca al concepto técnico, hay otras personas alrededor de ellos y ellas que crean vínculos cercanos y ofrecen la seguridad y la confianza que la “parentalidad” brinda.

Lo señalado hasta acá me lleva además a pensar que la palabra en sí misma no es problemática, el dilema es aquel significado social otorgado que nos carga de inequidades y desconoce lo que existe en las familias más allá de una estructura. No obstante, advierto que el canon social que trae el vocablo pierde fuerza en tanto somos nosotros y nosotras quienes definimos lo que somos y reconocemos de nuestras familias.

Así pues, aunque las palabras construyen realidades sociales (Gergen 1996), para las familias la noción de “monoparentalidad”, pese a estar enmarcada en unos saberes privilegiados sobre familia, es filtrada desde la experiencia misma y somos nosotros y nosotras quienes otorgamos nuestros propios matices y definimos si ese significado social, se ajusta o no en nuestras comprensiones.

Teniendo entonces claro que somos las familias las que atribuimos el significado y el sentido de nuestras relaciones, a través de los años madres y padres tejedores hemos simbolizado, más allá de un saber técnico, las prácticas vividas y con esta las experiencias bajo esta forma de estructura familiar, constituyéndose la “monoparentalidad” como la llave para crear nuevos significados de familia.

En congruencia con lo antedicho, esta palabra más allá de su significado se instaura como una inflexión afectiva que se enlaza con todas nuestras historias y que nos obliga a confrontar y resignificar lo aprendido: *“(...) Esa ‘disfuncionalidad’ en la que nos hemos construido como familia, termina siendo muy funcional, para poder protegernos al interior nosotros y para protegernos de cara al exterior ¿sí? (...) es posible abrir la cabeza y entender que existen otras formas de generar vínculos,” (GRfPaR 1962-1979).*

En esa construcción emergen variedad de significados alternos, por ejemplo, para la mayoría de las madres (MaE – F2, MaX – F5, MaJ – F7, SMaI – Fo) la “monoparentalidad” hace parte de una decisión que, aunque no estuviera en nuestros planes, reivindica nuestra dignidad y nos lleva a proteger a nuestros hijos e hijas. Así mismo, para MaE (F2) la condición de nuestra familia es una construcción social y para MaX (F5) y MaE (F2) implica renunciadas asumidas y aceptadas.

Incluso, para algunos de nosotros y nosotras (MaE – F2, MaX – F5, PaR – F6, SMaI – Fo), aunque no deja de ser difícil, la condición de la “monoparentalidad” eventualmente y a través del tiempo se configura como una ventaja, esto al no vernos obligados a encontrar puntos en común o negociar sobre el cuidado y la crianza de nuestros niños y niñas con ese otro padre o

madre que, por decisión propia toma distancia: “(...)la familia monoparental tiene ventajas (...) uno no tiene que negociar con nadie(...)aunque yo lo mire desde afuera como una situación compleja (...) también tiene bondades” (GRfPaR 2228-2234, 2237-2238).

4.3.2 Retos asumidos tras la llegada de la “monoparentalidad”

Aunque en todos los relatos se percibe la fuerza de padres y madres tejedoras para reconfigurar sus relaciones y adaptarse a esas exigencias que trae consigo la condición de criar y cuidar sin la presencia de un otro u otra esperada, la decisión de asumir la “monoparentalidad” desata eventos retadores ante los cuales las familias tejedoras nos vemos confrontados.

En este punto considero oportuno mencionar que, dados los límites y los alcances de esta apuesta investigativa, no es posible afirmar que los retos descritos a continuación, sean exclusivos de la “monoparentalidad”, no obstante, varios de estos desafíos, se conectan con el hecho de asumir el cuidado y la crianza sin la presencia física de otro padre o madre.

4.3.2.1 Lidar con las propias emociones desafiantes.

La estructura que nos cobija, para los padres y madres tejedoras, es uno de aquellos hitos emocionales que desarticula y desequilibra, no solo nuestras prácticas y saberes, sino además nuestras aspiraciones; tal evento habría desatado en adultos y adultas estados afectivos desafiantes, en tanto nos vimos confrontados a asumir una responsabilidad que, según los saberes generales sobre familia y crianza, es de mínimo dos personas.

Por ello **transitar hacia la nueva estructura después de la ruptura o de asumir la condición en medio de la incertidumbre y con ella, las emociones desafiantes**, se constituye como un reto en las familias tejedoras. Es así que tras la llegada de la “monoparentalidad” se desata un gran miedo por no saber cómo apropiarse de la crianza y el cuidado sin el otro u otra esperada (todos los relatos analizados):

“(...) pues yo veo ahí la ansiedad y el miedo, el miedo a mostrar que uno a veces no está haciendo bien las cosas, y sobre todo cuando e:h la carga de la crianza recae en uno, en tomar las decisiones sólo es tenaz” (GrfMaX 240-243).

También aparece la profunda tristeza por no lograr las expectativas de familia impuestas por los saberes privilegiados (MaE – F2, MaT – F4, SMaI – Fo), además de la frustración por la sensación de incompetencia en el cuidado y la crianza (PaR – F6), la culpa frente a las recriminaciones de los niños y las niñas por la toma en la decisión (MaE – F2) y en general el agobio emocional por percibir que nuestra capacidad de respuesta se agota: *“(...) para mí los miedos aparecen (...) cuando decido asumir la paternidad sólo (...) en ese momento (...) me siento vulnerable” (GRfPaR 1091-1092).*

Bajo las emociones descritas y otras más que tal vez no aparezcan en los relatos, todos los padres y las madres tejedoras debemos asumir el fluir cotidiano y con este el cuidado y la crianza de niños y niñas que requieren la atención y empatía adulta que brinda seguridad y confianza, hecho que se suma a los retos de padres y madres en **momentos en los que nos sentimos agobiados y percibimos que no podemos lidiar ni siquiera con nuestras propias emociones**; pese a la sensación sabemos que no podemos renunciar y que debemos hacer presencia para que los niños y las niñas fluyan en armonía, lo cual implica en algunos momentos silenciar nuestro mundo afectivo.:

“(...) sé que no puedo renunciar a veces toca contener, cuando me he sentido súper triste igual me toca ayudarlo (...) no me puedo poner triste ahí o sea no puedo renunciar (...) porque solo estamos la niña y yo, entonces es una tensión ahí constante que genera a veces `icaramba! ¿Cómo se retiene eso? ´” (GrfMaX 2159-2154).

Bajo el agobio descrito, en ocasiones algunas madres tejedoras (MaT – F4, MaE – F2, SMaI – Fo) también requerimos espacios de seguridad y confianza acompañados de personas empáticas que nos ayuden a transitar por nuestras emociones desafiantes, convirtiéndose en un desafío el hecho de **procesar nuestra agitación sin la compañía requerida y/o sin la posibilidad de tomar respiros emocionales**:

“(...) siento que mis emociones a veces son muy extremas, a veces me hace falta alguien que me diga, `oiga se pasó de lo que sea´ (...) cuándo me pasa ese a veces digo `iah con razón los

chinos se hacen entre dos!’ (...) tampoco tengo un grupo de apoyo (...) a veces pienso que cuando en la familia hay más personas, adultos (...) es más fácil de pronto como que alguien desde la barrera, (...) le diga como que ‘venga se está pasando’ (...) a veces es una pausa de unos segundos lo que uno necesita” (GrfMaT 2082-2087, 2090-2097).

4.3.2.2 Reorganizar a la familia.

La salida del otro padre o madre del núcleo, desata eventos retadores que en algún momento de la historia desequilibran las interacciones familiares al desarticular lo ya construido, obligándonos a transformar, no sólo nuestra concepción de familia, sino además nuestras formas de relación cotidiana.

Por ejemplo, algunas madres (MaE – F2, SMaI – Fo) cuando asumimos la crianza y el cuidado de nuestros hijos e hijas sin el otro u otra socialmente esperado, nos vimos confrontadas al **obligado ajuste** que debimos asumir en el momento preciso en que el otro padre o madre decide salir del núcleo familiar, lo cual trajo consigo la reorganización del fluir cotidiano en medio de la incertidumbre y las emociones desafiantes desatadas.

Después de los reajustes tal vez improvisados, padres y madres propendemos por equilibrar las condiciones de nuestros niños y niñas, lo que nos lleva a la búsqueda de redes de apoyo que “sustituyan” la ausencia del padre o madre que tomó distancia; cuando nos topamos con redes de apoyo pequeñas (MaT – F4, SMaI – Fo) o inexistentes (PaR – F6) **criar y cuidar con poco o ningún respaldo**, se constituye como un reto: “(...) *Tampoco tengo un grupo de apoyo, no tengo un entorno, ni hermanas ni papás, ni nada, en general yo crió a JaN muy sola*” (GrfMaT 2086-2089).

Además, un escenario que se constituye como un desafío en el cuidado y la crianza de nuestros niños y niñas es aquel en el que algunos adultos y adultas (PaV – F1, MaE – F2, SMaI – Fo) debemos lidiar con “**la presencia ausente o la ausencia presente**” de los otros padres y madres de nuestros hijos e hijas. Este juego de palabras significa el hecho de que, aunque los padres o las madres no hagan presencia física, todo lo que ellos o ellas representan hace

“*presencia simbólica*”, sobre todo en la vida de nuestros niños y niñas para quienes sus silencios o distancias, son más elocuentes que sus palabras:

“(...) no puedo desconocer que la existencia del papá de mi hija de todas maneras para bien o para mal afecta la dinámica nuestra (...) pese a que somos una familia monoparental, de todas maneras está el papá y eso genera allí unas cosas a veces buenas y a veces no tan buenas” (GrfMaE 1689-1698, 1707-1709).

4.3.2.3 Confrontar los entornos sociales e ideológicos.

Bajo este escenario, el primer reto habla de **confrontar el ideal cultural de familia “normal”**, que varios de nosotros y nosotras construimos antes de la ruptura o la decisión tomada y que fue derribado en el momento en que asumimos el cuidado y la crianza sin el otro u otra esperada:

“(...) Lo duro que fue la primera separación cuando estaba ese ideal de familia y yo salía con mi hija al parque y en el parque habían familias, pero yo estaba sola y yo tenía el ideal de papá, mamá e hija y de ver a los otros papás por ejemplo jugando con los niños en los columpios y yo estaba sólo ¿sí?, emocionalmente sola, emocionalmente rota” (GrfMaE 1670-1677).

Otro desafío asumido por las familias tejedoras es el de **lidiar con los imaginarios sociales contruidos alrededor de la “monoparentalidad”**; estos marcan diferencias entre la “monoparentalidad” masculina con la femenina. Mientras en las mujeres esta condición es algo naturalizado y sin trascendencia, en los hombres hace parte de un “heroísmo incompetente” que anula sus recursos como padres y los exhorta a tener a una mujer a su lado para cumplir con las tareas de cuidado y crianza:

“[hablando de lo que le indicaban hombres a quienes consultaba en el momento de la ruptura] (...) consígase una mujer y que le ayude a criar esos chinos o déjelos a su mamá o devuélvalos a la mamá de los niños’ (...) son unos escenarios hostiles ¿sí? (...) toda la expectativa está en ESA FAMILIA QUE NADIE TIENE PERO QUE TODO EL MUNDO ASPIRA (...) la sociedad no

acepta y no ve bien que un hombre tenga una familia monoparental con jefe masculino” (GRfPaR 1112-1114, 1967-1972, 1836-1737).

Bajo la naturalización de la “monoparentalidad” femenina diversos entornos sociales, por un lado, generan lástimas infructuosas que “*pobretean*” a las madres que vivimos bajo esta condición (MaT - F4) y, por otro, instauran señalamientos inoportunos que nos atribuyen las rupturas: “*Que le hizo al papá de su hijo para que se fuera*”(SMaI – Fo).

Algunas de nosotras además nos vemos confrontadas con el hecho de **ser leídas como mujeres débiles o incapaces al reconocer nuestros limitantes**, sobre todo ante los contextos laborales. Reconozco este reto cuando algunas madres (MaT – F4, SMaI – Fo), al exponer las dificultades que eventualmente genera la crianza y el cuidado de niños y niñas sin la presencia de un otro esperado, se desconoce el desequilibrio y se interpreta apatía e incompetencia en nosotras, asumiendo muchas veces que tomamos como excusa nuestra condición, para no llevar a cabo las demandas exigidas:

“(...) tuve un tema laboral, tengo que viajar, se me volvió un lio el tema de los viajes (...) aunque uno no lo quiera hay cosas con las que lo estigmatizan (...) yo sufro cada vez que me dicen que hay que viajar (...) se me hace el nudo en la garganta (...) entonces, digamos que el contexto social y laboral si representa cosas cuando uno está solo con los chinos” (GrfMaT 2013- 2015, 2018-2026).

En congruencia con lo expuesto, como escenario común para la mayoría de padres y madres tejedoras está el reto de **sincronizar el cuidado y la crianza con las demandas externas suscitadas por los entornos laborales y en algunos casos académicos**; en tal sentido, por lo general se presentan desequilibrios que nos obligan otorgar prioridad a la productividad antes que a la familia:

“(...) JaN creció de brazo en brazo, yo entre a trabajar cuando ella tenía cinco meses y yo en ese momento no tenía ni siquiera para pagarle a una niñera, entonces JaN desde los cinco meses, la cuidaban en tres lugares distintos, porque nadie me hacía el favor todo el tiempo,

(...) entonces ella iba de casa en casa, de brazo en brazo, lugares diferentes, personas diferentes y así creció y como les comento, cuando viajaba pues a veces se la dejaba a mi mamá, otras veces se quedaba con el papá, otras veces con la nana” (GrfMaT 2308-2313).

4.3.3 Recursos que emergen en medio de las situaciones retadoras

Hablando de la autopoiesis Maturana (2002) señala que los seres humanos somos sistemas que nos creamos y organizamos a nosotros mismos de manera continua, indicando además que “es cierto que a veces no nos gusta el ambiente en el que nos movemos, pero mientras vivamos en él, estaremos en correspondencia con el medio” (p.95) conservando así la adaptación a los ambientes en los que nos movilizamos.

“La monoparentalidad” es uno de aquellos eventos que nos cuesta transitar y que en variadas oportunidades nos confronta, desagrada y desestabiliza; no obstante, y como lo menciona Maturana (2002) las familias tejedoras, en medio de la incertidumbre y de las emociones desafiantes, respondemos a las demandas que trae consigo la situación y nos ajustamos a las novedades, flexibilizando nuestros saberes sobre familia, crianza, género y emociones, y modificando nuestras prácticas para equilibrar la crianza y el cuidado de nuestros hijos e hijas.

Ancladas a estos procesos de autoorganización, las familias fortalecemos nuestros recursos e incluso creamos nuevas estrategias para lograr la serenidad y la armonía en el fluir cotidiano de nuestros nichos. Entonces, bajo retornos reflexivos y renunciaciones amorosas, adultos y adultas emprendemos la travesía de criar y cuidar sin la presencia de la otra o el otro socialmente esperado:

“(...) cuando somos solos y solas uno es más potente, más cuidadoso en la relación (...) uno se esfuerza más para que todo sea mejor (...) evalúa más muchas otras cosas, que no hacen los que están supuestamente completos” (GrfMaJ 1659-1662).

Es así que, con el propósito de proteger a nuestros niños y niñas todas las familias **tejemos redes de cuidado**, principalmente con nuestras familias extensas y en su ausencia

con personas de confianza, no solamente para el apoyo en la custodia y orientación de nuestros niños y niñas, sino además como un eventual soporte afectivo y material para nosotros los adultos y adultas:

“(...)Mi familia cuando nació JoG, jugó un papel importante porque por primera vez me sentí rodeado de ellos y sentí una red de apoyo bastante grande que me sirvió mucho para no sentirme solo” (GrfPaM 1132- 1134, 1141).

No obstante, no siempre contamos con esas redes de apoyo que favorecen y facilitan el fluir cotidiano en armonía; es allí donde algunos padres y madres (PaM – F3, Max – F5, SmaI – Fo, MaJ – F7), reconociendo los alcances y los límites de **nuestros niños y niñas** e intentando no desbordar sus capacidades de respuesta, **apelamos a sus recursos, confiamos en sus fortalezas y los involucramos** en el desarrollo de la vida diaria, ejercicio que implementamos, siempre tratando de **amortiguar las dificultades para que no sufran los desequilibrios por la ausencia del otro padre o madre:**

“(...) somos un equipo, ¿sí? con las diferencias que debemos tener, él hijo, yo mamá (...) los obstáculos, los hemos superado juntos (...) yo no le pongo a él cosas que él no puede manejar (...) sino que le pongo cosas que sí puede resolver o en últimas le enseño cómo resolverlo (...) si yo no tenía plata para pagar el colegio, él cómo iba a dar solución a eso, la que lo tenía que solucionar era yo” (GrfMaJ 357-360, 365-366, 374-378).

Además de impulsar su autonomía, En algunos casos (PaM – F3, MaX - F5) cuando hay ausencia de redes de cuidado **incluimos a nuestros hijos e hijas en nuestros espacios adultos:** *“(...) JaI es mi compañerita de aventuras en cada cosa que se me ocurre (...) yo traté de integrar el ser mamá con esas cosas que yo quería ser también en la vida” (GrfMaX 385-386, 388-390).*

Pese a la trascendencia de reorientar nuestras miradas y la potencia que esto tiene para nuestra autoorganización, percibo de forma encubierta ciertos relatos que muestran cómo algunas madres (MaX – F5, MaJ – F7 y SmaI – Fo) apelamos **a la naturalización de nuestra condición** como un recurso adaptativo, invisibilizando o ignorando las dificultades,

enmarcadas posiblemente en saberes privilegiados que demandan a mujeres “soporte” de la familia sin posibilidad de “queja” alguna. Sin desconocer la fuerza de las mujeres que ante situaciones desbordantes se movilizan para configurar nuevos relatos y nuevas maneras de interacción, esta forma de adaptación mantiene las inequidades al ser desconocidas por quienes las viven.

4.3.4 *Los niños y las niñas*

Niños y niñas, al igual que adultos y adultas, también asumen ciertos retos y crean o fortalecen sus recursos bajo la condición de “monoparentalidad”. Los alcances y límites investigativos no me permiten afirmar que tales escenarios son exclusivos de nuestros hijos e hijas, no obstante reconozco que algunas de las dificultades y las fortalezas encontradas en ellos y ellas, pueden ser desarrolladas o potenciadas bajo esta condición.

Para empezar observo que niños como JoA, hijo de la F1 y JoG, hijo de la F3, se ven confrontados ante la confusión, el desconcierto y la tristeza que surgen tras percibir tratos diferentes y distantes por parte de sus respectivas madres. Este reto y otros que probablemente no sean tan evidentes en los hallazgos, no son un impedimento para desplegar esa variada gama de recursos que brotan como estrategias de autoorganización.

Algunas de estas facultades pueden desarrollarse en conexión con las estrategias que adultos y adultas implementamos a la hora de criar y cuidar a nuestros hijos e hijas. Por ejemplo, varios relatos (F2, F4, F5, F6, F7, F8) expresan que la autonomía, la independencia, el ingenio para resolver situaciones difíciles, así como la facilidad de adaptación ante los cambios y el empoderamiento ante el mundo, están vinculados a la falta de redes de cuidado, situación que eventualmente nos lleva a todos los padres y las madres tejedoras a entregarles a nuestros hijos e hijas responsabilidades que en otros escenarios tal vez no serían encargadas a niños y niñas:

“(...) JaN tiene una resiliencia (...) una capacidad de adaptación mucho más allá de lo que uno esperaría (...) ha sido un poco forzado (...) me da pesar, no debería pero ese es el contexto ¿sí?, eso es lo que hay” (GrfMaT 2306, 2324-2326)

Así mismo la empatía y la ternura desarrollada en nuestros hijos e hijas, se despliega a partir de circunstancias posiblemente retadoras que se viven al interior de la familia, situaciones que les lleva a comprender y conectarse con los dilemas de otros y otras a partir de su propia experiencia: *“(...) JaI es una niña supremamente empática (...) ella atrae a los niños que tienen dificultades en sus casas (...) entonces los escucha, está con ellos, no se alarma” (GrfMaX 2297-2301).*

Además, la reflexividad y la manera crítica de ver la vida pueden estar asociadas, entre otras cosas, a momentos en que los entornos sociales e ideológicos con los que se encuentran nuestros hijos e hijas, asumen un ideal de familia “normal” desde la biparentalidad, situación que les lleva a cuestionar esta estrecha visión dada su propia realidad y experiencia:

“(...) cuando mi hijo estaba en primaria (...) le hicieron pintar una familia `completa´ y me dijo: `mira mami lo que me pasó hoy, yo pienso que el mundo es muy cerrado porque nosotros dos somos una familia y no nos ven como una familia ´´” (GrfMaJ 1641-1651).

Esa misma reflexividad, al igual que la empatía y la gran capacidad adaptativa de nuestros niños y niñas, también está estrechamente conectada con la manera en que viven y tramitan aquellas emociones desagradables que surgen específicamente tras la ruptura que da pie a la “monoparentalidad”. Al respecto percibo por ejemplo que JaS, hija de la F2, quien vivió por lo menos 5 años con su padre, tras la separación enfrentó una gran agitación emocional desde la tristeza, el enojo con su madre y el desconcierto por la situación. Los relatos de la madre indican que, gracias a las fortalezas de la niña, entre otras cosas, este reto ya fue superado.

CAPÍTULO 5: PUNTADAS FINALES

El presente capítulo retoma los hilos ya tejidos para dar cuenta de la pregunta que orienta a esta apuesta: **¿Cómo se configuran los saberes y las prácticas afectivas en familias monoparentales de Bogotá Colombia?** En congruencia, presento, a continuación, algunas disertaciones que por un lado dan cuenta de la discusión conceptual, teórica y paradigmática y por otra, llevan a establecer conclusiones. Como cierre presento algunas recomendaciones que viabilicen alternativas hacia el acompañamiento al mundo afectivo de las familias en general y además, expongo algunas sugerencias para estudios futuros.

Discusión y conclusiones

Empiezo este final indicando que las prácticas y saberes afectivos **se configuran a través de un complejo tejido dialógico y recursivo** que, fluyendo entre el equilibrio y el caos y las certezas e incertidumbres (Morín 2011), enlaza telares, contextos o niveles de interconexión (Ortiz, 2015; Castellá, 2008) con hilos que se definen desde el ser, el saber y el hacer.

Es un proceso dialógico en tanto encuentra yuxtaposiciones y al mismo tiempo complementariedades entre hilos y telares, siendo por ejemplo la razón y la emoción desde un mismo nivel de importancia, diferentes pero interdependientes la una de la otra. Además, es un trenzado recursivo ya que, por ejemplo, la presencia de los hilos emocionales puede ser causa y al mismo tiempo efecto de la emergencia de diversas circunstancias. Igualmente, es un tejido morfostático (estabilidad) y morfogenético (cambio) (Garibay, 2013), en tanto evoluciona de manera constante entre el equilibrio y el caos bajo un principio de incertidumbre (Morín, 2011) lo cual implica que en la confluencia, pueden surgir múltiples realidades.

En tal tejido “de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares” (Morín, 2011; p. 17), las prácticas y saberes afectivos **se configuran bajo un entramado histórico** que se define por un tiempo expresado en bucles, es decir en un tiempo que más allá de ser lineal e irreversible (De Sousa, 2009; Hernández, 2009), recrea un devenir

en espiral representado en reintegraciones, reorganizaciones y recomienzos “a través de un proceso simultáneo de cambio y constancia” (Hernández, 2009; p. 35).

Bajo esta comprensión los cuerpos físicos se transforman pero la secuencias de sucesos y con estos los legados transgeneracionales se mantienen a lo largo del tiempo (Hernández, 2009; Gallego, 2006), fundando como axioma el rechazo o la anulación de las emociones en las interacciones cotidianas, máxima que se enmarca en saberes que fragmentan los afectos entre malos y buenos, los define como insanos o inadecuados y los reprime al ser del ámbito privado, e instituye en la cotidianidad prácticas de poder, control e indiferencia, evasión y silenciamiento.

En suma, nuestro presente relacional simboliza nuestra historia emocional, lo cual implica que, aunque las familias tejedoras nunca hubiésemos conocido las semblanzas familiares y con ellas los hitos afectivos que cincelaron emociones en su mayoría desafiantes, hay tejidos enlazados a través de los años que de formas inciertas se trenzaron en nuestro fluir cotidiano y contribuyeron a la configuración de nuestras actuales prácticas y saberes afectivos.

Además, **esta configuración situada en un telar ideológico se trenza en una ecología de saberes (De Sousa, 2009)**, la cual incluye una variada gama de significados y sentidos culturales que asignan expectativas sociales a todos y cada uno de los miembros de las familias, **siendo los saberes sobre el género uno de los ejes importantes que articulan** otras asignaciones sobre, trabajo, tiempo, crianza, familia y afectos.

Unido a lo anterior, las prácticas y saberes afectivos se enlazan con comprensiones trenzadas en las historias familiares que desvirtúan la “fragilidad”, la feminizan y la hundan al mundo privado, lo cual implica la necesidad de controlar si es necesario de forma violenta a todo aquello que se percibe como débil, entre ello a las emociones, las mujeres y la infancia, esta última puntuada como invisible y poco importante (Alzate, 2003).

Bajo esas asignaciones encuentro que, al contrario de lo que sugieren algunos autores (Mora, 2005; Ramírez, 2013; Seidler, 2008), no solo a los hombres se les obliga a reprimir; al ser las emociones “frágiles” y “delicadas”, deben ser apagadas indistintamente si son “buenas o

malas” tanto por hombres como por mujeres. En tales circunstancias a la feminidad hegemónica se le obliga a una calma constante anclada al amor compasivo, y a la masculinidad dominante (Connell, 1996) se le exige una tranquilidad que muestra valentía e independencia, instituyendo además la jerarquía entre las emociones (Amhed, 2014), siendo el sosiego el que debe estar en la punta y convirtiéndolo en un estado del deber ser.

Lo expuesto me lleva a afirmar que no hay emociones femeninas ni masculinas; es decir, las emociones no tienen género, estas cohabitan con los seres humanos indistintamente de su cuerpo biológico. Lo que cambia son las formas de expresión convirtiéndose para la única feminidad aceptada, un acto de “soportar”, cargar y ocultar y para la masculinidad hegemónica un ejercicio de evadir e ignorar. Las historias familiares muestran que tal contención afectiva en cuerpos femeninos y masculinos, deriva en profundos sufrimientos expresados, entre otras cosas, en el desborde incontrolado de las emociones (depresiones, ansiedades, paranoias), en la violencia tácita o explícita ejercida hacia el propio ser (consumo de sustancias, suicidios, auto-recriminaciones, entre otros) y hacia esos otros que se consideran frágiles en el interior de la familia.

Así pues, este control impuesto de emociones explica una de las múltiples causas del maltrato perpetrado a niños, niñas y adolescentes tanto por padres como por madres y en general por adultos y adultas significativos en el nicho familiar (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2018; Men Care, 2017), ya que el acto de negar o encubrir a las emociones desafiantes, les da más fuerza y poder, energía que al desbordarse se expresa en maltratos hacia aquellos considerados como los más débiles.

En relación con lo expuesto, encuentro en las historias familiares, que desde una feminidad hegemónica imbuida por el patriarcalismo, el capitalismo y el colonialismo, varias de nuestras antecesoras apropiaron la idea de que al ser más competentes en el cuidado y la crianza (Jelin, 2006), podían ser dueñas del mundo afectivo de sus familias, controlándolo desde violencias explícitas o tácitas, estas últimas utilizando a la culpa y el miedo como dispositivo de

control y manipulación afectiva, todo “en aras del amor y la unión”. Así mismo, las imposiciones que las llevaron a custodiar el mundo privado, y “soportar” en silencio, suscitan agotamientos sostenidos y eventuales desbordes, expresados en más violencia hacia aquellos que son considerados débiles, erigiendo así “un sinfín de madres violentas que responden a un sistema que es violento con ellas” (Ariza, 2018; p. 15).

Igualmente, las asignaciones culturales que demarcan una única masculinidad (Connell, 1996) y con esta una única paternidad, entre otras cosas exhorta a los hombres a percibirse a sí mismos como incompetentes frente al cuidado y la crianza, y los impulsa a desconectarse del mundo afectivo que desde voces normalizadas se encuentra en el ámbito privado, escisión que no solo se da con los entornos que le rodean, sino que además se instaura con su propio ser.

La separación de las propias emociones se ve reflejada en las historias de aquellos antecesores que ignoraron su propio mundo afectivo, ahogándose en el cúmulo de emociones desafiantes de variadas formas o alzando barreras para evitar daños. Esto ayuda a comprender una de las distintas razones por las cuales muchos hombres desatan su empatía de otros y otras desde que son muy pequeños (Seidler, 2008) e ignoran su propio dolor y el de sus seres cercanos.

Así, relegar las emociones de otros y de nosotros, moviliza a algunos hombres que transitaron las semblanzas familiares, a distanciarse física y afectivamente de sus nichos, tal vez al sentir “permisos” culturales tácitos que exhortan a la masculinidad a “adueñarse” del mundo público, como si en este encontrasen mayor estatus y poder que en el ámbito privado, escenario en el que, desde saberes hegemónicos, habita la fragilidad y con esta la feminidad. Tal situación deriva en uno de los diferentes motivos por los cuales, en Colombia y en general en Latinoamérica, tantos padres deciden alejarse de sus familias. (Focus Global, 2014).

En esta ecología y enlace de saberes, veo además que en el intento por cumplir con aquellas imposiciones culturales que articulan el género, la familia, la crianza y los afectos, hombres y mujeres forzamos nuestras prácticas y saberes en general hacia el cumplimiento de

los parámetros “normales”, instituyéndose su incumplimiento, tanto para adultos y adultas como para niños y niñas, en un detonante de emociones desafiantes como el miedo, la frustración, la culpa y el enojo, sensaciones que de variadas formas se trenzan con nuestros retornos conflictivos y eventuales inercias emocionales, y además se conectan con las interacciones de tensión-agitación que acompañan nuestro fluir cotidiano y que percibimos se repiten con mayor frecuencia en nuestras relaciones familiares.

Cabe decir que partiendo de la idea de que el ser humano es co-constructor de su propia realidad, pese a las presiones externas que movieron a padres y a madres a cumplir con las asignaciones culturales, encuentro que en actos irreflexivos pero desde el libre albedrío, fueron muchos adultos y adultas presentes en las semblanzas familiares, los que decidieron apropiarse tales imposiciones como adecuadas y a optar por mantener aquel patrón que de múltiples maneras desvirtúa a las emociones en las relaciones familiares.

Dando continuidad a las respuestas que develan la pregunta eje de la presente apuesta investigativa, encuentro que **el tejido de prácticas y saberes afectivos, enlazado en una histórica ecología de saberes hegemónicos, confluye con la subjetividad humana.** En tal confluencia los sujetos **recreamos en la cotidianidad las historias** de dolor del pasado y asumimos las asignaciones culturales como propias, situación que habla de la colonización del ser (Maldonado, 2007).

Articulado a lo antedicho, noto que esta confluencia de semblanzas y saberes en el sí mismo, deriva en la colonización de los afectos construida en las historias de infancia repetidas a través del tiempo y enmarcada en la violencia explícita y tácita y en la indiferencia. Bajo esta colonización afectiva, adultos y adultas rivalizamos con nuestro mundo emocional y mantenemos pugnas constantes con nuestro propio ser, escuchando en los retornos conflictivos las voces injuriosas que generación tras generación han transitado en nuestras familias. Veo entonces que la colonización de los afectos que en principio fue un ejercicio de dominación de

aquellas personas significativas en nuestras vidas, se ha convertido en un acto de auto-subalternización.

Así mismo, identifico que las emociones desafiantes como el desamparo, el desasosiego, la indignación, la frustración, la culpa, la profunda tristeza, el enojo y el miedo, que aparecen en las historias a través de diversos hitos afectivos los cuales cincelan el “*cuerpo emocional*” de nuestras familias, se trenzan con nuestras inercias emocionales en el momento en que observamos en nuestros hijos e hijas aquello que, desde prácticas y saberes hegemónicos, debe ser controlado. Es así que terminamos interactuando con nuestros niños y niñas de la misma forma en que nos relacionamos con nuestro propio ser en aquellos retornos conflictivos que laceran nuestra subjetividad y desconocen nuestras propias emociones, colonizando de esta forma poco a poco el mundo afectivo de la infancia.

Por otro lado, encuentro oportuno mencionar que la subjetividad infantil no es para nada pasiva, esta entra a jugar un papel trascendental en la configuración de prácticas y saberes afectivos. El mundo emocional de niños y niñas, en una profunda interdependencia y sinergia con el mundo adulto (Garibay, 2013), se enlaza con las interpretaciones que emergen tras la información recibida del hacer y sentir de sus padres y madres y además con las reflexiones que realizan de sus propias acciones.

Ser y saber se une con su hacer expresando la afectividad de formas similares a la que sus adultos y adultas significativas lo hacen; así mismo, este enlace les lleva a establecer acciones orientadas al cuidado emocional de sus padres y madres, pero además los mueve a crear estrategias en momentos de tensión-agitación, que les ayuda a resguardarse de las emociones desafiantes y les permite defenderse a través de micro-resistencias acompañadas del coraje y la indignación que surge ante la percepción de injusticias emitidas por adultos y adultas. Lo expuesto se ve reflejado, tanto en los niños y las niñas tejedoras, como en las historias de infancia de sus antecesores.

Estas últimas comprensiones aportan al espectro de investigaciones que a la fecha limitan las interacciones afectivas en el hacer de padres y madres y desvirtúan sus emociones como parte importante de la relación. Si bien es cierto, adultos y adultas somos los principales responsables en la orientación y el cuidado afectivo, no podemos descuidar el hecho de que ponemos en juego nuestro complejo mundo emocional que se enlaza con el de los niños y niñas, quienes desde la infinidad de sus recursos y desde sus posibilidades y limitaciones, participan de forma activa en la configuración de prácticas y saberes, entre otras cosas a través de sus importantes retornos reflexivos.

En general al hablar del sujeto, encuentro congruencia con los postulados principales de la decolonialidad que aluden a la subalternización de este desde el saber, el poder y el ser, específicamente las anteriores afirmaciones se relacionan con lo expuesto por Maldonado (2007), quien sugiere que la colonialidad del ser atraviesa la construcción ontológica de todos y todas aquellas personas que vivimos y creamos nuestra realidad enmarcada en las ideologías hegemónicas.

No obstante, noto que tales postulados no reconocen la subyugación del sentir, dejando de lado la importancia de los afectos y manteniendo la fragmentación del ser entre razón (saber) y emoción. Los hallazgos me muestran que no es posible seguir disgregando el sentir, el saber y el hacer, enlazados estos en los sentidos subjetivos (González-Rey, 2006), en tanto los tres son dimensiones interdependientes y su tejido plantea procesos dialógicos y recursivos. Además, observo que tales supuestos invitan a interpretar que son sólo los otros reconocidos como victimarios o colonizadores, los que subalternizan a una víctima o colonizado, manteniendo de esta forma la idea de una humanidad dividida entre gente “buena y mala”.

La segregación entre el saber y el sentir y entre colonizadores y colonizados, además no permite reconocer la potencia de la reflexividad presente en los sujetos y la responsabilidad que la humanidad tiene para co-construir y transformar su realidad. Reconociendo que las transiciones deben ir de la mano con cambios estructurales y culturales, identifiqué el poder que

tanto adultos y adultas, como niños y niñas tienen para confrontar mandatos y transformar entornos. En tal sentido, afirmar que nuestras prácticas y saberes afectivos sólo están enmarcadas bajo ideologías que oprimen, censuran o desconocen nuestro ser, es reducir la realidad a una sola mirada e implica desconocer la diversidad de recursos desplegados ante las eventualidades de la vida.

Si bien es cierto que en la recurrencia de los relatos aparece la fuerza del sufrimiento, veo que los puntos de inflexión emocional en los adultos y adultas de hoy día, acompañados por nuestros retornos reflexivos en los que emerge el sentido común (De Sousa, 2009; 2010; 2018), nos han permitido no sólo cambiar la perspectiva sobre la vida, sino además, mover los hilos y destejer lo tejido para trenzar otras formas de interacción emocional con nuestras familias, instaurando de esta manera saberes que encarnan prácticas de seguridad y confianza, de reflexividad y de apertura y libertad.

Por su parte, ante aquellos saberes que confluyen en la subjetividad y que se expresan en la cotidianidad, reconozco además que es relevante confrontar la idea de una única racionalidad. Identifico sobre todo a través de la voz de los niños y las niñas, que existen otras formas de razón, una que va más allá de pensar, saber o conocer, que además es un complemento de la emoción y no es superior a esta y que puede definirse como aquella que alude a los profundos discernimientos del corazón.

Al respecto y en sintonía con Fernández (2000), los hallazgos muestran que hablar de las emociones ciertamente es difícil; no obstante, al contrario de lo que el autor plantea, los niños y las niñas claramente muestran que no es imposible ya que ellos desde la creatividad, el ingenio y la imaginación dan cuenta de lo fácil que es hablar de los afectos sin mediar su comprensión a partir de una racionalidad que cataloga, objetiva y fragmenta la realidad. En tal sentido, las estrategias para comunicar sus sentires están embargadas de expresiones simbólicas que marcan rutas para comprender el complejo mundo afectivo más allá de las palabras.

Además, en relación con lo que atañe a los saberes, algunos de los privilegiados que desvirtúan a las emociones en las interacciones familiares, como por ejemplo aquellos que indican que los afectos deben ser controlados y por ende silenciados, transitan de variadas formas hacia y en los cotidianos o populares, usando de esta manera el cuerpo como alegoría para expresarlo y convirtiéndolo en parte de nuestro sentido común. Por otro lado, reconozco que no todos los silencios censuran o limitan a las emociones; algunos de ellos, enmarcados en el cuidado afectivo, pueden ser sanadores.

Lo anterior me lleva a identificarme con Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) quienes sugieren que en la cotidianidad de la vida no existen saberes superiores o inferiores, ni tampoco esenciales o preexistentes a la colonización. Más bien en esa ecología de saberes de la cual habla De Sousa (2009), emergen conocimientos híbridos “que se ubican entre lo tradicional y lo moderno” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; p. 20).

Lo anotado hasta acá se relaciona con el hecho de que **las prácticas y los saberes afectivos se configuran en escenarios intersubjetivos que confluyen en la cotidianidad**, comprendiendo a esta última como un escenario trascendental que de forma sincronizada y sucesiva, enlaza y construye múltiples realidades y con estas diversos patrones de interacción que se repiten en el tiempo (Delgado y Sotolongo, 2006).

Así pues, en ese escenario del día a día en el que confluyen subjetividades (Arango, 2009; Gallego, 2006) las familias expresamos momentos que transitan de forma circular de la calma a la agitación- tensión, tejidos que además hablan de las semblanzas familiares y se manifiestan en nuestras prácticas y saberes en una profunda interdependencia y sincronía entre los integrantes del nicho.

Específicamente los momentos de tensión-agitación, bajo las inercias que atrapan no solo a nuestras emociones sino además a nuestras acciones, se desconecta nuestro sentido común y con este nuestra empatía, nublando además nuestra conciencia. Esto implica que, en ese encuentro de puntuaciones distantes y emociones desafiantes, mantenemos las acciones que

acompañan el patrón de interacción afectivo que desconoce a las emociones como parte de las relaciones familiares, patrón legado generación tras generación.

Frente a este tipo de tejidos vale la pena exaltar que, aunque son relevantes en los relatos de las familias y cobran fuerza en los encuentros cara a cara, no son la vida en sí misma y solo hacen parte de un fluir que autopoieticamente (Maturana, 2000) configura las prácticas y los saberes afectivos entre el caos y la estabilidad (Morin, 2011).

Todo lo expuesto me lleva a decir que **la configuración de prácticas y saberes afectivos de las familias “monoparentales” de la ciudad de Bogotá, emerge en este complejo tejido de historias, ecología de saberes, subjetividades e intersubjetividades**, trenzado que además confluye en escenarios de incertidumbre, estabilidad y cambio.

En este enlace intersubjetivo, tal como lo reconocen varios estudios, los vínculos afectivos que crean entornos de seguridad y confianza son trascendentales para el desarrollo del sosiego emocional, pero no solo de los niños y las niñas como lo indican dichos supuestos, además adultos y adultas consolidamos estabilidades y arraigos emocionales en el encuentro cara a cara con nuestros hijos e hijas, lo cual indica que más allá de ser un evento instituido en la infancia, la configuración de prácticas y saberes afectivos es un proceso en constante evolución y cambio.

Así mismo, los hallazgos visiblemente muestran que esta configuración no es solo un ejercicio de las madres; esto pone en discusión a varios estudios que tal vez desde saberes que fundamentan una única feminidad que “soporta”, resguarda el mundo afectivo y une a la familia, sugieren que la principal responsabilidad en el desarrollo y fortalecimiento afectivo de niños y niñas recae solo en las mujeres; claramente tal inferencia resta importancia a la presencia masculina y normaliza la idea de su distancia física y emocional. Los padres, desafíen o no la masculinidad hegemónica y las otras redes de cuidado entretejidas con la familia extensa, también juegan un papel muy importante en la configuración de prácticas y saberes

afectivos, en tanto se constituyen como figuras significativas que son leídas y sentidas por niños, niñas y adolescentes.

Lo descrito hasta acá, tal vez no se aleje de lo que sucede bajo cualquier conformación familiar ubicada en otro ámbito geográfico; el tinte distintivo radica en las maneras en que las familias, nominadas “monoparentales” por las instituciones y la academia, significamos nuestras singulares realidades y respondemos a las demandas del contexto desde la creación de recursos específicos, situaciones que en su conjunto se ven reflejadas en saberes cotidianos que encarnan cierto tipo de prácticas empáticas o de presencia emocional; dicho en otros términos, el “caos” o la crisis nos ha brindado oportunidades (Hernández, 2009) para configurar nuevas formas de interpretar y expresar nuestro mundo afectivo.

Esta idea se conecta con disquisiciones que reconocen los recursos presentes bajo la “monoparentalidad” (Alameda, Di Nella, y Ortiz, 2014; Di Nella, 2016) y aporta a aquellas investigaciones y voces institucionales que desde comprensiones reduccionistas invitan a pensarla desde las carencias de sus integrantes; los resultados de la presente apuesta, sin desconocer los desequilibrios suscitados tras la condición, identifican la fuerza y la potencia que tienen todos y cada uno de los miembros para movilizarse y crear estrategias que les ayuden a transitar las difíciles eventualidades.

Por otro lado, bajo las particularidades reconocidas identifiqué que las dificultades atravesadas por las familias, no se presentan por nuestra incapacidad como madres o padres, ni tan poco por la ausencia de otro u otra esperada; los desequilibrios experimentados derivan entre otras cosas por las inequidades estructurales e ideológicas presentes en el contexto y además por lo que la ausencia del otro padre o madre significa a nivel familiar, social y cultural, encontrándonos con entornos que bajo saberes hegemónicos ignoran nuestra condición o intentan alinearnos a una “normalidad” que ninguna familia bajo ninguna conformación posee.

Lo expuesto ubica a las familias “monoparentales” en una interseccionalidad situada (Yuval-Davis, 2015) que indica que pese a tener posiciones sociales y económicas similares a las

de otras familias, bajo inequidades que se representan en la escases o ausencia de redes de apoyo o en la discriminación de algunos entornos laborales, entre otras, las condiciones del cuidado y la crianza inevitablemente varían, lo que puede conllevar retos que algunas veces desborda las capacidades de respuesta. Esta situación contribuye al mantenimiento de prácticas y saberes que censuran o limitan la dimensión emocional.

Bajo la anterior mirada y en conexión con los planteamientos de Jelin (2006, 2020), se hace relevante reconocer a la familia como una construcción social que va más allá de ser una unidad privada. En este importante telar confluyen diversas fuerzas que isomórficamente (Garibay, 2013) se expresan en el fluir cotidiano. En congruencia, enmarcada en los encuentros intersubjetivos, es imposible desconectar la configuración de prácticas y saberes afectivos de los otros contextos que acompañan a las familias (laboral, educativo, político, etc.).

Como construcción social y como sistema complejo (Jelin 2006; Hernández, 2009), no podemos afirmar que la “monoparentalidad” es solo el resultado de las transiciones ideológicas (Arraigada, 2007) y del subsiguiente acceso que hemos tenido las mujeres al mundo público; esto nos lleva a seguir cargándonos de culpas innecesarias por los cambios y supuestas crisis en las familias. La “monoparentalidad” deberá ser reconocida además como el resultado de saberes hegemónicos que otorgan permisos sociales tanto a hombres como a mujeres, pero sobre todo a padres para alejarse de sus familias. En general, si se sigue reconociendo a la familia como una célula aislada de la sociedad, tal vez se siga justificando la inoperancia de los Estados en aquel nicho en el que recae la violencia estructural, cultural y simbólica (Bourdieu, 1998; Sandoval, 2013).

Recomendaciones y sugerencias para futuros estudios

Para empezar este apartado **propongo a la reflexividad como una importante y potente herramienta para el cambio**. Esto fue visible no sólo a través de las historias familiares, sino además en el ejercicio de campo, en el cual las familias tejedoras reconocen

grandes aportes en tanto les permitió hacer conexiones y comprensiones sobre sí mismo y sobre sus pasados, favoreciendo así el autodescubrimiento.

En tal sentido, desenlazar hilos a través de ejercicios que permitieron retornos reflexivos y seguros, asistió a las familias para el encuentro con un pasado puntuado como doloroso, que fue confrontado sin señalamientos ni censuras, escenario que propició no sólo un sentido distinto a las acciones de nuestros antecesores y antecesoras que en momentos determinados nos causaron sufrimiento, sino además otorgó un sentido diferente al propio proceder y nos permitió ver los recursos en el interior de nuestras familias, potencias invisibilizadas por un fluir cotidiano que se transita de forma automática. Todo esto eventualmente nos moviliza a sanar nuestras heridas y nos permite enlazar nuevos hilos que escriban historias diferentes para nuestros hijos e hijas.

Lo expuesto puede ser la puntada inicial que entreteja escenarios de acompañamiento a familias que por diversas circunstancias atraviesen dilemas asociados a las emociones; en tal sentido y sin desconocer que no es solo una responsabilidad de las familias, pero que estas tienen un gran poder para co-construir realidades, será importante invitar a adultos y a adultas a tener un encuentro con su propio ser que les ayude a reconocer sus semblanzas sin señalamientos, esto para entender sus retornos conflictivos y las formas de apagar sus botones o inercias afectivas; así mismo, en estos encuentros será relevante favorecer el descubrimiento de recursos, no para ignorar las carencias, sino con el fin de habitar más potencias que déficits.

Tal ejecución puede ayudar a transitar hacia retornos reflexivos y seguros que favorezcan la descolonización de los afectos. Liberarse de ataduras impuestas, le quitará poder a las historias de sufrimiento al legitimarlas como importantes, sanará corazones y permitirá la presencia emocional en la interacción familiar, esa presencia necesaria que acepta la espontaneidad afectiva sin ningún tipo de censura, y permite la emergencia de prácticas y saberes alternos a aquellos que desvirtúan a las emociones en las relaciones íntimas.

En tales ejercicios reflexivos será muy importante incluir la potente voz de niños y niñas, su maravillosa empatía y sus fascinantes retornos reflexivos, interactuando con ellos y ellas, no desde esa racionalidad hegemónica que nos aleja de sus mundos, sino desde aquella que nos acerca a sus sublimes disertaciones del corazón. Eso sí, siempre teniendo claros sus alcances y limitaciones, esto para nunca desbordar su capacidad de respuesta.

Encuentro además que en el acompañamiento de niños y niñas, más allá de modular, regular o formar sus emociones, los adultos y adultas desde nuestros diferentes roles, estamos llamados a acompañar y orientar de forma amorosa su experiencia afectiva y la comprensión y aceptación de su propio mundo, lo cual debe ser una forma de cuidado afectivo que les permita a ellos y a ellas estar conectados, no sólo consigo mismos, sino además con el mundo que les rodea, manteniendo así esa natural empatía que habita en sus vidas. Cabe decir que para lograr tal orientación, adultos y adultas debemos trabajar de forma simultánea en la validación amorosa de nuestro propio mundo emocional y así asumir nuestra propia experiencia como parte importante del cuidado y la crianza.

Otra recomendación que reconoce a la reflexividad como un instrumento valioso para la transformación, alude a la creación de zonas de contacto entre familias que vivan los mismos dilemas. Lo planteado surge tras reconocer en el trabajo de campo, en específico en los escenarios reflexivos, que el entrecruce de voces y el reconocimiento de otras experiencias, validan y desculpabilizan las condiciones propias y además favorecen la aceptación de errores a trabajar en el interior de la intimidad familiar.

En esa apertura de zonas de contacto y en ese quehacer reflexivo, será además trascendental incluir voces institucionales y académicas que más allá de comprender la vulnerabilidad de cada familia, identifique las potencias asociadas a ellas y las inequidades presentes en sus entornos, esto para trabajar, no solo lo que se debe transformar en el interior de los núcleos, sino además para propiciar espacios públicos y con estas políticas claras, que movilicen la transformación de desequilibrios estructurales y culturales.

Por ejemplo, en el caso de las familias “monoparentales” habrá que preguntarse por aquellas madres y padres que no tienen redes de apoyo para el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas, o por la responsabilidad de aquellos entornos laborales que anulan las inequidades que se viven en el cuidado y la crianza de un hijo o hija sin la presencia de esa otra persona esperada socialmente, o por los contextos que intentan alinear a una “normalidad” inexistente, o por qué no, por la opción de desclasificar a las familias por su composición y trabajar sobre las formas de fortalecer sus vínculos.

Finalmente, al hablar de **sugerencias para estudios futuros**, imagino investigaciones que indaguen sobre saberes ancestrales vinculados a las emociones ya que bajo la presente apuesta, dados los alcances y límites investigativos, no fue posible identificar si los saberes populares provienen de los pueblos originarios, si todos son híbridos que se han enlazado en una histórica ecología de saberes, o si emergen como una alternativa frente a la confrontación de saberes privilegiados que se vuelven insulsos en la cotidianidad familiar.

A los investigadores que les interese el trabajo con las familias, les sugiero indagar sobre la configuración de prácticas y saberes afectivos en las diversidades familiares, estableciéndose como estudios que no se enmarquen desde la composición, sino que se visualicen desde el pluriverso de posibilidades que enmarcan los lazos familiares. Igualmente, propongo incluir más las potentes e importantes voces de los niños y las niñas en cualquier estudio que hable de familias y que los y las integre, exaltar sus comprensiones ampliará las interpretaciones sobre las maneras de reconectar la empatía en ese mundo adulto que ignora a los otros y a las otras.

También invito a que las cuestiones se orienten a develar la complementariedad entre las feminidades y las masculinidades, más allá de hablar de diferencias que las fragmenten y las excluyan. Bajo la misma línea también sugiero trabajar aún más el tema de la importancia de las masculinidades en el interior de las relaciones familiares, esto contribuirá a la desfeminización del cuidado, la crianza y las emociones.

Para aquellas investigaciones inspiradas en la Decolonialidad, les invito a que sigan explorando prácticas metodológicas que encarnen a estos potentes conocimientos ya que claramente es muy poco lo que se ha trabajado. Además, propongo que los futuros estudios que trabajen desde esta perspectiva se desmarquen de la idea de colonos y colonizadores y de que son sólo los saberes los que hacen parte de la realidad humana, incluyendo de esta manera distintas reflexiones a las acá sugeridas sobre las prácticas e involucrando a los afectos desde una racionalidad alterna, todo esto como una estrategia para comprender la parte integrada en el todo.

Referencias

- Ahmed, S. (2014). La política cultural de las emociones. Edinburgh: University Press.
- Almanza A., y Gómez, A. (2017). Masculinidades emergentes a través de la trayectoria del padecimiento: implicaciones para el cuidado de la salud de varones que viven con VIH. *Universitas Psychologica*, 16 (2).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750938022>
- Alameda, E., Di Nella., Ortiz, R. (2016). Familias monoparentales, inclusión y comunidad. *Revista Arxius de psicología*. 15 (2). p.p 59 - 78.
<http://roderic.uv.es/handle/10550/57377>
- Álvarez, C. (2016). Crianza - regulación, crianza emancipación. Estado de la cuestión de estudios sobre la crianza. *Revista Aletheia*. (8) 1. p.p 80 - 99.
<http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/306>
- Alzate, M. V. (2003). La infancia: concepciones y perspectivas. Colombia Pereira: Editorial Papiro.
- Agudelo, B. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 1-19. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330106>
- Arango C. (2009). La convivencia en los escenarios de la intervención psicosocial comunitaria. En Buelga, Musitu, Véra, Ávila y Arango (Eds.). *Psicología Social Comunitaria* (pp. 205-226). Trillas.
- Araya, E; Avalo, P; Callejas, C; Rodríguez, V. (2016). Masculinidades y Paternidades. Discursos y estrategias en la región de Atacama. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*. (18). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5730113>
- Ariza (2018). *Madres Violentas. ¿Mujeres para otros madres incompletas?* (Tesis de Grado) Facultad de Psicología; Universidad de la República, Uruguay.

<https://www.psicologos.org.uy/contextospsi/001/Lucia-Ariz-Madres-violentas-Mujeres-para-otros-madres-incompletas-Monografia.pdf>.

- Aragón, R; Cruz, L; Carrasco E. (2009). Configuración semántica de la RE, control, enfrentamiento e inteligencia emocional. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. (11) 31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3053008>
- Arraigada, I. (2007). Familias Latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de Población* (53) Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v13n53/v13n53a2.pdf>
- Avilés, M. y Pérez, C. (2014) Cuando los hijos viven con el padre... Estudio sociológico sobre las familias de padres custodios. *Documentos de trabajo de Sociología aplicada*. (3). <http://revistas.um.es/dtsa/search/search>
- Barudy y Dantagnan, M. (2007). *Los buenos tratos de la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bedoya M. H. (2013). Redes del cuidado: Ética del destino compartido en las madres comunitarias antioqueñas. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 741-753. <https://search.proquest.com/docview/1447242132?accountid=41816>
- Belli, S., Harré, R. e Iñiguez, L. (2010,). Emociones y discursos: Una mirada a la narrativa científica de la construcción social del amor. *Prisma Social*, 1-45. <https://search.proquest.com/docview/1038451915?accountid=41816>
- Belli, S. e Iñiguez, L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual. *Psico*, 39, (2) 139-151. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/145160>
- Bocanegra E. (2007). Las prácticas de crianza entre la colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5 (1), o. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77350107>.

- Botero, A. N. (2017). De las violencias al buen trato y prácticas familiares en la crianza. En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz*, 181 - 216. de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3011>.
- Bourdieu, (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: ANAGRAMA
- Bowlby, J. (2014) sexta ed. *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Ediciones Morata, S.L.
- Cano, A., Motta., Valderrama, L. y Gil, C. (2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de los hombres a las necesidades de sus hijos. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(1), 123-145. <https://dx.doi.org/10.15446/rsc.v39n1.56344>
- Castellá, J. (2008). El paradigma ecológico en la psicología comunitaria: del contexto a la complejidad. En Saforcada, E., y Castellá J. (comp.). *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria* (pp. 27 a 47). Buenos Aires: PAIDÓS
- Castro–Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En Castro–Gómez. S. y Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79 - 91). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar
- Castro–Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Castro–Gómez. S. y Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9 – 23).
- CEPAL (2014). Tendencias Familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37632/np99011037_es.pdf?sequence=1
- CEPAL (2021). *Brechas de género en el mercado laboral y sus efectos de la crisis sanitaria en la autonomía económica de las mujeres*.

https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/presentacion_aguezmes_18012_1.pdf

- Chávez, M. (2013). La familia, las relaciones afectivas y la identidad étnica entre indígenas migrantes urbanos en San Luis Potosí. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXXIV (134), 131-155. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13726972005>
- Coffey, A y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Connell, R (1997). La Organización social de la masculinidad. En: Valdés, T. y Olavarría, J. (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, (pp. 31-48). ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Colette, S., Restrepo, D., Moreno, M., Hoyos, O & Palacio, J. (2017). Emotion Regulation in Children and Adolescents: concepts, processes and influences. “[*Versión electrónica*] *Psicología desde el Caribe*, 34 (1).
<https://search.proquest.com/docview/1895649026?accountid=41816>
- Cuervo, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6 (1), 111-121.
<http://www.redalyc.org/html/679/67916261009/>
- Cyrulnik, B. (2008) 2da ed. *Bajo el signo del vínculo: una historia natural de apego*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Delgado y Sotolongo (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de un nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO
- De Sousa, S. (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: TRILCE.

- De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur. En Meneses, M.P., Bidaseca, K., (coord.) *Epistemologías del Sur* (pp. 25 – 61). Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz, A. (2016) Mitos en torno a la vulnerabilidad de las familias monomarentales en Colombia. *Arxius de sociologia*, ISSN 1137-7038, (Ejemplar dedicado a: Familias monoparentales, género y cambio social), págs. 99-108. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/447018>
- Di Nella, D. (2016). Familias monoparentales y responsabilidad parental: un análisis sociojurídico. En: *Arxius de Ciències Socials*, 2016, No. 34: 1. <https://roderic.uv.es/handle/10550/57364>
- Enciso, G. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14 (1), 263-288. <http://atheneadigital.net/article/view/v14-n1-enciso-lara>
- Estévez, E y Jiménez, T. (2017). Violencia en adolescentes y regulación emocional. [Versión electrónica] *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 97-104. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349853220010>
- Fernández C. (1994). Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva. En Montero, M. (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 49-107). ANTHROPOS.
- Fernández, C. (2000). *La Afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Flórez G.L. (2017). Los tejidos de la Crianza: vínculos y capacidades de los sujetos que cuidan En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp.116 - 142). Recuperado de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3011>.
- Focus Global, (2014). *Mapa Mundial de la Familia* <http://worldfamilymap.org/2014/wp-content/uploads/2014/09/WorldFamilyMapESP.pdf>
- Fuentes, M., García, F., Gracia, E y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20 (1), 117-138. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17532968007>

- Fuller, N. (2000) Introducción. En Fuller (coord). *Paternalidades en América Latina*. Lima Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Gallego, T. (2012). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. [Revista virtual] Revista Virtual Universidad Católica del Norte, (35), 63-82
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362005>
- Gallego S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de contracciones simbólicas y relacionales*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Gallego T. (2012). Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, (37), 112-131.
<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/390/755>
- García, L. (2017). Habilidades para la crianza en las figuras paterna y materna. En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp.217 - 244). Recuperado de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3011>
- García, E. (2007). Psicología social y género. En Aguilar, M.A. y Reid, A. (coords.), *Tratado de Psicología Social* (pp. 96 -119). México: ANTHROPOS
- García, E., Salguero, A. y Pérez, G. (2010). Expectativas y estereotipos de género en la relación entre padres e hijas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15 (2), 325-341.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29215980006.pdf>
- Garibay, S (2013). Enfoque sistémico. Una Introducción a la Terapia Familiar, (2ª Ed). México: Manual Moderno.
- Gergen, K (1996). *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción Social*. PAIDÓS
- Ghiso, A. (2009). Investigación Dialógica: resistencia al pensamiento único. En *Maestros y maestras gestores de nuevos caminos. Educación, conocimiento y poder*. Cuadernillo N.o. 50, pp. 12-27.
- Gibbs, G. (2014). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.

Gómez, M.J. (2015) *La crianza natural como modelo emergente de educación emocional en la familia. Análisis de prácticas de crianza y de conversaciones de mensajería instantánea en una comunidad virtual de apoyo.* (Tesis Doctoral). Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

González-Rey (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad.* Guatemala: ODHAG

González Rey, Fernando (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica:

avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista CS*, (11),19-42.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476348374001>

Hena G. y García M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas.

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 7 (2), 785-802.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315614009>

Hernández, A. (2009). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve.* Bogotá, Colombia:

Editorial El Búho

Hernández, A. (2010). *Vínculos, Individuación y Ecología Humana: hacia una psicología*

clínica compleja. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás

Hernández, N.E. (2017). Redes de Apoyo en la Crianza. *En*

Botero; Flórez; García; Hernández; López; Llano y Ramos, Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz (pp.181 - 216).

<http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3011>.

Illouz, E. (2007). *Intimidades Congeladas.* Buenos Aires: Katz Editores.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2017). *Forensis: datos para la vida.*

Primera Edición. <http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2018). *Forensis: datos para la vida.*

Primera Edición.

<https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/386932/Forensis+2018.pdf/be4816a4-3da3-1ff0-2779-e7b5e3962d60>

- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología*, 15 (2), 109-115. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68611924005>
- Jelin, E. (2006). *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin E. (2020), *Las tramas del tiempo: Familia, Género, Memorias, derechos y movimientos sociales*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201222032537/Antologia-Elizabeth-Jelin.pdf>
- Keijzer, B. (2000) Paternidades y transición de género. En Fuller (coord). *Paternidades en América Latina*. Lima Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial
- Landero, R; González, M. (2011). Apoyo social, estrés y autoestima en mujeres de familias monoparentales y biparentales. *Summa Psicológica UST*. (8) 1, p. 29 - 36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3738116>
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), 67-77. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904006>
- Le Breton, D. (1998). *Las Pasiones Ordinarias: antropología de las emociones*. París: Ediciones Nueva Visión. SAIC.
- López, L.E. (2017). El juego y su papel vinculante en la crianza para la paz. En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp.143 - 163). <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1772/1010170651.pdf>
- López, L. (2012). El cuidado de las hijas y los hijos durante la migración internacional de los padres y las madres. *Ánfora*, 19 (32), 117-136. <https://publicaciones.autonoma.edu.co/index.php/anfora/article/view/75>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9),73-101 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600906>

Lutenberg J. (2014). *Teoría de los vínculos en Psicoanálisis*. Lima Perú: Causes Editores.

Martínez, M; García, M.C. (2011). Implicaciones de la Crianza en la regulación del estrés.

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 9 (2), 535-545.

<http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=77321592004>.

Llanos, N. (2017). No quiero lo mismo para mis hijos: cambios y permanencias en el ejercicio de la crianza. *En Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza para la paz* (pp. 91 - 115).

<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1772/1010170651.pdf>

Maldonado, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro-Gómez. S. y Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9 – 23). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Marc, E. y Picard, D. (1992). *La interacción social: cultura, instituciones y comunicación*.

PAIDÓS

Marín, A. y Palacio, M.C. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27.

http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef7_2.pdf

Marín, A; Palacio M C; (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo Social* 18: 159-176.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/58583>

Martín, C (2005). La Parentalidad: controversia en torno de un problema público. *La ventana. Revista de estudios de género*. (22),7-34.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402203>

Maturana, H. (2002). *Transformación en la Convivencia*. Santiago de Chile, Chile: DOLMEN

- Maturana, H. (Ed.) (2020). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Editorial Planeta Chilena S.A
- Mayorga C., Godoy, M., P., Riquelme, S., Ketterer, L. y Gálvez J. L. (2016). Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 107-122.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/48705/61940>
- Men Care (2017). Estado de la paternidad en América Latina y el Caribe (1).
<http://www.campanapaternidad.org/wp-content/uploads/2017/06/2017-Informe-Estado-de-la-Paternidad-LAC.pdf> .
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En Castro-Gómez. S. y Grosfoguel (ed.), *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25 - 47). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Mignolo, Tlostanova y Lugones (2014) Género y decolonialidad. Del signo: Buenos Aires
- Ministerio de Salud y Protección Social (2018). *Encuesta de violencia contra niños niñas y adolescentes (EVCNNA)*. <https://reliefweb.int/report/colombia/encuesta-de-violencia-contra-ni-os-ni-y-adolescentes-evcnna-2018>
- Montagna, P. (2016). Parentalidad Socioafectiva y las familias actuales. *Revista Derecho PCP*. (77), 219-233. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechopucp/issue/view/1315>
- Mora, M. (2005). Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad. *Espiral (Guadalajara)*, 12(34), 09-35.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652005000300001

- Moreno, M., Agudelo, M., y Alzate V. (2018). Voces a escuchar en el cuidado: ¿qué dicen los niños y las niñas?. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16 (1), 227-237. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.16113>
- Moreno, M. (2012). Interacciones vinculares en el sistema de cuidado infantil en contextos de pobreza y desnutrición crónica temprana. (Tesis Doctoral) Universidad de Manizales – CINDE.
- Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30 (1), 177-209.
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/%20view/3719/6909>
- Moreno, A. (2018). *La práctica de la terapia sistémica*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Morin, E (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Olhaberry, M. (2012). Interacciones tempranas y género infantil en familias monoparentales chilenas. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 44(2), 75-86. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80524058006>
- Olhaberry, M. Y Santelices, M. (2013). Presencia del padre y calidad de la interacción madre-hijo: un estudio comparativo en familias chilenas nucleares y monoparentales. *Universitas Psychologica*, 12 (3), 833-843. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/1050>
- ONU Mujeres (2020). *Ficha informativa: América Latina y el Caribe*.
<https://www.onumulheres.org.br/wp-content/uploads/2019/06/ES-LAC-factsheet-FINAL-embargoed.pdf>
- Ortiz, A; (2015). *Epistemología y metodología de la investigación configuracional*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Ortiz, A. y Arias, M. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16 (31),147-166. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413859107006>

- Ossa, D., Pérez, D. y Prado, A. (2018). Competencias parentales y resiliencia infantil en contexto de desplazamiento en Colombia. *Prisma Social*, 227-253. Recuperado de:
<https://search.proquest.com/docview/2053252405?accountid=41816>
- Oudhof, H., Rodríguez, B y Robles, É. (2012). La percepción de la crianza en padres, madres e hijos adolescentes pertenecientes al mismo núcleo familiar. *Liberabit. Revista de Psicología*, 18 (1), 75-81. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68623931010>
- Palacios, M.C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios familiares*. (1). pp. 46 - 60.
<http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/index.php/78-presentacion/22-presentacion>
- Pérez, Y. y Guerra V. (2014). Emotion regulation and its implications for the adolescent's health. *Revista Cubana de Pediatría*, 86(3), 368-375.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S003475312014000300011&lng=en&tlng=en
- Pérez, B. y Arrázola, E. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Tendencias y Retos*, 8 (1), 17 - 32.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929410>
- Perinat, A (2007). *Psicología del Desarrollo: Un enfoque sistémico*. Barcelona: Editorial UOC.
- Pi, A. y Cobián, A. (2009). Componentes de la función afectiva familiar: una nueva visión de sus dimensiones e interrelaciones. *MEDISAN*, 13 (6). Recuperado de
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192009000600016
- Pineda, A (2013). Los vínculos afectivos en las familias como recurso ante la vulnerabilidad. *Aletheia: Revista electrónica de Desarrollo Humano, Educativo y Social contemporáneo*. (5), 2. p.p 90 - 107. Recuperado de
<http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/162>

Pinheiro, Paulo. (2006). *Informe Mundial sobre la Violencia contra los Niños y Niñas*.

UNICEF.

https://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Mundial_Sobre_Violencia.pdf

PROFAMILIA, (2015); Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS. Recuperado de

<https://profamilia.org.co/investigaciones/ends/>

Puentes, A. y Arboleda, M. (2017). Prácticas de crianza y trastornos psicológicos en adolescentes colombianos. *Psicología Conductual*, 25(3), 599-621.

<https://search.proquest.com/docview/1975570429?accountid=41816>

Puello, M., Silva, M., y Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10 (2), 225-246.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940023003>

Quintero, J. y Thevenot, A (2015). Imaginario social del padre, imago paterno y función paterna: reflexiones y preguntas sobre el maltrato infantil y la autoridad parental.

Informe Psicológico, 15 (No 2), pp 139-163. Recuperado de:

<https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/5690/5268>

Ramírez, J.C. (2013) Masculinidad y emociones. Una aproximación a su construcción social

Researchgate.net.

https://www.researchgate.net/publication/308796528_Masculinidad_y_emociones_Una_aproximacion_a_su_construccion_social.

Ramírez-Lucas, A., Ferrando, M. y Sainz, A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil? *Acción Psicológica*, 12 (1), 65-78. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344041426007>

Ramos, K. (2017). Aptitudes parentales de las familias en condición de pobreza y

desplazamiento forzado. En *Artículos de resultados y de revisión teórica grupo crianza*

para la paz (pp. 245-280).

<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1772/1010170651.pdf>

Rendón, M. I. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 3 (2), 349-363.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67930213>

Restrepo E. y Rojas A. (2010). *Inflexión Decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Rodríguez, C. y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos monoparentales. *Papers*, 69, 59-82.

<https://papers.uab.cat/article/view/v69-rodriguez-luengo>

Rodríguez, P. y Mannarelli, M. (2007). *Historia de la Infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Rossetti-Ferreira, M. y Costa, N. (2012) Construcción de vínculos afectivos en contextos adversos de desarrollo: importancia y polémicas. [Revista virtual] *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. XVI, núm. 395. Recuperado de

<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-395/sn-395-2.htm>

Ruvalcaba N., Gallegos, J., Robles, F., Morales, A., González, N. (2012). Inteligencia Emocional en la mejora de los estilos educativos de padres con hijos en edad escolar. ? *Salud & Sociedad*, 3 (3), 283-291. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/salsoc/v3n3/3n3a04.pdf>

Sánchez, G. y Palacio, M. (2013). Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* v. 5, 29-45.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323982028>

Sánchez, P. (2011). La experiencia vinculante afectiva del sujeto adolescente infractor. [Versión electrónica] *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 453-465. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323982028>

- Sandoval, Eduardo. (2013). Los caminos para la paz en Colombia. *Ra Ximhai*, 9(2) 105-129.
Recuperado de <http://uacm.redalyc.org/articulo.oa?id=46127565005>
- Scott (2008). *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica
- Sarmiento, A., Puhl, S., Oteyza, G., Bermúdez, F y Siderakis, M. (2009). Las conductas transgresoras de los adolescentes en conflicto con la ley penal; su relación con las perturbaciones en el vínculo primario. *Anuario de Investigaciones*, XVI , 51-57. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18511686200900010001
- Segato R. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Bidaseca y Vázquez (Coord). *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América* (pp. 17-30) Ediciones Godot.
- Serebrinsky, H. (2009). *Un viaje Circular: de la Psicología Social Pichoniana a la teoría sistémica*. Barcelona, España: Editorial de los cuatro
- Serna, D. A. (2015). *Disertación elemental : Algunas cuestiones sobre la investigación social*. Bogotá: Universidad Santo Tomás
- Seidler, V. (2008) La violencia: ¿el juego del hombre? En Ramírez, J. y Uribe, G (coords.) *La Violencia: ¿el juego del hombre? Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. (pp. 113 - 129). México, México: Piege.
- Tascón, M; (2010). *Influencia de los estilos parentales en la construcción de la norma de niños y niñas de cinco a seis años del Colegio mixto Juan Pestalozzi de la ciudad de Cali*. (Tesis de maestría no publicada). Universidad de Manizales - CINDE. Colombia. Manizales
- Tello-Casany, C., & Mazur, A., & Vidal-Bota, J. (2009). Vinculación afectiva prenatal. *Cuadernos de Bioética*, XX (3), 548-550. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v20/v20_1/09-20_1.pdf
- UNICEF, (2018). *Disciplina violenta en América Latina y el Caribe: un análisis estadístico*. <https://www.refworld.org/es/pdfid/5b75b44a4.pdf>

- Varela, S., Chinchilla, T. y Murad, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia. *Zona Próxima*, (22) 193-215.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85339658014>
- Vilches L. (2007). Análisis de aspectos emocionales en las interacciones familiares y en la educación de los hijos. *Educación y Futuro*. (17) 105 – 130.
<https://dialnet.unirioja.es/revista/7667/A/2007>
- Villavicencio C. y Villarroel M. (2017). Comunicación afectiva en familias desligadas. *Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 13(13), 15-39.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071081X2017000100003&lng=es&tlng=es.
- Viveros, M. (2008). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. dilemas y desafíos recientes. En J.C. Ramírez y G. Uribe. (coords), *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. (pp. 15 – 24). México: PIEGE
- Villegas, M. y González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual.
Psicoperspectivas, 10 (2), 35- 59. Recuperado <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Viveros, M. (2008). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. dilemas y desafíos recientes. En J.C. Ramírez y G. Uribe. (coords), *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. (pp. 15 – 24). México: PIEGE.
- Viveros (2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista* 52. 1-17. <https://www.sciencedirect.com/journal/protist>
- Yuval-Davis (2015) Situated Intersectionality and Social Inequality. *Raisons Politiques* 58 (2). 91-100. <https://www.cairn.info/revue-raisons-politiques-2015-2-page-91.htm>

Anexos

Anexo 1: Descripción Grupos Reflexivos

Grupo Reflexivo

Este escenario de conversación pretendió ser un espacio en el que se encontraron sentidos subjetivos o lugares social e históricamente construidos y simbólicamente producidos por la cultura, acompañados del lenguaje y de un mundo emocional (González Rey, 2006), para que a través de un diálogo generativo y como nicho de interacción los y las participantes “otorguen significados y descubran los sentidos de sus prácticas” (Ghiso, 2009; p. 5), suscitando así reflexiones alrededor del tema que ocupó el encuentro, expresando dudas, experiencias y tensiones “en un proceso que facilita la emergencia de esos sentidos subjetivos” (González Rey, 2006; p. 70)

Bajo las anteriores ideas y en congruencia con lo propuesto por Ortiz (2015), se problematizó la realidad, y se creó un diálogo intersubjetivo y espontáneo que estimuló reflexiones de los y las participantes sobre sus experiencias parentales, conectadas con sus prácticas y saberes afectivos. Para lograr el propósito se incentivó la reflexividad dialógica comprendida como “la capacidad de los sujetos para interrogar lo dicho, lo hecho y lo pensado” (Ghiso y Tabares, 2011; p. 1) y en este caso lo sentido. En últimas tal reflexividad fue una guía orientadora de este escenario de conversación. Al ser un encuentro colectivo, se motivó a que los tejedores y tejedoras de saberes revelaran sus relatos y luego, de manera colaborativa, en grupo deliberaran de forma crítica sobre aquellas interconexiones de sentidos y significados, de lenguajeares y emocionales (Ortiz, 2015).

Objetivo del encuentro: Registrar historias sobre las paternidades y las maternidades a fin de reflexionar sobre saberes afectivos presentes en las interacciones familiares cotidianas

Guión de trabajo

Fecha de realización

Número de participantes

Ficha técnica de los y las participantes

Nombre

Edad

Escolaridad

Lugar de nacimiento

Tiempo de separación del padre o madre de sus hijos

No de hijos – hijas

Edad de los hijos – hijas

Procedimiento

1. Introducción

A través de este encuentro de múltiples miradas reflexionaremos entre todos/todas alrededor de lo que sabemos sobre nuestras emociones y la manera en que eso que sabemos lo llevamos a la práctica con nuestros hijos e hijas en la vida cotidiana- Esta es una invitación para que cada uno/una de nosotros/nosotras ponga la mirada sobre sí mismo/misma para compartir con otras experiencias, nuestras formas de actuar bajo nuestros saberes afectivos y reconocer así similitudes y posibles diferencias con esas otras voces que nos acompañan hoy.

La intención es que generemos un diálogo entre todos los que estamos presentes, sin imponer nuestras ideas, ni estableciendo juicios, sabiendo que todas las intervenciones son muy valiosas y que el ideal es que todos y todas expresemos de forma tranquila lo que queremos decir. El que sea un diálogo mediado por la virtualidad no

implicará que no podamos generar cercanía entre nosotras y nosotros; sin embargo, la forma en que pidamos la palabra cambiará.

2. Preguntas detonantes

- a. ¿Qué sabemos acerca de las emociones?
- b. ¿Cómo lo aprendimos (dónde, cuándo y con quién)
- c. ¿Cómo lo ponemos en práctica en la cotidianidad de la vida con nuestros hijos/hijas

3. Reflexiones finales.

Evaluación del guion

- Descripción del grupo
- Funcionamiento interno: formas en que los y las participantes se movieron a través del encuentro.
- Variaciones discursivas

Anexo 2: Autodescubrimiento de la cotidianidad familiar

Entendiendo que las familias tejedoras de saberes son constructoras de realidad y que cuentan con la posibilidad de hacer consciente su propio ser (Escobar 2016; Ghiso, 2009; Ortiz 2015), se propone esta herramienta interactiva e implicativa para la expresión de sentidos subjetivos (González Rey, 2006) como medio hacia la auto-reflexión familiar sobre puntos ciegos y explícitos relacionados con las prácticas afectivas en las interacciones cotidianas. Diría Ghiso (2009) un “conocimiento progresivo y crítico del sí mismo” (p. 8). Tal ejercicio deberá ser desarrollado por todos los miembros del sistema familiar, en no menos de 7 días. La realización de esta tarea además fue un detonante para que, en el encuentro creado para recoger las experiencias familiares, surgiera la conversación espontánea que favoreció la comprensión de las prácticas afectivas develadas en el desarrollo de la reflexión, buscando “ante todo la emergencia del sujeto desde un compromiso total con su expresión” (González, Rey, 2006 p. 72)

Objetivo del proceso: Identificar prácticas afectivas en la cotidianidad familiar

Procedimiento

Querida familia

A partir de estos momentos iniciamos un viaje a un mundo tal vez inexplorado, una tierra mágica llena de sabiduría y sorpresas: ***el mundo de las emociones***. En las próximas cuatro semanas durante, por lo menos 7 días, la familia contará su travesía. La forma de contarla será principalmente a través de audios o videos cortos respondiendo, al menos una vez al día las siguientes preguntas: ***¿Cuáles son las emociones que están presentes hoy en nuestra relación? ¿Cómo se manifiestan, aparecen o se asoman en cada uno, en el otro y en nosotros?*** Durante toda la travesía, podrán registrar sus proezas en conjunto o por separado.

En el último día del viaje busquen un momento para, de ser posible, revisar todos los registros, o en su defecto recordar las experiencias vividas. Si realizaron los registros por separado, compartan solo aquellos que deseen exponer y, juntos, respondan las siguientes preguntas grabándose en audio o video:

1. ¿Cuál o cuáles fueron las emociones que más estuvieron presentes en nuestra relación durante estas dos semanas?
2. ¿De qué manera aparecieron estas emociones en mí? (gritos, llanto, indiferencia, risas, caricias, etc.)
3. ¿Cómo viví las emociones del otro? / ¿Cómo me siento a propósito de las emociones del otro?
4. ¿Cuál fue la interacción emocional más frecuente de estos días? pueden describirla y darle un nombre si desean.
5. ¿En qué momento del día solía darse? (ej. mañana, tarde, noche, cuando cenamos, cuando nos vamos a dormir)
6. ¿En qué lugar?
7. ¿Qué motivó la situación?
8. En esta interacción emocional ¿Podrían reconocer secuencias o cadenas de hechos (acciones, palabras, frases, gestos emitidos por cada uno) y las emociones asociadas a estos hechos? Si desean pueden pintar esta secuencia

Algunas recomendaciones

1. *Antes de iniciar el viaje:* para el registro se privilegiarán los audios o videos cortos. Sin embargo, Ustedes podrán acompañar su autodescubrimiento con una o varias de las siguientes opciones:

- a) Gráficos, dibujos, caricaturas, historias pintadas
 - b) Escritos tipo diario.
 - c) Fotografías
 - d) Otros que la familia idee.
2. *Durante el viaje:* los días de registro los eligen Ustedes, pueden ser todos los días de las dos semanas que vienen, o solo los 7 propuestos. Al ser un viaje a un mundo inexplorado, deben estar muy atentos en cada segundo del día. Independientemente de lo atareados que estén, perciban sus emociones sin censuras y reconozcan las maneras en que estas emociones se hacen vivas, se manifiestan o se asoman en su relación cotidiana. Siéntanse libres de expresar sus experiencias emocionales. El registro debe ser libre y espontáneo, el momento indicado para hacerlo será el que cada uno elija, pueden hacerlo juntos o por separado. No deben sentirse obligados a expresar lo que sienten. Para aprovechar esta experiencia, la principal recomendación es estar presentes en el viaje a su mundo afectivo.
3. *Al final del viaje:* el momento final para responder las preguntas, será un espacio íntimo para la familia, en tal sentido busquen un momento del día calmado cuando se sientan dispuestos a conversar tranquila y espontáneamente sobre su relación, tal conversación debe estar libre de juicios e intentos de control; si por alguna razón sienten que están molestos el uno con el otro, será mejor que paren y retomen en otro momento. El ideal es que disfruten este bello espacio que también será grabado en audio o en video, como se sientan más cómodos.

El envío de los registros lo pueden hacer por día, por semana o al finalizar el viaje. Se creará una carpeta en Drive para que suban las grabaciones, dibujos, escritos, etc. en el momento que lo consideren pertinente. Lo importante es que al finalizar la travesía todos los archivos estén en esta carpeta. Si por algún motivo consideran que requieren apoyo durante el viaje, me pueden contactar en el momento que lo crean pertinente.

Bienvenidos a este viaje en el que se tejerán historias

Preguntas que recogieron la experiencia en el encuentro con la investigadora

- a) ¿Qué fue lo más significativo de este viaje?
- b) ¿Hubo algún descubrimiento?
- c) ¿Cuáles fueron las emociones que hicieron mayor presencia en el viaje?

Anexo 3: Espirales del tiempo emocional

En conexión con De Sousa (2018), quien desde una ecología de temporalidades confronta la idea de un tiempo lineal impuesto por la modernidad europea como única forma de tiempo y sugiere que existen otras concepciones “que van más allá del canon temporal de la modernidad colonial, capitalista y patriarcal” (p. 56), este instrumento pretendió recoger la historia de experiencias, hechos y emociones familiares en forma de espiral, asumiendo que el tiempo es recursivo, es decir que los múltiples sucesos de la vida podrían ser causa y efecto al mismo tiempo (Morin, 2011), y en conexión con lo anterior, que existe un tiempo de bucle el cual se cierra sobre sí mismo, recreando así no solo transformaciones o tiempos irreversibles en la vida humana, sino además, reintegraciones, reorganizaciones, recomienzos que favorecen la estabilidad de los sistemas; tales permanencias podrían representarse por ejemplo en secuencias de comunicación que se repiten en el tiempo las cuales se configuran como normas de interacción (Hernández, 2009).

Objetivo del encuentro: Identificar historias emocionales, saberes afectivos y contextos culturales y sociales en los que se entretijeron los afectos de las familias tejedoras

Guion de trabajo

Nombre del tejedor/tejedora

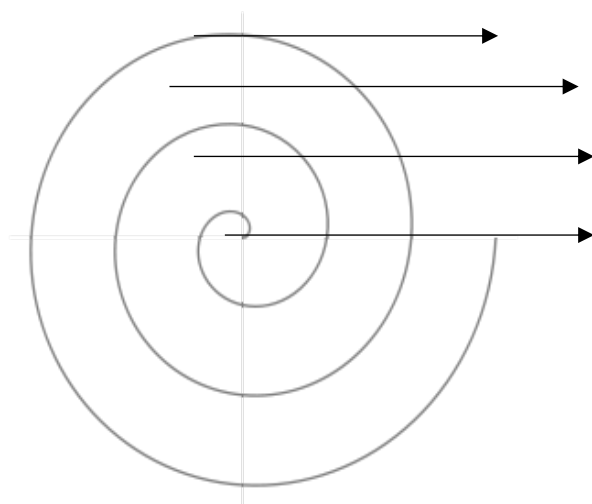
Edad

Focos de atención: Puntos de inflexión: Acontecimientos claves o significativos (incluir fechas, personas involucradas, escenas relevantes) vividos por el padre/madre y emociones que acompañan dichos eventos (subjetividades emocionales) , que hayan marcado la historia y la ruta de vida de los y las participantes

Procedimiento:

- a) **Primera etapa. Acontecimientos de la vida familiar actual y extensa:** descripción de acontecimientos que marcaron la configuración de la familia nuclear. Pregunta disparadora ¿Cuáles han sido aquellas experiencias significativas que han marcado el curso de tu vida familiar actual?
- b) **Segunda etapa. Emociones que acompañan experiencias:** emociones presentes en los acontecimientos. Preguntas disparadoras: ¿Cuál es la emoción que más hace presencia en tu vida? ¿Cuáles emociones han prevalecido en las experiencias significativas? ¿Cómo te has relacionado con estas emociones?

Elementos clave a tener en cuenta



Acontecimientos y emociones significativas contexto geográfico e histórico (temporalidad macro)

Acontecimientos y emociones significativas percibidas en los abuelos y abuelas del tejedor – tejedora de saberes. Emociones percibidas

Acontecimientos y emociones significativas percibidas en los padres, madres del tejedor – tejedora de saberes. Emociones percibidas

Acontecimientos y emociones significativas de la familia actual.

Anexo 4: Preguntas complementarias

Para padres y madres

- ¿Qué piensas y sientes en relación con tu espiral del tiempo?
- ¿Qué cambiarías, quitarías o agregarías?
- ¿Hay algún otro hecho de inflexión (momento en que cambia la vida) que creas que debemos incluir en tu historia?
- ¿Recuerdas algún dicho de tus padres o abuelos sobre las emociones o acciones relacionadas con estas? (ejemplo: “no la toque que la enteca o, no llore que con llorar no saca nada. O “al toro bravo por los cuernos o ¿se le salió el alma?”
- Además del relacionado en el espiral ¿qué otro evento significativo se ha repetido en tu historia familiar?

Para la Familia

- ¿Cuál de las interacciones identificadas, se repite más a lo largo del día?
- Cuando se manifiesta alguna de las interacciones ¿cuánto tiempo dura?
- Incluirían alguna interacción
- Si pudiesen poner un nombre a cada interacción emocional identificada ¿Cuál sería?

Anexo 5: Ejemplos de transcripción, inclusión de convenciones y codificación

<p style="text-align: center;">Autodescubrimiento Emocional MaT y JaN (AcC)</p> <p><i>Se identifica en todos los audios las similitudes que tiene tanto JaN como MaT cuando se expresan, ambas suelen hablar rápidamente y decir al final de cada afirmación "¿no?", así mismo se identifica que por cada audio personal suelen ambas manejar tiempos muy parecidos.</i></p>	<p>Sandra Aya Sincronía en las ideas</p>
<p style="text-align: center;">Transcripción audio 1 (JaN)</p> <p>1 <i>Se destaca en JaN su potente energía al hablar.</i></p> <p>3 JaN: Hoy [por la mañana empezamos más o menos con el pie izquierdo], porque resulta que: hicimos compras ahí por... por</p> <p>4 un por una página y resulta que: pues >encontramos una flor así super bonita, que se le abren los pétalos donde un puede</p> <p>5 guardar sus joyas, sus dulces<, (coge aliento) lo que [uno quería. Y resulta que] tratando de abrirla], porque, >es un poco</p> <p>6 dura<, al abrirla, >entonces resulta que al< abrirla:: mm, LA ROMPI, la rompí un pétalo. Mi mamá se enfureció conmigo,</p> <p>7 BASTANTE; de hecho no me acuerdo la última vez que me llamo "livana" (de fondo MaT se ríe), de verdad. >Entonces yo</p> <p>8 me< bañé: porque pues tenía que ir a cja::se, común y corrie::ng; y cuando salí ella me estiro los brazos y dijo "no debí</p> <p>9 hacer eso, me arrepiento, fui bastante dura contigo y me arrepiento de eso"</p> <p>10 MaT: "¿Y tú cómo te sentiste?"</p>	<p>Sandra Aya Acoplus en momentos de agitación – alivio de tensiones</p> <p>Sandra Aya Apertura emocional de la rifa. Alivio de tensiones madre-hija</p>
<p>11 JaN: Y yo pues dije "te perdono", y fui sincera con ella y le dije que >¡YO TAMBIÉN ME ENOJÉ CON ELLA EL QUE ME</p> <p>12 DJERA ESOC< (OH) >FRENTE A MI NIÑERA EN TODO < PUBLICO (se ríe de fondo MaD ... y ya]. Eso fue por lo que</p> <p>13 empezamos por e: l pie... izquierdo. Graciass</p> <p style="text-align: center;">Transcripción audio 2 (JaN)</p> <p>15 <i>Se identifica en JaN la comodidad que tiene para expresar sus reflexiones, pues es evidente la energía con la que narra lo sucedido.</i></p> <p>17 JaN: Y respecto a:::;, lo de:::, lo gracioso >pasaron muchas cosas gracias a (Per), resulta que por la mañana<, >en el</p> <p>18 escritorio de mi mamá< hay dos repisas= >si hay dos repisas<, o máximo tres, yo no sé, =hay tres repisas y resulta >que estaba</p> <p>19 organizando los< ca::bles, >estaba como que< conecta::ndo para- para TRABAJAR. Y:::;, estaba organizando un</p> <p>20 CABLE, y de pronto se pegó::: (4 seg) [con la repisa, en su cabeza], y no se podía- no se podía pegar en otro lugar porque</p> <p>21 en la cabeza le duele... bastante seguido así que, no es por nada >pero a mí me pareció un poquito gracioso<, >pero al mismo</p> <p>22 tiempo< mo- me preocupé. A los cinco segundos salí por trauma] y: hielitos], ¡oh sí. </p> <p style="text-align: center;">Transcripción audio 3 (MaT)</p> <p>24 <i>Se identifica que MaT y JaN (de acuerdo con los dos audios anteriores) tienen en común que cuando expresan sus emociones y narrar sus vivencias, a lo largo suelen ambas mantener un tono alto y rápido.</i></p> <p>26 MaT: Hoy día... Mi mamá del día de hoy... del día... de cumpleaños... se me fue un día... se me fue un día...</p>	<p>Sandra Aya Cuidados emocionales de la madre</p> <p>Sandra Aya Momentos de tensión</p>
<p>46 MaJ: ((Por la ubicación de la cámara no se permite observar el rostro completo de MaJ)) Bueno mi nombre es MaJ Ga Yel,</p> <p>47 eh me gusta decir mis dos apellidos, eh yo tengo 62 años, tengo un hijo de 17 años, em:::, soy psicólogo, e:h, tengo una</p> <p>48 maestría en psicología clínica, he trabajado siempre independiente (1 Seg) eh llevo veinte:::, 28 o 29 años trabajando, ya casi,</p> <p>49 ya casi cumpla los 30 años de trabajo e:h he trabajado siempre con el tema de conflicto armado en diferentes escenarios] y:::;</p> <p>50 tuve mi hijo hace 17 años m::: vivo con él, eso es espere para tener a mi hijo 10 años, fue un hijo súper deseado, yo quería ser</p> <p>51 mamá, e:h era algo que me, me llamaba, me buscaba, quería tener un hijo, e:h hice eh estuve en tratamiento 10 años cuando</p> <p>52 quedé embarazada mi relación, flaquea, termina y tengo mi hijo (1 seg) pues, no necesite vivir con esa persona para poder</p> <p>53 sentirme ser mamá, sino que como que asumí el reto, porque era algo muy personal o sea quería tener a mi hijo, QUERÍA</p> <p>54 SER MAMÁ, e:h, ya se va a graduar, se gradúa este mes de bachillerato, y empieza su universidad y::: para mí ha sido una</p> <p>55 experiencia: muy linda además porque lo quería, pero al mismo tiempo muy difícil, o sea es como las dos cosas, el deseo de,</p> <p>56 de querer ser mamá pero como a veces era algo como "¡UY NO!," o sea muy bagano, pero al mismo tiempo muy, duro muy</p> <p>57 difícil, em::: complejo o sea no solo por la relación sino por, por el mismo camino de, de ((sonido de notificación)) criarlo,</p> <p>58 ¡e que tenga sus cosas, de que salgamos adelante juntos, y::: no ha sido (1 seg) ((sonido de notificación)) no ha sido fácil, ha</p> <p>59 tenido momento muy difíciles y eh y momentos como que yo digo "uy no yo en que momento me metí en esta locura de ser</p> <p>60 madre" (MaJ hace gesto de cansancio) si o sea no es tan, no ha sido como como que yo diga todo color de rosas no] a veces</p> <p>61 me cuestiono eso, o sea soy capaz de decir, yo hubiera sabido que esto era así no lo hubiera deseado tanto, y no es porque no</p> <p>62 lo quiera, o porque no ((sonido de notificación)) sino porque tengo momento que uno dice: no esto es una, una cosa muy dura,</p> <p>63 es eso, esa soy yo así soy, y hay vamos para adelante. ((Se percibe serena durante el relato))</p> <p>64 SMaJ: Gracias MaJ, MaX no te vemos estas muy a oscuras. (MaX prende la luz en el espacio físico)</p> <p>65 (sonidos de interferencias, se alcanza a escuchar que MaX dice "ya, ya")</p> <p>66 SMaJ: Ahora sí jijj.</p> <p>67 MaX: Mi nombre es MaX, soy docente de la Santo Tomás, Psicólogo, tengo 40 años, e:h, mi hija tiene 9 años y: yo estoy</p> <p>68 divorciada hace 4 años ya. ((reafirma con el rostro)) (3 Seg)</p> <p>69 SMaJ: Gracias MaX. (1 Seg) Bueno pues entonces a lo que vinimos empezamos a conversar y a reflexionar sobre eso que</p> <p>70 sabemos sobre nuestras emociones. ¿Que sabemos? y cuando digo que sabemos es cualquier cosa que ustedes, lo primero que</p> <p>71 a ustedes se les venga a sus corazones y sus cabezas ¿Que? saben sobre las emociones? (3 Seg)</p> <p>72 MaE: Pues yo soy del, yo primero yo creo que es importante contarles, yo soy de Ubaté que es del altiplano cundiboyacense,</p> <p>73 no, entonces es una región: e:h con muchas tradiciones, muy religiosa, eh muy patriarcal todo este asunto y las emociones</p> <p>74 es lo primero que se niega "no, no llore", si se ríe riase pasito, ho hable tan duro, e:h, no demuestre porque es que una mujer</p> <p>75 no puede demostrar] todo el tiempo, desde pequeño creo que::: desde pequeña era ese tema de, de ocultar las emociones y</p> <p>76 como que eso no era correcto demostrar las emociones [1 Seg], pero también, escuchando a MaJ, e:h, yo creo que también</p> <p>77 desde pequeña::, yo también quería ser mamá::, eh estuve muchos años como 10 años, no tuve que hacer tratamiento pero</p> <p>78 durante muchos años yo sabía que quería ser mamá, y me ha pasado exactamente lo mismo que dice MaJ (No se logra percibir</p> <p>79 la palabra 11:50) Dios mío, a uno le dicen lo bonito que es la maternidad, pero "ya todo lo que se vive cada día con la</p> <p>80 maternidad", Dios Santo, entonces es como una contradicción entre, entre sentir y: no poder expresar lo que se siente y como</p> <p>81 que ser cuestionado por lo que uno siente y como que si siente algo, bueno pues no lo demuestres mucho pero además si</p> <p>82 demuestras que estas enojada en fin, eso como que es malo, ya eres una mala mamá o una mala mujer ((se percibe</p>	<p>Sandra Aya Expectativas de la maternidad</p> <p>Sandra Aya Comprensiones y expectativas de la maternidad – Monoparentalidad, decisiones.</p> <p>Sandra Aya Experiencias de la maternidad sin presencia paterna: ambigüedad emocional</p> <p>Sandra Aya Experiencias de la maternidad sin presencia paterna</p> <p>Sandra Aya Experiencias de la maternidad sin presencia paterna – ambigüedades emocionales.</p> <p>Sandra Aya Mandatos culturales/saberes coloniales. Las emociones negativas</p> <p>Sandra Aya Emociones saberes y género</p> <p>Sandra Aya Mandatos culturales/saberes coloniales: las emociones silenciosas</p> <p>Sandra Aya Expectativas de la maternidad</p> <p>Sandra Aya El dolor "se traga"</p> <p>Sandra Aya</p>

FAMILIA 1 (PaV-JoA-JoM) COTIDIANIDAD FAMILIAR Familia 1 (PaV-JoA-JoM)		Prácticas emocionales Padre - hijos					
Interacciones significativas con otros contextos	Sucesos que atraviesan la cotidianidad emocional entre Padre e hijos	Tejidos silenciosos					
		PaV		JoA		JoM	
	Orientaciones y cuidados paternos	Hilos emocionales que tejen prácticas	Relación con las propias emociones retadoras	Cuidado de las emociones de los hijos (JoA y JoM)	Hilos emocionales que tejen prácticas	Relación con las propias emociones retadoras	Cuidado de las emociones del padre
<ul style="list-style-type: none"> Miedo PaV - ausencia de los niños (relaciones tensas) EaPaV 648-651, 655-660, 671-672, 678-679, 692, 694-697, 700, 702-704 EaPaVJoA 691 Con los contextos jurídicos (relaciones tensas/sensación de injusticia) EaPaV 674-675 Con el colegio de los niños (situaciones tensas debido a el comportamiento de los niños) EaPaV 1024-1027 AePEPaV 1590-1595 AePE JoA 1923, 1934-1936 Relaciones tensas con la madre de los niños EaPaV 1002-1005, 1066-1067 Cambio de ciudad (Perena) AePEPaV 815, 817 	<ul style="list-style-type: none"> Cuidados físico/orientación frente al autocuidado EaPaV 471-472, 1249, AeSeMoJoA 3076-3071, 3073-3077 Ofrecer tiempos y espacios para que los hijos bagan lo que les gusta EaPaV 807-808 Orientar/acabar través de ejemplos EaPaV 854-863, 865-871, AePaV233-235, 1856-1861 Intentar acercar a los hijos hacia la madre EaPaV 1059-1063, 1065-1066, AePEPaV 1287-1288 Mediar de pequeños conflictos entre hermanos (distanciandolos el uno del otro) EaPaV 1188-1211, AeJoA 334-335, 409-474, 476, (declaración de acciones de cada uno) AePEJoA 991 Indicar para vencer los miedos AeSePaV: JoA 3272-3273, 3275 Invitar a agradecer por lo que se recibe EaPaV 1305-1306 Explicar el regalo/agresión para que hijos entiendan el sentido ('es por su bien') AePEPaV 1868-1870, 1875-1876, 1900-1901 Indicar (obligar - corrigir/sintonizar) lo que hay que hacer para que se sincronicen con el contexto Tranquilo/en calma (tono): <ul style="list-style-type: none"> JoAJoM: AePaV 8 -12, AePEPaV 1855-1856, 1906-1908 JoA: AePaV 100, 210, 518, AePE 891, 1352 JoM: AePaV 133, 368 AePEPaV 843, 1102-1103 AeSePaV 3753-3754, 3759 Tono tenso: <ul style="list-style-type: none"> JoA: AePaV 190, 215 332, 336, 483, 1827-1828 AeSePaV 2708, 2712, 2715, 2806, 2947, 3185, 3321, 3935, 3937, JoM: AePaV 56, 646, 685, AePEPaV 1381, 1403, 	<p>Hacia él mismo</p> <ul style="list-style-type: none"> Tristeza constante, enojo/culpa "por no pensar antes de actuar" EaPaV 20, 91, 254-258, 628-629, 653-655, 665-667, 672-674, 678-679, 714-716, 718-723, 734-735, DcIRivPaV 1398-1399, AePEPaV 927 AeSePaV 4136-4137 Frustración/aburrimiento por la no obtención de logros (por dejar de ser quien quiere ser) EaPaV 1149-1151, 1217-1218, DcIRivPaV 1385, AePEPaV 1205, AeSePaV 2930-2931, 3742-3743 Entre el deseo y la indignación/resentimiento (conflicto interno) EaPaV 1077-1079, 1081-1090, 1099-1103, 1107-1108, 1110-1111, 1113-1114 Temor a enfatizar las propias emociones AePE 847 <p>Hacia otros</p> <ul style="list-style-type: none"> Inercia de emociones vinculadas a la desconfianza por ser amado/reconocido EaPaV 237-240, 243, 251, 253-254, 776-777, 791, 781 AeSePaV 2858, 2860, 2876-2878 Emociones ligadas al desamparo (necesidad de ser escuchado) EaPaV 248-249 	<p>No se reconocen</p> <ul style="list-style-type: none"> Poner entre paréntesis la necesidad, propias por bienestar de los niños EaPaV 1085-1086, 1098-1099, DcIRivPaV 1403-1406 Reprimir - no sentir por otros (barrera emocional) EaPaV 209-201, 742-744 Distancia física de personas que hacen daño EaPaV: 687-689, 691-692,694, 700, 706, 740-741 Enamistamiento emocional para aljarse de los conflictos externos (imaginar/alejar mundos alternos) EaPaV: 805-811, Ae PaV 143, 145, 173-174, 181, AePEPaV 1590-1592, AeSePaV 3822, 3824, 3947, 3951 Silenciar las emociones propias y de otros y hechos para evitar conflictos/confrontaciones EaPaV1053-1065, AePE 1749-1750 Culpar a otros (hijos) o a las circunstancias para gestionar las propias emociones desafiantes (Evacuación de responsabilidades) otros definen su comportamiento las las circunstancias. AePEPaV 	<p>Hacia el padre</p> <ul style="list-style-type: none"> Amor/felicidad hacia el padre AePEJoA 1569, 1571 Amor/empatía emocional hacia el padre EaPaV 1085-1086, 1098-1099, 1156-1158, Enjojvriste EaPaV 2571, 2702, 2707, 1935-1936, AeSeJoA 2569-2571, 2702, 2707, 3587-3588, 3591, 3595-3596, 3607-3608 Imaginar mundos diferentes (dilemas, borrar emociones desagradables/en sumarse) AePEJoA 116, 121,123, 201, 721, AeSeJoA 4079, 4114, 4118, 4354 Distraerse jugando video - jugando al juego, saliendo a jugar AePEJoA 1184, 1196-1198 Culpar a otros para evadir su responsabilidad AePEPaV 1024- 1027 	<ul style="list-style-type: none"> Agresividad/intre pidez/rudeza por defensa propia ligado al enojo, la tristeza y el miedo EaPaV 183 -184, 188, 463-465 DcIRivPaV 1424, 1434-1435 EaPaV (JoA) 835, 1921-1922, AePEJoA 1921-1922, 1922 AePEJoA 675, AePEJoA 1514-1517, 1587-1558, 1569-1571, AePE JoAJoM 1536-1539 Interés por la historia de su padre EaPaV (JoA) 609, 678 Defensa al padre frente a la percepción de "ataques" EaPaV 12-91-1293 AePEJoA 158, 165, 248, 250, 267, 269, 272, 296, 312, 317, 469-470, 476, 485, 500, 675, AePEJoA 1514-1517, 1587-1558, 1569-1571, AePE JoAJoM 1536-1539 Tristeza por violencia del padre AePEJoA 1565-1567, 1561, 1652 Enojovresentimiento hacia el padre AePEJoM 1491, 1545, 1548, 1579, 1629-1630, 1643-1646 <p>En general</p>	<ul style="list-style-type: none"> Indiferencia/silenciamiento ante emociones retadoras JoM 186, 291, 293, 347, 708, AePEJoM 1213, 1216, 1228, 1230, 1254-1257, 1267, 1269, 1563, AeSe 2804 Protección hacia el hermano frente a precepción de ataque AeSeJoM 3128, 3426, 3438 	

Anexo 6: Ejemplo matrices de reorganización y definición de categorías

FAMILIA 2 (MaE-JaS)		Prácticas emocionales Madre - Hija					
Interacciones significativas con otros contextos	Sucesos que atraviesan la cotidianidad emocional entre Madre e hija	Tejidos silenciosos					
		MaE		JaS		JaM	
	Orientaciones y cuidados maternos	Hilos emocionales que tejen prácticas	Relación con las propias emociones retadoras	Cuidado de las emociones JaS	Hilos emocionales que tejen prácticas	Relación con las propias emociones retadoras	Cuidado de las emociones de la madre
<ul style="list-style-type: none"> Contexto laboral madre: (grandes volúmenes de trabajo que interfieren en la relación madre hijo) EaMaE 83 - 87, 93-94, 141, 150, 163, 858-859, 890-894, 1069-1070, 1072-1073 AeMaE 1188-1190 Amistades madre: EaMaE 923-926 Cuidadoras madre: EaMaE 189, 190 Familia extensa: EaMaE 294, 299, 300-301 AeMaE 803-816 Pandemia: AeMaE 391-392, 394-395 Absencia JaS (relaciones tensas) EaMaE 13-15 	<ul style="list-style-type: none"> Escuchar, negociar, entregar responsabilidades para que comprenda las situaciones EaMaE 71-75 Ofrecer espacio-distancia para el desarrollo del ser de la hija (aunque no está de acuerdo) EaMaE 91-92, AePMaE 1544-1548, 1567-1571, 1656-1658, 1692-1694 Dar ejemplo EaMaE 901-906 Establecer normas y acuerdos EaMaE 928-929, 934-939 Instaurar confianza - hablar sin tapujos: EaMaE 929-935, 940-941, 943-944 acompañar errores de la hija AeMaE 1135-1137 Guiar acciones específicas: AeCMaE-JaS 88-91 763-764 <p>De vuelta al propio Ser (MaE)</p> <ul style="list-style-type: none"> Auto-aceptación: EaMaE 755-756, 906-908, 1021-1022, 1048-1050, 1052-105, 1126-1128, 1130-1131, 1139-1057, AeEMaE 385-387 Auto-cuestionamientos/inculpaciones <ul style="list-style-type: none"> Sobre actitudes y emociones de la hija MaE: EaMaE 54, 801-802, 836-837, 972-975, 977-978, 980-981, 986-989, 999-1002, 1004-1006, AeEMaE 380-381, 454-457, 463-464, 469-470, 488-489, 625-626, 716-719, 743-746, 760-761 Sobre sus errores cotidianos: EaMaE 127-128, 1019-1021 Sobre historia con el padre de JaS 1632-1634, 1642-1644 Auto-definición (libre, apasionada y entregada a su trabajo, independiente y fuerte, no coeino bien, directa): EaMaE 3, 38-39, 67-68, 830-831, 889-900, 917, 941-942, 1053-1056, 1065-1067 AeEMaE 466-467 Su hija como espejo: EaMaE 795-797 AeEMaE 454, 543-545 Su hija como maestra de vida: EaMaE 662-663, AeEMaE 503-505, 507-508 	<ul style="list-style-type: none"> Miedo (a lo incierto, a lo que pueda pasar, a no ser buena madre, a que las emociones de la hija se salgan de control, a no cumplir expectativas) : EaMaE 120, 1049, 1050 AeEMaE 374-376, 378-380, 383, 721-722, 852,854, 914-916, 945-946 Miedo-valiente: EaMaE 522, 525, 530-53, 567-568, 621 Enojo-ira/tristeza EaMaE 61-62, 103-104 Emociones asociadas al estrés (enojo, irritabilidad, ansiedad, angustia): EaMaE 124,125, 718-719, 810-811, AeCMaE 47 - 49, 167-168, 178, AeCJaS 250-251, AeCJaS 403-404, 413, 426-430, 439-440 AeEMaE 458, 468-469, 491-492, 578-579 AeEMaE 697 Dolor: EaMaE 76-77, 96-97, 722, 661, 1159-1162 Culpa: EaMaE 795, 865, 908, 960-963, 980, 1112, 1116 AeEMaE 455-457 Agobio desborde emocional: EaMaE: 106-108, AeEMaE 460-461, 464-465, 725-727, 722-733, AePMaE 1410-1412 Ambivalencia: AeEMaE 376-378, 395-396, 533-534, 970-972 Entrecruces emocionales: EaMaE 57-58, 60-61 Calma, tranquilidad, paz, felicidad EaMaE 843-844, AeCJaS 106 AeCMaE: JaS 65-66, 94-97, 102-103, 106-107, 126-131, 143-144, 167, 179- 182, 187, 202-203, 207-209, 242, AeE-751. Emociones relacionadas con el amor: AeEMaE 746-747 Angustia/indignación por parecido de JaS con el padre EaMaE 12-14, 45-48, 53-54, 56-57, 60-63, 66-69, 76-77, 79-80, 672-675, 833-843, 831-834, 837-839. 	<ul style="list-style-type: none"> Control de las propias emociones retadoras EaMaE 457-460, 462, 582-586, 727-730 1232-1233 Acostumbrarse a las emociones relacionadas con el estrés: AeMaE: 490-493, 498-499, 500-501 AeCJaS 694-696, 1008-1010 No sentir: EaMaE 44-45 Aceptar para transitar la culpa y las emociones que desahoran : EaMaE 908-909, 1149-1158, AePMaE: 1534-1536 Evadir el dolor a través de las ocupaciones EaMaE 1167 	<ul style="list-style-type: none"> Ofrecer libertad emocional EaMaE 91-92, AePMaE 1544-1548, 1567-1571, 1656-1658 Poner entre paréntesis el propio ser para entregar lo mejor a la hija EaMaE 105-106. 	<ul style="list-style-type: none"> Culpa: EaMaE 789-799, 803-805, 900-901 Enojo hacia la madre por separación (autabilización hacia la madre) AePMaE 1637-1639 Aceptación por separación de padre AePMaE 1639-1640 Dolor por profundo : EaMaE: (por separación de padres) 99-104 AeCJaS 1270-1271 Miedo a la desprotección de su madre: AeJaS: 701-702 Emociones asociadas al estrés: AeCMaE 68, 73, 74 Afianza por presencia del padre(homice) en casa EaMaE 1036-1039, 1041 Enojo: AeCMaE 6-7, 10, 73, AeCJaS 261, 270-271, 274, 279, 282-285, 294-298, 300, 303, 323, 326, 329-330, 412-415, 440-442 Calma, tranquilidad, paz, felicidad AeCJaS 108, AeCMaE 65-66 AeCJaS 213, AeCJaS 242. Gozar por compartir tiempo con la madre <p><i>"usualmente" > esh cuando estoy triste estoy entrecada" AeCJaS 1438-1439.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> Cuidado de sus propias emociones desenganchando se de las de la madre: AeCJaS 437-442 AeCJaS 279-281, 283-286, 292-293, 295, 298, 324-325, 329-331 Mantener la calma en momentos de tensión AeCMa 65-67. Estar pendiente de su bienestar: AeEMaE 539-540 	

<ul style="list-style-type: none"> Reflexionar sobre su rol como madre EsMaE 359-363 <p>De vuelta al propio ser JaS</p> <ul style="list-style-type: none"> No me gusta madurar 1341-1345 <p>Lectura de la madre hacia JaS</p> <ul style="list-style-type: none"> Es crítica: EsMaE 894-896 Es dominante: AcMaE 1009-1010 Es autónoma: AcMaE 305-307 Es indiferente a ella: 944-947 Tiene emociones adolescentes (irritable, víctima, se frustra rápido, le da pereza algunas cosas): EsMaE 121-122, 911-916, AcMaE 68-69 Tiene carácter fuerte: EsMaE 805-806, 825-826 Es poco relajada AcJaS 1325 <p>Lectura de JaS hacia madre</p> <ul style="list-style-type: none"> Es de buen humor AcJaS 240-241, Estresada/tensionada (enojada, tensa, sensible, furiosa, mal humor): AcJaS 250-252, AcEJaS 403-404, 412-413, 423-425, 467, 597-598, 678-679 Se hace la víctima AcJaS 271, 286-287 Está a la defensiva AcJaS 276-277 Se ve obligada a atenderla AcJaS 311-313 <p>Repetición historia materna en la relación cotidiana madre-hija: Inercia histórica en el presente</p> <ul style="list-style-type: none"> Crianza como adulta EsMaE 354-357, 361-362 Mandato "hay que ser fuerte/el llanto es para los débiles" EsMaE 570-578, 581-585, <p>Acuerdos sobre cuidado y crianza entre padres</p> <p>El finir cotidiano</p> <ul style="list-style-type: none"> Tensiones por expectativas de madre hacia hija EsMaE 39-42, 46-48, 52-54 Tensión por lo que suela pasar entre madre 	<ul style="list-style-type: none"> Decepción/desilusión hacia las relaciones de pareja AcEJaS 1635-1636 Indignación/ira por infidelidades de su padre AcPMaE 1668-1670 <p>Tejidos en momento de agitación</p> <p>Momentos de agitación:</p> <ul style="list-style-type: none"> En encuentros cara a cara: <ul style="list-style-type: none"> Comienzo del día y final del día: AcCMaE 1331-1332, 1337-1338, 1341-1345 AcPJaS 1356 Hora del almuerzo: AcEJaS 779, 992-993 AcEJaS 999-1000, AcPJaS 1344-1345, AcP 1356 Al atender: AcCMaE 20-21 Toda la semana: AcCJaS 272-273, 299-300 Momentos de tensión cargados de tareas AcEJaS 1327-1328, 1337-1338, AcPJaE 1362-1356 <p><i>"son en el almuerzo y como son en el almuerzo que justo coinciden como son los tiempos como que tenemos libres, es como (hace sonido de risa) hasta las 2 de la tarde"</i> (AcPJaS 1358-1359)</p> <p>Lugares de agitación:</p> <ul style="list-style-type: none"> Cocina AcEJaS 995 Comedor AcEJaS 997 <p>Acoples en agitación</p> <p>Emoción-emoción</p> <p><i>"Q 888", "Las interacciones dependen de si una de las dos está estresada, >por- ejemplo, "yo ayer hice el almuerzo sin ningún estrés, sin ningún problema, <-y estuvo bien-"</i> (AcPJaE 1349-1350)</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Emoción leída en hija- Emoción que surge en madre</th> <th>Emoción leída en madre - emoción que surgen en hija</th> <th>Emoción/expresión leída en hija - Emoción/expresión que surge en madre</th> <th>Emoción/expresión leída en madre - emoción/expresión que surgen en hija</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td> <ul style="list-style-type: none"> Agitación emociones retadoras hija - agitación emociones retadoras madre AcEJaS-JaS 700 - 709 AcEJaS 751-755 Tristeza, enojo hija- Miedo/pavor madre - AcCMaE 34-37 AcEJaS 373-374, 720-723 914-916 Tristeza-Enojo hija - Culpa madre EsMaE 96-97, 960-962, AcCMaE 38-39 AcEJaS 455-456, 715-717. Enojo hija-enojo madre EsMaE 60 AcEJaS 766-767 </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> Emociones asociadas al Estrés madre (irritabilidad, ansiedad, enojo, impaciencia)- Enojo/ angustia/tristeza acumulación de malestar hija AcCMaE 48-50, 69-73, 167-178 AcEJaS 429-431, 697-699 AcEJaS 791-793, AcPJaE 1349-1351 Emociones retadoras madre /desborde emocional hija AcEJaS 422-425, 437-438, 439-442, 681-687 </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> Agitación emocional hija (mala carisilencio) - miedo-enojo/intento de control de agitación a través del reclamo explícito o silencioso: AcCJaS 294-296 300-303 AcEJaS 405-407 AcEJaS 560-561 AcEJaS 579-582, 737-740, 804-809, 852-861, 865-868, 910-914, 942-944 Expresión hija- interpretaciones inexactas de la madre: AcCJaS 306-308 AcEJaS 818-820 Acción similares a las del papá en la hija - rechazo/indignación madre EsMaE 12-14, 45-48, 53-54, 56-57, 60-63, 66-69, 76-77, 79 - 80, 674-675, 831-834, 837-839. Acción desafiante hija - silencio/desconcierto/dolor madre EsMaE 60-63, 76-77, 96-97 AcEJaS 582-584, 593 1113-1114. Acción desafiante hija - mostrar punto de vista con palabras que molestan madre AcEJaS 597-602, AcEJaS-JaS 606-617. </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> Solicitud madre - resistencia/inconformidad hija AcCMaE-JaS 148-156, 226-230 AcCJaS 260-262 AcEJaS 536-538 AcEJaS 948-952 Reclamo madre - Defensa del yo, silencio "no hacer nada", mala cara, acumulación de emociones/enojo hija AcCMaE 39-41, 43-44, 46-47, 52 AcCMaE-JaS 154-156, AcCJaS 274-280, 283-285, 292-293, 295, 298, 324-325, 328-331 AcEJaS 405-406, 437-442, 504-510 691-693 780-782 AcEJaS 567-571 Reño madre - interpretación inexacta/enojo-tristeza hija AcEJaS 697-698, 782-786, 796-800, 1117-1119 Reño/reclamo madre - culpar a madre por acciones propias: AcEJaS 616-617, 699 Expresiones espontáneas/amorosas de la madre - interpretaciones inexactas rechazo/inconformidad hija EsMaE 46, 49 - 50, AcEJaS 483-486 AcCMaE-JaS 169-177 AcCJaS 263-265, 314-325, 328-329, AcEJaS-JaS 583 - 598 AcEJaS 770-778 AcEJaS 504-510 Ocupaciones/estrés madre - tristeza/percepción de amulación del ser- reclamo de atención hija </td> </tr> </tbody> </table>	Emoción leída en hija- Emoción que surge en madre	Emoción leída en madre - emoción que surgen en hija	Emoción/expresión leída en hija - Emoción/expresión que surge en madre	Emoción/expresión leída en madre - emoción/expresión que surgen en hija	<ul style="list-style-type: none"> Agitación emociones retadoras hija - agitación emociones retadoras madre AcEJaS-JaS 700 - 709 AcEJaS 751-755 Tristeza, enojo hija- Miedo/pavor madre - AcCMaE 34-37 AcEJaS 373-374, 720-723 914-916 Tristeza-Enojo hija - Culpa madre EsMaE 96-97, 960-962, AcCMaE 38-39 AcEJaS 455-456, 715-717. Enojo hija-enojo madre EsMaE 60 AcEJaS 766-767 	<ul style="list-style-type: none"> Emociones asociadas al Estrés madre (irritabilidad, ansiedad, enojo, impaciencia)- Enojo/ angustia/tristeza acumulación de malestar hija AcCMaE 48-50, 69-73, 167-178 AcEJaS 429-431, 697-699 AcEJaS 791-793, AcPJaE 1349-1351 Emociones retadoras madre /desborde emocional hija AcEJaS 422-425, 437-438, 439-442, 681-687 	<ul style="list-style-type: none"> Agitación emocional hija (mala carisilencio) - miedo-enojo/intento de control de agitación a través del reclamo explícito o silencioso: AcCJaS 294-296 300-303 AcEJaS 405-407 AcEJaS 560-561 AcEJaS 579-582, 737-740, 804-809, 852-861, 865-868, 910-914, 942-944 Expresión hija- interpretaciones inexactas de la madre: AcCJaS 306-308 AcEJaS 818-820 Acción similares a las del papá en la hija - rechazo/indignación madre EsMaE 12-14, 45-48, 53-54, 56-57, 60-63, 66-69, 76-77, 79 - 80, 674-675, 831-834, 837-839. Acción desafiante hija - silencio/desconcierto/dolor madre EsMaE 60-63, 76-77, 96-97 AcEJaS 582-584, 593 1113-1114. Acción desafiante hija - mostrar punto de vista con palabras que molestan madre AcEJaS 597-602, AcEJaS-JaS 606-617. 	<ul style="list-style-type: none"> Solicitud madre - resistencia/inconformidad hija AcCMaE-JaS 148-156, 226-230 AcCJaS 260-262 AcEJaS 536-538 AcEJaS 948-952 Reclamo madre - Defensa del yo, silencio "no hacer nada", mala cara, acumulación de emociones/enojo hija AcCMaE 39-41, 43-44, 46-47, 52 AcCMaE-JaS 154-156, AcCJaS 274-280, 283-285, 292-293, 295, 298, 324-325, 328-331 AcEJaS 405-406, 437-442, 504-510 691-693 780-782 AcEJaS 567-571 Reño madre - interpretación inexacta/enojo-tristeza hija AcEJaS 697-698, 782-786, 796-800, 1117-1119 Reño/reclamo madre - culpar a madre por acciones propias: AcEJaS 616-617, 699 Expresiones espontáneas/amorosas de la madre - interpretaciones inexactas rechazo/inconformidad hija EsMaE 46, 49 - 50, AcEJaS 483-486 AcCMaE-JaS 169-177 AcCJaS 263-265, 314-325, 328-329, AcEJaS-JaS 583 - 598 AcEJaS 770-778 AcEJaS 504-510 Ocupaciones/estrés madre - tristeza/percepción de amulación del ser- reclamo de atención hija
Emoción leída en hija- Emoción que surge en madre	Emoción leída en madre - emoción que surgen en hija	Emoción/expresión leída en hija - Emoción/expresión que surge en madre	Emoción/expresión leída en madre - emoción/expresión que surgen en hija						
<ul style="list-style-type: none"> Agitación emociones retadoras hija - agitación emociones retadoras madre AcEJaS-JaS 700 - 709 AcEJaS 751-755 Tristeza, enojo hija- Miedo/pavor madre - AcCMaE 34-37 AcEJaS 373-374, 720-723 914-916 Tristeza-Enojo hija - Culpa madre EsMaE 96-97, 960-962, AcCMaE 38-39 AcEJaS 455-456, 715-717. Enojo hija-enojo madre EsMaE 60 AcEJaS 766-767 	<ul style="list-style-type: none"> Emociones asociadas al Estrés madre (irritabilidad, ansiedad, enojo, impaciencia)- Enojo/ angustia/tristeza acumulación de malestar hija AcCMaE 48-50, 69-73, 167-178 AcEJaS 429-431, 697-699 AcEJaS 791-793, AcPJaE 1349-1351 Emociones retadoras madre /desborde emocional hija AcEJaS 422-425, 437-438, 439-442, 681-687 	<ul style="list-style-type: none"> Agitación emocional hija (mala carisilencio) - miedo-enojo/intento de control de agitación a través del reclamo explícito o silencioso: AcCJaS 294-296 300-303 AcEJaS 405-407 AcEJaS 560-561 AcEJaS 579-582, 737-740, 804-809, 852-861, 865-868, 910-914, 942-944 Expresión hija- interpretaciones inexactas de la madre: AcCJaS 306-308 AcEJaS 818-820 Acción similares a las del papá en la hija - rechazo/indignación madre EsMaE 12-14, 45-48, 53-54, 56-57, 60-63, 66-69, 76-77, 79 - 80, 674-675, 831-834, 837-839. Acción desafiante hija - silencio/desconcierto/dolor madre EsMaE 60-63, 76-77, 96-97 AcEJaS 582-584, 593 1113-1114. Acción desafiante hija - mostrar punto de vista con palabras que molestan madre AcEJaS 597-602, AcEJaS-JaS 606-617. 	<ul style="list-style-type: none"> Solicitud madre - resistencia/inconformidad hija AcCMaE-JaS 148-156, 226-230 AcCJaS 260-262 AcEJaS 536-538 AcEJaS 948-952 Reclamo madre - Defensa del yo, silencio "no hacer nada", mala cara, acumulación de emociones/enojo hija AcCMaE 39-41, 43-44, 46-47, 52 AcCMaE-JaS 154-156, AcCJaS 274-280, 283-285, 292-293, 295, 298, 324-325, 328-331 AcEJaS 405-406, 437-442, 504-510 691-693 780-782 AcEJaS 567-571 Reño madre - interpretación inexacta/enojo-tristeza hija AcEJaS 697-698, 782-786, 796-800, 1117-1119 Reño/reclamo madre - culpar a madre por acciones propias: AcEJaS 616-617, 699 Expresiones espontáneas/amorosas de la madre - interpretaciones inexactas rechazo/inconformidad hija EsMaE 46, 49 - 50, AcEJaS 483-486 AcCMaE-JaS 169-177 AcCJaS 263-265, 314-325, 328-329, AcEJaS-JaS 583 - 598 AcEJaS 770-778 AcEJaS 504-510 Ocupaciones/estrés madre - tristeza/percepción de amulación del ser- reclamo de atención hija 						

<p>Tejidos en momentos de calma</p> <p>Momentos de calma</p> <ul style="list-style-type: none"> Cuando no hay interacción AcEJaS 1332-1334 Recesos de labores cotidianas (pasas en el día y fines de semana): AcCMaE 15-17, 18-20, 132, AcCJaS 242-243, AcEJaS 578-579, AcCMaE 184-185, 215 No pensar en lo que toca hacer más tarde: AcCMaE 138, 205-206 Compartir tiempos y espacio de interés común (cocinar, ir al parque, ver series juntas, acicalarse, hablar sobre sucesos del día, reír y hacer bromas juntas): AcCMaE 108-109, 146, AcCJaS 218-219 AcCMaE-JaS 195-199 AcCMaE-JaS 200-203, AcCMaE 15-17, 18-20, 25-26, 102-103, AcCMaE-JaS 117-124, 139-142. <p>Lugares de calma</p> <p>Acoples en calma</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th colspan="2">Emoción-Emoción</th> <th colspan="2">Expresión-emoción-expresión</th> <th colspan="2">Alivio de tensiones</th> </tr> <tr> <th>Emoción leída en hija- Emoción que surge en madre</th> <th>Emoción leída en madre - Emoción que surgen en hija</th> <th>Emoción/expresión leída en hija - Emoción/expresión que surge en madre</th> <th>Emoción/expresión leída en madre - emoción/expresión que surgen en hija</th> <th>Expresión/emociones madre - Alivio de agitaciones hija</th> <th>Expresiones/emociones hija - Alivio de agitaciones madre</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td> <ul style="list-style-type: none"> Tranquilidad emocional hija- tranquilidad emocional madre AcCJaS 235-238 AcCMaE 370-371 AcEJaS 751 </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> Tranquilidad emocional madre- tranquilidad emocional hija AcCMaE 167, 178-179 </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> Expresión del ser hija - libertad para que la hija sea madre EsMaE 91-92, AcPJaE 1544-1548, 1567-1571 </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> Equivocación madre- respuesta calmada hija: AcCMaE 65-67 Expresión tensión madre - apoyo hija: AcCMeE 23-24 Carga emocional/labor al madre/contribución oficinas de la casa hija AcPJaE </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> Detener las confrontaciones con palabras amorosas EsMaE 812-815, 820, 823 Aceptación de la madre de el Ser de su hija (emociones, actitudes) EsMaE 944-945, 954-956, 967-969 AcCMeE 11-13, 73-74, 157-159 AcEJaS 482-483, 486-487, AcPJaE 1541-1548 Decir "no siento"/pedir disculpas por parte de la madre: EsMaE 126, 652-662, 806-807 AcEJaS 1149-1150 </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> Reponerse pese al dolor emocional (Madre): EsMaE 98-99, 975-977 </td> </tr> <tr> <td colspan="2"> <p>Danza emocional</p> </td> <td colspan="2"> <p>Danza emocional</p> <p>Fluidez en armonía AcCMaE-JaS 94-97, 102-104, 106-109, 126-131, 143-146, 160-164, 167, 179-183, 187, 202-204, 207, AcCJaS 218</p> </td> <td colspan="2"> <p>Danza emocional</p> <p>Hacer bromas: AcCMaE-JaS 160-164</p> <p>Tomar conciencia de acciones y emociones propias y de la otra. EsMaE 73-74, 76, 806-807,</p> </td> </tr> </tbody> </table>						Emoción-Emoción		Expresión-emoción-expresión		Alivio de tensiones		Emoción leída en hija- Emoción que surge en madre	Emoción leída en madre - Emoción que surgen en hija	Emoción/expresión leída en hija - Emoción/expresión que surge en madre	Emoción/expresión leída en madre - emoción/expresión que surgen en hija	Expresión/emociones madre - Alivio de agitaciones hija	Expresiones/emociones hija - Alivio de agitaciones madre	<ul style="list-style-type: none"> Tranquilidad emocional hija- tranquilidad emocional madre AcCJaS 235-238 AcCMaE 370-371 AcEJaS 751 	<ul style="list-style-type: none"> Tranquilidad emocional madre- tranquilidad emocional hija AcCMaE 167, 178-179 	<ul style="list-style-type: none"> Expresión del ser hija - libertad para que la hija sea madre EsMaE 91-92, AcPJaE 1544-1548, 1567-1571 	<ul style="list-style-type: none"> Equivocación madre- respuesta calmada hija: AcCMaE 65-67 Expresión tensión madre - apoyo hija: AcCMeE 23-24 Carga emocional/labor al madre/contribución oficinas de la casa hija AcPJaE 	<ul style="list-style-type: none"> Detener las confrontaciones con palabras amorosas EsMaE 812-815, 820, 823 Aceptación de la madre de el Ser de su hija (emociones, actitudes) EsMaE 944-945, 954-956, 967-969 AcCMeE 11-13, 73-74, 157-159 AcEJaS 482-483, 486-487, AcPJaE 1541-1548 Decir "no siento"/pedir disculpas por parte de la madre: EsMaE 126, 652-662, 806-807 AcEJaS 1149-1150 	<ul style="list-style-type: none"> Reponerse pese al dolor emocional (Madre): EsMaE 98-99, 975-977 	<p>Danza emocional</p>		<p>Danza emocional</p> <p>Fluidez en armonía AcCMaE-JaS 94-97, 102-104, 106-109, 126-131, 143-146, 160-164, 167, 179-183, 187, 202-204, 207, AcCJaS 218</p>		<p>Danza emocional</p> <p>Hacer bromas: AcCMaE-JaS 160-164</p> <p>Tomar conciencia de acciones y emociones propias y de la otra. EsMaE 73-74, 76, 806-807,</p>	
Emoción-Emoción		Expresión-emoción-expresión		Alivio de tensiones																									
Emoción leída en hija- Emoción que surge en madre	Emoción leída en madre - Emoción que surgen en hija	Emoción/expresión leída en hija - Emoción/expresión que surge en madre	Emoción/expresión leída en madre - emoción/expresión que surgen en hija	Expresión/emociones madre - Alivio de agitaciones hija	Expresiones/emociones hija - Alivio de agitaciones madre																								
<ul style="list-style-type: none"> Tranquilidad emocional hija- tranquilidad emocional madre AcCJaS 235-238 AcCMaE 370-371 AcEJaS 751 	<ul style="list-style-type: none"> Tranquilidad emocional madre- tranquilidad emocional hija AcCMaE 167, 178-179 	<ul style="list-style-type: none"> Expresión del ser hija - libertad para que la hija sea madre EsMaE 91-92, AcPJaE 1544-1548, 1567-1571 	<ul style="list-style-type: none"> Equivocación madre- respuesta calmada hija: AcCMaE 65-67 Expresión tensión madre - apoyo hija: AcCMeE 23-24 Carga emocional/labor al madre/contribución oficinas de la casa hija AcPJaE 	<ul style="list-style-type: none"> Detener las confrontaciones con palabras amorosas EsMaE 812-815, 820, 823 Aceptación de la madre de el Ser de su hija (emociones, actitudes) EsMaE 944-945, 954-956, 967-969 AcCMeE 11-13, 73-74, 157-159 AcEJaS 482-483, 486-487, AcPJaE 1541-1548 Decir "no siento"/pedir disculpas por parte de la madre: EsMaE 126, 652-662, 806-807 AcEJaS 1149-1150 	<ul style="list-style-type: none"> Reponerse pese al dolor emocional (Madre): EsMaE 98-99, 975-977 																								
<p>Danza emocional</p>		<p>Danza emocional</p> <p>Fluidez en armonía AcCMaE-JaS 94-97, 102-104, 106-109, 126-131, 143-146, 160-164, 167, 179-183, 187, 202-204, 207, AcCJaS 218</p>		<p>Danza emocional</p> <p>Hacer bromas: AcCMaE-JaS 160-164</p> <p>Tomar conciencia de acciones y emociones propias y de la otra. EsMaE 73-74, 76, 806-807,</p>																									

Cultura y contexto social de origen		Aspectos generales					Saberes al margen
		Mandatos/saberes culturales					
Familia paterna	Familia materna	Familia	Crianza	Generaciones	Género	Dinero y trabajo	Conocimiento y razón
<ul style="list-style-type: none"> → España y México → EsPaM 884-887 → Tolima EsPaM 889 → Políticos conservadores en Boyacá EsPaM 876-877 → Políticos conservadores en Leticia (Amazonas) EsPaM 61-62, 872-873 → Católicos EsPaM 135, 939-943 	<ul style="list-style-type: none"> → Tolima EsPaM 912-925 → Comunidad indígena del Tolima EsPaM 913-915 (cabe anotar que el participante no reconoce este antecedente familiar como parte de su cultura) 	<ul style="list-style-type: none"> → El que tiene hijos está obligado a casarse EsPaM 144-145, 204-205, 219-221 → Ni los niños ni las niñas tienen voz ni voto en la familia EsPaM 519-521 Desafío PaM → En la familia hay jerarquías de poder EsPaM 1176-1179 → Expectativas sociales los esperados por los contextos "los hijos viven con las madres" EsPaM 264-258 Desafío PaM 	<ul style="list-style-type: none"> → La violencia es normal en la educación de los niños y las niñas EsPaM 71-72, 73-76, 527-535, AcEPaM 294-297 → Hay cosas que no son negociables EsPaM 404-405 → El cuidado de los hijos es una obligación EsPaM 422-423, 426 → La autoridad no debe mostrarse débil EsPaM 437-439 	<ul style="list-style-type: none"> → La juventud es insensata EsPaM 156 	<ul style="list-style-type: none"> → Las mujeres son para realizar tareas sucias EsPaM 115-116 → Las mujeres pueden estudiar, pero deben dar prioridad al hogar si no es así son malas madres EsPaM 136-137, 229-230, 232-237 → Los hombres estudian, se casan trabajan y proveen EsPaM 137-138, 253-255 → Si los padres no proveen no son buenos padres EsPaM 139-142 → A los hombres se les atiende EsPaM 1057-1060 → Los hombres esconden las emociones EsPaM 1347-1348 → Los hombres son fuertes "Hable duro, como varón", AcCPaM 829 → Expectativas sociales los esperados por los contextos: los niños llevan pelo corto EsPaM 268-269 	<ul style="list-style-type: none"> → Relación dinero - presencia física <ul style="list-style-type: none"> ○ El dinero es más importante para el cuidado y la crianza que la presencia física /El dinero suple la ausencia en la crianza y el cuidado EsPaM 1086-1090, 1134-1136, 1153-1154, 1266-1269 ○ Si o hay dinero no hay presencia paterna/materna o el dinero otorga el privilegio de ver al hijo EsPaM 258-264, 1154-1155 ○ Si se divide por miradas los gastos del hijo también el tiempo de compartir con él EsPaM 312-314 	<ul style="list-style-type: none"> → Los hombres que tiene conocimientos son buenas personas/buenos patidos, EsPaM 936-938, 941-943, 988-1003, 1179-1180
(Sobre familia) El cuidado de los hijos se establece en la red familiar 346-350, 351-355							

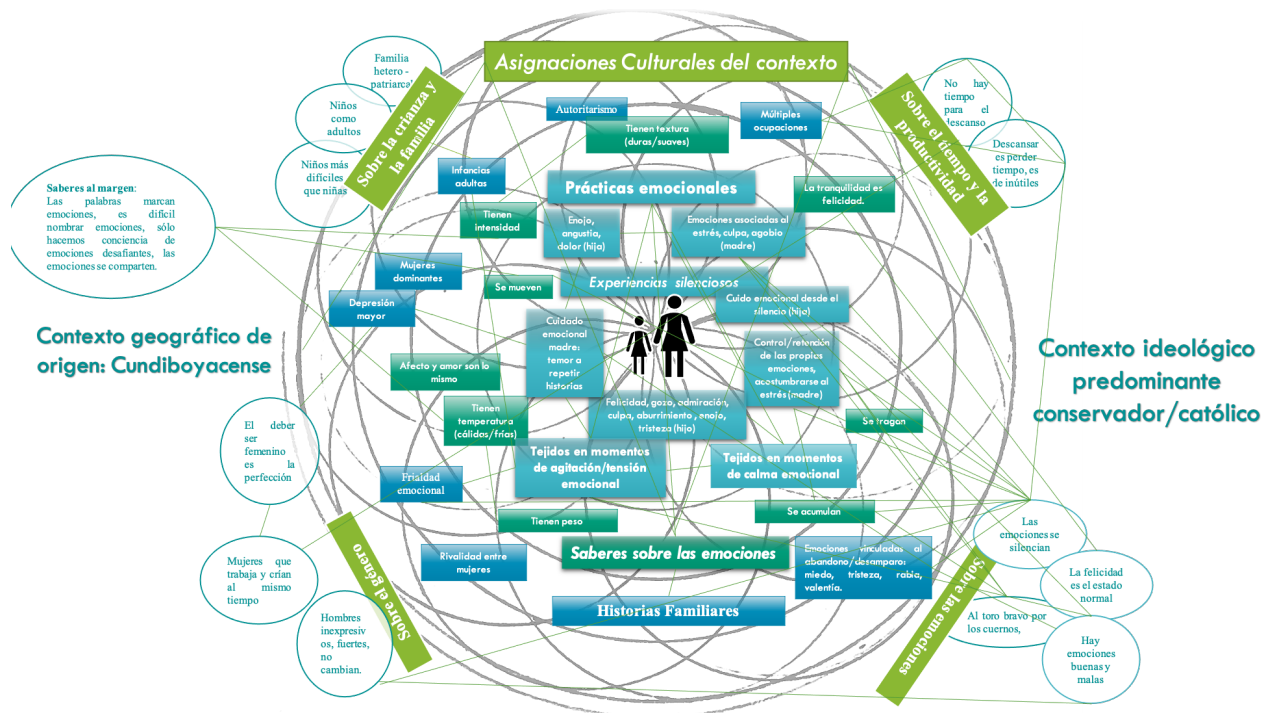
CONTEXTO HISTORICO FAMILIAR Padre (PaM)					
Personas tejedoras de emociones en la vida de PaM	Acontecimientos		Historia emocional: Hilos emocionales que tejen historias	Patrones repetidos en la historia familiar	
	Hilos familiares	Hechos cotidianos que construyeron historias y emociones		Hechos/circunstancias	Patrones emocionales
PaM Adultez	<ul style="list-style-type: none"> → 2003 - <u>Partida del hermano gemelo a Villavicencio</u> EsPaM 148-149 - 599-601 → 2005 <u>Primer aborto</u> EsPaM 153-155, 156-159 → 2007 <u>Segundo aborto</u> EsPaM 159-167 → 2008 <u>Encuentro sexual esporádico mamá JoG</u> 171-173 	<ul style="list-style-type: none"> → Inestabilidad <ul style="list-style-type: none"> ○ Vivir en varios lugares EsPaM 147-148 ○ Cambios frecuentes de <u>carerra</u> EsPaM 345-346 ○ Relaciones de pareja superficiales EsPaM 158-159, 168-169, 170-172, 208 	<ul style="list-style-type: none"> → Inercia emocional hacia la poca credibilidad de expresiones de amor, EsPaM 555-556 → Miedo profundo a la paternidad EsPaM 187-188, 1171-1173, 1214-1217, 208 → Punto de inflexión emocional 	<ul style="list-style-type: none"> → Embarazo y matrimonios tempranos EsPaM 909-910, 1005-1017, 1062-1063, 1085-1086 	<ul style="list-style-type: none"> → Distancia Emocional poco amorosa/cortante entre la familia
	<ul style="list-style-type: none"> → 2008 Embarazo JoG EsPaM 173-178 → 2008 MaG hace público su embarazo a la Familia de PaM, EsPaM 188-190 → 2008 Respaldo familia materna 192 - 198, 1217-1220, 1220-1223 → 2008 Aceptación de la paternidad. EsPaM 199-204 	<ul style="list-style-type: none"> → Rechazo contundente a la paternidad EsPaM 155-156, 160-161, 174-175, 182-185, 1223-1225 → Criar y cuidar en la distancia con una madre desconocida EsPaM 208-210 → Relación conflictiva con madre de JoG EsPaM 282-295 → Relación distante y por conveniencia con abuela materna 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Enamoramiento al ver al hijo por primera vez, EsPaM 336-337 ○ Conocimiento del amor a través del hijo, EsPaM 337-341, 342-345, 609-610, 633-637 ○ Transformación de emociones desagradable a agradables hacia la abuela materna EsPaM 	<ul style="list-style-type: none"> → Violencia de género EsPaM 61-62, 952-956, 961-965, 1036-1039, 1045-1050, 1071 → Ausencias maternas EsPaM 63-63, 230, 232-237, 299-300, 975-977, 1054-1056 	<ul style="list-style-type: none"> → EsPaM 92-93, 110, 114 - 115, 510-512, 557-532, 558, 577-579, 586, 1014-1015, 1198-1199

CONTEXTO HISTORICO FAMILIAR Madre (MaT)					
Personas tejedoras de emociones en la vida de MaT	Acontecimientos		Historia emocional: Hilos emocionales que tejen historias	Patrones repetidos en la historia familiar	
	Hilos familiares	Hechos cotidianos que construyeron historias y emociones		Hechos/circunstancias	Patrones emocionales
MaT Adultez	<ul style="list-style-type: none"> → 2006: Primer matrimonio EsMaT 123. → 2008: Divorcio, primer matrimonio AcEPaM 1333-1135, 1340-1342. → 2008: salida de casa materna AcP 1341-1342. → 2009 Inicio relación con padre de JaN, EsMaT 123. → 2019: muerte de madre EsMaT 21, 119, 286-287. → 2011 Separación segunda unión. EsMaT 252. → 2011 Nacimiento (embarazo no deseado) MaT, EsMaT 598-599 → 2011-2013, EsMaT depresión mayor 264-265 	<ul style="list-style-type: none"> → Desconfianza hacia sus parejas y hacia sí misma EsMaT 122-126. → Elección de parejas desde la búsqueda de reconocimiento EsMaT 374-375. → Relación conflictiva con madre EsMaT 180-187, 465-467. → Salida de casa para huir de los conflictos, EsMaT 181-183. → Inestabilidad económica por separación, EsMaT 252-253. → Relación conflictiva con padre de JaN, EsMaT 385-386. 	<ul style="list-style-type: none"> → Sensación de desamparo y desconcierto por ausencia de su padre EsMaT 257-262, 381-384, 388-392. → Indignación y profunda tristeza por el nulo respaldo emocional del padre, EsMaT 265-271, 407-411. → Asombro por reconocimiento del padre, EsMaT 282-284, 287-290, 295-296. → Miedo a una nueva relación de pareja, EsMaT 375-377. → Tendencia a la melancolía y la depresión, EsMaT 454-456, 599-600. → Ambivalencia emocional hacia la madre, EsMaT 465-470. → Tristeza profunda que deriva en depresión mayor, EsMaT 615-620. → Rechazo/rabia/tristeza al padre de su hija AcCPaM 250-251. → Decepción, sentimiento de fracaso, vergüenza y humillación por primera separación AcCPaM 1133-1135, 1340-1341. 	<ul style="list-style-type: none"> → Crianza femenina sin la presencia paterna: EsMaT 24-25, 39-40. → Mujeres cuidadoras/controladoras/manipuladoras de la familia: EsMaT 24-25, 70-71, 132-133, 162-163, 205-207, 215-218, 243-245, 362-363. → Negación de padres hacia los hijos del primer matrimonio EsMaT 214-216. → Miedo de los hombres al conflicto en pareja EsMaT 249-251. → Hombres manipulables EsMaT 247, 251 	<ul style="list-style-type: none"> → Transitar emociones a través de una situación de salud mental ○ Alcohólico, EsMaT 129-130, 155-157. → Tendencia a la autodestrucción, EsMaT 425-429, 439, 441.
MaT niñez y adolescencia	<ul style="list-style-type: none"> → 1987 Separación padres EsMa 168-169, 193-194. 	<ul style="list-style-type: none"> → Cuidado y crianza madre → Tranquilidad económica EsMaT 256-257. → Se quedaron solas (5 años MaT) EsMaT 24. → Madre que habla mal de padre a su hija EsMa 169-170. → Manipulación emocional de la madre para obtener reconocimiento de su hija "latigazo psicológico"; EsMa 170-173, 176-178, 186-189. → Relación conflictiva con madre EsMaT 306-308. → Apropiar formas de manipulación (menstruas sobre el otro padre para recibir afecto) EsMaT 531-537, 539-542. → Ausencia en crianza EsMaT 288-299. → Suplir afecto con dinero EsMaT 312-316. → Hermano 	<ul style="list-style-type: none"> → Miedo a la autoridad femenina EsMaT 92-92. → Dolor por separación de padres (dolor, sufrimiento profundo miedo a la soledad y a la pérdida de la madre) EsMa 175-176. → Emociones ligada al desamparo y desconcierto por abandono de padre, EsMaT 274, 303-304, 314-315, 341-342, 394-399. → Emociones ligadas a no ser importante para otros EsMaT 396-397. → Sensación de seguridad emocional y económica brindada por padrastro 		

Lo que sabemos sobre las emociones	
tres dominantes (relacionados con lo socialmente construido y pado) ¿coloniales? / Mandatos culturales (axiomas máximas Reglas)	Saberes populares (al margen o no)
<p>Las emociones se manejan AeAu18SmAl</p> <p>Hay emociones buenas y malas</p> <p>Las emociones son privadas</p> <p>La ira es negativa al igual que el miedo (sobre todo en los hombres)</p> <p>Si mejor desahocemos de las emociones (silenciándolas... gnorándolas propis y las de otros) "no le haga caso"</p> <p>Con llorar no saca nada (Sma1Vc)</p> <p>No la toque que la enteca (Sma1Vc)</p> <p>Tiene que ser fuerte</p> <p>De las emociones no se habla</p> <p>no le haga caso"</p> <p>Distraerse ayuda a no sentir</p> <p>El miedo se enfrenta</p> <p>Las emociones de enojo se calman razonando</p> <p>La palabra afecto se vincula sólo con el amor, la ternura y el cariño</p> <p>Las emociones deben silenciarse</p> <p>La manipulación sirve para controlar las emociones de otros y otras</p> <p>La felicidad está lejos (en el futuro) hay que luchar para lograrla</p>	<p>Cuando las palabras faltan: <i>Lo que no sabemos (con las palabras o la razón -) pero sentimos y/o expresamos (al margen)</i></p> <p>Metáforas</p> <ul style="list-style-type: none"> → Hay emociones explosivas → Las emociones desafiantes/desagradables quitan la energía AeAu17SmAl → Las emociones tienen colores, el enojo es rojo → La ira te hace hervir la sangre → El enojo es una piedra → Las emociones tienen texturas → Las emociones son energía → Las emociones tienen temperatura <p>Generales</p> <ul style="list-style-type: none"> → Muchas emociones al mismo tiempo/las emociones se mezclan (Sma1 F2Es) 1092-1093 - Ae → Las emociones no se describen, se viven, se actúan, se imaginan (es como, es cuando...) (Bo) → Las emociones salen a través del cuerpo → Hay emociones sin nombre → Las emociones se acumulan → Las emociones desafiantes duran más tiempo que las agradables → Existe la dualidad emocional → Las emociones son mensajeras → El amor se expresa a través de hechos además de palabras → Las emociones se contraponen al mismo tiempo (dualidad) <p>→</p> <p>"El hecho de que nosotras desafiamos nuestra propia historia, le permite a ellos, nuestros hijos, ser libres" (SMa1, EsF2) 1177-1178</p>
	<p><i>Lo sabemos/lo expresamos, pero lo invisibilizamos</i></p> <ul style="list-style-type: none"> → Las emociones deben expresarse → Las emociones de los niños y las niñas deben acompañarse → Las emociones no son ni buenas ni malas → La ira no es necesariamente mala → Los hombres pueden tener miedo → Estamos distraídos frente a lo importante → Las emociones desagradables están más presentes que las agradables → Hablar sobre las emociones ayuda a desahogarse → La felicidad no está anclada a la tranquilidad → La culpa nos manipula → Solemos hacer conciencia de emociones que nos desafían → El mundo emocional de niños y niñas es diferente al de los adultos AeAu17SmAl
	<p>Lo que empieza a emerger en el tejido de sab</p>

Emociones - paternidad y maternidad: vivencias enmarcadas en la "monoparentalidad"						
Participantes	Prácticas y saberes emocionales presentes en el cuidado y la crianza		Historias vivencias y emociones en las construcciones de la paternidad y la maternidad		Historias y emociones presentes en hijos e hijas	
	Prácticas	Saberes	Vivencias generales	Vinculadas a la crianza y cuidado sin presencia o con presencia aleatoria de padre/madre ("monoparentalidad")		
F2 (MaE)	<p>Las emociones son privadas GRfmMaE 73-76 "entonces es una región... e: h con muchas tradiciones, muy religiosa, eh muy patriarcal todo este asunto y las emociones es lo primero que se niega "no, no lllore", si se rie riase pasito, no hable tan duro, e:h</p> <p>Emociones y género - Las mujeres. Guardan sus emociones</p> <p>no demuestre porque es que una mujer no puede demostrar, todo el tiempo, desde pequeño creo que... desde pequeña era ese tema de, de ocultar las emociones y como que eso no era correcto demostrar las emociones</p> <p>las emociones se tragan GRfmMaE 83-84</p>	<p>Emociones asociadas a la maternidad</p> <ul style="list-style-type: none"> → Temores frente a las condiciones de vida actual (inseguridad, pandemia, etc.) GRfmMaE455-460 <p>Maternidad muy descaída GRfm 76-79</p> <p>"pero también, escuchando a MaE, e:h yo creo que también desde pequeña... yo también quería ser mamá...; eh estuve muchos años como 10 años, no tuve que hacer tratamiento pero durante muchos años yo sabía que quería ser mamá, y me ha pasado exactamente lo mismo que dice MaE. (No se logra percibir la palabra 11:50)</p>	<p>Vivencias relacionadas con la ruptura: Dos rupturas con la madre de la niña, una a los 5 meses y otra en el 2015. GRfmMaE 40-44</p> <p>CONFIGURACIÓN EMOCIONAL</p> <p>La configuración emocional y el contexto... somos parte pero no somos todo - los hijos tienen sus propios recursos emocionales... GRfmMaE 2255-2264, 2286-2290</p> <p>"es que... pese a que... se de esa crianza desde, desde la pues (fue rasca la nariz) digamos desde la emoción de quienes estamos asumiendo, asumiendo el mayor tiempo de crianza pues los hijos traen sus (suaviza nostálgica) genes y ahí se ven las emociones, hay emociones que yo digo "pero si es que yo no soy así, pero si es que nada que hacer", ella trae sus emociones y también digo "ahí está el papá"</p>	<p>Hija segura GRfmMaE 423-424</p> <p>hija independiente, autónoma, empoderada, clara frente a lo que quiere, decidida GRfmMaE 426-440, 443-445, 463-466, GRfmMaE 2283-2284</p> <p>hija inteligente - recursiva GRfmMaE 2284-2287</p> <p>Hija empática GRfmMaE 2277-2279</p> <p>"eh, entonces eh también creo que esas situaciones y esas dificultades que hemos atravesado le han dado fortaleza y le han permitido también entender a sus compañeros que están en situaciones similares entonces (alza los hombros) entender y no juzgar" GRfmMaE 2277-2279</p> <p>Reflexiva crítica frente a las construcciones de género. GRfmMaE572-582</p> <p>Emociones presentes bajo la ausencia paterna dolor, desconcierto, rabia GRfmMaE 1693-1698</p>	<p>Las madres defendemos a nuestros hijos e hijas a toda costa "mamá leona" GRfmMaE 259-260</p> <p>La maternidad es bella y sin dificultades GRfmMaE 261-266</p> <p>Las mujeres/madres cuidamos el camino - sostenemos el hogar GRfmMaE 279-285</p> <p>"To recuerdo que cuando en una oportunidad de "mi mamá estaba acá en Bogotá, porque pues mis papás no viven acá en Bogotá" y e:h mi mamá había venido a Bogotá y yo fui a la casa, estaba mi mamá con mis hermanas y les conté que me iba a separar y entonces ella me dijo... "terrible no, que tan buen hombre etc." y: "pero como así si la mujer hace el hogar, y ¡ay sí!, a mí se me subió todo y le dije "mamá ¡me va a perdonar pero eso es basura, no es cierto, mentira, MENTIRA", se lo dije con la rabia, yo creo que lo repito y lo siento otra vez con la rabia, con el dolor de que mi mamá me estuviera diciendo que yo era la responsable de que eso funcionara" GRfmMaE 279-285</p>	<p>lo que surge en el tejido investigativo</p> <ul style="list-style-type: none"> → Re - narrar la historia ayuda a resignificarla GRfmMaE 660-664 → Entrecese de voces. Reconocimiento de otras experiencias nos validan y nos permiten aceptar, reconocer y convivir con nuestra condición. GRfmMaE 664-670

Anexo 7: Ejemplo Mandala por familia



Anexo 8: Ejemplo matrices conectoras

Matrices conectoras

"Tú eres el tejedor de tu historia y yo soy quien toma los hilos y trata de hacer conexiones." SMAI

		Cotidianidad familiar que enmarca práctica				
		F1 - PaY-JoA-JoM	F2 - MaT-JaS	F3 PaM - JoG	F4 MaT-JeN	F5 SMaI - Bro
ciones significativas con otros contextos		Las interacciones significativas con la familia extensa, de esta familia tejedora está cargada de tensiones por la historia vivida; las emociones que prevalecen en tales interacciones son la ira cargada de resentimiento. Otro contexto cargado de tensiones es el escolar, dada la actitud desafiante que JoA emite en ciertos momentos	Dentro de las interacciones significativas relevantes para esta familia se encuentra el contexto laboral de MaT; siendo un escenario que sobrecargaría a la madre y que interfiere en la relación madre-hijo, en las interacciones también se reconocen algunas tensiones con la abuela paterna de JaS y algunas transformaciones en la continuidad dada la situación de pandemia. Se reconocen relaciones cercanas con familia extensa materna.	Dentro de las interacciones significativas evidenciadas en esta familia se encuentran las redes de cuidado configuradas con la familia extensa materna que a través de la historia han apoyado el cuidado de JoG; otro escenario de interacción es el contexto laboral de PaM que al igual que MaT, pero con menos intensidad, incidiría en la relación con su hijo; en menos medida ya que pese a la carga PaM desde su relato manifiesta la importancia de dejar su trabajo de lado para ofrecer tiempo y espacio a su hijo. Otro escenario de interacción actual es la pandemia b ya que ha traído cambios en la cotidianidad familiar, permitiendo estar más tiempo juntos lo cual los lleva a compartir más.	Se reconoce en las interacciones significativas de esta madre con otros contextos, su contexto laboral, donde actualmente podría vivir tensiones por gran carga laboral y por discriminación por género; otro de los contextos de interacción es el académico ya que MaT está realizando una maestría En el escenario actual de la pandemia se evidencian cambios importantes en la cotidianidad al pasar todos los días, todo el día tiempo juntas lo cual les permite compartir con mayor frecuencia sus experiencias del día a día y comer juntas; en el escenario de la Pandemia la madre ha tenido mayor carga laboral y la niña ha percibido en su madre mayores ocupaciones tanto en su madre como en su padre. Otro escenario de interacción significativa sería su familia extensa: antes de la muerte de la abuela de la niña MaT recibía su apoyo para el cuidado; hoy día ya no recibe tal apoyo; también se identifica que en las interacciones	Frente a las relaciones significativas con otros contextos se establecen lazos importantes con m mi madre quien es mi principal y casi única red de apoyo, con mi trabajo que actualmente me sobrecarga y con el Doctorado, que ha sido fuente de reflexión constante frente a la vida misma y frente a mi accionar y sentir con mi hijo. Con mi hermana mantengo relaciones cordiales pero tensas.
		En esta familia encuentran orientaciones que llevan al autocuidado, indicaciones para vencer el miedo y para agradecer lo recibido. Percibo una paradoja entre controlar y soltar ya que suelta pero al mismo tiempo agrade cuando no hacen lo que él les indica. El cuidado en esta familia por parte de PaY planea la formación del "deber ser" para enseñar... esto se reconoce en los múltiples momentos de interacción, donde le padre indica/obliga/corrije/controla.	Se encuentra que esta madre establece un acompañamiento a su hija desde la escuela, la negociación y la entrega de responsabilidades "(...)refiriéndose a una conversación sostenida con su hija: "yo entiendo yo también me canso, mis recetas y mi menú son cuatro menús y son los mismos entonces no se pues dime que hacemos yo escucho y si yo cocino un día y tu cocinas el otro y propongo cosas"; y efectivamente entonces mamá eh busco unas croquetas de que de atún mamá y esta receta"	Bajo las orientaciones y cuidados paternos, se identifica en principio una pauta de interacción sostenida a lo largo de la historia de la línea materna y son los rituales de cuidado a través de la cocción y toma de alimentos "(...)me empiezo a dar cuenta que en la casa de la abuela hay una relación muy bonita alrededor de la coci-de la cocina, del comedor ... Todas las discusiones, conversaciones... y toda el, el, desde el saludo hasta la despedida se da alrededor del comedor... Ni siquiera del	con su familia existen tensiones por conflictos pasados. Bajo las orientaciones y cuidados maternos se identifica que esta madre enfoca sus esfuerzos para que su niña se sienta segura y la relación entre ellas esté libre de manipulaciones emocionales (esto podría estar relacionado con su propia experiencia vital de la infancia y la adolescencia). Otra interacción importante entre madre e hija que llevaría a la orientación frente a el transmitir emocional es aquel donde la madre expresa/comunica a su hijo lo que siente y vive	Ante las orientaciones y cuidados materno, de forma constante intento que mi hijo sea consistente de sus propias acciones con el fin de que las reflexiones y de ser necesario las transforme. Por ello intento orientar sus comprensiones de situaciones de la vida diaria a través de ejemplos, le muestro escenarios posibles ante circunstancias o acciones que considero debería transformar, le repeta hace algún tiempo "la violencia no es normal"; le hago saber lo importante es que se apropie de sus propias tareas domésticas y le invito (muy

Las prácticas emocionales se definirán como aquellos acoples donde transmiten emociones y expresiones en diferentes momentos de la cotidianidad familiar. Acoples configurados, entre otras cosas por tejidos emocionales silenciosos de cada integrante de la familia: hilos emocionales que tejen prácticas, relaciones con las propias emociones y cuidado de las emociones del otro. Dichos acoples también estarán contraindicados por la interpretación que cada integrante de la familia tiene sobre el mundo (emocional) del otro, además de: el retorno a la reflexión (de vuelta al propio ser) que cada uno tenga. Es importante decir que las interpretaciones no sólo se construyen en la experiencia cotidiana de la interacción, sino además a través de la historia del adulto.

Tejidos silenciosos		F1 - PaV-JoA-JoM	F2 - MaE-JaS	F3 PaM - JoG	F4 MaT-JaN	F0 SMaI - Bro
Hilos emocionales que tejen prácticas Tales hilos podrían referir a aquellas emociones presentes en nuestra cotidianidad que sin darnos cuenta mueven nuestras acciones (que podrían volverse prácticas) hacia nosotros mismos y hacia los otros	Hijos e hijas	<p>JoA</p> <p>Enlaza sus hilos entre el amor y empatía hacia su padre y el descontento por el enojo, miedo y tristeza por sus acciones, muchas veces contradictorias "(...) nos da besitos y después de dos minutos nos empieza a regañar (...) esto sólo ocurre cuando me conciente, PERO después termina regañándonos" JoA 1474, 1493.</p> <p>También se vinculan a la sensación de no reconocimiento por parte de su padre; lo que le lleva a pensar que el niño podría estar sintiendo lo que percibe en su padre como adecuado para que él lo reconozca, lo que JoA no sabría es que su padre está en constante contradicción con ese ser que su hijo imita; por su parte PaV, de manera autoritaria intenta amorar de ser en su hijo, PaV trata a su hijo mayor de la misma manera en que se trata a él.</p> <p>El mundo emocional de este niño pareciera impregnado por la historia de su padre, repitiendo algunos patrones emocionales desde la introversia, la incomformidad, pero también frente al temor/frustración por equivocarse o perder.</p> <p>Estas emociones se representan en acciones vinculadas a la agresividad hacia otros.</p> <p>Inestabilidad emocional de los niños por cambio de interacciones. Esto me lleva a pensar que cada adulto tiene un estilo emocional diferente, en esa medida los niños reciben</p>	<p>Los hilos emocionales que empiezan a enlazar en una relación de la niña con su madre se reconocen desde culpas instantáneas por el padre (sin darse cuenta) "yo ahora todos estos años tratando de desmontar la culpa Jimm?, de desmontarle la culpa, entonces todos está mi culpa, mamá es que es mi culpa, ni entiendo así ¿Quién se inventó esa palabra? (...) a veces ella me dice: "mami es que yo me siento culpable de que tu lo tocas" (EaMaE, 803-805, 900-901)</p> <p>Pareciera que dada su edad quisiera deshacerse de esta culpa y en tal ejercicio parecen emociones vinculadas al enojo y la indignación al reprochar a su madre su ausencia emocional en un periodo muy sensible de su vida (de los 7 a 11 años más o menos, periodo en el que la madre hizo el doctorado).</p> <p>Dentro de los hilos transmitidos, según el discurso, se reconoce que tras la separación de sus padres, vivió un profundo dolor y al principio culpó a la madre por tal separación, sin embargo al parecer al pasar los años ha venido aceptando la situación.</p> <p>Entendiendo las transiciones dadas por la edad y además comprendiendo la percepción de abandono emocional asumiendo en el momento en que la madre hace el Doctorado, en JaS habitan emociones vinculadas al enojo/molestia/malear/indignación hacia su madre ya que siente que no se presta el suficiente cuidado/atenCIÓN, y no se siente se</p>	<p>Se reconoce en JoG gozo y tranquilidad al compartir tiempos y espacios con su padre; también se identifica gran concentración/emotiva emocional con su padre además de admiración hacia lo que este es.</p> <p>"... ¿puedo si he sentido a veces que de pronto mi papá se exalta, pero pues, igual sé que a veces es intencional? [¿¿] no es intencional? y aun así, pues, sé que también está interesado, entonces como que yo intenté calmarme y dejar también que se... desahogó si es necesario" (AcClG, 240-242)</p> <p>Frente a las emociones retratadas/desagradadas, se identifica la presencia del enojo por algunas situaciones como aquellas en donde no cumple las expectativas de su tierra, lo cual también le genera culpa; otros hilos emocionales que habitan prácticas están en la presencia de emociones vinculadas al aburrimento por tareas cotidianas, lo cual en ocasiones lo lleva a la inconstancia y al abandono de tareas académicas y domésticas. Otra de las emociones presentes en la interacción padre-hijo es la tristeza suscitada en la distancia entre padre e hijo.</p>	<p>A través del trabajo de campo, se reconoce en NaI hilos emocionales vinculados a la seguridad/tranquilidad/felicidad suscitados por aprobación y reconocimiento por parte de su padre y su madre, además de felicidad/tranquilidad al compartir tiempos con ellos.</p> <p>Específicamente hacia la madre se identifica que predica gran khalal/admiración y amor incondicional establecido además, emociones asociadas a la preocupación por su bienestar físico y emocional, lo cual ayuda a identificar un alto grado de empatía hacia la madre.</p> <p>"yo: dentro la apoyo con todo mi corazón y quiero que le vaya muy bien en sus exámenes (fuerza suavemente y tierna, voz entrecortada) (...) En ese momento está abrumada, cansada, tiene dolor en todo momento así sea en la espalda, en la cabeza, en el cuerpo, todo: el tiempo tiene dolor, entonces yo creo que: hace un año, más de un año que se le fue en el hombro de su madre y la abraya de forma amorosa)" (AcSMaIa 406-410, 898-900)</p> <p>En cuanto hilos emocionales inkomodos o molestos se identifica en NaI que en ocasiones siente culpa por no cumplir las expectativas de su madre, rabia y tristeza por no ser reconocida o comprendida (sensación de no encajar ante las expectativas adultas) por los adultos a su alrededor.</p>	<p>Veo en mi niño, a través de los ejercicios realizados y a través de la vida diaria: impetu, liderazgo, iniciativa y entusiasmo; emociones ligadas a la espontaneidad, empatía hacia otros y otras, creatividad, inquietud por conocer y descubrir, emociones vinculadas a la curiosidad (hace preguntas existenciales).</p> <p>Enojo y frustración cuando no logra sus objetivos, enojo y tristeza por las múltiples obligaciones de su madre; en ocasiones emociones ligadas a la soledad, el abandono y el desamparo, confusión por percepción de ambivalencias en la madre, indignación, gran enojo causado tras un grito de su madre, culpa y tristeza por las emociones desafiantes de su madre.</p> <p>Preocupante es Bro.</p>
		prácticas diferentes, lo que en este caso podría ocasionar confusión en JoA.	<p>JoM</p> <p>"(...) bueno, y me dijo que el arroz te tenía</p>	También se percibe que la niña en ocasiones se siente inkomoda/molesta por las múltiples ocupaciones de su madre.		

Prácticas emocionales

Las prácticas emocionales se definirán como aquellos acoples donde transmiten emociones y expresiones en diferentes momentos de la cotidianidad familiar. Acoples configurados, entre otras cosas por tejidos emocionales silenciosos de cada integrante de la familia: hilos emocionales que tejen prácticas, relaciones con las propias emociones y cuidado de las emociones del otro. Dichos acoples también estarán contraindicados por la interpretación que cada integrante de la familia tiene sobre el mundo (emocional) del otro, además de: el retorno a la reflexión (de vuelta al propio ser) que cada uno tenga. Es importante decir que las interpretaciones no sólo se construyen en la experiencia cotidiana de la interacción, sino además a través de la historia del adulto.

Tejidos agitación-tensión		F1 - PaV-JoA-JoM	F2 - MaE-JaS	F3 PaM - JoG	F4 MaT-JaN	F0 SMaI - Bro
Momentos de agitación/tensión		<p>Los momentos de agitación/tensión se reconocen todos los días a toda hora; sin embargo los de calma también; esto llevaría a pensar que en esta familia hay fluctuaciones entre la agitación-tensión-calma. Dentro de 1 flujo cotidiano se podría identificar que para que se mantengan esos momentos de tensión el padre juega un papel importante en tanto el mismo fluctúa entre el amor que tiene por sus hijos y las emociones desagradables - desafiantes; es una lucha por ofrecerle lo mejor sin embargo su inercia emocional (chip - botón) se dispara con frecuencia a lo largo del día.</p>	<p>Los momentos de agitación/malear-tensión, se presentan cuando madre e hija tienen encuentros cara a cara como al comienzo y al final del día y en la hora del almuerzo, se identifica que uno de los detonantes ara que se presenten estos momentos son la carga de tareas, sobre todo por parte de la madre: "son en el almuerzo que justo coinciden como son los tiempos como que tenemos libros, es como (hace sonidos de risa)" JaGJaS 1358-1359</p> <p>"O sea, si yo estoy tranquila, si yo estoy tranquila y no tengo ningún acelerar, ningún estrés, todo marcha bien. Si yo estoy preocupada tengo afán, ahí sí todo está mal porque cuando estoy estresada, e.e. eh, sí no tengo la misma paciencia" JaMaE 167-168</p> <p>Pese a a esta afirmación MaE percibe que las emociones ligadas al estrés de su hija, también contribuyen a los momentos de tensión.</p> <p>"¿O sea?, las interacciones dependen de si uno de las dos está estresada, ¿por ejemplo, ¿yo ayer hice el almuerzo sin ningún estrés, sin ningún problema, ¿y estuvo bien? - Eeh, pero si yo estoy angustiada, sí, aunque, digamos que esto sea TODOS, todos los días una norma no, ¡ no lo veo así, (su tono de voz se puede relacionar con la molestia y decepción) JaE: 1349-1351</p>	<p>Se identifica que en la familia estos momentos aunque no se dan todo el tiempo, se presentan varias veces en la semana, sobre todo cuando hay demasiadas tareas cotidianas que se hacen con distancia física entre ellos; estos últimos momentos están mediados por emociones de tristeza, mientras que lo primeros por emociones vinculadas a la frustración y el enojo.</p> <p>Se identifica además que los momentos de tensión podrían estar dados en el momento en que el padre hace un esfuerzo muy grande para mantener distraído al niño</p>	<p>Los momentos de agitación/tensión entre madre e hija se identifican cuando hay muchas ocupaciones de la madre de por medio, cuando la niña incumple compromisos y en la distancia física, en los dos primeros descritos, los momentos están acompañados por emociones de frustración; en el último el momento está acompañado de nostalgia y tristeza.</p> <p>Se identifica que los momentos de agitación/tensión acompañados de enojo y frustración durarían máximo 2 días.</p>	<p>Los momentos de agitación/tensión entre madre e hija se identifican cuando hay muchas ocupaciones de la madre de por medio, cuando la niña incumple compromisos y en la distancia física, en los dos primeros descritos, los momentos están acompañados por emociones de frustración; en el último el momento está acompañado de nostalgia y tristeza.</p> <p>Momentos de tensión derivan cuando percir que el niño me hace meritas, cuando intento cubrir su falta diciendo "no fui, o pasó" (evadir la responsabilidad disminuyendo la hecha y estableciendo que no pasó cuando evidentemente lo vi), cuando repi una y otra vez "¿el no me hace caso, cuando hace mucho ruido y yo me deía concentrar</p> <p>En últimas los momentos de tensión y derivarían de mi percepción de la situación del momento emocional por el cual es transmitido, por ejemplo, en algunos momentos, hechos como que el niño no me escuche, lo asumo con tranquilidad, pero ha otras en donde me embarga la preocupación, pero en ocasiones reacciono en enojo, en ocasión con empatía y acompaño su miedo; su enojo con control de inmediato con el niño y en ocasión con mi indignación; frente a sus emociones vinculadas con la impaciencia/ansiedad, surgen en el profundo enojo. Ante su tristeza conecto con facilidad y suelo acompañar emoción con tranquilidad, aunque en ocasiones, cuando la ira me embarga,</p>
Lugares de agitación		No se identifica, pero por lo que se reconoce en el relato se intuye que en cualquier parte	Los lugares de agitación coinciden con los momentos, la cocina y el comedor.	No se identifica un lugar físico exclusivo para que se generen este tipo de interacciones.	No se identifican podría pensarse que en cualquier parte de la casa	Suele ser mi habitación o el estudio.
Acoples en agitación/tensión	Emoción - Emoción	Emoción ligada en hijo/hija Emoción que surge en madre/padre	Emoción ligada en madre/padre	Emoción ligada en madre/padre	Emoción ligada en madre/padre	Emoción ligada en madre/padre
ate tipo de acoples, que se tejen en esta familia a lo largo del día y en cualquier parte de la casa, se refiere a el enlace entre hilos silenciosos	Como se menciona antes, los acoples dependen de variadas circunstancias, entre ellas los hilos silenciosos, pero también las emociones que	JoA - PaV: No se identifica, se intuye que tiene que ver con el enajenamiento del padre; al este se han encaerado con sus propios emociones tal vez no logre ver o leer emociones en su hijo	JoA - PaV: No se identifica, se intuye que tiene que ver con el enajenamiento del padre; al este se han encaerado con sus propios emociones tal vez no logre ver o leer emociones	En las interacciones emocionales reconocidas entre madre e hija se identifica una fuerte cohesión entre aquellas emociones relacionadas que causan malestar. Así transitarían las mismas emociones	Emociones vinculadas a la rebeldía (frustración/enojo/incomformidad), suscitadas en la madre enojo; así mismo se identifica a través del relato que el enojo de la niña ocasionaría la madre desahogos/desencanto y frustración	Ante sus emociones desafiantes como el miedo en ocasiones reacciono en enojo, en ocasión con empatía y acompaño su miedo; su enojo con control de inmediato con el niño y en ocasión con mi indignación; frente a sus emociones vinculadas con la impaciencia/ansiedad, surgen en el profundo enojo. Ante su tristeza conecto con facilidad y suelo acompañar emoción con tranquilidad, aunque en ocasiones, cuando la ira me embarga,

Prácticas emocionales

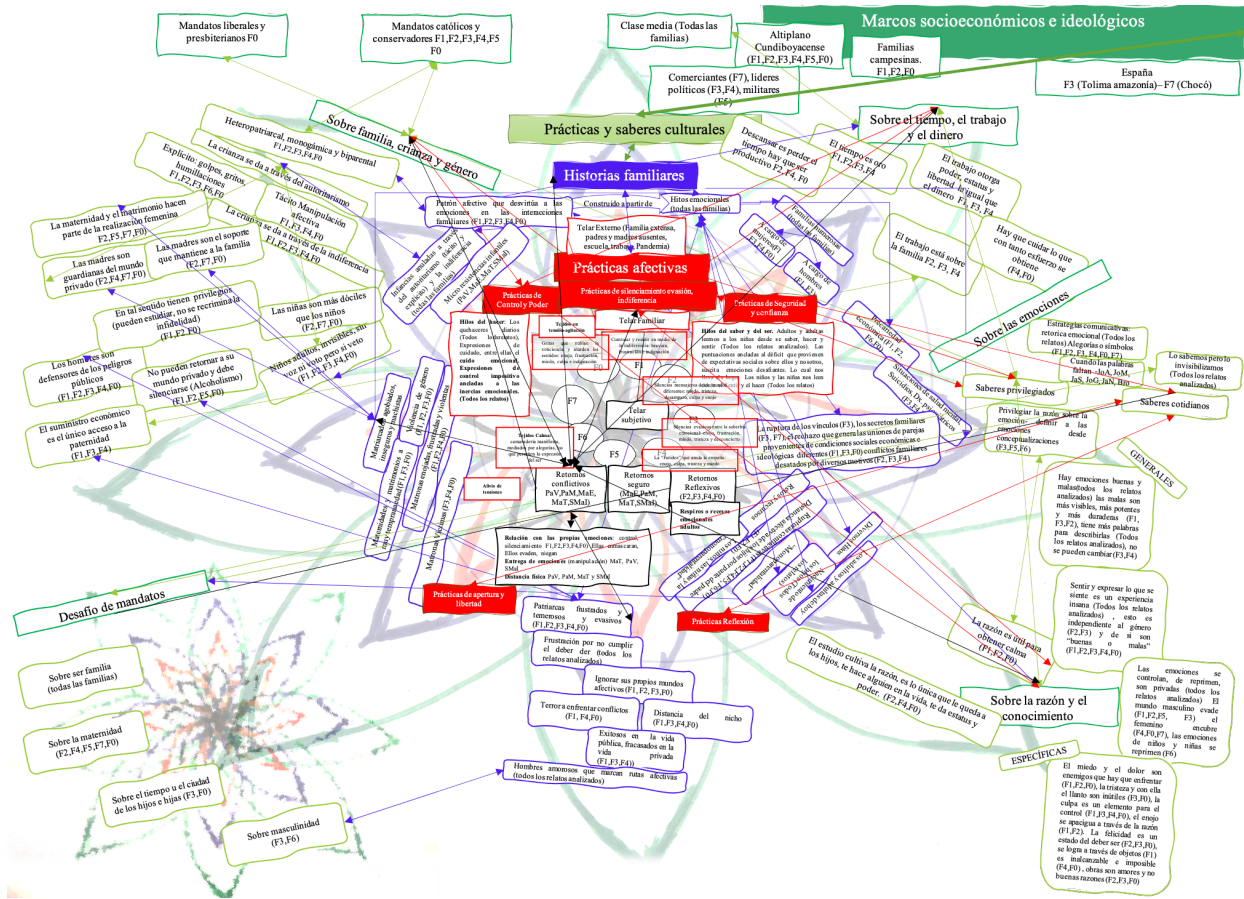
Las prácticas emocionales se definirán como aquellos acoples donde transmiten emociones y expresiones en diferentes momentos de la cotidianidad familiar. Acoples configurados, entre otras cosas por tejidos emocionales silenciosos de cada integrante de la familia: hilos emocionales que tejen prácticas, relaciones con las propias emociones y cuidado de las emociones del otro. Dichos acoples también estarán contraindicados por la interpretación que cada integrante de la familia tiene sobre el mundo (emocional) del otro, además de: el retorno a la reflexión (de vuelta al propio ser) que cada uno tenga. Es importante decir que las interpretaciones no sólo se construyen en la experiencia cotidiana de la interacción, sino además a través de la historia del adulto.

Tejidos en calma		F1 - PaV-JoA-JoM	F2 - MaE-JaS	F3 PaM - JoG	F4 MaT-JaN	F0 SMaI - Bro	
Prácticas que involucran seguridad/confianza		<p>Dentro de los momentos de calma se identifican los momentos donde madre e hija comparten intereses comunes (cocinar, ir al parque, ver series juntas, acicalarse, hablar sobre sucesos del día, reír y hacer bromas juntas), también se identifican momentos donde no hay tareas ni ocupaciones que generen "estrés" es decir, cuando no hay que pensar en nada más que en la relación, también se identifican momentos cuando hay interacción entre las dos y cada una está en sus cosas.</p>	<p>Dentro de los momentos de calma se identifican los momentos donde madre e hija comparten intereses comunes (cocinar, ir al parque, ver series juntas, acicalarse, hablar sobre sucesos del día, reír y hacer bromas juntas), también se identifican momentos donde no hay tareas ni ocupaciones que generen "estrés" es decir, cuando no hay que pensar en nada más que en la relación, también se identifican momentos cuando hay interacción entre las dos y cada una está en sus cosas.</p>	<p>Los momentos de calma en esta familia están acompañados por palabras de amor por parte del padre y cuando hay abrazos.</p> <p>Se identifica que la comida y su cocción, suscitaban momentos de tranquilidad, siendo la preparación de alimentos y su posterior ingesta un ritual para compartir emociones y experiencias del día - rituales de cuidado</p> <p>"Ni siquiera del comedor, de la mesa que estaba en la cocina. Entonces para mí ese espacio es, es, es sagrado, porque ahí es donde quiero que este JoG (1 seg). Entonces su comedor se lo pase en la cocina (L1, seg), siempre que, que vamos a desayunar, almorzar cualquier comida en la cocina, vamos hablar, así fuera el conmigo, o mi hermano conmigo, nos vamos para la cocina, de que ese era el espacio de socialización de la casa" (EaPaM 366-370)</p> <p>Hay otro evento que favorece la calma en la familia, y es el de las miradas cómplices que acompañan emociones; estas miradas podrían ayudar al niño a sentirse seguro y respaldado por su padre. Al mismo tiempo serían miradas del padre como muestra de amor y aprobación hacia su hijo</p> <p>"Entonces, eh eso hizo también que la relación, la relación fuera en entre JoG y yo fuera muy, muy bonita en la medida en que (1 seg) PODEMOS HABLARNOS SIN SIN PALABRAS, podemos contarnos historias sin palabras, podemos con una mirada, saber qué es lo que está tramando el otro" (EaPaM 377-379)</p>	<p>Los momentos/instantes de calma se concretan con aquellos donde hay buen humor (características de la madre), cuando intercambian experiencias del día a día; cuando comparten tareas cotidianas juntas, en el mismo espacio físico y en el almuerzo, lugar que se ha configurado como escenario de compartir y conversación.</p> <p>Otro escenario de calma que surge en esta familia se indica cuando hay contención y acompañamiento emocional: "upochoo mami"</p> <p>"MaT: pero también nos hemos acompañado y creo nos hemos consentido" [¿cierto? también ha habido así como cariño y como, en medio de todo ha sido bonito disfrutar el tiempo, entonces ese sentimiento como de, ¿yo no sé cómo se llama eso?, un sentimiento como de APACIADO que hay ahí presente. JaN: De apoyo.</p> <p>MaT: mira a JaN) de apoyo ¿cierto? De acompañamiento.</p> <p>JaN: La una a la otra (ambas se miran y sonrían) (...) MaT: como mucho abrazos" -> esto me hace pensar que no la pueda sacar así de mi cama"; (JaN) suspira fuertemente y río) (...) Entonces sí, ha-ha habido como mucho abrazos" -> esto casi que no la pueda sacar así de mi cama"; (JaN) suspira fuertemente y río) se va pa' su cama (un día y tres días o una semana así, ¿pero bueno? -> Entonces, pero ha sido lindo, ha habido mucho, mucho cariño, mucho contacto, mucho abrazo. ¿dormir en su habitación? -> almorzar a ver qué y cosas así (JaN) se acerca al hombre de su mamá para</p>	<p>Los momentos de calma se asocian cuando surto la necesidad de controlar, cuando hacemos grupos, cuando cocinamos juntos, cuando nuestra cotidianidad no está atravesada por tareas laborales o académicas y podemos compartir tiempo juntos; también hay momentos de calma en el desayuno y a veces antes de dormir cuando conversamos de cosas de nuestras vidas cotidianas.</p> <p>En este caso como en otras familias las prácticas de seguridad y confianza aparecerán en aquellos momentos en donde compartimos espacios y tiempos, sin estar pensando en nada más. En nuestro caso cuando vemos series de TV que nos gustan, cuando cocinamos, cuando arreglamos nuestros espacios juntos</p>	
Momentos de calma		<p>Prácticas de distancia Los momentos de calma en la interacción de esta familia podrían vincularse a aquellos momentos donde cada uno hace lo que quiere; esto podría indicar enajenamiento emocional son mis momentos, que yo se los he dicho, "este es mi espacio y mi momento, que estoy haciendo una cosa, por favor respéten" y les voy les digo, "cuando ustedes están haciendo lo suyo ¿yo me meto?" < yo los interrumpo? ¿yo les hago ruido? No, ... , entonces es lo mismo", tiene que haber un espacio, cada uno tiene un espacio y momento para hacer algo, y hay que respetar ese momento y ese espacio" (EaPaM 807-809); estos momentos de calma entonces podrían aludir a espacios donde cada uno hace cosas de su gusto o se distrae de lo que vive en la</p>					

Contextos/saberes socioculturales generales						
Se presume que, en interconexión con la vida cotidiana de la familia, transitan elementos configurados en la historia política - ideológica, social, económica de un País y en específico de una región						
Contexto y saberes		F1 - PaV-JoA-JoM	F2 - MaE-JaS	F3 PaM - JoG	F4 MaT-JaN	F0 SMaI - Bro
Cultura y contexto social de origen	Familia materna y Familia paterna	En el origen cultural geográfico de esta familia se conciben, no solo dos regiones (que no estarían muy desconectadas culturalmente), sino dos condiciones sociales; por lo lado está una familia en la línea paterna con recursos económicos y con toda una comprensión enmarcada en las formas de ser de los cachacos. Por otro está Zipaquirá, ubicado en Cundinamarca con una línea materna humildad de origen campesino.	La madre de esta familia proviene de una familia campesina de Boyacá cuyo marco ideológico se ancla a lo que la madre determina como "machismo". Además se reconoce en sus comprensiones ideológicas el catolicismo y las ideas conservadoras.	Por la línea materna los orígenes culturales de esta familia provienen de la región del Tolima colombiano. En cuanto a la familia paterna el origen geográfico y cultural se reconoce desde España, México, el altiplano Cundiboyacense y la Amazonia colombiana. En cuanto a ideologías políticas se reconoce que la familia ha estado acompañada por mandatos conservadores y católicos	El contexto social de origen de la familia por la línea paterna se establece desde Tahandí Boyacá; la familia desde la línea paterna ha establecido como comprensiones ideológicas el católicismo y cultural se reconoce desde España, México, el altiplano Cundiboyacense y la Amazonia colombiana. En cuanto a ideologías políticas se reconoce que la familia ha estado acompañada por mandatos conservadores y católicos	Mi familia proviene de la zona cundiboyacense el país; el origen geográfico de mi padre está entre Fusagasugá (línea paterna) y Ráquira (línea materna) y el de mi madre de Gutiérrez; Pasca (línea materna)
Mandatos/saberes culturales Un mandato podría entenderse como disposiciones, reglas implícitas, consignas, decretos, imposiciones, obligaciones construidas de generación en generación, permeadas por los saberes coloquiales, que desdibujan los saberes locales - populares y que distancian, según la forma de ser y vivir; podría vincularse a lo que es esperado socialmente, lo que se cree es correcto y	Familia	En esta familia, se identifica una estrecha interconexión de familia, crianza y género. En principio se identifica que frente a la familia se han construido mandatos que mantienen la idea de que el padre trabaja y provee, la madre cuida/controla y los hijos obedecen. "nosotros éramos (2) uno obyectos más del, de moxilitado. Mi papá en su oficina, mi mamá en la cocina ahí en la casa, si hacía algo regañándonos, alguna vaina. (2) Entonces no, entonces ese era como el concepto de familia que teníamos (...pero como que estaba acostumbrado a eso ¿no? A es estabilidad de: el papá ahí trabajando uno sabe que está ahí, que es el que responde y la mamá que está ahí, qué es la cocina y digamos que cumple el papel de la restricción, pero bueno, esa era la familia	Los saberes relacionados con familia para este sistema se fundamenta en el apoyo incondicional mutuo; además se identifica que bajo los ideales de familia perfecta se encuentra la familia heteropatriarcal, con muchos hijos y sin conflictos; asumiendo que el matrimonio es hasta la muerte.	En cuanto a los mandatos culturales ligados a la familia se identifica que transitan saberes dominantes como aquel que indica que el que tiene hijos está obligado a casarse (Usualto de PaM), que en la familia se deben respetar las jerarquías y el poder que cada uno tiene	Se reconoce que frente a las comprensiones de familia y género esta familia contempla que la mujer con más poder es quien controla, a la familia entera, hace algún tiempo el poder lo tenía la abuela de MaT, tal poder pasó a la madre de MaT; cuando esta murió el poder se diluyó.	Frente a las comprensiones de familia que acompañan mi historia, estaría aquella que instaura una estructura heteropatriarcal; siendo el hombre quien orienta y domina a todos los integrantes. Tales ideas estarían muy presentes en mi familia materna, en mi familia paterna mi tía ha desafiado dichos mandatos.
normal. En algunos casos hacen parte de la inercia emocional y en otros se desafían; el desafío de mandatos se presenta gracias a la reflexión sobre una experiencia particular y favorece la emergencia de saberes alternos (nuevos) o saberes al margen (aquellos que se conocen, pero no se ponen en práctica). En el desarrollo del análisis se identificaron mandatos		que yo tenía, ¡pero era! La familia. EsPaV, 272-274, 307-309		De los mandatos establecido en la familia PaV, ha desafiado varios: la obligación de casarse cuando hay hijos, la inmovilización de los niños en la familia y lo esperado frente al rol del padre quien para esta familia es quien provee y está ausente	sentido si el padre está ausente es aún un padre responsable el "no se desentendía de sus obligaciones económicas hacia los hijos.	También se reconocen mandatos que nos obligaban a ver el matrimonio como parte de la realización femenina.
		Bajo este saber, la cotidianidad familiar estaría entrecruzada con la idea de que son las mujeres, desde un instinto materno incuestionable, las responsables de los hijos y las que deben cuidar el hogar			En cuanto a las comprensiones de familia se identifica que para que se regule y funcione la familia deben existir algunas normas básicas	
		Por su parte los niños no tienen voz ni voto en las daciones de los adultos "Si, porque pues (3) Y además que en esa época pues como que era represión, "no pregunte eso", "no voy a importunar a su			"yo le decía "pero, pero en tu casa y en tu hijo, eh no sé, mínimo que, que pueda haber una convivencia, eh no sé, digamos respetuosos" ¿sí? "hola Caba, buenos días" "hola Miguel que no, ¿sí? "no se tienen que abrazar, ni que besar, ni que dar regalos..."	

Contexto/Historias familiares							
Personas tejedoras de emociones en la vida del padre o la madre	F1 - PaV-JoA-JoM	F2 - MaE-JaS	F3 PaM - JoG	F4 MaT-JaN	F0 SMaI - Bro	Tejidos (historias) familiares	
Adulthood	Hitos, hechos y emociones están relacionadas La configuración emocional de PaV en su adolescencia no dista de lo vivido en su infancia y adultez, pareciese que el protector de distintas emociones desafiante a través del video-juego se trasladó a una vida de rumba - trapeo y mujeres. Pero más allá de eso, se percibe en PaV, variabilidad, inestabilidad y desconianza para establecer relaciones vinculadas al amor/afecto, etc... manteniendo la desconianza o desapego por ser amado y reconocido por otros y otras, manteniendo lo que él llama barreras para no sentir por otros, creando un. Circular sin salida: "yo no creo en ti por lo que no muestro lo que siento - ni a no me reconoces y seguías en consecuencia - yo reitero que no puedo confiar". También se reconoce inestabilidad frente a las proyecciones de su vida, abandonando proyectos como el estudiar una carrera o a una persona que le brindaba amor incondicional.	Un hito familiar importante fue la depresión vivida por MeJ en el 2014 la cual coincide con la segunda separación del padre se su hija. Otro hito transitado han sido los logros académicos (carrera, especialización, maestría y doctorado, entrar a trabajar en una universidad) los cuales le han brindado desde diferentes niveles un cambio de perspectiva de vida. El nacimiento de su hija se constituye como otro hito así como la muerte de su mejor amiga. Frente a los hechos cotidianos que atravesaron entonces se encuentra el deseo por mas de 10 años de ser madre, los conflictos con su suegra (en los cuales contribuyen a la separación), las redes de apoyo de la familia extensa, la transformación de la relación con sus padres (madre mayor comprensión, padre mayor dureza) el gran esfuerzo por superar la depresión por su hija y el cambio de perspectiva de vida tras sus logros académicos y la depresión. Las emociones transitadas en sus años de adultez podrían ser el miedo por no cumplir expectativas (no se buena madre), el enojo y la indignación hacia el padre de su hija y el "desgarro" emocional por no ser la mujer perfecta y perder todo lo que en algún momento debía ser ante los otros y otras (esposa, buen madre, familia "perfecta"). Como hito emocional (emociones intensas que favorecen un cambio de perspectiva) en su adultez se reconoce la primera palabra de su hija,	Como hitos históricos en la vida de PaM se identifica la partida de su hermano en el 2003, los abortos inducidos de dos de sus parejas entre el 2005 y el 2007; el encuentro sexual esporádico con la madre de su hijo en el 2008 y su posterior embarazo, la publicación del embarazo por parte de la madre del niño a la familia de PaM, el respaldo de la familia materna ante esta situación y consecuente aceptación de la paternidad, el nacimiento del niño, la decisión de la madre del niño en 2009 de seguir estudiando, situación que derivó en el niño estuviera con su padre 24/7; el acercamiento de la madre del niño cuando este tenía 5 años, el encuentro de PaM con su ex pareja en el 2015 y el inicio de la altermancia en el cuidado y la crianza entre PaM y la madre del niño. Frente a hechos cotidianos que construyeron historias y emociones se identifica un contenido rechazo a la paternidad por parte de PaM, derivado tal vez de su experiencia propia; este rechazo llevó a dos abortos y a un distanciamiento durante 8 meses de la madre del niño durante su embarazo; distanciamiento que se diluyó en el momento en que MeJ (madre del niño) hace pública la situación ante la familia materna de PaM quien acepta y apoya su paternidad. En el momento en MaG decide retomar sus estudios, JoG queda a cargo 100% de PaM; ante esta experiencia, PaM relata lo difícil que fue criar a un niño con una madre totalmente desconocida para él, desconocimiento que en	Como hitos emocionales en la vida adulta de MaT, se reconoce su primer matrimonio y su divorcio del mismo (dura 2 años dicho matrimonio); también se reconoce como momento importante la salida de su casa materna, el inicio de la relación con el padre de JaN, la separación en 2011 (año en que nace la niña) se esta segunda unión, el embarazo no deseado y nacimiento de JaN; la reciente muerte de su madre y la depresión mayor vivida desde el 2011 hasta el 2013. Desde los hechos cotidianos que construyeron historias y emociones se identifica que la adultez de MaT ha estado marcada por sus "fracasos" en las relaciones de pareja fracasadas enmarcadas en una búsqueda inicial de buscar reconocimiento; también el fracaso se derivaría de la constante desconianza hacia sus parejas y hacia él mismo. También está marcada por la relación conflictiva tanto de con madre como con su padre. Y por un momento de encajes dada la segunda separación. En cuanto a los hilos que tejen historias en su adultez, MaT ha estado entrelazando algunas de sus historias desde emociones ligadas al desamparo y el desconcierto por la ausencia y falta de apoyo de su padre, lo cual estaría acompañado de la indignación y el profundo dolor por no recibir ningún tipo de respaldo por parte de este en momentos de crisis. Vale la pena mencionar que en los últimos años incluyó a una nueva relación de pareja del padre, este ha tenido acercamiento hacia sus hijos lo cual ha surgido.	Mi vida adulta ha estado marcada por hechos que marcan caminos: la realización de mi carrera de psicología, el ingreso a mi primer trabajo como psicóloga, la muerte de mi padre, el desarrollo de mi maestría después de su muerte, una relación de pareja previo a estar con el padre de mi hijo, el nacimiento de mi hijo, la separación del padre de mi Bro, la docencia universitaria y el desarrollo del Doctorado. Hechos cotidianos que han construido historias y emociones vinculadas a las relaciones se pareja, ha estado marcado por los varios fracasos en establecer una relación estables y duraderas. En estas relaciones se ha marcado una constante y es que todos los hombres que han atravesado mi vida han rechazado o invalidado de una u otra forma en mayor o menor medida mi ser : lo que soy como mujer (mi físico, mis ideas, mi forma de relacionarme con el mundo y mis comprensiones sobre ser pareja); también hace poco he identificado que aunque las relaciones con los hombres de una u otra manera y en algún momento de la relación (bien sea el principio o al final) yo decido tomar distancia "terminar" dado que no percibo el merecimiento del amor, por lo cual prefiero aljarme. Específicamente en la relación con el padre de mi hijo la relación inicia después de terminar con otra relación intensa y significativa la cual dejó marcas en mi manera de percibir el amor, sintiendo por única vez en mi vida el reconocimiento de un hombre; en tal sentido la relación con el padre de mi niño inicia en una		Historias familiares: hitos, hechos e hitos emocionales que tejen historias Acontecimientos e hitos emocionales que tejen historias, están íntimamente relacionados; los hilos aparecen tras la interpretación otorgada a los acontecimientos...

Anexo 9: Mandala configuracional general



Anexo 10: Consentimiento y asentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Sandra Liliana Aya Angarita, estudiante del Doctorado de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, tiene el gusto de invitarles a Usted y a su familia a ser parte de la tesis Doctoral denominada “**Configuración de prácticas y saberes afectivos en familias monoparentales**”. Este bello desafío surge como una inquietud ética que busca visibilizar a familias conformadas por padres o madres sin pareja y que se hacen cargo del cuidado y la crianza de sus hijos y/o hijas, como parte importante de los tejidos sociales. **El objetivo** al que apunta es comprender las maneras en que se entrecruzan las emociones familiares con sus saberes, sus prácticas y entornos en los que se despliegan, teniendo en cuenta que el mundo afectivo es trascendental en la construcción de la vida.

Para llevar a cabo el proceso se estima que se efectuarán de 7 a 8 encuentros que tendrán una duración de 1 a 2 horas cada uno. En cada sesión se realizarán ejercicios de reflexión y auto-descubrimiento, acompañados con instrumentos como grupos reflexivos, observación de experiencias emocionales por parte de la familia por no menos de 7 días y espiral del tiempo. Para el registro de la información, se tomará nota en diarios de campo y, sólo si la familia lo permite, se registrarán los sucesos de cada encuentro en audio y video. Vale la pena aclarar que la totalidad de la información brindada por la familia y los consecuentes registros (escrito, audio y video), serán utilizados únicamente con fines académicos e investigativos; una vez finalice la investigación, los datos serán archivados para dar soporte a los resultados.

Se espera que el estudio favorezca el auto – conciencia de la familia ante sus formas de interacción afectiva y la fuerza que esta tiene en la construcción de la relación parento - filial; así mismo se busca a través de este ejercicio investigativo, potenciar los recursos familiares en su dimensión emocional y brindar alternativas frente a circunstancias en las que se presenten emociones retadoras en las interacciones entre madre- padre e hijos – hijas. En cuanto al riesgo de la investigación, este es mínimo ya que la investigadora no manipulará de ninguna manera las acciones de las personas participantes (Artículo 11 de la Resolución **008430 de 1993**, del Ministerio de Salud); sin embargo, podrían surgir conversaciones que evoquen malestar. Ante esto la investigadora estará atenta para poder acompañar y mitigar cualquier tipo de situación confrontadora. Cabe aclarar que este no será un espacio de intervención psicológica, en caso de ser requerido, la investigadora remitirá a la familia a un psicólogo o psicóloga idóneo para el trabajo con familias.

Es importante que usted esté enterado o enterada que la participación es voluntaria y si lo considera pertinente, puede abandonar el proceso en el momento que desee y no habrá ninguna consecuencia desfavorable ni para usted ni su familia; únicamente se le solicitará que informe las razones de su decisión, las cuales serán respetadas totalmente. En el transcurso de la investigación podrá solicitar información actualizada de la misma a la investigadora, quien está en el deber de proporcionársela oportunamente, para ello puede hacer la solicitud personalmente o escribir al siguiente correo: Qwfm@ Gmail.com. En ningún caso se entregarán informes técnicos (valoraciones, peritazgos, evaluaciones, conceptos, etc.) a terceros, que impliquen una responsabilidad más allá de los acuerdos de investigación aquí estipulados.

Todos los integrantes de la familia contarán con total confidencialidad, cambiando sus nombres y resguardando los relatos íntimos, revelando los datos obtenidos durante el trabajo de campo y los posteriores resultados, solo con el consentimiento de los participantes y sus representantes legales a directores, asesores y equipos de investigación en los espacios académicos, tutorías desarrolladas y medios de interés científico, esto con el fin de avanzar en la obra de conocimiento y el proceso de formación de la investigadora; sin embargo la información deberá ser divulgada a las instancias pertinentes “en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo llevaría a un evidente daño a la persona u a otros” (Ley 1090, 2006, Título, II, Artículo 5). Por último, es importante mencionar que Usted no recibirá ninguna remuneración de tipo económico por la participación en este proceso.

Una vez considere que sus dudas han sido aclaradas y que no tiene ninguna pregunta sobre su participación en la investigación, usted puede, si así lo decide, firmar la siguiente carta de Consentimiento Informado.

Yo, _____ he leído y comprendido la información anterior y mis preguntas han sido respondidas de manera satisfactoria. He sido enterado(a) de los procedimientos de esta investigación y entiendo que la información obtenida puede ser publicada o difundida con fines científicos, respetando mi anonimato. Deseo que los encuentros si no ____ sean grabados. Deseo que estos sí ___ no ____ sean registrados en video.

Convengo en participar en esta investigación. Recibiré una copia firmada y fechada de este consentimiento informado.

Firma del participante 1

No. de Identificación

Firma del participante 2

No. de Identificación

.....

(Espacio para diligenciamiento por parte de la investigadora)

He explicado al (la) señor(a).

_____ la naturaleza y los propósitos de la investigación; le he indicado además los riesgos y beneficios que implica su participación. He contestado a las preguntas en la medida de lo posible y he preguntado si tiene alguna duda.

Una vez concluida la sesión de preguntas y respuestas, se procedió a firmar el presente documento.

Fecha

Firma de la investigadora

ASENTIMIENTO INFORMADO

Hola, mi nombre es Sandra Aya Angarita y soy estudiante de un Doctorado llamado Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Actualmente estoy realizando un estudio para conocer acerca de las maneras en que tus emociones y las de tu Papá/mamá se relacionan con las prácticas y los saberes que ustedes expresan en la vida cotidiana, para ello quiero pedirte que te conviertas en investigador de tu propia familia. Antes de hablar contigo, hablé con tu Papá/mamá, Él/Ella ya sabe acerca de esta investigación y es quien autoriza tu participación. Esta consistiría en registrar durante siete (7) días mínimo, junto con tu Papá/mamá algunos eventos que consideres importantes en la interacción con Él/Ella, las emociones que se hacen presentes en la relación y las acciones que los acompañan; luego de hacer este registro nos encontraríamos Tú, tu Papá/mamá y yo para conversar sobre la experiencia. Al final del estudio, realizaremos una reunión todos para conversar acerca de las vivencias de este proceso.

Tú puedes hacer preguntas a partir de ahora y en cualquier momento del proceso; todas las preguntas que hagas, las responderé con gusto, además, tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aun cuando tu Papá/mamá haya dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo puedes decir que no. También es importante

que sepas que, si en un momento dado ya no quieres continuar en el proceso, no habrá ningún problema. En la conversación seguro nos divertiremos, pero puede haber momentos en que te sientas triste, con rabia, con miedo, aburrido/aburrida o con alguna otra emoción que te pueda causar molestia. Ten la libertad de manifestar lo que creas conveniente. Tu Papá /mamá y yo estaremos pendientes de ti en todo momento.

Toda la información que me brindes me ayudará a comprender aún más el mundo afectivo de familias como la tuya y la mía. Además, toda la información que me cuentes será confidencial. Esto quiere decir que no diremos a nadie tus respuestas, sólo lo sabrán las personas que forman parte del equipo de este estudio y tu Papá/mamá que estará presente en las conversaciones que tu y yo tengamos.

Si aceptas participar, te pido que por favor pongas una (✓) en el cuadrado de abajo que dice “Sí quiero participar” y escribe tu nombre.

Si no quieres participar, no pongas ninguna (✓), ni escribas tu nombre.

Sí quiero participar

Nombre del niño/niña.

No. de Identificación

Firma del padre

No. de Identificación

.....
 [Espacio para diligenciamiento por parte del la investigadora
 He explicado al Señor _____ y al niño representado
 _____ la naturaleza y los propósitos de la investigación; le he
 indicado además acerca de los riesgos y beneficios que implica su participación. He contestado a las preguntas en la
 medida de lo posible y he preguntado si tiene alguna duda.

Una vez concluida la sesión de preguntas y respuestas, se procedió a firmar el presente documento.

Firma de la Investigadora

Fecha

